



Humboldt und Hispano-Amerika Vergangenheit, Gegenwart und Zukunft

hg. von Frank Holl, Eberhard Knobloch, Ottmar Ette.

Vol. 2

HiN

ISSN: 1617-5239

Internationale Zeitschrift für Humboldt Studien ++++ International Review for Humboldtian Studies ++++ Revista Internacional de Estudios Humboldtianos ++++ Revue d'Études Humboldtienes ++++++

HiN XI, 20 (2010)

Michael Zeuske

Humboldt en Cuba, 1800/1801 y 1804 - Huellas de un enigma

Reinaldo Funes Monzote

El cambio socio-ambiental en Cuba a fines del siglo XVIII e inicios del XIX - Impresiones y legado de Alejandro Humboldt

Segundo E. Moreno Yáñez

Christina Borchart de Moreno

Los Andes ecuatoriales: entre la estética y la ciencia. Las catorce láminas relativas al Ecuador en la obra Vues des Cordillères et Monumens des Peuples Indigènes de l'Amérique de Alexander von Humboldt

Scarlett O'Phelan Godoy

Humboldt, el Perú y sus recursos naturales: entre la plata y el guano

Marta Herrera Ángel

Las ocho láminas de Humboldt sobre Colombia en Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América (1810)

Ulrike Leitner

Über die Quellen der mexikanischen Tafeln der „Ansichten der Kordilleren“ im Humboldt-Nachlass

Carlos Sanhueza

„He sentido mucho no haber podido penetrar más lejos hacia el sur.“ Alexander von Humboldt y Chile

HiN

Internationale Zeitschrift für Humboldt Studien ++++ International Review for Humboldtian Studies ++++ Revista Internacional de Estudios Humboldtianos ++++ Revue d'Études Humboldtiennes ++++++

ISSN: 1617-5239

HiN XI, 20 (2010)

Herausgeber:

Prof. Dr. Ottmar Ette
Universität Potsdam
Institut für Romanistik
Am Neuen Palais 10
D-14469 Potsdam

Editorial Board:

Dr. Ingo Schwarz
Anne Jobst

Advisory Board:

Prof. Dr. Walther L. Bernecker, Prof. Dr. Laura Dassow Walls, Prof. Dr. Andreas Daum,
Dr. Frank Holl, Dr. Ilse Jahn, Prof. Dr. Gerhard Kortum, Prof. Dr. Heinz Krumpel, PhD Aaron Sachs,
Dr. Miguel Angel Puig-Samper, Prof. Dr. Nicolaas A. Rupke, Prof. Dr. Michael Zeuske

Herausgeber:

Prof. Dr. Eberhard Knobloch
Alexander-von-Humboldt-Forschungsstelle der Berlin-Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften
Jägerstraße 22/23
D-10117 Berlin

PDF-Layout, Internet:

Tobias Kraft
kraft@uni-potsdam.de

© Copyright by the Authors

HiN ist ein halbjährlich erscheinendes Periodikum der Universität Potsdam und der Alexander-von-Humboldt-Forschungsstelle (www.hin-online.de). Als Ergänzung zur Zeitschrift verweisen wir auf das Projekt »avhumboldt.de. Humboldt Informationen online« (www.avhumboldt.de) der Universität Potsdam.

www.hin-online.de

www.avhumboldt.de



HiN

Internationale Zeitschrift für Humboldt Studien ++++ International Review for Humboldtian Studies ++++ Revista Internacional de Estudios Humboldtianos ++++ Revue d'Études Humboldtienes ++++++

ISSN: 1617-5239 HiN XI, 20 (2010)

Humboldt und Hispanoamerika
Vergangenheit, Gegenwart und Zukunft

Humboldt e Hispano-América
Pasado, Presente y Futuro

Vol. 2

herausgegeben von
Frank Holl, Eberhard Knobloch, Ottmar Ette



Inhalt

Michael Zeuske

Humboldt en Cuba, 1800/1801 y 1804 – Huellas de un enigma 7

Resumen	7
Introducción: Humboldt y Cuba	8
Las huellas de Humboldt en sus contactos personales	
durante sus estancia en Cuba (dic. de 1800 a marzo de 1801 y marzo a abril de 1804)...	10
La Cuba rural, la esclavitud, esclavos e ingenios.....	14
Conclusión.....	16
Trabajos de Michael Zeuske sobre Alexander Humboldt (en español).....	18
Trabajos sobre Humboldt (en alemán)	19

Reinaldo Funes Monzote

El cambio socio-ambiental en Cuba a fines del siglo XVIII e inicios del XIX

Impresiones y legado de Alejandro Humboldt 20

Resumen	20
Introducción	21
Cuba y la zona de las plantaciones esclavistas azucareras a inicios del siglo XIX	22
El Ensayo político sobre la Isla de Cuba: elementos para una lectura ambientalista.....	27
Influencia de Humboldt en el pensamiento cubano del siglo XIX.....	32
Reediciones del Ensayo y homenajes a Humboldt en el siglo XX	34
Bibliografía	38

Segundo E. Moreno Yáñez

Christiana Borchart de Moreno

Los Andes ecuatoriales: entre la estética y la ciencia. Las catorce láminas relativas al Ecuador en la obra *Vues des Cordillères et Monumens des Peuples Indigènes de l'Amérique* de Alexander von Humboldt 42

Resumen	42
El paisaje entre la estética y la ciencia	43
De un conocimiento del territorio a la descripción del paisaje.....	43
Breve reflexión final.....	70
Bibliografía	70



Scarlett O'Phelan Godoy

Humboldt, el Perú y sus recursos naturales: entre la plata y el guano 75

Resumen	75
Humboldt y la Minería	76
Humboldt y el Nuevo Mundo	76
Hualgayoc: ¿un segundo Potosí?	77
Pasco, las minas peor trabajadas de la América española	80
El triste accidente de la mina de Santa Bárbara en Huancavelica	81
Humboldt y la expedición del barón de Nordenflycht	81
El guano y su proyección económica	83

Marta Herrera Ángel

Las ocho láminas de Humboldt sobre Colombia en *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (1810) 85

Resumen	85
Introducción	86
Cordilleras y monumentos: una hipótesis geográfica sobre el "progreso"	89
Las láminas sobre el actual territorio de Colombia	92
Las láminas vinculadas con la población Muisca	95
Más allá de lo Muisca y lo monumental: la gente	100
El volumen de las masas y la representación de los contornos	105
Conclusiones	116
Bibliografía	118

Ulrike Leitner

Über die Quellen der mexikanischen Tafeln der „Ansichten der Kordilleren“ im Nachlass Alexander von Humboldts 121

Resumen	121
Zusammenfassung	121
1. In Mexiko-Stadt	122
2. Archivstudien und Kontakte in Mexiko	123
3. Eigene Skizzen während der Landreisen	125
4. Archivstudien und Kontakte in Europa	127
5. Beispiel Cholula	129
Schluss	133
Literatur	134



Carlos Sanhueza

„He sentido mucho no haber podido penetrar más lejos hacia el sur.“

Alexander von Humboldt y Chile

135

Resumen	135
1. Introducción	136
2. ¿Bajo la sombra de Humboldt? Ciencia en el Chile decimonónico.....	136
3. La otra sombra: la intelectualidad chilena y Humboldt	139
4. Conclusiones: Alejandro de Humboldt en Chile.....	141
5. Bibliografía.....	142
Christiana Borchart de Moreno	144
Reinaldo Funes Monzote	144
Marta Herrera Ángel.....	144
Ulrike Leitner	144
Segundo E. Moreno Yáñez	144
Scarlett O’Phelan Godoy.....	144
Carlos Sanhueza	145
Michael Zeuske	145



HUMBOLDT UND HISPANOAMERIKA

HUMBOLDT E HISPANO-AMÉRICA

Michael Zeuske

Humboldt en Cuba, 1800/1801 y 1804

Huellas de un enigma

Resumen

No tenemos parecidas noticias sobre el recuerdo local en cuanto a Humboldt como lo tenemos en el caso de las cartas de Ferdinand Bellermann en Venezuela. Lo que sí tenemos son las fuentes en Kraków que demuestran el gran impacto de Humboldt entre la élite política y económica en la Habana (1800-1830) y a la vez sus redes de comunicación. En la historia intelectual de Cuba el nombre de Humboldt está íntimamente ligado con el cosmopolitismo de las élites hispano-cubanas (Arango, conde Villanueva, Sagra, Saco) como con el concepto de la nación cubana (Luz y Caballero, Vidal Morales y Morales, Leuchsenring, Ortiz, Barnet y otros). Los últimos ganaron la hegemonía discursiva e hicieron a Humboldt "suyo" ("segundo descubridor de Cuba"), aunque este Humboldt eurocriollo para ellos también tenía la función de impedir cambios fundamentales en el sistema de esclavitud o comportamiento frente a los problemas de la post-emancipación en Cuba.

“Main Leben sucht in meinem Schriften” [sic]¹

Introducción: Humboldt y Cuba

En este artículo analizaré tres tipos de huellas: Los lugares, los contactos personales de Humboldt en Cuba (en estos lugares) y la o las rutas del viajero por Cuba.

Sobre Humboldt en Cuba se ha escrito mucho. Pero hasta hoy las dos estancias de Humboldt en la mayor de las Antillas quedan algo enigmáticos por tres razones. Humboldt mismo llevó su habitual diario sólo en la travesía de Nueva Barcelona (de Venezuela) a la Habana², pero no durante la primera estadía en Cuba entre finales de 1800 y los primeros meses de 1801. Sólo sobre los días finales de esta estadía disponemos de una descripción detallada en cartas y en sus diarios publicados en la “Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden, und México” (Viaje en el Río Magdalena, por los Andes y México).³ Sobre su segunda estadía, en 1804, existe un diario en Polonia, junto con otros materiales cubanos posteriores al viaje, que todavía no está publicado.⁴ En diarios sobre otras regiones de América existen impor-

tantes, aunque cuantitativamente pocas comparaciones de Cuba y la esclavitud.

Tampoco en las cartas o en otras obras hay muchas referencias al tiempo en Cuba.⁵ A pesar de esta más bien corta documentación en los escritos informales y científicos de Humboldt, él se decidió a publicar los capítulos cubanos de su obra *Relation historique* como propio *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*.⁶ Esta obra pertenece, como el *Ensayo sobre el Virreinato de la Nueva España* (México) y la ya mencionada *Relation historique* (Venezuela), a las estrellas de primer orden del *Opus Americanum* de Alexander Humboldt.

El enigma del tema “Humboldt en Cuba” se complica más por una serie de trabajos generales y más bien ideológicos sobre la importancia de Humboldt para Cuba y Cuba para Humboldt (sobre todo de escritores cubanos), que forman parte de la recepción y repercusión de Humboldt en Cuba (un proceso cual, como en todos los países humboldtianos de América Latina, contiene siempre una buena dosis del mito de Humboldt), así como la falta de un análisis empírico y pormenorizado de la ruta real y verdadera de Humboldt y Bonpland en Cuba. Lo que en primer lugar hace mucha falta y no existe hasta hoy es un buen mapa de esta ruta o más bien de las rutas de los dos.⁷ Por lo tanto, parece que

1 Dedicatoria de la „Introducción Bibliográfica” de Fernando Ortiz, véase: Ortiz, Fernando, “Introducción Bibliográfica”, en: Humboldt, Alejandro de, *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*. Nota preliminar por Jorge Quintana Rodríguez; Introducción por Fernando Ortiz, La Habana: Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1960, pp. 7-93 (reimpresión: “Introducción biobibliográfica, Fernando Ortiz”, en: La Habana 1998), pp. XIII-XCIX. Agradezco a Reinaldo Funes por su ayuda en conseguir materiales cubanos para este artículo.

Ponencia presentada en: Alexander von Humboldt und Hispanoamerika. Vergangenheit, Gegenwart und Zukunft. Internationales Symposium anlässlich des 150. Todestages Alexander von Humboldts, 8.-10. Juni 2009, Berlin, Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften.

2 Humboldt, Alexander von, „Überfahrt nach Cuba (24. 11.-19. 12. 1800) [Travesía a Cuba]”, en: Humboldt, Reise durch Venezuela. Auswahl aus den amerikanischen Reisetagebüchern, ed. e introd. Faak, Margot, Berlin: Akademie Verlag, 2000 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, Bd. 12), pp. 391-422.

3 Humboldt, „Von Cuba nach Cartagena (9. - 30.3.1801) [De Cuba a Cartagena]”, en: Humboldt, Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und durch Mexico, aus den Reisetagebüchern ed. e introd. Faak, 2 vols., Berlin 1986, t. I: Texte (Beiträge zur Alexander-Von-Humboldt-Forschung, Bd. 8), pp. 41-48.

4 Humboldt, “Isle de Cube. Antilles en général”, en: Biblioteka Jagiellońska Kraków, Oddział Rękopisów, 1161, Al. v. Humboldt Nachlaß 3. En cuanto a los diarios de Humboldt véase: Faak, Alexander von Humboldts amerikanische Reisejournale. Eine Übersicht [Los diarios de viaje de Alexander von Humboldt. Un resumen], Berlin: Alexander-von-Humboldt-Forschungstelle, 2002 (Berliner Manuskripte zur Alexander-von-Humboldt-Forschung; 25).

5 Rebok, Sandra, “Lo público y lo privado en los escritos de Alexander von Humboldt sobre Cuba”, en: *Asclepio* Vol. LVI-2 (2004), pp. 41-64.

6 *Relation historique du Voyage aus Régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par Al. de Humboldt et A. Bonpland, rédigé par Alexandre de Humboldt*, Stuttgart: F.A. Brockhaus, 1970 [Reimpresión facsímil del original aparecido en 1814-1825 en París, ed. Beck, Hanno]; *Essai Politique sur l'île de Cuba, avec une carte et un supplément qui renferme des considérations sur la population, la richesse territoriale et le commerce de l'Archipel des Antilles et de Colombia*, 2 vols., Paris 1826, Librairie Gide et fils (todavía sin el “Analyse raisonnée” y el “Tableau statistique”), véase: Leitner, “Las obras de Alejandro de Humboldt sobre Cuba”, en: Alejandro de Humboldt en Cuba. Catálogo para la exposición en la Casa de Humboldt, La Habana Vieja, octubre de 1997-enero de 1998, Augsburg: Wissner, 1997, pp. 51-60. Ediciones en español: “Ensayo político sobre la Isla de Cuba, por el Barón de Humboldt, traducida al castellano por D.J.B. y V. y M., París: Jules Renouard, 1827” y copias de 1836 y 1840. Sobre las diferentes ediciones y traducciones, véase: Fiedler, Horst; Leitner, Ulrike, Alexander von Humboldts Schriften - Bibliographie der selbständig erschienenen Werke, Berlin: Akademie Verlag, 1999 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, Bd. 20); Prüfer-Leske, Irene, “Übersetzungen, Manipulationen und Neuübersetzungen des Essai politique sur l'île de Cuba Alexander von Humboldts”, en: Ette, Ottmar; Bernecker, Walter L. (eds.), *Ansichten Amerikas. Neuere Studien zu Alexander von Humboldt*, Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 2001, pp. 219-230.

7 El mapa “La ruta de Humboldt en Cuba”, en: López Sánchez, José, Humboldt y su época. En homenaje al Bicentenario de Alejandro de Humboldt, La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, 1969 no es completo.

el mapa de Humboldt bajo el título “Mapa de la Isla de Cuba. Formada sobre las observaciones astronómicas de los Navegantes Españoles y del Barón de Humboldt, Paris: En la librería de Jules Renour, Calle de Tournon No. 6, 1827” es el mapa que enseña los lugares más importantes de la estadía de Humboldt en Cuba (como ingenios se hallan “Hac. del Fondeadero” y “Río Blanco”).⁸

El mejor análisis de las huellas personales de Alexander Humboldt en la historia intelectual de Cuba y de las influencias de obras y personajes cubanos sobre Humboldt, es, hasta hoy, la “Introducción Bibliográfica” de Fernando Ortiz, escrita en 1929 y republicada en 1960 y 1998.⁹ En cuanto a las informaciones sobre contactos personales y lugares en Cuba que influyeran sobre

Humboldt, Ortiz se basó en artículos de Vidal Morales Morales de 1897 (y Jacobo de la Pezuela).¹⁰ Hasta hoy todos que han escrito sobre el tópico, han seguido - o directamente citado - a Vidal Morales y Fernando Ortiz. Una excepción es un artículo de Sandra Rebok, que escribió este trabajo basándose en los escritos oficiales y no oficiales de Humboldt.¹¹ Hasta hoy sólo hubo un intento de visitar y describir algunos lugares e instituciones reales, visitados por Humboldt en Cuba - el de Miguel A. Branly en 1959.¹² Lamentablemente este autor se enfocó en la “presencia” de Humboldt en Cuba y no en las rutas históricas.

La mayor crítica a Humboldt y su visión de “La Isla de Cuba” la formuló, desde la perspectiva de una Cuba hispana, en 1854 el geógrafo cubano Esteban Pichardo:

8 Puig-Samper, Miguel Angel; Naranjo Orovio, Consuelo; García González, Alejandro (eds.), *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba de Alejandro de Humboldt*, Madrid (Aranjuez): Ediciones Doce Calles/Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998 (THEATRUM NATURÆ. Colección de Historia Natural, Serie: Textos Clásicos).

9 Ortiz, “Introducción Bibliográfica”, pp. 7-93. El capítulo “Humboldt en Cuba” de José López Sánchez en el libro: López Sánchez, Humboldt y su época ..., pp. 14-20 por su parte no es un análisis pormenorizado de la estancia de Humboldt en Cuba sino más bien una descripción de estado del desarrollo de las ciencias en Cuba y su relación con Humboldt. Análisis modernas se hallan en: Pietschmann, Horst, “Humboldts Bild von Kuba und der Karibik zu Beginn des 19. Jahrhunderts [La imagen de Humboldt en torno a Cuba y el Caribe en los comienzos del siglo XIX]”, en: *Kuba. Geschichte-Wirtschaft-Kultur. Referate des 8. Interdisziplinären Kolloquiums der Sektion Lateinamerika des Zentralinstituts (06)*, hrsg.v. T.Heydenreich (Lateinamerika-Studien, 23), München: Wilhem Fink Verlag, 1987, pp. 139-152; Faak, Margot, *Alexander von Humboldt auf Kuba [Alexander von Humboldt en Cuba]*. Berlin: Akademie Verlag 1996 (Berliner Manuskripte zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, 11); Leitner, “Las obras de Alejandro de Humboldt sobre Cuba”, pp. 51-60; Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González, “La visita de Humboldt en Cuba”, en: Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González (eds.), *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba ...*, pp. 39-45; Zeuske, Michael, “Geschichtsschreiber von Amerika: Alexander von Humboldt, Deutschland, Kuba und die Humboldtianisierung Lateinamerikas” [Historiador de América: Alexander von Humboldt, Alemania, Cuba y la humboldtización de la América Latina], en: *Humboldt in Amerika [Humboldt en América]*, ed. Zeuske, Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, 2001 (=COMPARATIV. Leipziger Beiträge zur Universalgeschichte und zur vergleichenden Gesellschaftsforschung, Vol. 11, No. 2), pp. 30-83; un análisis excelente de los escritos oficiales/publicados e inoficiales/no publicados a sus tiempos (diarios, cartas) de Humboldt en cuanto a sus estadías en Cuba se hallan en: Rebok, “Nuevas perspectivas sobre la estancia de Alexander von Humboldt en Cuba”, en: Aruca, Lohania et. al. (coords.), *Expediciones, exploraciones y viajeros en el Caribe. La Real Comisión Guantánamo en la isla de Cuba, 1797-1802. Conferencia Científica por el Bicentenario*, La Habana: Ediciones Unión, 2003, pp. 52-66 y sobre todo en: Rebok, “Lo público y lo privado en los escritos de Alexander von Humboldt sobre Cuba”, en *Asclepio*, vol. LVI-2 (2004), pp. 41-64; Lubrich, Oliver, “La Cuba de Alejandro de Humboldt”, en *Revolución y Cultura*, La Habana, núm. 4 (julio-agosto 2001), pp. 4-12; Lubrich, “En el reino de la ambivalencia. La Cuba de Alejandro de Humboldt”, en: *HiN, Revista internacional de estu-*

Green muchos que estando en La Habana y dando un paseo de algunas leguas ya conocen y pueden hablar completamente de la Isla de Cuba, sin comprender que la capital es quizá lo más exótico de la Isla y que la verdadera Isla de Cuba ya más bien se encuentra muy al interior. El Sr Humboldt vio La Habana y Trinidad solamente un corto tiempo en que no pudo conocer y estudiar una isla tan extensa y heterogénea; pero aquel encéfalo universal, aquella circunspección juiciosa, hicieron lucir sus ligeros trabajos, disminuyendo sus equivocaciones.¹³

En contra de este juicio negativo los científicos y escritores cubano-criollos trataron de demostrar lo magnífico de las huellas de Humboldt en Cuba, en cierto sentido substituyeron lo corto del material real por masas de textos “sobre” Humboldt y Cuba. Nadie de ellos intentó de reconstruir empíricamente las rutas de Humboldt y Bonpland en Cuba.

Humboldt mismo, ya en el 16 de Julio de 1799, día de la llegada a América (Cumaná), escribió al barón de Forell, el ministro de Sajonia en Madrid, y a su herma-

dios humboldtianos, II, 2, 2001, <http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/lubrich-hin2.htm>.

10 Morales Morales, Vidal, “El Barón de Humboldt en la Isla de Cuba”, en: *El Fígaro*, La Habana, junio 6, núm 9 (1897), p. 258; junio 13, núm 22, p. 286; núm. 24, p. 300, reproducido en: *Serie Histórica*, núm. 9, La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, 1969, pp. 27-32. Muchos de los datos que utiliza Vidal Morales, ya los había recogido Pezuela, Jacobo de la, *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba*, 4 ts., Madrid: Imprenta del Establecimiento de Mellado, 1863, t. III, pp. 419-429.

11 Rebok, “Lo público y lo privado en los escritos de Alexander von Humboldt sobre Cuba”, pp. 41-64.

12 Branly, Miguel A., *Presencia de Humboldt en Cuba*, La Habana: 1959 (Reimpresión de la revista *Bimestre Cubana*, Primer semestre).

13 Pichardo, Esteban, *Geografía de la Isla de Cuba*, La Habana: Establecimiento Tipográfico de D. M. Soler, 1854, p. XXVI.

no Wilhelm Humboldt que quería ir a la Habana, pero no se atrevía por la epidemia de fiebre amarilla.¹⁴ Finalmente Humboldt y Bonpland, junto con un fraile misionero franciscano (y un joven que este fray Juan González debía llevar a España) y varias recomendaciones (de Mariano Luis de Urquijo, primer secretario de Estado en Madrid y de Gonzalo de O'Farrill y Herrera, cubano y secretario de guerra) llegaron el 19 de diciembre de 1800 a La Habana. "Humboldt abre el *siglo de oro* de Cuba, llegando a la Habana en su alborada"¹⁵, escribe Fernando Ortiz. ¿Qué siglo de oro? El de la *Cuba grande* del azúcar, de los ingenios y de la esclavitud masiva. En 1800 muchos ingenios ya existieron entre la Habana, Matanzas y Batabanó y alrededor de Trinidad, también comenzó el "minuto francés" de los cafetales en Santiago.¹⁶

Entre 1800 y 1804 el Cuba por consecuencia de la revolución de esclavos y libertos en la vecina isla de Saint Domingue (Haiti) había entrado en un momento decisivo de desarrollo hacia una Cuba grande con grandes ingenios azucareros modernos, esclavitud masiva y comercio atlántico de esclavos africanos.¹⁷

14 Cartas desde Cumaná, a Forell y a Wilhelm Humboldt, 16 de Julio de 1799, en: Moheit, Ulrike (ed.), *Das Gute und Große wollen*. Alexander von Humboldts Amerikanische Briefe, Berlin: Rohrwald Verlag, pp. 24-26.

15 Ortiz, "Introducción Bibliográfica", pp. 7-93, aquí p. 21; véase también: Venegas Fornias, Carlos, *Cuba y sus pueblos. Censos y mapas de los siglos XVIII y XIX*, La Habana: Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2002.

16 Funes Monzote, Reinaldo, "Geografía del azúcar y transformación de espacio habanero", en: Funes Monzote, *De bosque a sabana. Azúcar, deforestación y medio ambiente en Cuba: 1492-1926*, México: siglo veintiuno editores, 2004, pp. 73-80; García Rodríguez, Mercedes, "Un poco de historia sobre un proteccionismo a medias: el Privilegio de Ingenios", en: García Rodríguez, *La aventura de fundar ingenios. La refacción azucarera en La Habana del siglo XVII*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004, pp. 80-104; García Rodríguez, "Propietarios y sus Ingenios", in: García Rodríguez, *Entre Haciendas y Plantaciones. Orígenes de la manufactura azucarera en La Habana*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2007, pp. 340-359; Duharte Jiménez, Rafael, "La circulación de las elites de Santiago de Cuba", en: Duharte Jiménez, *Pensar el pasado. Ensayos sobre la historia de Santiago de Cuba*, Santiago de Cuba: Ediciones Caserón, 2006, pp. 16-23, aquí p. 19.

17 Zeuske, *Schwarze Karibik. Sklaven, Sklavereikultur und Emanzipation [Caribe Negro. Esclavos, cultura de la esclavitud y emancipación]*, Zürich: Rotpunktverlag, 2004, *passim*.

Las huellas de Humboldt en sus contactos personales durante sus estancias en Cuba (dic. de 1800 a marzo de 1801 y marzo a abril de 1804)

Véamos como este desarrollo se reflejó en los contactos de Humboldt en la Habana. Primero las listas de contactos. Humboldt había confeccionado una lista de posibles contactos en su diario de viaje en Venezuela.¹⁸

Después de largas investigaciones de más de un año en el "mundo verde" de las Guayanas, la Orioquía, la Nueva Andalucía (Cumaná)¹⁹ y Venezuela, la primera estancia de Humboldt y Bonpland en Cuba duró del 19 de diciembre de 1800 al 15 de marzo de 1801. Estando en La Habana, Humboldt y Bonpland, posiblemente por una invitación del conde Jaruco (Joaquín Beltrán de Santa Cruz y Cárdenas) salieron de la Habana para el "interior" entre el 2 de febrero y el 20 de febrero de 1801²⁰, para, como dicen Vidal Morales, Ortiz y otros, "visitar ingenios azucareros en los alrededores de la Habana". Al final de esta primera estancia, Humboldt y Bonpland salieron de la Habana el día 6 de marzo de 1801, para llegar al surgidero de Batabanó, saliendo el 8 de marzo de allí hacia Trinidad donde llegaron el día 14 de marzo y salieron para Cartagena el día 16 de marzo.

Humboldt mismo describe, de manera muy abreviada, sus estancias en Cuba en el Ensayo político sobre Cuba: "Dos veces ha estado en la isla, la una tres meses, y la otra mes y medio, y he tenido la fortuna de gozar la confianza de personas que, por sus talentos y por su situación, como administradores, propietarios, comerciantes, podían darme noticias acerca del aumento de la prosperidad pública".²¹

18 Humboldt, "Aufenthalt in Caracas (22.11.1799-7.2.1800)", en: Humboldt, *Reise durch Venezuela ...*, pp. 173-184. aquí p. 183s („Menschen in Caracas" [Hombres en Caracas]), como contactos en „Havana" menciona: „Pedro Pablo Conde de Oreilly. María Franc[is]ca Cont[esa] de Buenavista s[eine] Frau [su mujer]. Franc[isco] Le Maur. Jose de Elincheta. Juan José de Elizaldi. Juan de Cuesta. Marq[qués] de Pradameno [=Prada Ameno, probablemente Miguel de Cárdenas y Chacón, II Marqués de Prado Ameno, ¿-1833]", en: *ibíd.*, p. 184.

19 Alexander von Humboldt a Karl Ludwig Willdenow, La Habana, 21 de Febrerom de 1801 (No. 41), en: Humboldt, Alexander von, *Briefe aus Amerika 1799-1804*, Moheit, Ulrike (ed.), Berlin: Akademie Verlag 1993 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung; 16), pp. 122-131.

20 Lamentablemente Humboldt no dice nada de este "viaje de invierno" a las plantaciones en esta famosa carta a Karl Ludwig Willdenow, escrita en el día de su regreso del interior a la Habana, *ibíd.*, pp. 122-131.

21 Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González (eds.), *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba ...*, p. 105.

Humboldt en Cuba, 1800/1801 y 1804. Huellas de un enigma (M. Zeuske)

La mayoría del tiempo de la primera estancia los viajeros se hospedaron en las casas e ingenios de las siguientes familias (según Ortiz):

“La familia de Cuesta” (Cuesta y Manzanal)²²

“Conde de O’Reilly” (O’Reilly y de las Casas)²³

“Conde de Jaruco [y de Mopox]” (Beltrán de Santa Cruz y Cárdenas)²⁴

“Marqués del Real Socorro” (Beitia y Castro).²⁵

En las casas de los primeros dos, los Cuesta y el Conde de O’Reilly, Humboldt y Bonpland se hospedaron (*Palacio de los Cuesta*, calle Mercaderes, frente a la Plaza Vieja²⁶) y dejaron sus colecciones e instrumentos (*Palacio de O’Reilly*) en la Habana, es decir en el espacio urbano (de la Habana). La casa de los O’Reilly de aquel entonces hoy ya no existe. Se encontró donde hoy se levanta la estatua de Humboldt en un parque de la calle Oficinas enfrente de la hoy Casa Humboldt.²⁷

La mayoría del tiempo de la estancia en Cuba los dos viajeros se quedaron en el espacio urbano. En los ingenios y en casas en pueblos rurales de los dos últimos, el Conde de Jaruco (Río Blanco) y del Marqués del Real Socorro, los dos viajeros vivieron durante sus visitas en el campo y en ingenios y cafetales, es decir en los espacios rurales. Según el tiempo de contactos, estas cuatro familias, pero más bien los hombres y padres de familia (o sus hermanos), eran los contactos más importantes de Humboldt y Bonpland. Ortiz menciona, siempre basan-

dóse en Vidal Morales, que en estas casas Humboldt y Bonpland fueron visitados con frecuencia por:

La “aristocracia ... de la cuna” (según Ortiz)²⁸:

“el Marqués de Someruelos” (Salvador Muro y Salazar)²⁹

“su asesor José de Llincheta (director, en aquel entonces, de la *Sociedad Económica de Amigos del País*)”³⁰

“el famoso Intendente don José Pablo Valiente”³¹

“el Marqués de Casa Calvo”³²

“los Condes de Mompox [Mopox] y de Jaruco” (Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas)³³

“la casa de Peñalver”³⁴

“de Bayona”³⁵

“de Santa María de Loreto”³⁶

“de Lagunillas”³⁷

“los Herreras”³⁸

22 Ortiz, “Introducción Bibliográfica”, pp. 7-93, aquí p. 21; Cornide, María Teresa, “Los Condes de la Reunión de Cuba”, en: Cornide, De La Habana, de siglos y de familias, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2003, pp. 153-156; la persona de más confianza en la familia de la Cuesta era Luis de la Cuesta, hermano del Conde de la Reunión de Cuba, Santiago de la Cuesta y Manzanal (1778-1847), en aquel entonces la tercera fortuna de Cuba, *Ibid.*, p. 153.

23 Cornide, “Los Condes de O’Reilly”, en: *Ibid.*, pp. 381-385, aquí p. 383.

24 Cornide, “Los condes de Jaruco y de Mopox”, en: *Ibid.*, pp. 114-119.

25 Cornide, “Los Marqueses del Real Socorro”, en: *Ibid.*, pp. 400-403; véase: Ortiz, “Introducción Bibliográfica”, p. 22; Humboldt mismo menciona estos dos nombres y la estadía en sus ingenios en una carta a su hermano: Humboldt, *Briefe aus Amerika ...*, carta 55 (21 de Septiembre de 1801), p. 147s.

26 Cornide, “Los condes de la Reunión de Cuba”, pp. 153-156, aquí p. 155, véase también: Cornide, *Localización intramuros de las casas de algunas familias habaneras importantes en la cuarta década del siglo XIX*, La Habana: Oficina del Historiador de la Ciudad, 2002.

27 Cornide, “Los Condes de O’Reilly”, pp. 381-385, aquí p. 383.

28 Ortiz, “Introducción Bibliográfica”, p. 22.

29 Casi siempre en relación con la “Noticia mineralógica” de 1804 o el comercio de neutrales, véase: Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González (eds.), *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba ...*, pp. 140, 271, 399.

30 No mencionado en el *Ensayo sobre Cuba*, véase: Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González (eds.), *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba ...*, p. 399.

31 *Ibid.*, p. 271.

32 En aquel entonces Sebastián Calvo de la Puerta y O’Farrill, no mencionado: *Ibid.*, *passim*. A Nicolás Calvo, su hermano (ya muerto cuando Humboldt llegó por primera vez a Cuba), Humboldt menciona con relación a los hornos reverberos modernos en: *Ibid.*, p. 226.

33 Algunas veces citado: *Ibid.*, pp. 227, 235, 240, 275, 339, 359.

34 No mencionado: *Ibid.*, *passim*.

35 No mencionado: *Ibid.*, *passim*.

36 No mencionado: *Ibid.*, *passim*.

37 No mencionado: *Ibid.*, *passim*.

38 No mencionado: *Ibid.*, *passim*.

“Arango”³⁹

“de la Luz”⁴⁰

“O’Farrill”⁴¹

“Caballero”⁴²

Se trata de una más bien rara concentración de grandes nombres de La Habana. Del análisis de esta lista se desprende, que Humboldt en su obra publicada sólo reconoció que de esta élite el Conde de Mopox y de Jaruco (Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas) y Francisco de Arango y Parreño jugaron un papel importante para él y su trabajo científico. Lo importante de esta lista esta debido al hecho que Humboldt, después de la estancia en la Tierra Firme, que en aquel entonces era más bien marginal y pobre, gozaba de la vida social, los contactos y la comida de una ciudad atlántica, una de las ciudades más ricas del Occidente.

Sólo Branly (siguiendo a Vidal Morales) y los editores del Ensayo sobre Cuba de 1998 (Naranjo Orovio) mencionan también a Andrés de Jauregui⁴³, Francisco de Arango y Antonio del Valle Hernández⁴⁴, de los cuales, Humboldt y Bonpland recogieron “cuantos datos acerca del comercio, población y agricultura de la isla”.⁴⁵

39 Muchas veces mencionado : *Ibíd.*, pp. 122, 139, 142, 152, 182, 196, 200, 202, 207-8, 210, 212, 217-8, 224-7, 231, 237, 239-41, 243, 250, 354, 267, 271, 273, 283, 287-8, 306, 308, 357, 399.

40 No mencionado : *Ibíd.*, *passim*.

41 Juan O’Farrill es mencionado en una nota al pie por el privilegio de barcos de vapor de 1819, en: *Ibíd.*, 275, nota; a Gonzalo y Ignacio O’Farrill y Herrera menciona por las facilidades financieras que le prestaron: *Ibíd.*, p. 318.

42 No mencionado : *Ibíd.*, *passim* ; Ortiz, “Introducción Bibliográfica”, p. 22.; sobre la élite entera, véase también: Goncalvès, Dominique, “La noblesse de la municipalité havanaise (1763-1838)”, en: Pellistrandi, Benoît coord.), *Couronne espagnole et magistratures citadines à l’époque moderne* (= Dossier en: *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 34,2 (2004)), pp. 185-205 ; Goncalvès, “Une élite sucrière”, en : Goncalvès, Le Planteur et le Roi. *L’aristocratie havanaise et la couronne d’Espagne (1763-1838)*. Préface de Michel Bertrand, Madrid : Casa de Velázquez, 2008, pp. 51-91.

43 No mencionado en el Ensayo político sobre Cuba: Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González (eds.), *Ensayo político ...*, *passim*.

44 En el capítulo sobre “Población” del Ensayo sobre Cuba, Humboldt menciona al “señor del Valle Hernández”, en: *Ibíd.*, p. 199, nota 40.

45 Morales Morales, Vidal, “El Barón de Humboldt en la Isla de Cuba”, en: *Serie Histórica*, núm. 9, La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, 1969, pp. 27-32, aquí: p. 32; Branly, *Presencia de Humboldt en Cuba ...*, p. 14;

“La aristocracia del talento” (según Ortiz)⁴⁶

“los doctores Romay y González”⁴⁷

“el botánico la Ossa (José Antonio de la Ossa)”⁴⁸

“Robredo (Antonio Robredo)”⁴⁹

“[Antonio del] Valle Hernández el benemérito secretario del Real Consulado”.⁵⁰

No mencionado por Vidal Morales ni Ortiz, pero por los editores del Ensayo sobre Cuba (1998⁵¹): los cubanos Antonio López Gómez⁵², José Ignacio Echegoyen⁵³

Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González, “La visita de Humboldt en Cuba”, pp. 39-45, aquí p. 45.

46 Ortiz, “Introducción Bibliográfica”, pp. 7-93, aquí p. 22.

47 Tomás Romay (y Chacón), célebre médico, es mencionado por Humboldt no como naturalista, sino como biógrafo del Capitán General Luis de las Casas, en: Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González (eds.), *Ensayo político ...*, p. 180-81, nota 8; el doctor González tampoco es mencionado.

48 No mencionado, *Ibíd.*, *passim*. Más tarde primer director del Jardín Botánico de la Habana (1817).

49 Varias veces mencionado por Humboldt: *Ibíd.*, pp. 150, 158, 160, 356-58, 362, 364, 385.

50 *Ibíd.*, p. 199, nota 40. Con esta mención Humboldt reconoce, aunque de forma bastante tímida, el papel extraordinario de Valle Hernández; véase también: González-Ripoll Navarro, María Dolores, “La oligarquía criolla y peninsular: hombres y mujeres del azúcar”, en: González-Ripoll Navarro, Cuba, la isla de los ensayos. *Cultura y sociedad (1790-1815)*, Madrid: CSIC, 1999 (Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo; 38), pp. 127-138 (la lista en pp. 135-137); González-Ripoll Navarro, “La minoría dominante: redes familiares, poder y política”, en: *Ibíd.*, pp. 123-153; Pérez de la Riva, Juan, “Antonio del Valle Hernández, ¿El primer demógrafo cubano?”, en: Valle Hernández, Antonio del, *Sucinta noticia de la situación presente de esta colonia. 1800*, Chávez Álvarez, Ernesto (ed.), La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1977, pp. 3-40.

51 Véase el paraje sobre la “discreción de Humboldt”, en: Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González, “Humboldt en España”, en: Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González (eds.), *Ensayo político ...*, pp. 27-39, aquí: pp. 34-36.

52 Humboldt menciona el manuscrito de la *Historia natural y política de la isla de Cuba*, de López Gómez (1794), en: Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González (eds.), *Ensayo político ...*, p. 219, nota 6 y p. 325, nota 16.

53 *Ibíd.*, p. 241. Echegoyen y “su” cálculo acerca de los gastos de la fabricación de azúcar fue motivó la ira de Manuel Moreno Fraginals. En la versión alemana del Ensayo sobre Cuba, este pasaje se lee así: „... die mir in Havanna mitgeteilt worden ist, [sie] rührt vom Jahr 1798 [de la cual he sido informado, [ella] procede del año de 1798]” (Humboldt, *Cuba-Werk*, herausgegeben und kommentiert von Hanno Beck in Verbindung mit Wolf-Dieter

Humboldt en Cuba, 1800/1801 y 1804. Huellas de un enigma (M. Zeuske)

y Francisco Remírez⁵⁴, los hermanos Francisco y Félix Le Maur⁵⁵, así como los españoles, Felipe Bauzá⁵⁶, José del Río⁵⁷, José Joaquín Ferrer y Cafranga⁵⁸ y Pedro de Silva⁵⁹ (que Humboldt menciona con frecuencia, pero no vió todos personalmente en Cuba). Es decir, científicos y prácticos de la demografía de Cuba como de la economía de azúcar fueron mucho más importantes para Humboldt que el estatus aristocrático de sus “visitantes” de la élite habanera.⁶⁰ Pero de todas formas, el trato social de esta élite fue, en su momento, muy importante. Por eso Humboldt, todavía en el Ensayo político

sobre Cuba, publicado más que veinte años después de estos hechos, realiza la “confianza” de esta élite.⁶¹

De los dos grupos sociales de contactos humboldtianos en Cuba mencionados de Vidal Morales y Fernando Ortiz, sólo el capitán general, Salvador de Muro y Salazar, Marqués de Someruelos (1799-1812) y el intendente José Pablo Valiente pertenecieron a la élite imperial de “Las Españas”.⁶² La mayoría de los otros pertenecía a la “élite azucarera” y unos pocos eran científicos (Robredo, la Ossa, Remírez, los hermanos Le Maur, Dionisio Alcalá Galiano, que era un oficial con formación científica; Humboldt menciona también a otros oficiales marineros (Zavala, Montes) como “amigos en Habana”⁶³), o científicos al servicio de España; Tomás Romay y Chacón era médico, científico y a la vez miembro de una familia de “élite azucarera”) o secretarios (José de Ilincheta, Antonio del Valle Hernández).⁶⁴

La élite habanera se dividía principalmente en grandes comerciantes hispano-cubanos y hacendados criollos. Todos eran dueños de esclavos, algunos también comerciantes de esclavos (*negreros*). Uno de los más importantes *negreros* de Cuba en aquel entonces eran los comerciantes hispanos Cuesta Manzanal.⁶⁵ Junto con los Pinillos y los Lombillo, la casa comercial de los Cuesta Manzanal no se ocupaba sólo en el comercio, sino también era uno de los más importantes centros financie-

Grün, Sabine Melzer-Grün, Detlev Haberland, Paulgünther Kautenburger, Eva Michels-Schwarz, Uwe Schwarz und Fabienne Orazio Vallino. Mit einer Karte am Schluß des Bandes (Alexander von Humboldt, Studienausgabe, Sieben Bände, ed. Beck, vol. III), Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1992). Moreno Friginals escribe que el autor de este documento („Demonstración de José Ignacio Echegoyen sobre diezmos“, in: ANC, Real Consulado, 101/4330) fue Arango y Echegoyen solamente la firmó y la publicó bajo sus firma. Moreno Friginals sigue que este análisis “parte de un trabajo falso“, véase: Moreno Friginals, Manuel, *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, 3 vols., La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1978, t. I, p. 168. Echegoyen era maestro de azúcar en el ingenio de Arango (La Ninfa) y gozaba de la plena confianza de su jefe (véase: Echegoyen, José Ignacio, *Fabricación de Azúcar*, Boston: Russell and Martin, 1827). Según Moreno Friginals Arango hizo esta observación a la obra de Humboldt: „Ese cálculo (que no es del que lo firmaba) no puede gobernar hoy; y con este motivo debo hacer una advertencia que antes he omitido“ (Moreno Friginals, *El Ingenio* ... t. I, p. 168, FN 2). Moreno Friginals dice que en cuanto a datos internos de los ingenios „los productores del siglo XIX sólo publicaron mentiras o verdades evidentes y previamente conocidas“, *Ibid.*, p. 168.

54 Humboldt menciona a Remírez como científico prominente (y lo vió en Cuba): “El viajero don Francisco Remírez, discípulo de Proust, y muy versado en las ciencias químicas y mineralógicas, me dijo...”, en: *Ibid.*, p. 136.

55 Humboldt los encontró en Cuba: *Ibid.*, pp. 275-76, Francisco Le Maur, pp. 339,358, 362.

56 Director del Depósito Hidrográfico de Madrid, muy prominente para Humboldt; mencionado en *Ibid.*, pp. 129, 132-33, 136, 169, 220, 328, 354, 357-60, 363-64, 367.

57 También muy prominente para Humboldt; mencionado en *Ibid.*, pp. 135, nota 17, 169, 328, 342, 354, 356-62, 364, 401.

58 Muy prominente, en: *Ibid.*, pp. 122, 129, 132, 135, 150, 158-60, 162, 165, 169, 356-59, 362-64, 385.

59 Miembro del círculo del ministro Urquijo, en: *Ibid.*, pp. 135, nota 17, 358 (Humboldt no se encontró personalmente con Silva en Cuba).

60 Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González, “La ciencia cubana en la época de Humboldt”, en: *Ibid.*, pp. 47-58.

61 *Ibid.* p. 105. En cuanto a las fuentes sobre la producción azucarera y la esclavitud en Cuba, véase: Moreno Friginals, “Las fuentes”, en: Moreno Friginals, *El Ingenio* ..., t. I, pp. 168-169.

62 Valiente era, junto con Francisco de Arango y Parreño, codueño del ingenio *La Ninfa*, en: Biblioteca Nacional de Cuba (BNC), Sala Cubana (SC), Colección Pérez Beato: Documentos relacionados con el ingenio *La Ninfa*. *La Ninfa*, 1812-1832 (18 folios; C.M. Pérez, No. 516); Luis de las Casas era dueño del *Amistad* y del *Alejandrina*, véase: Moreno Friginals, *El Ingenio* ..., t. I, p. 58; véase también: Gonzalez-Ripoll Navarro, “Luis de las Casas: ¿Un gobierno forjador de una nueva nacionalidad?”, pp. 79-98.

63 Humboldt, „Von Cuba nach Cartagena (9. - 30.3.1801) [De Cuba a Cartagena]“, pp. 41-48, aquí p. 46; en cuanto a los científicos españoles en América, véase: Puig-Samper Mulero; Rebok, “Alexander von Humboldt y los científicos españoles en América”, en: Puig-Samper Mulero; Rebok, *Sentir y Medir. Alexander von Humboldt y España. Prólogo Ette, Ottmar, Aranjuez (Madrid): Ediciones DOCE CALLES*, 2007, pp. 131-138; véase también: Puig-Samper Mulero; Rebok, “Los astrónomos y los marinos ilustrados”, en: *Ibid.*, pp. 109-114.

64 Goncalvès, “Une élite sucrière”, in: Goncalvès, *Le Planteur et le Roi* ..., S. 51-91; González-Ripoll Navarro, “La minoría dominante: redes familiares, poder y política”, pp. 123-153.

65 Moreno Friginals, *El Ingenio* ..., t. I, pp. 266s.; Cornide, “Los condes de la Reunión de Cuba”, en: Cornide, *De La Habana* ..., pp. 153-156.

ros.⁶⁶ Ya en 1801, es decir en los tiempos de la estancia de Humboldt en la Habana, pero más y más en los años después de 1808, el clan oligárquico de los Cuesta Manzanal-González Larrinaga-Pérez de Urria, cuyo fundador era el comerciante sevillano Santiago de la Cuesta, era conocido como importador más importante de esclavos negros “bozales” (directamente de África). El propietario de la casa (llamado *Palacio de los Cuesta*) en la cual se hospedaron los viajeros en 1800/01, don Santiago de la Cuesta Rodríguez, era en aquel tiempo el jefe de la firma *Cuesta, Manzanal y Hermanos* que dominaba el mercado de esclavos de la Habana y conducía también una casa comercial con banco y refacción, es decir prestaba dinero para la producción azucarera, y una firma de seguros. Humboldt y Bonpland dejaron en su casa una parte de su herbario, la colección de plantas secas. Hoy se encuentra la *Casa Humboldt* en el edificio en la calle Oficios (Humboldt no vivió allí).⁶⁷

Lo importante en cuanto a los enigmas del tema “Humboldt en Cuba” que el prusiano por la “confianza” que le brindó la élite habanera como los Cuesta, pudo conocer el comercio sucio de esclavos.

La Cuba rural, la esclavitud, esclavos e ingenios

En primer lugar es importante decir que Humboldt vió personalmente de la isla de Cuba sólo las dos ciudades de La Habana y Trinidad (dos días) o, como el mismo dice: la “Insel Cuba oder vielmehr die 100 Quadratleguas, welche zwischen Havana, Matanzas und Batabanó, wie dicht um Trinidad ... mit Zuckerrohr bepflanzt sind [la isla de Cuba o más bien las 100 leguas cuadradas que, entre La Habana, Matanzas y Batabanó, como muy cerca de Trinidad, estan plantadas de caña de azúcar]”.⁶⁸ Eso será,

66 Moreno Friginals, “El mercado legal de brazos negros (1792-1820)”, en: Moreno Friginals, *El Ingenio ...*, t. I, pp. 259-269.

67 En cuanto a las actividades de la casa Cuesta Manzanal en el comercio de esclavos, véase: “Resumen” (lista con nombres de los negreros, la cifra de barcos capturados o perdidos, el valor y el valor de los esclavos transportados (en pesos)), en: Archivo Nacional de Cuba (ANC), Real Consulado (RC), leg. 86/3506: Expediente No. 964 sobre cumplimiento de la R.I orden que previene se formalice y remita una justificación de los buques y número de negros apresados por los ingleses para establecer la reclamación competente al Gobierno de S.M.B (Marzo 21 de 1816), f. 43r; los Cuesta estan representados con 4 buques perdidos en valor de 168 000 pesos y esclavos en valor de 315 000 pesos; sobre las relaciones entre Humboldt y los Cuesta, véase: Humboldt a Karl Ludwig Willdenow, La Habana, 21 de febrero de 1801, en: Humboldt, *Briefe aus Amerika ...*, pp. 122-131, aquí S. 128; véase también: Moheit, “Einleitung”, in: *ibíd.*, pp. 7-21, hier S. 13.

68 Humboldt, “Reise von Honda nach Bogotá (23.6.-8.7.1801)”, en: Humboldt, *Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und durch Mexico, aus den Reisetagebüchern ed. e introd. Faak*, 2 vols., Berlin 1986, t. I: Texte

para los analistas posteriores de las huellas de Humboldt, el territorio de la *Cuba grande* entre 1800 y 1830. Sobre la otra Cuba o las *Cubas pequeñas*, Humboldt dice en su diario: “die Insel von Batabanó und Matanzas bis Jagua, Villa Clara und Santiago de Cuba ist eine mit Wald bewachsene Wüste [la isla de Batabanó y Matanzas hasta Jagua, Villa Clara y Santiago de Cuba es un desierto lleno de bosque]”.⁶⁹ Parece que Humboldt sintió lo incompleto de sus conocimientos de la isla entera. Por eso los heroseaba “un poco” en una carta a su hermano: “Entramos ... en el puerto la Trinidad en el fin más oriental de la isla [que no es así – M.Z.] y pasamos allá dos días en un paisaje hermoso y romántico”.⁷⁰

La reconstrucción de los lugares de estancia y de los contactos urbanos es menos difícil que la fijación temporal y espacial de los lugares rurales en que Humboldt y Bonpland permanecieron. Se trata sobre todo de ingenios y cafetales de la Cuba grande en formación. En cuanto a estos lugares y los contactos allí fraguados todos siguen más o menos a las descripciones de Vidal Morales. Las cito aquí aquí según Fernando Ortiz: “durante sus excursiones por Guanabacoa, Regla, Managua, San Antonio de las Vegas, Bejucal, Wajay y el pintoresco valle de Güines fueron acompañados por muchos de los mencionados individuos, algunos de los cuales, como don Francisco de Arango y Parreño, el Conde de [Mopox y de] Jaruco y los herederos de don Nicolás Calvo [de la Puerta] y O’Farill, los tuvieron hospedados en sus ingenios La Ninfa, Río Blanco y La Holanda”. En las palabras menos barrocas de Consuelo Naranjo: “Durante su estancia visitaron diversas zonas de la provincia de La Habana, como Guanabacoa, Regla, Managua, San Antonio de las Vegas, Bejucal, Wajay y Güines, y viajaron por la costa sur hasta Trinidad”.⁷¹

Es verdad, que Humboldt describe en su Ensayo sobre Cuba “las parroquias más ricas en cañaverales de azúcar”⁷², es decir, lo que más tarde se llamará la primera *Cuba grande*: “Matanzas con Naranjal, o Ceiba Mocha y Yumurí; de Río Blanco del Norte con Madruga, Jibacoa

(Beiträge zur Alexander-Von-Humboldt-Forschung, Bd. 8), pp. 85-93, aquí p. 87.

69 *Ibíd.*, p. 87. In el apéndice al Ensayo político sobre Cuba, p. 356, Humboldt añade: “En cuanto al interior de la isla de Cuba es una tierra desconocida [terra incognita], a excepción del triángulo entre Bahía Honda, Matanzas y el Surgidero del Batabanó”.

70 Humboldt a Wilhelm von Humboldt, Cartagena, 4 de Abril de 1801 (no. 43), en: Humboldt, *Briefe aus Amerika ...*, pp. 134-136, aquí p. 135.

71 Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González, “La visita de Humboldt en Cuba”, pp. 39-45, aquí p. 41.

72 Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González (eds.), *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba ...*, p. 212.

y Tapaste; de Jaruco, Güines y Managua con Río Blanco del Sur, San Jerónimo y Canoa; de Guanabacoa con Bajurayabo y Sibarimón; de Batabanó con Guara y Buenaventura; de San Antonio con Gobeá, de Guanajay con Bahía Honda y Guaijabón; de Cano con Bauta y Guatao; de Santiago con Wajay y de la Trinidad”.⁷³ Pero: ¿Ha Humboldt personalmente estado en todos estos lugares?

La única fuente que menciona fechas y lugares por menorizados es la “Chronologische Übersicht” (Sumario cronológico) de 1983. Según este sumario, del cual no conocemos sus fuentes, la estancia en los alrededores de la Habana de febrero de 1801 duró del 1º de febrero hasta el 21 de febrero. Humboldt estuvo, según el sumario, en la “Hacienda Fondadero” (=Fondeadero; 1º y 2º de febrero de 1801), la “hacienda [San Ignacio] de Río Blanco” (14 de febrero [⁷⁴]), la “hacienda del Almirante” (15 y 16 de febrero) y la “hacienda de San Antonio” (Sebastián Pichardo⁷⁵).⁷⁶

El análisis de los espacios temporales de las estancias rurales, junto con los contactos, se hace muy importante para saber más sobre la base, digamos material, experimental y también discursiva, de los testimonios y generalizaciones en los textos de Humboldt sobre (y contra) la esclavitud, como los encontramos en el famoso capítulo de su Ensayo sobre Cuba. Se trata de la base material del contenido más importante del Ensayo sobre Cuba (Agricultura y Esclavitud).⁷⁷

73 Ibid.

74 Humboldt mismo menciona en una nota al pie en sus propio diario, que estuvo en 12 de febrero de 1801 en el ingenio Río Blanco, véase: Humboldt, „Überfahrt nach Cuba (24. 11.-19. 12. 1800) [Travesía a Cuba]“, pp. 391-422 aquí: p. 419, nota.

75 El ingenio San Antonio de Sebastián Pichardo se hallaba al piámonate norte de la Sierra de Anafe, a 40 km en dirección oeste-oeste-sur de la Habana, véase: Moreno Fraguinals, “El azúcar descubre la isla”, en Moreno Fraguinals, *El Ingenio ...*, t. I, pp. 137-148, aquí p. 140.

76 Chronologische Übersicht über die wichtigsten Daten seines Lebens [Sumario cronológico de los datos más importantes de su vida], ed. Biermann, Kurt-R.; Jahn Inge; u. Lange, Fritz G. (en la segunda tirada también Margot Faak y Peter Honigmann), Berlin 1983, p. 30. Las fechas y la duración de las estancias en sendos ingenios están bastante dudosos. Todas las fechas aparecen con la sigla “B” que remite al hecho que no se ha podido verificar la fecha exacta del comienzo y del final de la fecha indicada.

77 Si se toma como criterio de la determinación de posiciones geográficas por observaciones astronómicas, Humboldt estuvo en: (ciudades, aldeas, lugares): La Habana, tetas de Managua, Managua, Cabo San Antonio (parece asombroso que Humboldt llegó hasta el Cabo San Antonio, el punto más occidental de Cuba, pero si suponemos que Humboldt hizo las observaciones siempre en persona, entonces llegamos a la conclusión que Humboldt estuvo allí. Humboldt hizo la mediación en 1800, cuando pasó en barco por el Cabo (15 de Diciembre de 1800, en: Humboldt, „Überfahrt

Primero: los lapsos temporales que Humboldt estuvo en ingenios cubanos. La estancia más larga y más importante es la de febrero de 1801. Humboldt en el Ensayo sobre Cuba hace mención a estas “vacaciones en los ingenios”: “Durante mi mansión en los Güines y particularmente en Río Blanco, en casa del conde de Mompox [Mopox]”.⁷⁸ Esta frase se refiere a 1801.

Al finalizar su primera estancia en Cuba, Humboldt y Bonpland - según Ortiz (y Vidal Morales) - se hospedaron en los ingenios *La Holanda*, de los herederos de Nicolás Calvo de la Puerta y O’Farrill (1758-1800)⁷⁹, y otra vez en el ingenio ex-jesuita [*San Ignacio de Río Blanco*, “del joven Conde de Mompox [Mopox] y de Jaruco, padre de la famosa Condesa de Merlín”, es decir, con su nombre civil Joaquín [Beltrán] de Santa Cruz y Cárdenas.⁸⁰ El tiempo es entre el 5 de marzo y el 8 de marzo de

nach Cuba (24. 11.-19. 12. 1800) [Travesía a Cuba]“, pp. 391-422 aquí: p. 416-418), de todas formas él escribe: “... he determinado yo astronómicamente las posiciones del fondeadero [Hacienda del Fondeadero – M.Z.], junto a la villa de San Antonio de los Baños, de Río Blanco, del Almirante [Ingenio El Almirante – M.Z.], de Antonio de Beitia, de la aldea de Managua y de San Antonio de Bareto [Barreto] [...] Mi cronómetro ha señalado en el surgidero [de Cabo San Antonio]”, en: Humboldt, “Análisis racionalizado del mapa de la Isla de Cuba”, en: Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González (eds.), *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba ...*, (Apéndice II), pp. 353-364, aquí p. 356-57), Cayo de Don Cristóbal, Cayo Flamenco, Las Piedras de Diego Pérez, Boca de Jagua, punta occidental, Boca de río San Juan, punta del norte; (ingenios): San Antonio de Barreto, Río Blanco, El Almirante, San Antonio de Beitia, El Fondeadero (cerca de San Antonio de los Baños). Faltan, por los menos, *La Holanda* y *La Alejandrina* del Conde O’Reilly, pero puede ser que Humboldt en estos ingenios no hizo o no pudo hacer observaciones astronómicas (o no estuvo allí), véase: “Apéndice II”, en: *Ibid.*, pp. 362s: “Estado de las posiciones geográficas de la Isla de Cuba, determinadas por observaciones astronómicas”.

78 *Ibid.*, p. 240; sobre la región de Güines, véase: Torres Vila, Cary; Pérez Rojas, Niurka; García Aguirre, Miriam; González Mastrapa, Erel, “Desarrollo agrario del municipio Güines”, en: Deere, Carmen D.; Pérez Rojas; Torres Vila; García Aguirre, González Mastrapa, Güines, Santo Domingo, Majibacoa. Sobre sus historias agrarias, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1998, pp. 9-131.

79 Cornide, “Los Calvo de la Puerta y Arango”, en: *Ibid.*, pp. 83-92, aquí p. 86. María Teresa Cornide se equivoca cuando dice que “Don Nicolás acompañó al barón Alejandro de Humboldt en sus excursiones en ocasión de su visita de éste en 1801” (*ibid.*, p. 85), porque Nicolás Calvo había muerto antes de la llegada de Humboldt en diciembre de 1800.

80 Ortiz, “Introducción Bibliográfica”, pp. 7-93, aquí pp. 33s; véase también: Cuba ilustrada. Real Comisión de Guantánamo. 1796-1802, 2 vols., Madrid-Barcelona: Lunewerg, 1991; Naranjo Orovio, Consuelo, “Humboldt y la isla de Cuba en el siglo XIX”, en: San Pío, María Pilar; Puig-Samper, Miguel Ángel (eds.), *Las flores del Paraíso*, Barcelona: Lunewerg, 1999, pp. 121-138; Cornide, “Los condes de Jaruco y de Mopox”, pp. 114-119.

1801.⁸¹ Humboldt mismo sólo menciona: “El camino de Batabanó nos dirigía de nuevo por los Güines al ingenio de Río Blanco”.⁸² Nada más.

Casi nadie menciona que Humboldt y Bonpland estuvieron también en el pueblo de San Antonio de los Baños (San Antonio Abad), una fundación de los Marqueses Cárdenas de Montehermoso (Gabriel María de Cárdenas, II Marqués de Cárdenas de Montehermoso).⁸³ Tal vez estuvieron en San Antonio de los Baños dos veces, en 1801 y en 1804. María Teresa Cornide escribe, probablemente utilizando informaciones orales de San Antonio: “El palacio de los marqueses en San Antonio ... Fueron huéspedes del palacio el barón Alejandro de Humboldt (1759-1859) y su amigo y ayudante, el naturalista francés Aimé de Bonpland”.⁸⁴

Otra estadía en ingenios cubanos tendrá lugar cuando la segunda estancia de Humboldt/Bonpland en Cuba, a finales de marzo de 1804, cuando los viajeros visitaron otra vez San Antonio de los Baños. De todas formas, en 1804 encontraron en San Antonio de los Baños los mejores cafetales en los alrededores de la Habana: “S. Antonio (autour duquel les plus bonnes Caffé tals)”.⁸⁵ En las cercanías de San Antonio de los Baños se hallaba también el ingenio azucarero *El Fondeadero* [Mapa de 1827], mencionado en “Chronologische Übersicht” (Sumario cronológico) de 1983.

En 1804 Humboldt y Bonpland estuvieron otra vez en Güines [Río Blanco del Sur y el ingenio de Mopox y de Jaruco] y en ingenios cerca de Matanzas [Río Blanco del Norte, llamado Río Blanco de Arcos].⁸⁶ Humbol-

dt mismo alude a su estadía en Güines y, tal vez, en Río Blanco del Sur: “mi mansión en los llanos de Güines, en 1804”.⁸⁷

Un enigma dentro del enigma “Humboldt en Cuba” queda el lugar que Humboldt llama “San Antonio de Beitia”. En la actualidad sólo existe un término municipal de San Antonio de las Vegas con el nombre de San José de Beitia.⁸⁸ Humboldt escribe en su Ensayo: “en las cavernas de roca caliza, cerca de San Antonio de Beitia”⁸⁹ y menciona este lugar otra vez en el “Estado de las posiciones geográficas de la isla de Cuba”.⁹⁰ Branly opina a base de trabajos de Francisco Calcagno que se trata de la cueva de la Candela, en la base de la loma de Candela (camino de la Habana a Güines).⁹¹ Este enigma representa un sólo lugar en los lugares visitados de Humboldt y Bonpland en Cuba.

Conclusión

En cuanto a lugares rurales, donde Humboldt permaneció algunos días y pudo observar personalmente la producción de azúcar con masas de esclavos, así como la vida de esclavas y esclavos, quedan el ingenio Río Blanco “en los llanos de Güines”, donde los viajeros deben haber quedado más de 10 días en 1801 y otra vez en marzo de 1801, como también en 1804. Eso se refleja en las menciones del lugar Río Blanco en todos tipos de escritos humboldtianos como también en la mención repetida de Joaquín [Beltrán] de Santa Cruz y Cárdenas, conde de Mopox y de Jaruco. Humboldt también estuvo algún tiempo en San Antonio de los Baños y en el ingenio *El Fondeadero*. Desconocemos cuanto tiempo estuvo en estos lugares. Humboldt mismo menciona su estadía en el campo en las posesiones del Marqués del Real Socorro. Eso es lógico, ya que Antonio José Beitia y Castro, en los tiempos de Humboldt, II Marqués del

81 El día 9 de marzo salieron desde Batabanó, véase la descripción de la salida, con escala en Trinidad, en el diario de Humboldt: “Überfahrt von Cuba nach Cartagena (9.-30.3.1801”, en: Humboldt, *Reise auf dem Río Magdalena ...*, t. I, pp. 41-48.

82 Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González (eds.), *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba ...*, p. 318. Parece que el conde poseía también un cafetal en las cercanías de Río Blanco, véase: Meriño Fuentes, María de los Ángeles; Perera Díaz, Aisnara, *Un Café para la microhistoria. Estructura de posesión de esclavos y ciclo de vida en la llanura habanera (1800-1886)*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2008.

83 Cornide, “Fundación de la Villa de San Antonio Abad”, in: Cornide, *De la Habana ...*, pp. 138-143.

84 *Ibid.*, p. 142.

85 Humboldt, “Isle de Cube. Antilles en général”, f. 17.

86 Moheit (ed.), *Das Gute und Große wollen ...*, p. 211 (carta a Christiane von Haefthen, La Habana, 27 de marzo de 1804). En su diario de 1804 (Humboldt, “Isle de Cube. Antilles en général”, en: Biblioteka Jagiellońska Kraków, *Oddział Rękopisów*, 1161, Al. v. Humboldt Nachlaß 3) Humboldt menciona con frecuencia Río Blanco [del Marqués de Mopox y Jaruco] así como “Río Blanco de Arcos”. No es muy claro a cual de los famosos ingenios de

Ignacio Peñalver y Peñalver (II Marqués de Arcos) Humboldt se refiere (*Cañongo, El Tesorero*, cerca de San Antonio de los Baños, o *El Progreso*, en Guantamas); véase: Cornide, “Los Marqueses de Arcos”, en: Cornide, *De La Habana ...*, pp. 267-269. La mayoría de las menciones de un miembro de la élite azucarera en el diario de 1804 se refiere a Francisco de Arango, véase: Zeuske, “Arango y Humboldt/Humboldt y Arango. Ensayos científicos sobre la esclavitud” (de próxima aparición en Salamanca).

87 Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González (eds.), *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba ...*, p. 225.

88 Branly, *Presencia de Humboldt en Cuba ...*, pp. 34-35.

89 Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González (eds.), *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba ...*, p. 159.

90 *Ibid.*, p. 362.

91 Branly, *Presencia de Humboldt en Cuba ...*, pp. 34-35.

Real Socorro⁹², “poseía cuatro de los ingenios mayores de su tiempo, tenía participación en otros tres y era considerado como uno de los hacendados azucareros más influyentes de la época. Ilustrado y de espíritu progresista, se desempeñó con éxito como Teniente del Prior del Real Consulado en pro del fomento de la industria azucarera”.⁹³ También sabemos que Humboldt y Bonpland en 1804 estuvieron en ingenios del Marqués de Arcos, Ignacio Peñalver y Peñalver, que tenía ingenios cerca de San Antonio de los Baños, cerca de Matanzas (Río Blanco del Norte) y en Guamutas. No sabemos en cual de ellos Humboldt estuvo.

Sus contactos más importantes con personalidades de la élite azucarera que le informaron sobre el tema de la esclavitud y de la producción azucarera con esclavos, fueron: 1º Francisco de Arango y Parreño, 2º Antonio del Valle Hernández, 3º Joaquín Beltrán de Santa Cruz y Cárdenas, 4º Antonio José Beitia y Castro y, finalmente, 5º con informaciones sobre es comercio de esclavos, la familia Cuesta Manzanal.

No tenemos constancia que Humboldt hubiera estado en *La Holanda*, ni en *La Ninfa o Amistad*. Tampoco tenemos constancia cierta que Francisco de Arango u otros mencionados por Vidal Morales y Ortiz hubieran acompañado a Humboldt y Bonpland en alguna de sus excursiones. Lo que queda como base dura de los juicios de Humboldt sobre la esclavitud en los ingenios de Cuba y la vida de los “esclavos negros” es un punto casi no visible en mapas de la isla entera – Río Blanco.⁹⁴

La solución de este enigma – estamos reduciendo aún más la base “experimental” de Humboldt en Cuba - parece estar en una contradicción que Humboldt mismo ya sintió en su primera estancia en Cuba (y mucho

más aún en la segunda estancia, cuando en la isla vecina ex esclavos proclamaron un nuevo Estado – Haití⁹⁵): por una parte él mismo gozaba en 1800/1801, después del largo tiempo en las selvas, llanos y mundos fluviales de la marginal Venezuela de “su participación en la vida social de la aristocracia cubana”, en la cual ya se pudo presentar como famoso viajero-explorador.⁹⁶ Por otra parte, Humboldt fue profundamente choqueado por la esclavitud, el comercio atlántico de esclavos en auge, así como por sus experiencias con esclavas y esclavos en el ingenio de uno los más grandes esclavistas de aquel entonces y aún más por el comercio de esclavos de los Cuesta. Como Humboldt no quería conflictos ni con la élite esclavista, ni con la élite colonial, sólo en algunos momentos hace críticas abiertas, que además se dan casi siempre objetivos dentro de la filosofía reformista de aquel entonces. En la descripción de los contrastes entre Trinidad y La Habana hallamos una muy temprana y bastante severa crítica de la élite habanera y su alianza con la élite colonial, anotada en su diario durante la misma estadía en Trinidad en marzo de 1801: “La industria azucarera alrededor de Trinidad ha aumentado algo, se transportan anualmente una 4000 cajas de azúcar; pero la tiranía que La Habana ejerce sobre el resto de la isla, impide toda industria. Como el goierno reina desde La Habana, y no ve nunca el resto de la isla, como el consulado está formado por hacendados y comerciantes, cuyo interés es que sólo florezca el comercio de La Habana, no se permite que barcos neutrales entren y carguen aquí [en Trinidad], a pesar de que el permiso real incluye todos los puertos. Se pretende que el contrabando sería demasiado grande, como si en alguna parte se pudiese hacer más contrabando de Providence y Jamaica, de los que hace la clase de hombres más ricos en La Habana desde Batabanó; en La Habana, donde por dinero se pueden conseguir todo tipo de papeles de exportación, certificados como si no hubiera cargado productos españoles, como si no tuviera hierro y esclavos, papeles que son transferidos de un barco a otro ... Por esto, debido a la falta de recogida, en Trinidad el azúcar no tiene precio; se acumula, mientras el hacendado en La Habana recibe el dinero para sus productos ya antes de cosecharlos [refacción – M.Z.]. El gran tamaño de La Habana tiene la culpa de que los pobres hacendados en tiempo de paz lleven su azúcar a La Habana a pesar de los gastos de transporte, vía Batabanó por tierra o por el Cabo San Antonio. Esa misma es la situación del Puerto Príncipe, de Santiago de Cuba ... Se está pensando, poner inmediatamente una queja en tiempo de paz en Madrid ... pero los familiares de los hacendados de La

92 Cornide, “Los Marqueses del Real Socorro”, en: *Ibíd.*, pp. 400-403.

93 *Ibíd.*, p. 401; véase también: “Incidente al Concurso de la Sra. Marquesa la viuda del R. Socorro, promovido para que se separe de sus bienes el Quinto perteneciente al Sor. su esposo” (1834): ANC, Escribanía de Guerra, leg. 806, No. 12281.

94 Humboldt lo utiliza prácticamente como “ingenio ideal” en sus cálculos: “Es muy raro que uno de estos grandes ingenios pueda hacer 32.000 cajas de azúcar durante muchos años” (Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González, “Agricultura”, en: Puig-Samper; Naranjo Orovio; García González (eds.), *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba ...*, pp. 215-252, aquí p. 227). En notas al pié Humboldt mismo y Arango comentan; Humboldt: “En estos dos últimos años, han pasado de tres mil cajas el ingenio viejo de *Río Blanco* y el de don Juan Montalvo; siendo lo más notable que, en Trinidad, hay otros dos ingenios de igual producto. Sólo Río Blanco tiene negros y los demás no pasan de 300, y entre los ingenios nuevos de Matanzas hay algunos que, con 150 ó 160 negros, hacen 200 cajas” (*Ibíd.*, p. 227) Arango: “El joven Conde de Jaruco ha hecho un ingenio a tres leguas de Matanzas, que, a pesar de la seca del año anterior, le ha producido 2.600 cajas, y los negros que allí tiene (según dice), son 220” (*Ibíd.*).

95 Zeuske, “Humboldt, esclavitud, autonomismo y emancipación en las Américas, 1791-1825”, en: Cuesta Domingo, Mariano; Rebok, Sandra (coords.), *Alexander von Humboldt. Estancia en España y viaje americano*, Madrid: Real Sociedad Geográfica/CSIC, 2008, pp. 257-277.

96 Rebok, “Lo público y lo privado en los escritos de Alexander von Humboldt sobre Cuba”, pp. 41-64, aquí p. 59.

Habana, o sea el partido contrario, son los más ricos, los más prestigiosos, los más hábiles ... Aparte de la injusticia es también poco político. El alto precio de todos los alimentos que mata la industria, el encarecimiento del sueldo, la imposibilidad de defenderse como ciudad militarmente durante mucho tiempo, el lujo, la inmoralidad, la inclinación por novedades impetuosas, la fiebre amarilla – males que proceden una población artificialmente grande, donde dentro y fuera de los muros viven unos 110.000 habitantes, mientras toda la isla tiene 300.000 (entre ellos 50.000 esclavos). Cuantas veces más sabio sería preparar varios puntos centrales en la larga isla.⁹⁷ Y en 1804, Humboldt en su diario añade informaciones sobre tratamiento de los esclavos y de las esclavas, sobre muertes de esclavos, los trabajos y el tiempo de trabajo, las fugas, cimarrones, y dieta (muchas informaciones proceden directamente de “Arango”).⁹⁸

Humboldt durante su viaje tuvo demasiado poco tiempo y demasiado pocas oportunidades de estudiar la cuestión a fondo. En ninguno de sus textos escritos en Cuba 1800/1801 o 1804 se hallan rastros de que Humboldt hubiera hablado con esclavos o por lo menos tratado en analizar sus vida desde una perspectiva antropológica. Las informaciones sobre esclavos y esclavas en los diarios y otros escritos de Humboldt proceden casi todos de Francisco de Arango o de los dueños del ingenio Río Blanco.

La principal razón de los enigmático de la estancias de Humboldt en Cuba es la esclavitud y su propia pertenencia a la élite.

97 Humboldt, „Von Cuba nach Cartagena (9. - 30.3.1801) [De Cuba a Cartagena]”, pp. 41-48, aquí pp. 47-48 (traducción de Sandra Rebok: Rebok, “Lo público y lo privado en los escritos de Alexander von Humboldt sobre Cuba”, pp. 41-64, aquí p. 50). Esta línea de crítica a los hacendados y la élite cubana se prolonga con las críticas que Humboldt hace a la “Cuba grande”, comparándola con la producción de azúcar por campesinos libres en el valle de las Guaduas en Nueva Granada (Colombia) y en otros lugares y ocasiones en su viaje por la América española, véase: Zeuske, “Humboldt, esclavitud, autonomismo y emancipación en las Américas, 1791-1825”, pp. 257-277.

98 Humboldt, “Isle de Cube. Antilles en général”, passim.

Trabajos de Michael Zeuske sobre Alexander Humboldt (en español)

Zeuske, Michael, “América y Humboldt: El modelo de reformas alemanas y las realidades americanas. Una aproximación”, en: IX Congreso de Historia de América. Europa e Iberoamérica: Cinco siglos de intercambios, 3 Bde., coord. María J. Sarabia Viejo, Sevilla 1992, Bd. III, pp. 351-364.

Zeuske, “¿Del “buen gobierno” al “mejor gobierno”? Alejandro de Humboldt y el problema de la transformación en América española”, en: APUNTES, Nueva serie, nº 1, Leipzig (1993), pp. 1-86.

Zeuske, “Humboldt y el problema de la transformación en Venezuela y Cuba. Ocho tesis y un apéndice teórico (1760-1830)”, en: Gil Novales, Alberto, Ciencia e independencia política, Madrid: Ediciones del Orto 1996, pp. 83-129.

Zeuske, “¿Padre de la Independencia? Humboldt y la transformación a la modernidad en la América española”, en: Cuadernos Americanos, México D.F., núm. 78 (1999), pp. 20-51.

Zeuske, “¿Padre de la Independencia? Humboldt y la transformación a la modernidad en la América española”, en: Debate y perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales, Madrid, No. 1 (Diciembre de 2000): Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico. La Modernidad y la Independencia americana, coord. Por Miguel Ángel Puig-Samper, pp. 67-100.

Zeuske, “¿Humboldtización del mundo occidental? La importancia del viaje de Humboldt para Europa y América Latina”, en: Humboldt *im* Netz. International Review for Humboldtian Studies (HiN), Potsdam, IV, 6 (2003) <http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin6/zeuske.htm>

Zeuske, “Comparando el Caribe: Alexander von Humboldt, Saint-Domingue y los comienzos de la comparación de la esclavitud en las Américas”, en: Estudios Afro-Asiáticos, Año 26,2 Rio de Janeiro (2004), pp. 381-416.

Zeuske, “Alexander von Humboldt y la comparación de las esclavitudes en las Américas”, en: HiN, VI, 11, Potsdam (2005), pp. 65-89. <http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin11/zeuske.htm>

Zeuske, “Cuba, la esclavitud atlántica y Alexander von Humboldt: ¿de mal ejemplo a modelo de globalización eficaz?”, en: Balboa, Imilcy; Piqueras, José A. (eds.), La excepción americana. Cuba en el ocaso del imperio continental, Valencia: Centro

Humboldt en Cuba, 1800/1801 y 1804. Huellas de un enigma (M. Zeuske)

Francisco Tomás y Valiente UNED Alzira; Fundación Instituto de Historia Social, 2006, pp. 21-35.

Zeuske, "Humboldt, esclavitud, autonomismo y emancipación en las Américas, 1791-1825", en: Cuesta Domingo, Mariano; Rebok, Sandra (coords.), Alexander von Humboldt. Estancia en España y viaje americano, Madrid: Real Sociedad Geográfica/CSIC, 2008, pp. 257-277.

Zeuske, "Arango y Humboldt/Humboldt y Arango. Ensayos sobre la esclavitud", Salamanca/Madrid: CSIC, 2010 (de próxima aparición).

in die Moderne, ed. Ette, Ottmar; Hermanns, Ute; Scherer, Bernd M.; Suckow, Christian (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, Bd. 21), Berlin: Akademie Verlag 2001, S. 179-224.

Zeuske, „Humboldt, Historismus, Humboldtianisierung“, in: Humboldt im Netz (HiN), III, 4 (II. Teil) (2002; http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin4/zeuske_1.htm).

Zeuske, „'Real time': Humboldt und Kuba 1801 und 1804“, in: Zeuske, Schwarze Karibik, Sklaven, Sklavereikultur und Emanzipation, Zürich: Rotpunktverlag, 2004, S. 340-347.

Trabajos sobre Humboldt (en alemán)

Zeuske, „Vom „buen gobierno“ zur „besseren Regierung“?: Alexander von Humboldt und das Problem der Transformation in Spanisch-Amerika. Texte Humboldts über die politische Mentalität amerikanischer Oligarchien (speziell Kuba und Venezuela)“, in: Alexander von Humboldt und das neue Geschichtsbild von Lateinamerika, hrsg.v. M. Zeuske und B. Schröter, Leipzig 1992, S. 145-215.

Zeuske, „Humboldt und Bolívar“, in: Alexander von Humboldt. Netzwerke des Wissens. [Katalog zur gleichnamigen Ausstellung in Berlin 6. Juni -15. August 1999 und Bonn 15. September 1999- 9. Januar 2000] Bonn/München/Berlin 1999, S. 129-130.

Zeuske, „Humboldt, Historismus, Humboldtianisierung“, in: Humboldt im Netz (HiN), II, 3 (I. Teil), (2001; <http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/zeuske-HIN3.htm>).

Zeuske, „Alexander von Humboldt: Vergleiche und Transfers, Pantheone und nationale Mythen sowie Revolutionen und Globalisierungen (Einleitung)“, in: Humboldt in Amerika, ed. Zeuske, Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, 2001 (COMPARATIV. Leipziger Beiträge zur Universalgeschichte und zur vergleichenden Gesellschaftsforschung, 11. Jg., Heft 2 (2001)), S. 7-15.

Zeuske, „'Geschichtsschreiber von Amerika': Alexander von Humboldt, Deutschland, Kuba und die Humboldtianisierung Lateinamerikas“, in: Humboldt in Amerika, ed. Zeuske, Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, 2001 (COMPARATIV. Leipziger Beiträge zur Universalgeschichte und zur vergleichenden Gesellschaftsforschung, 11. Jg., Heft 2), S. 30-83.

Zeuske, „Vater der Unabhängigkeit? - Humboldt und die Transformation zur Moderne im spanischen Amerika“, in: Alexander von Humboldt. Aufbruch

Zeuske, „Deutsche als Eliten in Lateinamerika (19. Jahrhundert). Regionen, Typen, Netzwerke und paradigmatische Lebensgeschichten“, in: Denzel, Markus A.(ed.), Deutsche Eliten in Übersee (16. bis frühes 20. Jahrhundert). Büdinger Forschungen zur Sozialgeschichte 2004 und 2005, St. Katharinen: SCRIPTA MERCATURAE VERLAG, 2006 (Deutsche Führungsschichten in der Neuzeit; Band 27), S. 173-206.

Zeuske, „Der andere Entdecker: Alexander von Humboldt. 'Wie unwirthbar macht Europäische Grausamkeit die Welt'“, in: Heyden, Ulrich van der; Zeller, Joachim (eds.), Kolonialismus hierzulande. Eine Spurensuche in Deutschland, Erfurt: Sutton Verlag, 2008, S. 90-94.

Leipzig/Liblar, Mayo-Junio de 2009
La Habana/Trinidad/Santiago de Cuba/
Baracoa, Julio-Agosto de 2009

HUMBOLDT UND HISPANOAMERIKA

HUMBOLDT E HISPANO-AMÉRICA

Reinaldo Funes Monzote

El cambio socio-ambiental en Cuba

a fines del siglo XVIII e inicios del XIX

Impresiones y legado de Alejandro Humboldt

Resumen

El paso de Alexander von Humboldt por Cuba en 1801 y en 1804, devino en un acontecimiento trascendental para la ciencia y la historiografía de la Mayor de las Antillas. Su estancia le permitió recopilar información, hacer experimentos científicos y entrar en contacto con la realidad de la colonia española en un momento de grandes cambios para su destino, cuando se inicia el despegue definitivo de la plantación esclavista, que la convirtió en el principal productor y exportador de azúcar y por un tiempo de café. El trabajo que se presenta analiza las impresiones críticas de Humboldt sobre los cambios económico-sociales y ambientales de la época y, en especial, el legado que sus opiniones y su obra representaron para el ambientalismo cubano desde el siglo XIX hasta el establecimiento, en 1996, del Parque Nacional que lleva su nombre, uno de los ecosistemas montañosos de mayor riqueza y endemismo en el planeta, declarado en 2001 por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad.

Introducción

Las estancias y la obra de Alejandro Humboldt sobre Cuba cuentan con una amplia y creciente bibliografía, lo que hace cada vez más difícil ofrecer miradas novedosas acerca de los pormenores de su presencia en la Isla, los aportes del famoso *Ensayo político* que le dedicó o su huella a largo plazo en la cultura cubana.¹ Sin embargo, una obra tan polifacética siempre nos deja resquicios para nuevas relecturas de los textos y del legado de su autor a partir de las preocupaciones contemporáneas de sus estudiosos. Por otra parte, como suele ocurrir con las grandes personalidades históricas, la realidad y los mitos se confunden en el tratamiento de la temática de Cuba en Humboldt y de Humboldt en Cuba.

Para los efectos de este trabajo resulta innecesario hacer un recuento de la bibliografía activa humboldtiana dedicada a Cuba, entre la que sobresale el *Ensayo*, aspecto que se han encargado de precisar varios autores. (Leitner 1997; Rebok 2004) De manera indistinta nos centraremos en diferentes momentos de dicha obra principal, en su versión más amplia junto al análisis del *Cuadro Estadístico de la Isla de Cuba*, complementados con otras impresiones en sus cartas y las más inmediatas de su diario, menos conocidas hasta época reciente, así como las referencias dispersas en otras obras. Si bien se señala que la obra sobre Cuba no es de las más prolíficas, en comparación con las dedicadas a otras regiones o países hispanoamericanos, no se puede obviar que se trata de un territorio de mucha menor extensión que el de los virreinos continentales que recorrió y acapararon su atención principal. La comparación más reveladora podría hacerse respecto al *Ensayo Político sobre la Nueva España*, en donde se aprecian no sólo las coincidencias en cuanto a la estructura de la obra sino también algunos comentarios y estadísticas sobre Cuba que luego desarrollaría con más amplitud en su nuevo estudio de carácter socio económico y político dedicado a la mayor de las Antillas. (Humboldt 1941; 1998 a)

El presente texto se propone una evaluación de algunos aspectos significativos de la percepción de Humboldt sobre su paso por Cuba y su huella a largo plazo. Con ese objetivo se hace necesario, en primer lugar, cambiar un tanto el foco habitual de muchos de los estudios, o sea el de mirar a Cuba a través del prisma de Humboldt, para centrar más la atención en las transformaciones que tenían lugar en la Isla y en particular en

las zonas que él recorrió y en cómo éstas pudieron incidir sobre sus impresiones y su obra futura. Junto a esto, nos detendremos en algunos elementos medulares sobre la problemática que hoy denominaríamos como ambiental y que de modo más general podríamos identificar como las relaciones mutuas entre los seres humanos y el resto de la naturaleza.

En segundo lugar, se hará un breve recuento de la influencia de Humboldt en el pensamiento y la cultura cubana en diferentes momentos históricos desde la aparición de sus escritos dedicados a Cuba hasta fines del siglo XX. Con este apartado se intentarán mostrar las sucesivas lecturas que fueron configurando el legado humboldtiano en dependencia de las transformaciones económico, sociales y políticas en el devenir histórico del archipiélago cubano. De manera particular se pone énfasis en los elementos que vinculan a Humboldt con una determinada percepción acerca de la problemática ambiental a la que estaba enfrentada Cuba a partir de su condición colonial y esclavista, así como las vías para rebasarla. Obviamente, al hablar de estos temas no se pueden soslayar en modo algunos otros asuntos que tradicionalmente han recibido la mayor atención por parte de los estudiosos de Humboldt en Cuba, como es el caso de su denuncia a la esclavitud. (Naranjo 1999 y 2000 y Zeuske 2005)

El legado humboldtiano adquiere especial relevancia en el caso cubano por su influencia a largo plazo en el pensamiento socio-económico y científico. Pero su mayor trascendencia radica en la crítica que realiza del tipo de agricultura comercial especializada basada en el trabajo esclavo, que por entonces prevalecía en las islas caribeñas y que se extendía rápidamente por los campos habaneros en el momento de su visita. La condena a la esclavitud por parte del sabio alemán, por tanto, no puede dissociarse del rechazo a un modelo agrario basado en la preeminencia de unos pocos cultivos con alto valor sobre una agricultura más diversificada y dedicada preferentemente a los cultivos de primera necesidad. Un modelo que adquiriría cada vez mayor importancia en la era de la revolución industrial, a través de términos como agricultura industrial, agro-industria, agro-negocio, sobre todo en los territorios coloniales o semicoloniales como suministradores de alimentos y materias primas a los territorios industrializados.

En ese sentido, se puede dar la razón a Zeuske cuando afirma que con la plantación esclavista azucarera Cuba se convirtió, a pesar de las críticas de Humboldt, en una especie de "modelo de globalización eficaz" en el siglo XIX. (Zeuske 2006, 33-35). Sin embargo, como reconoce él mismo, el precio de la riqueza obtenida en la mayor de las Antillas a partir del azúcar y en menor medida de otros cultivos comerciales y la evolución económica, social y política en los dos siglos siguientes, nos obligan a repensar la importancia de sus observaciones

1 Algunas de las aportaciones más recientes se encuentran en la bibliografía al final de este trabajo. En particular se pueden consultar: (Holl (Ed.) 1997), así como el estudio introductorio de Miguel Angel Puig-Samper, Consuelo Naranjo y Armando García (Eds.) a la reedición del *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* publicado por Doce Calles, Aranjuez, 1998 (Humboldt 1998 a).

de entonces acerca de ese naciente modelo o proyecto de modernidad "inconcluso". En todo caso, se trataba de un modelo "moderno colonial" que no ha dejado de extenderse, en épocas distintas y con productos o commodities diferentes, por todos los países latinoamericanos y en particular por regiones que vieron épocas de florecimiento económico seguidas por épocas de decadencia y letargo. (Porto Gonçalves 2008) El azúcar, el café, el banano, el henequén, el caucho y hoy la soja o los agrocombustibles, fueron y son agentes de un tipo de modernidad sobre el que Humboldt advirtió con agudeza tras su paso por el imperio colonial español y en particular por los territorios esclavistas de Cuba.

No sería extemporáneo analizar varias de las opiniones de Humboldt sobre Cuba como predecesoras del ambientalismo moderno, de acuerdo con lo señalado por Sachs en su crítica a la presentación del viajero alemán como alguien con una mirada imperialista, al servicio de los intereses de las potencias europeas. Para este autor, los esfuerzos por buscar comunión con la naturaleza y reconocer su "otredad", su análisis de los nexos entre la explotación de los recursos naturales y la explotación de ciertos grupos sociales, su rechazo a la injusta distribución de las riquezas y a la dependencia del comercio exterior (es decir, la falta de "soberanía alimentaria"), la valorización de los trópicos y su visión positiva de la humanidad en la naturaleza, etc., convierten a Humboldt en uno de los precursores de muchos de los planteamientos más radicales y comprometidos socialmente del movimiento ambientalista contemporáneo. (Sachs 2003) Las opiniones y la obra humboldtiana sobre Cuba, en este caso, se convierte en una temprana alerta sobre las consecuencias socio-ambientales de la expansión de los cultivos comerciales con el fin de obtener rápidas y jugosas ganancias sin tener en cuenta otras implicaciones sociales, políticas y ambientales.

Cuba y la zona de las plantaciones esclavistas azucareras a inicios del siglo XIX

Humboldt, como es conocido, estuvo en suelo cubano en dos ocasiones. La primera vez fue tras su primer viaje sudamericano, por un período de casi tres meses entre el 19 de diciembre de 1800 y el 15 de marzo de 1801. La segunda vez llegó el 19 de marzo de 1804 procedente de Veracruz y estuvo hasta el 29 de abril, cuando partió rumbo a Estados Unidos. Su arribo a la Isla se produjo en un momento de trascendentales cambios en la configuración económica y social de la Isla, que sellaron el destino futuro de la colonia española como principal productora mundial de azúcar durante gran parte del siglo XIX.

El negocio azucarero se fue afianzando lentamente en la zona habanera, debido al importante papel de la ciudad como principal puerto comercial dentro del sistema colonial español. Los poderosos hacendados de la región, en algunos casos poseedores de flamantes títulos de nobleza concedidos por la Corona, hicieron una fuerte apuesta por este negocio, por lo menos a partir de los tiempos de la creación de la Real Compañía de Comercio de La Habana en 1739. Desde entonces se inicia un sostenido incremento de la producción de azúcar en un radio creciente alrededor del puerto, que encontró mayores incentivos a partir de la ocupación de la ciudad por los ingleses por un período de once meses (de 1762 a 1763) y sobre todo con las políticas reformistas de Carlos III con el fin de obtener mayores beneficios de las colonias americanas.

Bajo esos estímulos la plantación esclavista azucarera penetró un área cada vez mayor de la jurisdicción habanera, donde el número de ingenios se incrementa de 102 en 1771 a 168 en 1778 y a 245 en 1792. La producción registró un salto aún mayor por el aumento de las capacidades de producción promedio, con más áreas cañeras por fincas y más esclavos. Por entonces la producción habanera rebasaba ya el consumo de la metrópoli y por tanto la demanda de fuerza de trabajo esclava y la necesidad de un mercado alternativo, papel que encarnó desde temprano la vecina república de Norteamérica, se convirtieron en los principales reclamos de los azucareros habaneros. En 1789 obtuvieron el permiso para la libre introducción de negros esclavos, sujeto hasta entonces a la rígida política de los llamados "asientos".

Los propietarios de ingenio estaban enfrentados a otras limitaciones para una expansión sin las cortapisas que de una forma u otra se mantenían vigentes hacia la última década del siglo XVIII. Pero entonces, de manera imprevista, apareció el deseado momento de dar el gran salto hacia el triunfo definitivo de la plantación esclavista en el panorama económico, social y político de la colonia. El 1791 se inicia la revolución en Haití, que era por entonces la principal exportadora de azúcar y otros frutos coloniales. En esta coyuntura, como señaló Moreno Friginals, fueron precisamente los productores de Cuba y en particular los habaneros quienes estuvieron en mejores condiciones de llenar el gran vacío dejado por la vecina colonia francesa. (Moreno 1978, t.1, 47)

La fundación de ingenios subió a un promedio de 20 al año entre 1792 y 1800, en lugar de los cinco anuales en las dos décadas anteriores. En el cambio de siglos existían ya en la zona habanera un total de 350 ingenios y otros 50 se encontraban en fomento. Por lo general los nuevos ingenios contaban con mayor capacidad de producción, que se traducían en más tierras para caña, más bosques para leña y más esclavos. Al mismo tiempo, algunos hacendados procuraron introducir mejoras

en los modos tradicionales de producir azúcar en la Isla por medio de diferentes estrategias para hacer más eficiente y productivo el negocio. En 1820 sumaban 625 ingenios en la entonces delimitación de la provincia habanera (que incluía 14 en Santa Clara y 77 en Trinidad).

Paralelamente, alrededor de 1800 comenzaron a proliferar las plantaciones cafetaleras, en buena parte fomentadas por hacendados procedentes de Haití. En este caso se trataba de un negocio más accesible para productores carentes de los grandes capitales que requería la empresa azucarera. En 1820 se contabilizaron en la referida delimitación de la provincia habanera un total de 779 cafetales. Según el censo de 1827 sumaban 1,207 en el Departamento occidental, 135 en el Departamento central y 725 en el departamento oriental.

Bajo el impulso de las plantaciones esclavistas se produjeron significativos cambios institucionales, jurídicos, económicos-sociales y ecológicos. Tal vez nada refleja mejor esos cambios como el conflicto que enfrentó a los hacendados habaneros con la Marina Real española por la explotación y el dominio de los bosques de la Isla. (Funes 2008) Desde las primeras décadas del siglo XVII la Marina Real detentaba importantes privilegios para la explotación forestal en los territorios habaneros, los más cercanos al importante puerto de la villa, donde funcionó durante gran parte del siglo XVIII uno de los principales astilleros del imperio español y el más importante de los instalados en sus colonias. Los cortes de maderas para estas construcciones navales formaban una especie de cinturón alrededor de la zona ocupada por los ingenios de azúcar y representaban una barrera de contención que limitaba la utilización por los azucareros de uno de los recursos más valiosos para su empresa, como era existencia de bosques para garantizar altos rendimientos cañeros, maderas de construcción y reservas de leña.

A medida que se fortalecía la influencia de los intereses ligados al azúcar de Cuba ante la corte española, la Marina Real encontró mayores dificultades para sostener sus privilegios. No por casualidad algunos de sus representantes se convirtieron en importantes críticos del modo de crecimiento azucarero que defendían los hacendados habaneros, por medio de opiniones que, como se verá más adelante, tenían puntos en común con algunas de las opiniones vertidas por Humboldt. En 1800 la Corona eliminó las restricciones para la explotación forestal en un área de 30 leguas alrededor del puerto de La Habana y finalmente el 30 de agosto de 1815 otra Real Cédula concede el derecho absoluto a los particulares de abatir los bosques en la Isla de Cuba, que puso fin al centenario andamiaje institucional organizado por la Marina para la explotación forestal.

La importante implantación de la Marina Real en La Habana, en donde radicaba desde 1748 la sede de la Ar-

mada de Barlovento y a partir de 1767 la Comandancia General de Marina del puerto de La Habana e Isla de Cuba y de las de Barlovento e Indias occidentales, no debe ser soslayada en el análisis del panorama encontrado por el viajero alemán. Los funcionarios de este cuerpo resultaron ser una de sus principales fuentes de autoridad científica. Humboldt, 1998 a, 354)² En relación con este tema es preciso mencionar que su primera visita a la Isla coincide con los trabajos de la llamada Comisión Guantánamo, dirigida por el conde de Mopox y de Jaruco, quien fuera uno de sus anfitriones y en cuyo ingenio San Antonio del Río Blanco realizó experimentos para reducir la cantidad de combustible necesaria para la elaboración del azúcar.

La Comisión Guantánamo fue una de las más importantes expediciones de investigación científica realizadas en la Isla con el respaldo de la Corona española, en la que confluyeron sus intereses estratégico-militares y en particular los de la Marina Real y los intereses económicos de la aristocracia criolla ligada a la producción de azúcar. (San Pío y Puig-Samper 1999; Aruca, et. al. 2003) Uno de sus proyectos más emblemáticos fue el de la construcción de un canal de navegación desde el valle de Güines hasta el río de la Chorrera, del cual Humboldt pudo conocer de manera bastante detallada según da cuenta en su obra. Esta información la obtuvo no sólo a partir de la lectura de documentos oficiales de la Comisión sino a través de su contacto con algunos de sus protagonistas, como el mencionado Conde de Mopox y de Jaruco, a quien califica de "hombre estimable y emprendedor", y "que con motivo de su amistad con el Príncipe de la Paz tenía mucho influjo", por lo que le atribuye la reanudación de un proyecto cuyos orígenes se remontaban a medio siglo al menos. También compartió con los encargados de ejecutar una nueva nivelación para la construcción del canal, realizada en 1798, los hermanos Francisco y Félix Lemaur, "dos ingenieros de mucho mérito", con los que tuvo "el gusto de visitar... las llanuras por donde debe pasar aquella línea de navegación". La idea no se había puesto en práctica, señala Humboldt, porque "el riachuelo de los Güines pierde sus aguas hacia el este en el riego de las praderías (sabanas) del hato Guanamón". No obstante, seguía considerando que el proyecto sería de gran utilidad, si se conseguía "traer en tiempos de gran sequía, suficiente cantidad de agua al punto de división".³ (Humboldt 1998 a, 275-76)

2 Por ejemplo, fueron fundamentales para el mapa que elaboró: "Para la formación del mapa de la isla de Cuba me he servido de las informaciones astronómicas de los más hábiles navegantes españoles, y de las que yo tuve ocasión de hacer".

3 Otra de las referencias de Humboldt a la Comisión Guantánamo podemos encontrarla en su obra *Cuadros de la Naturaleza*, cuando se refiere a sus estudios de las palmeras durante su estancia en Cuba: "Durante el mes de enero hemos observado en el paseo público de La Habana y en las praderas inmediatas de la ciudad, todos los troncos de palmera real, nuestra

La mayoría de los autores sobre el tema de Humboldt en Cuba coinciden en señalar las dificultades para precisar los detalles de sus dos estancias a partir de la información disponible. Se compone esta de lo publicado en el *Ensayo*, de sus cartas que se refieren de una forma u otra a ambos viajes y de unas pocas anotaciones incluidas en sus diarios. (Rebok 2003 y 2004) Con los datos dispersos que aparecen en una u otra de esas fuentes, se pueden tener una serie de certezas acerca de sus días cubanos, pero también se suelen hacer algunas conjeturas sin que de momento se puedan verificar. Un aspecto que siempre se destaca es el de sus impresiones sobre La Habana, caracterizadas por los contrastes entre la admiración hacia algunos de sus atributos citadinos y el juicio severo de algunas facetas de su aspecto urbanístico y sanitario. (Lubrich 2001) Más allá de la principal ciudad de la colonia, no existe una idea exacta de los lugares que recorrió el viajero, salvo aquellos que menciona explícitamente. El mismo autor se encarga al comienzo de su obra de precisar los límites de su periplo cubano: "No he recorrido juntamente con Bonpland, sino las cercanías de La Habana, el hermoso valle de Güines, y la costa entre Batabanó y el puerto de la Trinidad".

Es probable que uno de los aspectos menos claros del recorrido de Humboldt y Bonpland sea determinar si llegaron a visitar la villa de Güines y algunos de los ingenios de la zona. El escrito de Miguel A Branly, *Presencia de Humboldt en Cuba*, dedica un acápite a destacar la relación del científico alemán y esta localidad. Entre sus argumentos destaca que Humboldt menciona no menos de veinte veces la palabra Güines a lo largo del Ensayo. (Branley 1959, 31-36) Sin embargo, resulta al menos curioso que en ninguna ocasión se halla referido en específico a la villa, pueblo o aldea de Güines, como sí lo hace en otros casos. Tampoco ofrece noticia de haber estado en alguno de los ingenios más próximos a la villa güinera, hecho que afirman autores como Vidal Morales y el propio Branly, al asegurar que estuvo hospedado en los ingenios *La Ninfa*, de Francisco Arango y Parreño y *La Holanda*, de los herederos de Nicolás Calvo. También se ha especulado que las mencionadas cavernas de roca caliza, cerca de San Antonio de Beitía, son en realidad

las cuevas de candela, en la loma de igual nombre desde donde se divisa la llanura de sur.⁴

La citada referencia al recorrido con los hermanos Le Maur, encargados del proyecto del canal de los güines, nos permite pensar en que fue este un paseo importante en el transcurso de la primera estancia. Humboldt ofrece otros elementos que permiten pensar en su posible paso al menos por las cercanías de Güines, como su referencia al empleo de molinos hidráulicos o las obras de riego, pero son referencias que pudo recoger a partir de sus conversaciones o sus estudios posteriores. En cualquier caso la zona de Güines era una zona de fomento azucarero mucho más reciente a la visita de Humboldt que las localizadas en torno a otros lugares del recorrido cubano como Managua o San Antonio de las Vegas.

El caso de Güines ilustra las características del salto azucarero en la nueva época tras la revolución de los esclavos en Haití. El pueblo debe su nombre al corral de ese nombre en donde se forma un pequeño núcleo poblacional desde 1730 a partir de los asentamientos de vegueros en las márgenes del río Mayabeque o de los güines. En 1775 el marqués de la Torre, entonces capitán general, señaló: "Ningún pedazo de tierra hay en la isla más sano, más fértil, más hermoso por su espaciosa llanura, abundante agua y recomendable calidad de sus producciones". Poco después, el 30 de octubre de 1779 la Corona concedía "la gracia de erigirla en villa". Por sus excelentes condiciones naturales, que se debían en gran medida a contar con el río de mayor caudal en el sur habanero, estos territorios estaban en la mira de los hacendados azucareros para extender las plantaciones cañeras.

Sin embargo, su ubicación a 12 leguas del puerto le mantenía fuera del ámbito del azúcar, con 8 pequeños ingenios en 1792. Esta situación se transformó en un breve lapso de tiempo. En el remate del diezmo de 1800 ya tenía 26 ingenios --de los cuales 15 correspondían al trienio anterior--, junto a 20 sitios de ingenio en fomento, de los cuales 6 ya molían sus cañas en otros ingenios.⁵ Entre estos nuevos ingenios se encontraban varios de los pertenecientes a algunos de los anfitriones mencionados por Humboldt, como el Alejandría de los O'Reilly y La Ninfa, de Francisco de Arango y Parreño. Por tanto no resulta improbable que los haya visitado personalmente, sobre todo porque la fecha de la pri-

Oreodoxa Regia, coronadas de flores blancas como nieve. Muchos días seguidos ofrecimos a los negritos que hallábamos en las estrechas calles de Regla o de Guanavacoa, dos piastras por un solo espádice de estas flores hermafroditas: fue en vano. Bajo los trópicos no es activo el hombre sino obligado por una necesidad absoluta. Los botánicos y pintores de la Comisión española creada bajo la dirección del conde de Jaruco y Mopox para el progreso de las ciencias naturales, los señores Estévez, Bolfo, Guio y Echevarría, nos confesaron que por no poder conseguir tales flores habían estado sin examinarlas muchos años". (Humboldt 2003, 307)

4 La tradición señala, según lo escribió Francisco Calcagno en *Álbum Güinero* del 15 de septiembre de 1862, que fueron éstas las cuevas descritas por Humboldt. Otra tradición güinera a la que aludió Branly fue una ceiba que supuestamente fue sembrada por el viajero en 1804, ante la cual existía una tarja conmemorativa de ese acontecimiento.

5 ANC, IH, leg. 901/13. Remate de la renta decimal de ingenios de Güines. 1800

mera estancia coincide con la temporada seca en que los hacendados solían desplazarse a sus fincas. En cualquier caso, la afirmación no debe ser categórica a falta de pruebas concluyentes.

Lo cierto es que en el momento del recorrido de Humboldt y Bompland, se encontraba en pleno apogeo el establecimiento de plantaciones esclavistas azucareras (y en menor medida todavía cafetaleras) en el entonces llamado valle de los Güines y en sentido general en toda la región físico natural denominada actualmente Llanura de Artemisa, al sur de las regiones Alturas de La Habana-Matanzas y Alturas de Bejucal-Madruga-Coliseo. Fue ésta escenario natural de una de las dos áreas pioneras de expansión azucarera señaladas por Juan Pérez de la Riva a partir de estadísticas de 1796: una al norte, con 141 ingenios, desde Santiago de las Vegas hasta Jaruco y Matanzas; y otra al sur, con 164 ingenios y centros en Guanajay y Güines. (Pérez de la Riva 1977, 50-54)

Por tanto, a diferencia del primer viaje por Sudamérica, que se desarrolló gran parte del tiempo en un medio natural exuberante y poco modificado, el periplo cubano se desarrolla por territorios fuertemente humanizados o en los momentos iniciales de una rápida transformación debida a la expansión de la frontera de las plantaciones esclavistas. De aquí el hecho señalado por algunos autores del aparente poco interés por la isla de Cuba en los momentos iniciales, que se deduce a partir de las escasas anotaciones en sus diarios y cartas. Para Zeuske, el viajero tuvo la convicción de que como naturalista no merecía la pena investigarla y en apoyo de esto cita la carta en que Humboldt se refiere a su primera estancia cubana como una demora. (Zeuske 2000, 89-90)

Sin embargo, a juzgar por el amplio conocimiento que muestra de la situación política, económica y social de la Isla en el momento de su visita, no perdió el tiempo. En La Habana y en sus recorridos tuvo la fortuna, según nos dice, de “gozar de la confianza de personas que por sus talentos y por su situación, como administradores, propietarios o comerciantes” podían darle “noticias acerca del aumento de la prosperidad pública”. Dicha confianza la consideraba legítima por la protección con que le había honrado la Corona española, pero también por la “moderación” de sus principios, su “conducta circunspecta” y por la clase de sus “pacíficas ocupaciones”. Más tarde su caudal de información sobre Cuba se vio enriquecido por “la publicación de los documentos más preciosos de estadísticas sobre el estado del comercio, de la agricultura colonial y de las rentas” por parte de la administración colonial, complementado por los materiales que recibió gracias a las relaciones que mantuvo con América tras el regreso a Europa.

La buena acogida por parte de la elite criolla habanera y de las autoridades coloniales, no impidieron a Humboldt hacer un análisis crítico de la realidad que encontró en la Isla en pleno despegue de la economía de plantaciones esclavistas. Cabe pensar que sus juicios no se debieron sólo a una evaluación posterior sobre las impresiones de su paso por la zona habanera y Trinidad. ¿Acaso formó parte de sus temas de conservación con personas no beneficiadas directamente por el binomio de azúcar y esclavitud? Por lo menos alguna parte de sus criterios más críticos pudo recibirlos personalmente de quienes permanecían al margen de las ventajas conseguidas por sus anfitriones habaneros, como el caso de sus contertulios trinitarios. En las anotaciones de su diario hechas poco después, puede leerse:

La industria azucarera alrededor de Trinidad ha aumentado algo, se transportan anualmente unas 4000 cajas de azúcar; pero la tiranía, que La Habana ejerce sobre el resto de la isla, impide toda industria. Como el gobierno reina desde La Habana, y no ve nunca el resto de la isla, como el consulado está formado por hacendados y comerciantes, cuyo interés es que sólo florezca el comercio de La Habana, no se permite que barcos neutrales entren y carguen aquí, a pesar de que el permiso real incluye todos los puertos. (Rebok 2004, 50)

A continuación expresa otros juicios negativos sobre La Habana y su preponderancia desmedida sobre el resto de la Isla. Rechaza que esa prohibición tuviera que ver algo con cerrar las puertas al contrabando, pues en ningún lugar era tan grande como el que hacían los potentados habaneros por Batabanó pues en la capital “por dinero se pueden conseguir todo tipo de papeles de exportación”. Las mismas prohibiciones afectaban a otras ciudades de la Isla y aunque se pensaba en poner una queja en Madrid, señala Humboldt que “los familiares de los hacendados de La Habana, o sea el partido contrario, son los más ricos, los más prestigiosos, los más hábiles”.

Aparte de injusta, consideraba esa desigualdad entre las poblaciones de la isla y La Habana como poco política. Entre los males que enumera sobre los efectos perniciosos de “una población artificialmente grande”, en donde se concentraban unos 110.000 habitantes de los 300.000 totales, señala el alto precio de los alimentos que mata a la industria, el encarecimiento del suelo, la inclinación por novedades impetuosas y la fiebre amarilla. Por el contrario, recomienda: “Cuántas veces más sabio sería preparar varios puntos centrales en la larga isla”.

Otra anotación después de su segunda visita a La Habana suena aún más severa: “Este lugar nos parecía agradable en el año 1800, cuando venimos de la soledad del Orinoco”. Sin embargo, al llegar esta vez desde

México, en donde pudo encontrar importantes instituciones científicas, se queja de que en La Habana “todas las conversaciones giran en torno al gran problema, cómo se puede producir en un día con el menor número de esclavos la cantidad más grande de pilones de azúcar”. Aparte de un cuadro de números, no encontraba “ningún interés técnico, ninguna idea física, ninguna investigación de las causas”. (Rebok 2004, 51)

A propósito de su viaje por Colombia, aparece también una reveladora evaluación de las impresiones de su primera estancia en Cuba, cuando señala: “De dos a tres grandes haciendas en la isla de Cuba, producen evidentemente tanto azúcar como las muchas familias que viven dispersas en el valle de Guaduas. Pero esas 2 ó 3 haciendas caen en la ruina por el derroche o por la muerte de 2 ó 3 personas”. Por otra parte las haciendas azucareras cubanas no producían casi nada excepto azúcar: “Sin carne de Barcelona y Buenos Aires muere de hambre la isla de Cuba. Ella depende de factores externos”. En cambio, “La familia que cultiva azúcar en pequeñas cantidades, siembra al mismo tiempo su conuco, y se alimenta a sí misma”. Asimismo la mayor parte de la gran producción cubana, concentrada entre La Habana, Matanzas y Batabanó y en menor medida en Trinidad y Santiago de Cuba, se repartía entre 30 familias, que vivían disipadamente, mientras que “la isla es un desierto cubierto de selva desde Batabanó y Matanzas hasta Jagua, Villa Clara y Santiago de Cuba”. Muy distinto sería, advierte Humboldt, si se produjera apenas 1/6 en pequeñas haciendas de gente libre:

Cuarenta y cien familias podrían vivir holgadamente de este ingreso que ahora despilfarran una sola. Qué diferente sería la población y el cultivo de la isla Cuba. Pero la costumbre vence y la gente está convencida en forma apodíctica que la felicidad de una isla de las Indias Occidentales reside en la cantidad de esclavos y del azúcar que produce, no en la cantidad de brazos libres activos, no en la mayor cantidad de felicidad doméstica de muchos. (Rebok 2004, 52)⁶

Años más tarde en el *Ensayo*, Humboldt reitera esas opiniones al hacerse eco de las quejas que escuchó en Trinidad acerca del predominio de La Habana, beneficiada por la predilección del gobierno y las trabas que pesaban sobre otras ciudades. Se quejaban, dice, de “la grande acumulación de riqueza, de población y de autoridad en la capital, mientras que lo demás del país estaba casi desierto”. Es decir: “Muchos centros menores, repartidos a iguales distancias en toda la superficie de la isla, eran preferibles al sistema que regía y que había atraído a un punto único el lujo, la corrupción de cos-

tumbres y la fiebre amarilla”. No obstante, el barón admite que este tipo de acusaciones y quejas de las ciudades de provincia contra la capital eran las mismas en todos los países. En su opinión resultaba indudable que el bienestar general dependía de “una vida parcial extendida de un modo uniforme”, pero estimaba preciso distinguir “entre la preeminencia que nace del curso natural de las cosas y aquella que es del efecto de las medidas de gobierno”. (Humboldt 1998, 343)

Este tipo de criterios pueden encontrarse en manuscritos de la época y en especial entre las voces críticas de los hacendados habaneros ligados a la plantación esclavista azucarera. Por ejemplo, en 1802 el director de ingenieros de Marina, Miguel de la Puente, en un informe a la junta de maderas encargada de debatir sobre el tema de la demolición de haciendas, achacaba la carestía y escasez de las maderas a factores como el aumento del lujo en la ciudad y la desproporcionada distribución de los habitantes en la Isla:

De casi trescientas leguas de longitud, sólo se han ocupado algunos puntos, cargando en ellos la gente de manera que ha quedado en verdadero abandono la mayor y mejor parte de la Isla, produciendo así en este cuerpo político una hipocresía particular de los miembros, enteramente desfigurados en proporción de su todo. La cabeza es gigantesca, pero los brazos y los muslos están enteramente descarnados, y carecen de la fuerza necesaria para sus ministerios.⁷

De la Puente estimaba que se debía incentivar con libertades y franquicias el poblamiento de los puntos desiertos de la costa, a partir de la disminución del número de habitantes no sólo en La Habana sino también en otras ciudades importantes como [Santiago de] Cuba, Puerto Príncipe y Bayamo. De ese modo los establecimientos rurales no se aglomerarían en las inmediaciones de unas pocas ciudades, disminuyendo las necesidades urbanas y el consumo del campo. Los nuevos pobladores se podrían sacar “del número inmenso de desvalidos que el lujo y disformidad de las actuales ciudades han atraído a ellas para vivir de las sobras de un ciento de poderosos, con notable y verdadero detrimento de la agricultura”.

En otro escrito elaborado a propósito de un expediente iniciado en 1807 por el Real Consulado para indagar sobre la crisis que entonces afectaba a la Isla y en

6 Tomado de A von Humboldt, (1982), *Extractos de su diarios/Auswahl aus seinen Tagebüchern*, Bogotá, Publicismo y Ediciones; (1991), pp. 39-40.

7 “Corte de maderas, Artículo 3º... Dictamen o voto que sobre los asuntos controvertidos en la Junta especial de maderas, formada en virtud de la Real Cédula de SM fecha el 14 de febrero del año 1800, presenta el Ingeniero Director de Marina D Miguel Fernández de la Puente, Capitán de navío de la Real Armada”, en *Memorias de la Sociedad Económica de La Habana*, t. 41, 1850, pp. 264-273.

particular a la producción de azúcar, el administrador de rentas de Bayamo, Ignacio Zarragoytia, utilizó argumentos similares. Pero esta vez sin limitarse a señalar los privilegios de La Habana, sino el que gozaban los puertos habilitados para el comercio con neutrales, lo que incluía a Trinidad, con respecto a las ciudades no beneficiadas: "El pueblo de la isla de Cuba no está representado, ni lo constituyen los vecindarios de la Havana, Cuba, Trinidad y Matanzas. El pueblo de la Isla de Cuba es compuesto de todos sus habitantes, y este mismo pueblo compuesto de todos sus habitantes, no debe formar sino una sola familia, y entre los miembros de esta sola familia es que se deben distribuir los bienes, y los males, sin distinción ni privilegio".⁸

El Ensayo político sobre la Isla de Cuba: elementos para una lectura ambientalista

Los estudiosos destacan del *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* que Humboldt le dedica más espacio a las problemáticas socio-económicas, políticas e históricas que a las descripciones naturales. En un análisis de la estructura de la obra, Beck señala una proporción de tres a cuatro a favor de las primeras. Pero en su opinión lo más relevante resulta que ambos ámbitos aparecen entrelazados en la mirada ilustrada del autor, de forma que el hombre y la naturaleza no son vistos por separado, con lo que se situaba en el camino que conduciría años más tarde a la aparición de la nueva disciplina acuñada con el término Ecología. (Beck 1997, 38) Como indica Holl, en la obra de Humboldt cristalizan los saberes del geógrafo y del naturalista dentro de una concepción en la que la geografía de la naturaleza y la del hombre aparecen bajo una sola perspectiva. (Holl 1997, 16-17)

En el presente análisis se prestará atención justamente a algunos pasajes de la investigación humboldtiana sobre Cuba, que combina la observación directa con la consulta de numerosas fuentes a lo largo de dos décadas, en que se abordan las relaciones entre el ser humano y el resto de la naturaleza. Al respecto, creo preciso destacar del *Ensayo* un aspecto sobre el que tal vez no se ha insistido suficientemente, aunque no faltan referencias al respecto. (Zeuske 2005) Me refiero a su carácter de estudio comparado de la situación de Cuba con la del resto de las islas caribeñas productoras de azúcar, a las que hace referencia frecuente con el fin de resaltar el contraste de la Mayor de las Antillas o bien sus si-

militudes en otros casos. De esta comparación resultan buena parte de los juicios positivos o negativos sobre el momento de su visita a Cuba y la evolución posterior. La repulsa a la esclavitud por sus efectos sociales, morales e incluso económicos está en el centro de esa comparación y no cabe dudas de que la visión de Humboldt sobre este agudo problema de la sociedad cubana de la época estuvo influida por los acontecimientos en Haití y los progresos de las políticas contrarias a la trata de esclavos y de los movimientos abolicionistas. En este sentido, autores como Consuelo Naranjo y Michael Zeuske han insistido en la perspectiva reformista del *Ensayo* en relación con la problemática de la esclavitud en Cuba y con la pertenencia colonial a España. (Naranjo 2000; Zeuske 2000)

Como se dijo antes, Humboldt llega a Cuba en el momento del despegue definitivo de la economía plantacionista azucarera basada en el trabajo esclavo. Hasta ese entonces la colonia no había sido el ejemplo clásico de una isla de azúcar y de esclavos, como la mayor parte de sus vecinas en poder de Inglaterra o Francia, por lo que al comenzar el siglo XIX mostraba un panorama demográfico y social diferente. Sin embargo, el científico alemán se movió precisamente por las zonas en donde los efectos de la esclavitud y la plantación eran más visibles, en donde además podían advertirse mejor las tendencias futuras de continuar el período de auge azucarero. Por otra parte, muchos de sus anfitriones eran los mismos beneficiarios de ese sistema, de modo que pudo ser protagonista de conversaciones como la que refiere el siguiente párrafo de su capítulo dedicado al estudio de la población:

Yo he oído discutir con la mayor serenidad, si era conveniente para el propietario no fatigar excesivamente a los esclavos con el mucho trabajo, y por consiguiente tener que reemplazarlos con menos frecuencia, o sacar de ellos todo el partido posible en pocos años, teniendo que hacer más a menudo compra de negros bozales. ¡Estos son los raciocinios de la avaricia, cuando el hombre se sirve de otro hombre como de una bestia de carga! (Humboldt 1998 a, 208)

A pesar de todo, la evaluación de Humboldt sobre el gran problema de la esclavitud en el caso cubano, a partir de la diferente situación con respecto a otras islas caribeñas, parece ser bastante optimista; con independencia de que tras su visita se incrementara la entrada de esclavos, incluso tras el fin formal de la trata en 1820. Partía en primer lugar del contraste demográfico entre la población libre y esclava, que mostraba en la mayor de las antillas una proporción favorable a los primeros del 64 por ciento de la población total, mientras que en las Antillas inglesas los habitantes libres apenas constituían el 19 por ciento. Por tanto, auguraba que si en lugar de seguir "discutiendo sin obrar", no se modificaban

8 ANC, Junta de Fomento. Leg. 93/3953, Expediente sobre calificar el extremo decadencia que sufre la agricultura y comercio de esta Isla particularmente en su ramo de azúcar, f.50. Informe de Ignacio Zarragoytia y Jáuregui, Administrador de rentas de Bayamo. Fechado en Puerto Príncipe el 5 de marzo 5 de 1811. Ignacio de Zarragoytia y Jáuregui.

en breve la legislación y el estado de los habitantes de color, la preponderancia política podría pasar “a manos de los que tienen la fuerza del trabajo, la voluntad de sacudir el yugo y el valor de sufrir largas privaciones”. Pero en medio de ese panorama sentencia: “La isla de Cuba puede librarse mejor que las demás del naufragio común; porque cuenta con 455.000 hombres libres, no siendo los esclavos más que 260.000 y puede preparar gradualmente la abolición de la esclavitud, valiéndose para ello de medidas humanas y prudentes”. (Humboldt 1998 a, 174)

La crítica de Humboldt a los efectos de la esclavitud no se limitaba a una consideración moral o filantrópica, por el contrario estaba asociada con la crítica más general al colonialismo europeo basado en el modelo de la plantación productora de unos pocos cultivos de alto valor comercial. No es casual su afirmación de que en las Antillas era en donde se habían desenvuelto “con más energía los principios del sistema colonial” (Humboldt 1998 a, 299) Ya en el *Ensayo político sobre la Nueva España* adelantaba algunas de las ideas que evalúa con más amplitud en la obra dedicada a Cuba. En el tomo dedicado a la agricultura y la minería puede leerse: “Bajo los trópicos, principalmente en las Indias occidentales, que han llegado a ser el centro de la actividad comercial de los europeos, la palabra agricultura se toma en un sentido muy diferente del que se le da en Europa. En Jamaica o en la Isla de Cuba, cuando se oye hablar de estado floreciente de la agricultura, esta expresión no ofrece a la imaginación la idea de terrenos que producen objetos de cambio para el comercio y materias primas para la industria manufacturera”.⁹ Luego de describir el cultivo en territorios como las llanuras güíneras, en donde el trabajo era realizado por esclavos africanos, sentencia que “La vida del campo pierde su atractivo cuando es inseparable del aspecto de la infelicidad de nuestra especie”.

Por el contrario, la agricultura en la Nueva España le transmitía una imagen menos penosa y triste: “El cultivador indio es pobre, pero libre... Los principales objetos de la agricultura no son esos productos a los que el lujo de los europeos ha dado un valor variable y arbitrario, sino los cereales, las raíces nutritivas y el maguey, que es la vida de los indígenas”. Su preferencia por este tipo de agricultura y rechazo al modelo que representaban las plantaciones esclavistas, queda sintetizado en la forma siguiente: “La vista de los campos recuerda al viajero que aquel suelo da de comer a quien lo cultiva, y que la verdadera prosperidad del pueblo mexicano no depen-

de ni de las vicisitudes del comercio exterior ni de la política inquieta de Europa”. (Humboldt 1941, t. 3, 11-12)

En el capítulo del Ensayo político sobre Cuba dedicado a la Agricultura introduce nuevos elementos de esta problemática, al resaltar la base de la alimentación en los trópicos en los primeros siglos coloniales a partir de cultivos como el maíz, la yuca, los plátanos o las batatas, pero le dedica un análisis más profundo a partir del estudio de las balanzas comerciales de La Habana y la dinámica de su comercio exterior. De estas estadísticas, señala la elevada importación de comestibles y bebidas como muy dignas de la atención de los interesados en conocer el verdadero estado de “aquellas sociedades que se llaman colonias de azúcar, o de esclavos”. De estas en general argumenta: “Tal es la composición de aquellas sociedades que habitan el terreno más fértil que la naturaleza puede ofrecer para el mantenimiento del hombre, tal la dirección agrícola de los trabajos y de las industrias en las Antillas, que, en el clima afortunado de la región equinoccial, la población carecería de subsistencias si no fuera por la actividad y la libertad del comercio exterior”.

En el caso de Cuba no se refería a la introducción de vinos, licores u otros artículos que sólo consumían las clases acomodadas, sino más bien a los consumos de primera necesidad que no se conseguían a partir de la producción local: “Los cereales de los Estados Unidos han venido a ser una necesidad real y verdadera bajo una zona en que por mucho tiempo el maíz, la yuca y los plátanos se preferían a cualquier otro alimento”. No veía con malos ojos el desarrollo de “un lujo enteramente europeo” en medio “de la prosperidad y de la civilización siempre en aumento de La Habana”, sin embargo se trataba de que “al lado de la introducción de las harinas, de los vinos y de los licores de Europa, figuran en el año de 1816 por un millón de duros y en el de 1823, por tres y medio de carnes saladas, de arroz y de legumbres secas”. (Humboldt 1998 a, 267). A partir de estos análisis, Humboldt llega a una conclusión que resulta trascendental para evaluar el impacto de largo alcance de su obra, al poner sobre la mesa el ya secular debate entre especialización o diversificación en la economía cubana y sus consecuencias sociales e incluso medioambientales. Por la importancia de sus argumentos, que nos parecen centrales en su percepción sobre Cuba dentro de su evaluación de las colonias de plantación, nos permitimos citar en extenso esta especie de profecía sobre el futuro que podría esperar la mayor de las Antillas.

Esa falta de subsistencias caracteriza una parte de las regiones tropicales, en que la imprudente actividad de los europeos ha invertido el orden de la naturaleza, la cual disminuirá a medida que mejor instruidos los habitantes acerca de los verdaderos intereses, y desanimados por la baratura de los géneros coloniales, variarán sus cultivos y da-

9 La frase continúa así: ¡Además, por rico y fértil que sea el campo, por ejemplo en el valle de los Güínes, al sudeste de La Habana, uno de los sitios más deliciosos del Nuevo Mundo, se ven en él muchas llanuras plantadas, con esmero, de caña de azúcar y de café, pero regadas con el sudor de los esclavos africanos!”

rán un libre impulso a todos los ramos de la economía rural. Los principios de una política limitada y mezquina, que guía a los gobernantes de las islas muy pequeñas, verdaderos talleres dependientes de la Europa y habitados por unos hombres que abandonan el territorio luego que se han enriquecido suficientemente, no pueden convenir a un país casi tan grande en extensión como la Inglaterra, lleno de ciudades populosas, y cuyos habitantes establecidos de padres a hijos, hace muchos siglos, lejos de considerarse como extranjeros en suelo americano, muy por el contrario le tienen el mismo cariño como si fuera su patria. La población de la isla de Cuba, que quizás antes de cincuenta años acrecentará de un millón, puede abrir, por sus consumos mismos, un campo inmenso a la industria indígena. Si el tráfico de negros cesa enteramente, los esclavos pasarán poco a poco a la condición de hombres libres, y la sociedad arreglada por sí misma, sin hallarse expuesta a los vaivenes violentos de las conmociones civiles, volverá a entrar en el camino señalado por la naturaleza a toda sociedad numerosa e instruida. No por eso se abandonará el cultivo del azúcar y del café, pero no quedará como base principal de la existencia nacional, como no lo es para México el cultivo de la cochinilla, ni para Guatemala el índigo, ni para Venezuela el cacao. Una población agrícola, libre e inteligente, sucederá progresivamente a la población esclava, sin previsión ni industria. Los capitales que el comercio de La Habana ha puesto en manos de los cultivadores, de quince años a esta parte, han principiado ya a cambiar el semblante del país, y a esta fuerza eficaz, cuya acción va siempre en aumento, se unirá necesariamente otra, que es inseparable de los progresos de la industria y de la riqueza nacional, el desarrollo de los conocimientos humanos. De estos dos grandes móviles reunidos depende la suerte futura de la metrópoli de las Antillas. (Humboldt 1998 a, 267-68).

En este largo párrafo se condensan parte principal de las opiniones que le mereció a Humboldt su profundo estudio sobre Cuba, que desde su punto de vista no debía seguir el camino de otras colonias vecinas de acuerdo con las peculiaridades de su poblamiento, los sentimientos patrios del grupo de los propietarios criollos y el desarrollo de los conocimientos científicos. Pero la suerte futura de la colonia dependía también del cese definitivo de la trata y la abolición gradual de la esclavitud, para evitar "los vaivenes violentos de las conmociones civiles". De gran interés resulta ese paralelo que establece entre la preeminencia absoluta de los cultivos comerciales como una inversión del "orden de la naturaleza", debida "a la imprudente actividad de los europeos" en las regiones tropicales, o por el contrario la diversificación agrícola y la prioridad por los cultivos de

subsistencia como "el camino señalado por la naturaleza a toda sociedad numerosa e instruida".

Las esperanzas de Humboldt en que el futuro de Cuba podría ser prometedor, de adoptarse las medidas que recomienda, tenían que ver con varios factores geográficos, demográficos y culturales que señala en diferentes momentos. Entre estos ya se mencionó la favorable proporción de libres y esclavos en comparación con otras islas azucareras, pero también pone énfasis en la baja densidad demográfica (197 habitantes por legua cuadrada, 874 Jamaica, 691 Puerto Rico), y en relación con esto el tamaño, casi igual al de las demás grandes y pequeñas Antillas reunidas o a Portugal, y "casi tan grande como Inglaterra propiamente dicha, sin comprender el país de Gales".¹⁰ (Humboldt 1998 a, 104)

El incremento de la riqueza de la Isla había hecho innecesarios los auxilios que recibía de México (hay que reconocer que esto se debía en buena medida al auge plantacionista) y el puerto de La Habana, sobre todo tras la revolución en Haití, se había convertido en "una de las plazas de primer orden en el mundo comercial". En cuanto a los factores culturales y políticos, enuncia: "Una concurrencia feliz de circunstancias políticas, la moderación de los empleados del gobierno, la conducta de los habitantes, que son agudos, prudentes y muy ocupados de sus intereses, ha conservado a La Habana el goce continuado de la libertad de cambios con el extranjero". (Humboldt 1998 a, 105)

El curso de los acontecimientos en Cuba, al menos a corto plazo, no tomó el camino vislumbrado por Humboldt. Aunque la trata fue abolida formalmente a partir de 1820, la introducción de esclavos continuó de forma ilegal e incluso se incrementó por períodos, hasta mediados de la década de 1860. De igual forma la especialización azucarera o en los cultivos comerciales en general si atendemos al café -de forma más efímera en las cuatro primeras décadas del siglo-, o al tabaco -de forma más duradera- en lugar de disminuir aumentó en forma considerable. Esto dio motivo a que defensores de la esclavitud, como su traductor al inglés Thrascher, calificara de erradas las teorías sociales defendidas por el barón alemán. Sin embargo, la validez de éstas a largo plazo, al menos como proyecto, es en buena medida lo que explicaría la gran trascendencia del legado humboldtiano para Cuba y la vigencia asombrosa de muchos de los planteamientos a casi dos siglos de ser enunciados.

10 Resulta interesante que en varios momentos haga esta comparación con Inglaterra, por ejemplo al referirse que el terreno en el interior de la Isla era "suavemente ondeado como en Inglaterra". También compara en menor medida con otras islas: "La Isla de Java es la que más se le parece por su figura y área".

En realidad la crítica al sistema plantacionista para la producción de azúcar es más compleja de lo que aparenta en una primera impresión. Humboldt se nos revela en el *Ensayo* con un conocimiento amplio de las cuestiones agronómicas y técnicas de la agroindustria azucarera, así como bien informado de su historia. Este nivel de información lo obtuvo tanto de la observación directa y las conversaciones en su paso por Cuba, como de la documentación que reunió o llegó a sus manos más tarde. Así, nos muestra aspectos como la característica de la fertilidad de los suelos, la práctica de sembrar terrenos recién desmontados, donde la planta podía producir durante 20 o 23 años, o incluso más, como el cañaveral de la hacienda Matamoros que en 1804 tenía 45 años de ser plantado. Los mayores cambios en los plantíos de la caña y en los talleres de los ingenios se habían producido entre 1796 y 1800, a partir de la introducción de los trapiches movidos por agua y de las primeras experiencias con la máquina de vapor, de la cual en el momento de preparar el *Ensayo* existían ya 25 en diferentes ingenios de Cuba, con la introducción de la caña de Otahití, que cada día se generalizaba más, y con las mejoras en la casa de calderas con la llegada de emigrados de Santo Domingo a fin de quemar sólo bagazo. Al mismo tiempo, confiesa que, “para honra de los propietarios acomodados, en un gran número de plantíos se manifestó el mayor cuidado por la salud de los esclavos enfermos, por la introducción de negras y por la educación de sus hijos”. (Humboldt 1998 a, 235)

En su estudio de la economía azucarera de Cuba, el autor se apoya en datos cuantitativos recogidos durante su estancia, como producción, área total y área sembrada de caña, cantidad de esclavos, rendimiento agrícola e industrial, entre otros. Su modelo fue el de algunas fincas con una capacidad productiva por encima de la media de inicios del siglo XIX. Entre los asuntos que llamó más su atención, estuvo el del elevado gasto de combustible que requería el proceso de elaboración del azúcar. Esto a la vez tenía que ver con una de las principales problemáticas ambientales que comenzaban a afectar a los territorios habaneros y que a la larga repercutían sobre el propio éxito de la agroindustria: “A medida que la Isla se ha despoblado de árboles, por los demasiados terrenos que se han desmontado, los ingenios han principiado a tener falta de combustible”. A partir de esta preocupación y del propio carácter activo de Humboldt, junto a su condición de científico, se comprende que se involucrara directamente en tratar de conseguir alguna solución. Con ese fin realizó los experimentos en el ingenio *Río Blanco* del conde de Mopox y de Jaruco, a partir del “ensayo de muchas construcciones nuevas, con el fin de disminuir el gasto del combustible, de rodear el hogar de substancias que conducen mal el calor”. A su vez, se propuso conseguir que “los esclavos sufriesen menos atizando el fuego”. Tras hacer algunas recomendaciones concretas a partir de sus experimentos y de recomendar nuevos exámenes sobre el

asunto, concluye que era necesario “graduar cuidadosamente la cantidad de jugo (guarapo), el azúcar cristalizado que se saca y el que se pierde, el combustible, el tiempo y los gastos pecuniarios”.¹¹

Adicionalmente Humboldt se convirtió en un precursor de la aplicación de la química moderna a la industria azucarera. En su opinión, no se debían esperar grandes economías sólo a través de la construcción y la disposición de las calderas. Un papel igual o más importante cabía a la mejora de las operaciones químicas, al conocimiento del modo de obrar de la cal, las sustancias alcalinas y el carbón animal, y finalmente de la determinación exacta del máximo de temperatura al que debía estar expuesto sucesivamente el jugo en las diferentes calderas. (Humboldt 1998 a, 229)

En otro momento hace referencia a las primeras noticias de la llegada a La Habana de muestras de azúcar de remolacha, traídas desde Alemania. Pero en esos momentos la ventaja de la caña de azúcar sobre la remolacha era considerable, a pesar de que la química había logrado vencer las dificultades para obtener el azúcar cristizable de aquella planta. Según sus cálculos, una hectárea de la caña podía producir 13.000 Kg mientras que la segunda 250 Kg, por tanto para el consumo anual de 30 millones de franceses se necesitaban en los climas templados 37,5 leguas marítimas y bajo los trópicos apenas poco menos de 10 leguas marítimas.

Resultan interesantes también las estimaciones sobre el consumo de azúcar en los principales mercados y el consumo interno de Cuba. El gran interés de Humboldt por Cuba como objeto de estudio científico se confirma aún más con el Cuadro Estadístico que publicó en 1831 a partir de los datos de los trabajos del censo confeccionado en la Isla bajo las órdenes del capitán general Francisco Dionisio Vives. En la breve introducción a estas estadísticas se puede dilucidar además la elección de la mayor de las antillas como tema específico de la investigación humboldtiana, debido a la importancia creciente como principal exportador de azúcar a los nacientes centros industriales europeos y de Estados Unidos:

Es objeto de vivo interés político el seguir de cerca el crecimiento progresivo de la prosperidad de una de las Grandes Antillas, en la cual los hombres libres forman todavía las tres quintas partes de la población y la cual, por su posición geográfica, por la admirable fertilidad de su suelo y por la inteligencia de sus habitantes, ofrece un amplio campo a la civilización humana. (Humboldt 1965, 47)

11 Francisco de Arango reconoció más tarde el carácter precursor de las experiencias del científico alemán.

El *Cuadro Estadístico* puede tomarse como una continuación y confirmación de muchas de las ideas desarrolladas en el *Ensayo*. De nuevo vuelve a la comparación con Jamaica para reflejar el contraste en cuanto a densidad de población y proporción de libres, libres de color y esclavos. Debido a la expansión de la frontera agrícola, las exportaciones por el puerto de La Habana ya no podían dar una idea exacta de la producción de la isla. Uno de sus comentarios más interesantes tienen que ver con el cálculo del consumo interior de azúcar por parte de la población libre (casi la única consumidora), que llegaba a 46 kilogramos por persona al año, mientras que el de Inglaterra, era algo más de 9 kilogramos y en Francia de apenas dos kilogramos.

Respecto a la producción del café, que en las primeras décadas del siglo XIX dio un gran salto y que aún a inicios de la década de 1830 se situaba en la vanguardia de las zonas productoras, Humboldt advierte que comenzaba a decrecer por la competencia extranjera y debido a la desigualdad de las cosechas. Este último comentario da una idea de su permanente actualización sobre la realidad en la Isla, pues se basa en una memoria sobre el café escrita por Tranquilino Sandalio de Noda y premiada por la Sociedad Económica habanera, en cuya revista apareció en 1829. Asimismo las estadísticas comerciales le permiten reiterar la gran dependencia de la importación de alimentos. Tras reproducir el cuadro de las importaciones entre 1827 y 1829 señala;

Un rápido vistazo... confirmará, así lo espero, lo que decía en otra parte sobre la masa de sustancias alimenticias que exige anualmente al comercio exterior una población de menos de 1 millón de hombres libres, colocado sobre el suelo más fértil y el más capaz, por su extensión de alimentar una población por lo menos seis veces más considerable. (Humboldt 1965, 77-78)

La obra de Humboldt sobre Cuba contiene otras referencias importantes acerca de las relaciones entre los seres humanos y el resto de la naturaleza, no sólo en el momento de su visita sino también en perspectiva histórica. Entre los pasajes más extensos e interesantes se encuentran aspectos como la vegetación encontrada por los europeos, la densidad demográfica de los aborígenes en el momento de la conquista, sus hábitos alimenticios y las causas de su desaparición. Aunque reconoce que la fertilidad del suelo, la diversidad de plantas alimenticias y la abundancia de pesca podían haber sostenido una numerosa población, no comparte las estimaciones al alza ofrecidas por Las Casas:

Por mucha que sea la actividad que se quiera suponer a las causas de destrucción, a la tiranía de los conquistadores, a la irracionalidad de los gobernadores, a los trabajos demasiado penosos de los lavaderos de oro, o las viruelas y la frecuencia

de los suicidios, sería difícil concebir cómo en 30 o 40 años habría podido desaparecer enteramente, no digo un millón, sino solamente tres o cuatrocientos mil indios. (Humboldt 1998 a, 194)

A continuación establece una interesante comparación con la mortalidad de los esclavos en las Antillas, lo que a su juicio podría esclarecer el debate. En ese sentido cita los datos de mortalidad en las pequeñas islas dominadas por los ingleses, en donde la población disminuye cada año de 5 a 6 por 100, mientras que en Cuba era de más de 8 por 100; por lo que concluye que “la destrucción total de 200.000 en 42 años supone una pérdida anual de 26 por 100, la cual es muy poco creíble, aunque quiera suponerse que la mortandad de los indígenas haya sido mucho más considerable que la de los negros comprados a precios muy subidos”. (Humboldt 1998 a, 195)¹² En verdad Humboldt subestimó el impacto de las denominadas “epidemias en suelo virgen” sobre la rápida desaparición de las poblaciones aborígenes en las Antillas; aún así hay que reconocer que el debate sobre la demografía de las islas a la llegada de los europeos y las causas de su desaparición están lejos de un consenso definitivo. (Crosby 1976, 1991; Cook 2002)

Más adelante en la descripción del recorrido por la costa sur desde Batabanó hasta Trinidad, el viajero muestra su dominio de las obras de los primeros cronistas con el objetivo de marcar el contraste de la imagen de esas costas tres siglos después: “Nada se parece hoy a la soledad de aquellos sitios de aquellos sitios que en tiempos de Colón estaban habitados y eran frecuentados por gran número de pescadores”. Y más adelante reitera: “Desde Batabanó a Trinidad, en una distancia de 50 leguas, no hay pueblo alguno, y apenas se encuentran dos o tres rediles o corrales de marranos o de vacas; sin embargo, en tiempo de Colón aquel terreno estaba habitado aún a lo largo de la parte litoral”.¹³ (Humboldt 1998 a, 340)

En el viaje por los cayos de la costa sur se produjo un hecho que da idea de la sensibilidad de Humboldt hacia los animales o más bien su oposición a la crueldad innecesaria hacia estos por parte de los humanos. Según su relato, mientras se encontraba herborizando

12 Francisco de Arango comenta al respecto en una de sus notas: “Hasta ayer mañana hubo en Guanabacoa muchas familias de indios. Yo las alcancé y el señor Barón verá en la Historia de Arrate que los indios, en sus canoas, eran los que proveían de agua a esta ciudad, antes de que se hiciese la zanja que tenemos hoy”.

13 La cita continúa así: “Cuando se cava en el suelo para hacer un pozo, o cuando torrentes de agua ahondan la superficie de la tierra durante las grandes avenidas, se descubren muchas veces hachas de piedra y algunos utensilios de cobre, obras de los antiguos habitantes de América”. Afirma que se trataba de cobre de Cuba, por su abundancia en esta isla y en Haití, siguiendo a Herrera en sus *Décadas*.

junto a Bonpland los marineros buscaban cangrejos de mar, pero irritados por no hallarlos, subieron a los mangles e hicieron “un terrible destrozo de tiernos alcatraces que estaban juntos de dos en dos en sus nidos”. Por más que “le afeábamos esta crueldad y estos tormentos inútiles”, escribe, no desistieron del empeño los marineros, quienes condenados a la soledad de los mares “se complacen en ejercitar un imperio cruel sobre los animales cuando se les presenta la ocasión”. Termina por último con una profunda reflexión sobre el comportamiento de los humanos hacia otras especies:

El suelo estaba cubierto de aves heridas que luchaban con la muerte, de modo que hasta nuestra llegada había reinado en aquel pequeño rincón del mundo una calma profunda, y desde entonces todo parece que decía, el hombre ha pasado por aquí. (Humboldt 1998 a, 333)

Para finalizar con este acápite se podría hacer otra referencia que muestra la índole de las ocupaciones de Humboldt durante su estancia en Cuba. En este caso tiene relación también con los animales y es lo referente a sus investigaciones sobre la diferencia entre los cocodrilos y los caimanes cubanos. Todo parece indicar que su paso por Batabanó y otras zonas cenagosas en donde estos animales tenían su hábitat, le motivó a hacer una investigación más profunda, que tenía que ver con su interés por verificar el límite de las especies de saurios carnívoros, y por ello en su segundo viaje hizo que le llevaran a La Habana, “a mucha costa”, ejemplares de cada especie. Sólo le llegaron vivos dos cocodrilos. Estos eran fuertes y feroces, el mayor de cuatro pies y tres pulgadas de largo, cuyo examen nos describe de la siguiente manera: “y para observar sus hábitos y sus movimientos, los pusimos en una sala grande, donde, colocados encima de un mueble muy alto, podíamos verlos atacados por perros grandes”. (Humboldt 1998 a, 322)

La muerte en el camino de los denominados caimanes le impediría hacer la comparación, pues tampoco se los llevaron para que los reconociera. No obstante, establece el paralelo entre los cocodrilos cubanos y los que habían observado en el Orinoco y concluye que a pesar de sus diferencias le parecían los mismos, puesto que “también los saurios carnívoros de una misma especie son más suaves y más tímidos, o más feroces y más animosos en un mismo río, según la naturaleza de las localidades”. Asimismo defiende las afirmaciones del navegante, explorador y bucanero inglés William Dampier (1652-1715) sobre las diferencias entre los cocodrilos y los caimanes americanos, con lo que de paso critica a los científicos que desconocían la importancia de la observación directa:

Lo que refiere acerca de este punto en su viaje a la bahía de Campeche, hubiera podido excitar, a más de un siglo, la curiosidad de los sabios, si los zoó-

logos no desechasen las más veces con desdén, cuanto los navegantes u otros viajeros, que carecen de conocimientos científicos, observan acerca de los animales. (Humboldt 1998 a, 323; Gerbi 1993, t. 2, 510-527)

Influencia de Humboldt en el pensamiento cubano del siglo XIX

El *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, como es conocido, apenas llegó a venderse en las librerías de Cuba tras su publicación en español en 1826. En una sesión del 29 de noviembre de 1827 del Ayuntamiento de La Habana, el hacendado Andrés de Zayas expuso que en las librerías de la ciudad se estaba vendiendo en castellano la obra escrita por el barón de Humboldt y que ésta, “bajo muchos aspectos apreciables, era sin embargo sobremanera peligrosa entre nosotros por las opiniones de su autor acerca de la esclavitud, y más que todo por el cuadro tanto más terrible, como más cierto que representa a las gentes de color de su fuerza en esta Isla y su preponderancia decisiva en todas las Antillas y las costas del continente que nos cerca”. Por tanto pedía que se tratase de evitar por todos los medios la circulación de ese libro y que se nombrara una comisión para acordar el orden más oportuno de recogerla. Por coincidencia en la misma fecha y a petición de Anastasio Carrillo de Arango, se negaba la licencia a la población de color para establecer escuelas con argumentos muy similares:

abrirles las puertas de la civilización por desgracia demasiado adelantada ya entre los libertos, era lo mismo que descorrerles el velo del prestigio por nuestras propias manos; en cuya fuerza moral solo se funda nuestra superioridad descubriéndoles la funesta realidad de la suya harto patente para que se conserve por mucho tiempo oculta.¹⁴

En la sesión del 7 de enero de 1828, se informó que en la librería de José de la Cova existía un ejemplar, 5 en la de Valentín Colmenares y uno en la de Nicolás Ramos, ejemplares que quedaron en manos del comisionado por el Ayuntamiento. No existían más ejemplares en otras librerías, pero en los almacenes de la Aduana se encontraban cajones de libros consignados a varios libreros de la ciudad. En la siguiente sesión del cabildo, el 15 de enero, se acordó la recogida de la obra de Humboldt y depositarla hasta que con más conocimiento de causa se adoptara una decisión, así como hacer un listado de las existentes en las librerías.

14 Expediente en que el Excmo. Ayuntamiento sobre que se recoja la obra del Barón de Humboldt titulada *Ensayo político de la Isla de Cuba* y que se nieguen las licencias a la gente de color, para escuelas, *Boletín del Archivo Nacional*, t. LVI, enero-diciembre, 1957, pp. 31-35.

A pesar de esto, el *Ensayo* no fue desconocido por la intelectualidad cubana y española de la época, que solió citarlo como fuente de autoridad. Francisco de Arango y Parreño realizó varias observaciones a la primera edición en francés. Muy temprano recibió Humboldt el calificativo de “segundo descubridor de Cuba”, una frase atribuida a José de la Luz y Caballero, quien lo visitó personalmente en Berlín y en París.¹⁵ En las obras y escritos de figuras como Domingo del Monte, Felipe Poey, José Antonio Saco, entre otros, aparecen frecuentes referencias al científico alemán. Acerca del significado de su obra, precedido de unos comentarios críticos a un autor contemporáneo, escribió en 1854 el geógrafo Esteban Pichardo:

Creen muchos que estando en La Habana y dando un paseo de algunas leguas ya conocen y pueden hablar completamente de la Isla de Cuba, sin comprender que la capital es quizá lo más exótico de la Isla y que la verdadera Isla de Cuba ya más bien se encuentra muy al interior. El Sr Humboldt vio La Habana y Trinidad solamente un corto tiempo en que no pudo conocer y estudiar una isla tan extensa y heterogénea; pero aquel encéfalo universal, aquella circunspección juiciosa, hicieron lucir sus ligeros trabajos, disminuyendo sus equivocaciones. (Pichardo 1854, XXVI)

Tampoco faltó el reconocimiento de los autores españoles dedicados al estudio de Cuba. El naturalista gallego Ramón de La Sagra, quien se desempeñó como Director del Jardín Botánico de La Habana de 1824 a 1835, fue elogiado por Humboldt después de recibir su *Historia económica-política y estadística de la Isla de Cuba*, impresa en 1831.¹⁶ Otro español, el historiador Jacobo de la Pezuela, le dedicó a Humboldt una entrada de extensión considerable dentro de su *Diccionario*. Acerca del *Ensayo*, sin embargo, se hace un comentario cuando menos curioso:

Aunque tan interesante para esta Isla, cuanto que fue aquel el primer libro que la diese a conocer al mundo de una manera científica, su composición para las fuerzas del autor, fue juguete si se le com-

para con las demás producciones de su pluma.¹⁷ (Pezuela 1863, t. 3, 419-426)

La elección por el norteamericano John S. Thrasher del *Ensayo* de Humboldt como la mejor obra de su tiempo dedicada a Cuba para ser traducida al inglés, a casi treinta años de su aparición, constituye una buena evidencia de la trascendencia de esta obra. Por entonces ya existían otros estudios valiosos, como los de La Sagra, pero en este caso no resultaban elegibles por su defensa del dominio colonial español sobre la Isla. La condición de extranjero del autor alemán podría conferir a su trabajo el valor de la imparcialidad. La traducción apareció en Nueva York en 1856 con un estudio preliminar del propio Thrasher, quien guiado por su pensamiento pro-esclavista y racista, retiró el capítulo dedicado específicamente al tema de la esclavitud, lo que motivó una enérgica protesta de Humboldt. (Ortiz 1998 b, 281-307), Adicionalmente en un “Ensayo preliminar” escrito para presentar la traducción, bajo el supuesto de actualizar los datos en las tres décadas que median, Thrasher refuta aspectos medulares del pensamiento humboldtiano sobre el tema de la esclavitud y la economía plantacionista azucarera.

En lugar de la diversificación de cultivos, Thrasher expone que el estudio y desenvolvimiento de “los verdaderos principios de la economía política durante el último cuarto de siglo”, contrariaba la teoría humboldtiana de los intereses materiales: “Se admite hoy que el trabajo y el capital de un país están más acertadamente empleados en la producción de aquellos artículos para los cuales su clima y suelo se adaptan mejor. De esta manera, por medio de los intercambios de libre comercio, las necesidades de la comunidad se satisfacen con menos gasto de trabajo, y una gran parte de la riqueza que produce, convertida en capital, vuelve a aplicarse a la producción. Es esta combinación de agricultura y comercio lo que ha dado origen a la gran prosperidad de la Isla de Cuba”. Igualmente califica de errónea la teoría social defendida por Humboldt a favor de la gradual abolición de la esclavitud y la igualdad de las razas. Para demostrar sus efectos adversos menciona el ejemplo de lo ocurrido tras el fin del trabajo esclavo en Jamaica, caracterizada a su juicio por un claro declive de la civilización en todos los ordenes.

No es el caso abundar en los argumentos pro-esclavistas de Thrasher, pero en cualquier caso es evidente que a la larga no fueron las teorías materiales y sociales de Humboldt las que resultaron estar erradas, sino las suyas. La aparente prosperidad de Cuba sobre la base del trabajo esclavo y la especialización azucarera no eran la panacea que proclamaban los sostenedores del status quo esclavista, a partir de los asombrosos in-

15 Se estima que la frase de “segundo descubridor” de Cuba, atribuida a Luz y Caballero pudo estar inspirada en la afirmación de Bolívar de que Humboldt fue el verdadero descubridor de América. En una carta de 1823 al Doctor Francia para interceder por Bonpland, decía Bolívar: “Humboldt es el verdadero conquistador de América, por haber producido sus trabajos más bienes a los pueblos americanos que todos los conquistadores”.

16 Ver. Consuelo Naranjo Orovio, *Humboldt en Cuba: reformismo y abolición*, p. 201. Carta de Humboldt a La Sagra fechada en Potsdam el 19 de junio de 1838, publicada en el *Noticioso y Lucero*, La Habana, núm. 341, 9 de diciembre de 1838.

17 El autor fue José Jesús Quintiliano García Valdés.

crementos en la producción y el comercio o los progresos de la modernización tecnológica. Aunque la realidad pareciera mostrar lo contrario, la esclavitud tenía sus días contados. El peso de la especialización azucarera, en cambio, tendría más larga vida y gravitó sobre la economía cubana por más de un siglo.

Cuando se supo en La Habana de la muerte de Alejandro de Humboldt, acaecida el 10 de mayo de 1859, las páginas de *Liceo de La Habana* publicaron una semblanza biográfica de homenaje al sabio visitante de la Isla en los albores del siglo. Se estimó que para América la pérdida sería profunda y duradera, sobre todo para la América española, por lo que se le debía tributar un homenaje decoroso, aún mayor que el de Francia: "Si Colón dio a Europa un nuevo mundo, Humboldt se lo hizo conocer en lo físico, en lo material, en lo intelectual y lo moral". Tras reseñar brevemente sus obras más importantes, se destaca acerca del *Ensayo*: "muy lleno de interesantes pormenores, y muy conocido entre nosotros". El párrafo final es muestra de la veneración que alcanzó en vida el sabio y de la proyección futura de su obra:

Jamás la vida de un hombre ha sido mejor aprovechada en beneficio de la ciencia y de la humanidad. Su vasta inteligencia no alumbraba ya en los dominios de la ciencia; pero su recuerdo, el recuerdo del genio, será imperecedero, y las futuras generaciones repetirían su nombre respetuosas, como hoy nosotros repetimos con veneración el de Aristóteles. (Del Río 1859, 1-5)

En las postrimerías del siglo XIX hubo otros dos trabajos que contribuyeron a analizar aspectos de la obra humboldtiana sobre Cuba. En 1887 el periodista, maestro y funcionario cubano Manuel Villanova y Fernández publicó cinco artículos en *La Semana*, entre el 5 de septiembre y el 3 de octubre, con el título "Humboldt y Thrasher". En este reprochaba al viajero alemán cierta benevolencia hacia la legislación esclavista española, que aparentaba ser más "humana" en comparación con la de otras naciones europeas. (Villanova 1960) Diez años más tarde Vidal Morales publica en *El Figaro*, el primer escrito específico sobre la estancia de Humboldt en Cuba y acerca de la trascendencia del *Ensayo* al dar a conocer "al mundo civilizado cuanto valía esta preciosa colonia española". (Vidal Morales 1897)

Acerca de la percepción sobre Humboldt a fines del siglo XIX merece la pena citar una memoria de 1889 del Asilo de Mendigos La Misericordia, creado en 1886 por la Sociedad Protectora de Animales y Plantas de la Isla de Cuba. Dos de sus miembros, Ignacio Rojas y José Pujol, escribieron en dicha memoria a propósito de la grave crisis económica por la que atravesaba el país, que ésta había sido prevista "sagazmente" por el científico alemán, al observar la falta de artículos de subsistencia que caracterizaba a una parte de las regiones tropica-

les, debido a "la imprudente actividad con que se había invertido el orden de la naturaleza". (Rojas y Pujol 1889, 6) La idea de que esa situación cambiaría "a medida que los habitantes -más ilustrados sobre sus verdaderos intereses y desalentados por el bajo precio de los productos coloniales- variasen sus cultivos y diesen libre desenvolvimiento a todos los ramos de la economía rural", era congruente con los objetivos que se propusieron los integrantes de la primera sociedad de corte ambientalista fundada en Cuba entre 1882 y 1890. (Funes 2008)

Reediciones del Ensayo y homenajes a Humboldt en el siglo XX

La verdadera eclosión del interés por la obra de Humboldt sobre Cuba ocurre ya entrado el siglo XX. Los momentos culminantes de ese interés tienen mucho que ver tanto con grandes encrucijadas históricas como con homenajes y celebraciones de fechas significativas en la vida de Humboldt. El encargado de dar el disparo de salida fue Fernando Ortiz al realizar la primera edición del *Ensayo político sobre la isla de Cuba* en el país al que estaba dedicado. La publicación tuvo efecto en 1930, como parte de la Colección de Libros Cubanos. Ortiz proclamó este acontecimiento como una deuda de Cuba hacia el autor y con los lectores cubanos. Según nos dice, fuera del acuerdo incumplido de la Academia de la Historia de Cuba de colocar su retrato en la galería de historiadores, no se conocía de ninguna otra evocación por las instituciones culturales del país. No se había dado aun el tributo de reconocimiento que se debía a Humboldt,

pues la sensibilidad agradecida de algunos patriotas cubanos no tuvo eco en los gobernantes coloniales; ni los republicanos, desvanecidos por la fruición de la autoridad, han recordado siempre las grandes figuras del pasado que formaron la conciencia libre de la patria. (Ortiz 1998, XCV-XCIX)

La edición preparada por Fernando Ortiz comienza con un agudo estudio bibliográfico de su autoría e incluyó las notas de Arango y de Thrasher. Entre los homenajes que se le debían a Humboldt indicada poner su nombre en la toponimia cubana, bien en calles, plazas, barrios o poblados y erigir un gran monumento conmemorativo en La Habana. Que la obra dejara de ser una rareza bibliográfica, venía a cubrir otro de los vacíos. El llamado de Ortiz no cayó en el vacío y poco tiempo después surgían iniciativas para darle nombre del científico germano a una plaza y una calle habanera.

No se debe pasar por alto que el momento de la reedición del *Ensayo* coincide con una profunda crisis económica y política nacional, que hacía sentir con toda fuerza el peso del predominio de los grandes latifundios

azucareros de propiedad norteamericana. El propio Ortiz fustigó la rápida expansión hacia la mitad oriental de la Isla de esos enormes latifundios de propiedad extranjera y de la alarmante extensión del monocultivo cañero, sostenida en buena medida por la inmigración de caribeños, sobre todo haitianos y jamaicanos, para las tareas de las zafras. Por eso no se puede descartar que la reedición del Ensayo dedicado a Cuba por Humboldt tuviera además una intencionalidad política. (Ortiz 1983 [1940]; Santí 2002, 43-76)

En 1939 se producen dos hechos relacionados con el creciente reconocimiento de la figura de Humboldt por los cubanos. Uno fue la creación del Grupo Humboldt, de la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente, encabezado por el geógrafo Pedro Cañas Abril. Este grupo, formado por representantes de distintas profesiones, organizó numerosas excursiones para explorar a profundidad diferentes sitios de la geografía cubana. El otro fue la colocación en la base del monumento dedicado a Alejandro de Humboldt en Berlín, por intermedio de las gestiones del médico cubano Miguel A. Branley a nombre de instituciones cubanas, de la inscripción: AL SEGUNDO DESCUBRIDOR DE CUBA, LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA, 1939. La historia de esta iniciativa fue relatada posteriormente con todo detalle por Branley. En su discurso preparado para la ocasión, se hizo eco de las palabras de Ortiz acerca de la deuda cubana hacia Humboldt y expresó:

Por eso yo vengo, en el día de hoy, a reparar en parte, la deuda de gratitud de Cuba hacia este hombre glorioso, a nombre y en representación de la Universidad de La Habana y también de la Sociedad Geográfica de Cuba, que se ha adherido a nuestra Universidad en este homenaje. (Branley 1959, 19-29; Schwarz 1997)

En las décadas de 1940 y 1950 se realizaron nuevos homenajes a la memoria del paso de Humboldt por Cuba y de su obra sobre la isla. Tal vez la más significativa sea la develación de una tarja en la casa en donde se hospedó durante su breve escala en Trinidad con motivo de la celebración en esa ciudad del Sexto Congreso Nacional de Historia, el 11 de octubre de 1947. En esa oportunidad el geógrafo Salvador Massip, dio lectura a su discurso "La obra americanista y liberal de Humboldt", en el que resaltó:

Modesto como es este monumento, es el primero que Cuba dedica a Humboldt. Trinidad da con ello un hermoso ejemplo a La Habana y a Cuba entera, que tanto deben a Humboldt. Trinidad, noble y generosa, debía proceder así con el amigo más noble y generoso que jamás hayan tenido Cuba y los cubanos. (Massip 1969, 9)

La conmemoración del centenario de la muerte de Humboldt en 1959 constituyó un momento cumbre de recordación a su vida y su obra por los cubanos. Aunque los preparativos para la fecha se iniciaron al menos con dos años de antelación, las actividades organizadas tuvieron lugar en medio de los momentos iniciales de la revolución de 1959, lo que confirió una relevancia aún mayor al rescate y divulgación de la obra humboldtiana sobre la isla.

Desde 1957 la Sociedad Económica de La Habana había promovido la creación del "Comité organizador del homenaje nacional al barón Alejandro de Humboldt, en el centenario de su muerte", en el que estuvieron representadas numerosas instituciones culturales y científicas cubanas. Fruto de las iniciativas del Comité fueron la publicación de un número especial de la revista Bimestre Cubana como "Homenaje al segundo descubridor de Cuba, Alejandro de Humboldt", conferencias en el Casino Español de La Habana y en la Biblioteca Nacional José Martí, en donde se inauguraron los eventos conmemorativos, con el apoyo del Ministerio de Estado y de Educación y la Embajada de Alemania. Varias de las conferencias fueron impartidas por profesores y científicos alemanes, en el marco de un creciente intercambio académico y cultural cubano germano en las décadas previas. Adicionalmente la Biblioteca Nacional de Cuba presentó una exposición de libros de Humboldt en varios idiomas, documentos del Archivo Nacional y publicaciones antiguas y modernas relativas al azúcar, el café y tabaco, "cuyos mercados en el extranjero amplió de modo notable Humboldt, con sus escritos". (Branley 1959, 40)

En el marco del centenario, Branley realizó un recorrido siguiendo la ruta de Humboldt en Cuba, con el fin de demostrar que su legado estaba presente "gracias a la devoción de la clase intelectual y de sus instituciones culturales". A su juicio ni Cuba colonial ni la republicana ofrecieron el justo reconocimiento al científico alemán, en cambio los apoyos de los ministros de Estado y Educación, en la nueva época, prometían mejores augurios. Para lograr la incorporación definitiva de Humboldt a la vida cultural del país, Branley sintetizó las propuestas suyas y de diferentes personas e instituciones que podían servir de guía al gobierno de la República en ese empeño. Entre estas estaban: conceder la ciudadanía cubana "en el Año de la Liberación de Cuba", como homenaje póstumo; erigir un monumento conmemorativo hecho por artistas cubanos, emisión de sellos de correo; publicación de una edición popular del *Ensayo*; establecer el Día Humboldt con carácter oficial para los centros docentes de enseñanza primaria y secundaria, en la fecha de su natalicio; adquisición por el Estado de la Casa en que pernoctó en Trinidad, con el fin de establecer un museo.

Por último, establecer un Parque Nacional Alejandro de Humboldt en el Municipio de Güines, con suficiente área para llevar a cabo finalidades educativas, de investigación y recreativas. En este parque se establecería un jardín botánico y parque zoológico, un museo y campos deportivos, con suficiente extensión para convertirse en centro de atracción turística nacional y extranjera. Asimismo, con fines de investigación se erigiría la Casa Humboldt, para alojamiento de los investigadores extranjeros que hayan sido solicitados para determinados estudios de los recursos naturales, así como recinto de los laboratorios y de una biblioteca adecuada.¹⁸ (Branley 1959, 41-43)

El objetivo de todo lo anterior era el de “unir el pasado creador con el pasado revolucionario, para construir una Cuba nueva y mejor”. Otras instituciones como la Oficina del Historiador de la Ciudad, se sumaron con realizaciones concretas a las conmemoraciones por el centenario de la desaparición física de Humboldt. Entre sus iniciativas estuvo la reedición del *Ensayo* en el propio año 1959, con un prólogo de su Director Emilio Roig de Leuchsenring y otros trabajos como el ya citado de Salvador Massip.¹⁹ (Roig de Leuchsenring, 1959) Un año después la revista de esta entidad, *Cuadernos de Historia Habanera*, reprodujo el artículo de Manuel Villanora, “Humboldt y Thrasher”, con un prólogo escrito por el reconocido historiador José Luciano Franco. En el mismo año se realiza la tercera edición cubana del Ensayo dentro de la colección de bolsillo “Biblioteca Popular de Clásicos Cubanos”.

A mediados de la década de 1960 se edita por primera vez en español el *Cuadro Estadístico de la Isla de Cuba*, gracias al hallazgo, traducción y publicación de Armando Bayo, quien escribe además una introducción titulada “Humboldt y Cuba”. (Bayo 1965) A continuación se reproduce en extenso párrafo de ésta, como señal del significado que se atribuía al científico alemán en los nuevos tiempos de revolución popular, antiimperial-

18 Vale la pena mencionar aquí que por Decreto 1204 del 6 de mayo de 1941 se había creado el Refugio Nacional de Caza y Pesca “Juan Gundlach”, en una zona de la provincia de La Habana, cuyo nombre honra la memoria de este otro ilustre sabio alemán “que durante más de cincuenta años estudió las costumbres de las aves cubanas”. Abelardo Moreno Bonilla, “Los refugios naturales y parques nacionales: su importancia en la protección y conservación de la naturaleza”, *Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*, t. XCIV, fascículo 1, La Habana, 1955-1956, pp. 31-63.

19 Señala que la única mácula en la vida limpia de reaccionarismos e injusticia de Humboldt fue su intervención junto al gobierno prusiano para lograr la expulsión de Francia de Carlos Marx. Pero suscribe las opiniones de Ortiz en su estudio biográfico de 1929 cuando dijo: “Así debió ocurrir realmente, pero piénsese lo que era el marxismo antes de mediar el siglo XIX para los liberales de aquel entonces: un extremismo de fanáticos que entorpecía la conquista de la libertad, suprema idea de mágica virtud”.

lista y construcción del socialismo en la Mayor de las Antillas:

La huella de Humboldt, sus enseñanzas, las orientaciones que dio en su tiempo sobre Cuba, son hoy, a pesar de haber transcurrido más de un siglo, de una fuerza tal, que son sus libros clásicos para el análisis y la buena interpretación de la realidad cubana, el punto de partida más claro de cualquier estudio que se quiera realizar sobre aquella isla que fue en tiempo no muy lejano, “de azúcar y de esclavos”, y es hoy faro indivisible y primer territorio libre del continente americano, donde se han eliminado las grandes lacras y problemas que bien señaló el ilustre amigo: la esclavitud (que hoy persiste en muchas zonas de la América en forma de servidumbre); la tala inescrupulosa de los bosques, ya que hoy se siembran como política del gobierno revolucionario; el “nafragio común” del que se ha salvado definitivamente Cuba, por retirarse del extraño consorcio del “Tiburón y las veinte sardinas”; acerca de la imposibilidad de continuar en grande el cultivo del azúcar, que hoy, con el gobierno en manos del pueblo, ha quedado resuelto, planificándose métodos racionales y económicos; los gastos extraordinarios que requieren los grandes ingenios y como él mismo añade, “los frecuentes desarreglos domésticos ocasionados por el lujo, el juego y los demás desórdenes”, ya que hoy los ingenios están en manos de sus trabajadores y no hay derroches, porque la fuerza productiva está totalmente administrada por sus obreros; la falta de capitales para los cultivadores de tabaco y por otra parte el amontonamiento de riquezas, y tantas más, han desaparecido del país que construye con confianza el socialismo. (Bayo 1965, 13-14)

En el contexto de la construcción de un sistema socialista en Cuba y de las crecientes relaciones diplomáticas, económicas, culturales y científicas con la República Democrática Alemana, es que deben ser estudiados mayormente los nuevos homenajes de Humboldt entre las décadas de 1960 y 1980. Un momento importante fueron las conmemoraciones por el bicentenario de su nacimiento en 1969. La fecha fue celebrada ampliamente por la nueva Academia de Ciencias de Cuba fundada en 1962, a través de actos públicos y de la reedición de importantes trabajos sobre la figura de Humboldt y sus relaciones con Cuba. En la Serie Histórica fueron publicados cinco números consecutivos, del 9 al 13 (cuatro en 1969 y uno en 1970), con una selección de los mejores estudios dedicados al científico desde el siglo XIX y documentos históricos, junto a estudios contemporáneos de importantes autores cubanos. Entre estos últimos se encontraban la reedición, aumentada especialmente para la ocasión, del estudio de Antonio Núñez Jiménez, entonces Presidente de la Academia de Ciencias

de Cuba, titulado "Humboldt, espeleólogo precursor" y otro trabajo de la autoría del historiador de la ciencia José López Sánchez, con el título *Humboldt y su época*. (Núñez Jiménez 1959, 1960, 1969; López Sánchez 1970)

En el acto de clausura de los homenajes por el bicentenario en la Academia de Ciencias de Cuba, se pronunciaron los discursos de Joseph Cermak, Miembro del Presidium de la Academia de Ciencias de Berlín y Presidente de la delegación alemana a los festejos del bicentenario de Alejandro de Humboldt en Cuba y de Antonio Núñez Jiménez.²⁰ En las palabras de este último se explora una vertiente menos mencionada por los cubanos acerca del pensamiento de Humboldt y que estaba muy a tono con los nuevos tiempos: "Pudo prever –como Martí en su tiempo, el peligro del imperalismo norteamericano que ya comenzaba a gestarse en su cuna, y dijo: En los Estados Unidos, le escribía a Varnhagen el año 1854, se ha venido despertando una gran estima por mí allí; pero todo me hace ver que allí la libertad es sólo un mecanismo para lo útil, pero no es ennoblecedora y avivadora del intelecto, y de los sentimientos, cual debe ser el objeto de la libertad política". (Núñez Jiménez 1969, 8-9)

En otro momento de su discurso rememora la idea de Humboldt en 1822 de establecer en el Nuevo mundo un Instituto de desarrollo científico, con sede en México:

La idea, con ser brillante, no pudo ser llevada a cabo. Nosotros creemos que la idea de Humboldt florece en nuestra patria, en la República Socialista de Cuba, y florece gracias a la cooperación más estrecha entre el Primer Estado Socialista Alemán, la República Democrática Alemana y nuestro país. Cobra vida esta idea no solamente en las muchas instituciones de nuestra Academia donde la RDA con Cuba forma un frente homogéneo y de comunes intereses, sino que vive fundamentalmente en el Instituto de Investigaciones Tropicales Alejandro de Humboldt que radica en nuestra Academia de Ciencias de Cuba como una dependencia de la misma.

Otro de los homenajes que recibió la figura de Humboldt en ocasión del bicentenario de su nacimiento fue la

20 ACC. Serie Histórica núm. 12, Bicentenario de Humboldt, La Habana, 13 de septiembre de 1969. Discursos en la clausura del bicentenario de Alejandro de Humboldt, en la ACC, La Habana, 13 de septiembre de 1969. Dr. Antonio Núñez Jiménez, Presidente de la ACC, p. 8-9. Dr. Joseph Cermak, Miembro del Presidium de la Academia de Ciencias de Berlín y Presidente de la delegación alemana a los festejos del bicentenario de Alejandro de Humboldt en Cuba, pp. 10-12.

edición por Casa de Las Américas de un libro con los estudios que le dedicara el mexicano Vito Alesio Robles, "Alejandro de Humboldt. Su vida y su obra" y la ya citada "Introducción Bibliográfica" escrita por Fernando Ortiz para su edición del *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* en 1930. Con posterioridad en la década de 1970 continuaron apareciendo publicaciones dedicadas al científico alemán, como la de Salvador Massip, "Humboldt. Fundador de la geografía moderna", en la Serie Geográfica, número 8 de la Academia de Ciencias de Cuba, en 1972; o la de carácter divulgativo para niños de Alcides Iznaga, *Humboldt*, por la Editorial Gente Nueva, en 1974.

El fin a inicios de la década de 1990 de los vínculos especiales entre la República de Cuba y la República Democrática Alemana, contrario a lo que se podría pensar, no significó una disminución del interés por la obra de Humboldt sobre Cuba. Por el contrario, en 1996 se produce uno de los hechos que mejor simboliza el legado del viajero alemán en la Mayor de las Antillas. Mediante la Resolución 117 del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente, fue creado este año el Parque Nacional Alejandro de Humboldt, en territorios de las provincias de Holguín y Guantánamo correspondientes al macizo montañoso Nipe-Sagua-Baracoa, considerados como la mayor reserva de la biosfera del Caribe insular, al contener los hábitats naturales más importantes y significativos para la conservación in situ de la diversidad ecológica terrestre.

Los antecedentes del Parque se remontan a la creación de dos reservas naturales desde 1963, Jaguaní y Cupeyal del Norte, por Resolución 372 del Instituto Nacional de Reforma Agraria. En 1981 se añadió el refugio de fauna Ojito de Agua, establecido por el Ministerio de Agricultura y en 1987 la UNESCO aprobó la formación de la Reserva de la Biosfera Cuchillas del Toa. Por último, en 1995 fue creada la Región Especial de Desarrollo Sostenible o Área Protegida de Uso Múltiple Nipe-Sagua-Baracoa. Como coronación a todos estos esfuerzos por proteger los paisajes menos transformados de la geografía cubana, el Parque "Alejandro de Humboldt" fue proclamado en 2001 como patrimonio de la humanidad. (Fong, et. al. 2005)

De esta forma se superaba el alcance de cualquier iniciativa anterior para reconocer el legado del "segundo descubridor" de Cuba, cuyo nombre llega a denominar desde entonces al área protegida más importante de la isla, cuya riqueza de especies, ecosistemas y paisajes representa el principal centro de biodiversidad y diversificación de la biota antillana. Un año después se concretaba un nuevo homenaje permanente con la inauguración en el casco histórico de La Habana de la Casa Museo Alejandro de Humboldt, por iniciativa de la Oficina del Historiador de la Ciudad. Ambos acontecimientos representan el mayor homenaje a un científico

y viajero extranjero por su presencia en suelo cubano o por su obra, por encima incluso de grandes exponentes de la cultura científica nacional.

La cercanía del segundo centenario del arribo de Humboldt a América se convirtió en otro momento propicio para la recordación en Cuba y por parte de los estudiosos de la obra y vida del científico. Nuevas reediciones del *Ensayo* aparecieron a ambos lados del Atlántico. Tanto en la isla como en Alemania y España, al menos, son cada vez más los estudiosos que prestan atención a la obra humboldtiana sobre la mayor de las Antillas y sus dos estancias en esta. No son ajenos a ese creciente interés los esfuerzos por promover vínculos académicos y diplomáticos. En cualquier caso siempre resultará sorprendente la vigencia de muchos de los pronunciamientos de Humboldt en su análisis de la situación de una colonia española en camino de convertirse en otra isla de azúcar y de esclavos hace ya más de dos siglos. Y es que al enunciar las potencialidades de Cuba para entrar a formar parte de las naciones "civilizadas", al margen del claro sabor euro céntrico de la expresión, Humboldt no sólo escribió para su tiempo sino que, aún sin proponérselo, trazó un ideal que con los años se confundiría con el de los cubanos en su búsqueda de una patria mejor.

Bibliografía

Academia de Ciencias de Cuba (1969): *Serie Histórica. No. 9. Bicentenario de Humboldt*. Trabajos sobre Humboldt. Primera parte. La Habana, Septiembre de 1969.

_____ (1969): *Serie histórica No. 10. Bicentenario de Humboldt*. Trabajos sobre Humboldt. Segunda parte. La Habana, septiembre de 1969.

_____ (1969): *Serie Histórica No. 12. Bicentenario de Humboldt*. Discursos en la clausura del bicentenario de Alejandro de Humboldt, en la ACC, La Habana, 13 de septiembre de 1969. Dr. Antonio Núñez Jiménez, Presidente de la ACC y Dr. Joseph Cermak, Miembro del Presídium de la Academia de Ciencias de Berlín y Presidente de la delegación alemana a los festejos del bicentenario de Alejandro de Humboldt en Cuba.

Arango y Parreño, Francisco de (1957): Observaciones al Ensayo Político sobre la Isla de Cuba del Sr Barón de Humboldt. En: *Boletín del Archivo Nacional de Cuba*, t. LVI, 36-43.

Aruca, Lohania et. al. (Coords.) (2003): *Expediciones, exploraciones y viajeros en el Caribe. La Real Comisión Guantánamo en la isla de Cuba, 1797-1802*. Conferencia Científica por el Bicentenario. La Habana: Ediciones Unión, 2003, 52-66.

Bayo, Armando (1965): "Humboldt y Cuba", en Alejandro de Humboldt, *Cuadro estadístico de la Isla de Cuba, 1825-1829. Traducción e introducción de Armando Bayo*. La Habana: Bayo Libros, 1965, 7-43.

Beck, Hanno "La obra sobre Cuba de Alejandro de Humboldt como fuente de conocimiento", en Frank Holl (Ed.) (1997): *Alejandro de Humboldt en Cuba*. Catálogo para la Exposición en la Casa Humboldt, Habana Vieja, Octubre de 1997-Enero de 1998. Augsburg: Editorial Wissner, 1997.

Branly, Miguel A., (1959): *Presencia de Humboldt en Cuba* (Reimpresión de la Revista *Bimestre Cubana*, Primer Semestre). La Habana: Imprenta del Archivo Nacional, 1959.

Cook, Noble David. (2002): *Sickness, Starvation, and Death in Early Hispaniola*. En: *Journal of Interdisciplinary History*, Vol. 32, no. 3, 349-386.

Crosby, Alfred W. (1976): *Virgin Soil epidemics as a Factor in the Aboriginal Depopulation in America*. En: *The William and Mary Quarterly*, Vol. 33, núm. 2, abril 1976, 289-299.

- _____ (1991): *El intercambio oceánico. Consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492*. México D. F.: UNAM, 1991.
- Cuba ilustrada: La Real Comisión Guantánamo, 1796-1802*. Madrid: Real Jardín Botánico, 1991.
- Del Río, J. M. (1859): Alejandro de Humboldt, Necrología y datos biográficos, En: *Liceo de La Habana*, año 1, núm. 1, 1 de julio, 1859, 1-5.
- _____ (1864): Alejandro de Humboldt. Necrología y datos biográficos, En: *Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País*. La Habana, tomo IX, serie 5ª, nov. 1864, 257-264.
- Fong, Ansel, David Maceira, William S. Alverson, y Tatziana Wachter (Eds.) (2005): *Cuba: Parque Nacional "Alejandro de Humboldt", Rapid biological inventories: informe 14*, The Field Museum, 2005.
- Franco, José Luciano (1960): Notas y prólogo al cuaderno de Historia Habanera, núm. 69, que contiene el trabajo de Manuel Villanova, "Humboldt y Thrasher". La Habana: Oficina del Historiador de la Ciudad, 1960, 8-27.
- Funes Monzote, Reinaldo (2008): *From Rainforest to Cane Field. A Cuban Environmental History since 1492*. North Carolina: University of North Carolina Press, 2008.
- _____ (2008): Los orígenes del asociacionismo ambientalista en Cuba. La sociedad protectora de animales y plantas. En: Funes, Reinaldo Ed., *Naturaleza en declive. Miradas a la historia ambiental de América Latina y el Caribe*. Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente UNED Alzira-Valencia, Fundación Historia Social, 2008, 267-309.
- Gerbi, Antonelo (1993): *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Holl, Frank (Ed.) (1997): *Alejandro de Humboldt en Cuba. Catálogo para la Exposición en la Casa Humboldt, Habana Vieja, Octubre de 1997-Enero de 1998*. Augsburg: Editorial Wissner 1997.
- _____ : Introducción. En: Holl, Frank (Ed.) (1997): *Alejandro de Humboldt en Cuba. Catálogo para la Exposición en la Casa Humboldt, Habana Vieja, Octubre de 1997-Enero de 1998*. Augsburg: Editorial Wissner 1997.
- Homenaje al segundo descubridor de Cuba, Alejandro de Humboldt. *Revista Bimestre Cubana*, vol. LXXVI, enero-jun, 1959.
- Humboldt, Alejandro de (1941): *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, Edición crítica con una introducción bibliográfica, notas y arreglo de la versión española por Vito Alesio Robles. México D. F.: Ed. Pedro Robredo, 1941, 4 t.
- _____ (1965): *Cuadro estadístico de la Isla de Cuba, 1825-1829. Traducción e introducción de Armando Bayo*. La Habana: Bayo Libros, 1965.
- _____ (1989): *Cartas Americanas. Compilación, prólogo, notas y cronología Charles Minguet*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1989. 2ª Ed.
- _____ : (1998 a): *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, Estudio introductorio de Miguel Angel Puig-Samper, Consuelo Naranjo y Armando García. Aranjuez: Doce Calles, 1998.
- _____ (1998 b): *Ensayo político sobre la isla de Cuba*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 1998
- _____ (2003): *Cuadros de la Naturaleza*. (Introducción por Miguel Angel Puig-Samper y Sandra Rebok). Madrid: Los Libros de la Catarata, 2003.
- Leitner, Ulrike (1997): Las obras de Alejandro de Humboldt sobre Cuba. En: Frank Holl (Ed.): *Alejandro de Humboldt en Cuba. Catálogo para la Exposición en la Casa Humboldt, Habana Vieja, Octubre de 1997-Enero de 1998*. Augsburg: Editorial Wissner 1997, 51-60.
- López Sánchez, José, (1969): *Humboldt y su época. En homenaje al bicentenario de Humboldt*. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, Museo Histórico de las Ciencias Carlos J. Finlay, 1969.
- _____ (1970): *Humboldt y su época*, En, Academia de Ciencias de Cuba, Museo Histórico de las Ciencias Carlos J Finlay, Serie histórica núm. 13. Bicentenario de Humboldt, 1970.
- Lubrich, Oliver (2001): La Cuba de Alejandro de Humboldt. En: *Revolución y Cultura*, 2001, 4, julio-agosto, 4-12
- _____ (2001): En el reino de la ambivalencia. La Cuba de Alejandro de Humboldt, *HiN, Revista internacional de estudios humboldtianos*, II, 2, 2001, <http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/lubrich-hin2.htm>
- Massip, Salvador, (1969): La obra americanista y liberal de Humboldt", Discurso pronunciado en 1947 frente a la casa en que se alojó Humboldt en Trinidad, en 1801. En: *Serie Histórica No. 10, Centenario de Humboldt*. Trabajos sobre Humboldt, Segunda parte,

- La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, Museo Histórico de las Ciencias Carlos J Finlay.
- _____ (1972): *Viajes de Humboldt*. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba. Instituto de Geografía, *Serie Geográfica* 7.
- _____ (1972): *Humboldt, Fundador de la Geografía Moderna*. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba. Instituto de Geografía, *Serie Geográfica* 8.
- Morales, Vidal (1897): El Barón de Humboldt en la Isla de Cuba, 1800-1801-1804. En: *El Fígaro*, 1897, 258, 286 y 300.
- Moreno Bonilla, Abelardo (1955-56): Los refugios naturales y parques nacionales: su importancia en la protección y conservación de la naturaleza. En: *Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*, t. XCIV, fascículo 1, 1955-1956, 31-63.
- Moreno Fraginals, Manuel (1978): *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1978, t.1.
- Naranjo, Consuelo (1999): Humboldt y la isla de Cuba en el siglo XIX. En: San Pío, María Pilar y Miguel A. Puig Samper (Coords.) (1999): *Las flores del paraíso. La expedición botánica de Cuba en los siglos XVIII y XIX*. Barcelona: Lunwerg, 121-138.
- _____ (2000): Humboldt en Cuba: reformismo y abolición. En: Miguel A. Puig-Samper, Ed., Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico. La Modernidad y la Independencia americana, *Debates y Perspectivas. Cuaderno de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 1, Madrid: Fundación Tavera, 2000, 183-201.
- Núñez Jiménez, Antonio (1959): "Humboldt. Espeleólogo precursor". *Bimestre Cubana*, 76, pp. 51-88.
- _____ (1960): *Humboldt. Espeleólogo precursor*. La Habana: Ediciones INRA, 1960.
- Ortiz Fernández, Fernando (1932-1933): Alejandro de Humboldt y Cuba. En: *Rev. Bimestre Cubana*, 30, 420-439.
- _____ (1959): Alejandro de Humboldt y Cuba. Introducción bibliográfica. En: *Rev Bimestre Cubana*, 76, pp. 453-479.
- _____ (1983): *Contrapunteo Cubano del tabaco y del azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1983 [1940], 1-80.
- _____ (1998 a): Introducción bibliográfica. En: Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre la Isla de Cuba. Introducción bibliográfica de Fernando Ortiz. Correcciones, notas, apéndices de Francisco Arango y Parreño, J. S. Thrasher y otros*, La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 1998, XCV-XCIX
- _____ (1998 b): El traductor de Humboldt en la historia de Cuba, En: Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre la Isla de Cuba. Introducción bibliográfica de Fernando Ortiz. Correcciones, notas, apéndices de Francisco Arango y Parreño, J. S. Thrasher y otros*, La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 1998, 281-307.
- Pérez de la Riva, Juan (1977): El País de La Habana en los albores del siglo XIX, según Antonio del Valle Hernández. En: Antonio del Valle Hernández, *Sucinta noticia de la situación presente de esta colonia, 1800*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- Pichardo, Esteban (1854): *Geografía de la Isla de Cuba*. La Habana: Establecimiento Tipográfico de D. M. Soler, 1854.
- Poey y Aloy, Felipe (1999): *Obras, Ensayo introductorio, compilación y notas Rosa María González*. La Habana: Imagen Contemporánea, 1999.
- Porto Gonçalves, Carlos Walter (2008): *La globalización de la naturaleza y la naturaleza de la globalización*. La Habana: Casa de las Ameritas, 2008.
- Puig-Samper, Miguel Angel, (Ed.), Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico. La Modernidad y la Independencia americana, *Debates y Perspectivas. Cuaderno de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 1, Diciembre 2000. Madrid: Fundación Tavera, 2000.
- _____ (Coord.) (2004): Dossier. Alexander Von Humboldt y la nueva imagen científica de América, *Asclepio*, vol LVI, 2, 2004.
- _____ Consuelo Naranjo y Armando García (Eds.) (1998) Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. Aranjuez, Doce Calles, 1998.
- Rebok, Sandra (2003): Nuevas perspectivas sobre la estancia de Alexander von Humboldt en Cuba. En: Lohania Aruca, et. al. (Coords.): *Expediciones, exploraciones y viajeros en el Caribe*. La Real Comisión Guantánamo en la isla de Cuba, 1797-1802. Conferencia Científica por el Bicentenario. La Habana: Ediciones Unión 2003, 52-66.
- _____ (2004): "Lo público y lo privado en los escritos de Alexander von Humboldt sobre Cuba. En: *Asclepio*, vol. LVI-2, pp. 41-64.

El cambio socio-ambiental en Cuba a fines del siglo XVIII e inicios del XIX (R. Funes Monzote)

- Robles, Vito Alesio y Fernando Ortiz (1969): *El barón Alejandro de Humboldt*. La Habana: Casa de las Américas 1969.
- Roig de Leuchsenring, Emilio (1959): Homenaje de la ciudad de La Habana al Barón de Humboldt en el centenario de su muerte. En: Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, La Habana: Oficina del Historiador de la Ciudad, 1959, 7-24.
- Rojas, Ignacio y José Pujol, *Asilo de mendigos La Misericordia. Memoria sobre la situación del establecimiento*. La Habana: Imprenta El Avisador Comercial, 1889.
- Sachs, Aaron (2003): The Ultimate "Other": Post-Colonialism and Alexander Von Humboldt's Ecological Relationship with Nature. En: *History and Theory*, Vol. 42, 4, Theme Issue: Environment and History, Diciembre, 2003, 111-135.
- Schwarz, Ingo (1997): Acerca de la historia de la dedicatoria "Al Segundo Descubridor de Cuba. La Universidad de La Habana, 1939", en el monumento a Alejandro de Humboldt en Berlín. En: Holl, Frank (Ed.) (1997): *Alejandro de Humboldt en Cuba. Catálogo para la Exposición en la Casa Humboldt, Habana Vieja*. Augsburg: Editorial Wissner 1997, 103-109.
- San Pío, María Pilar y Miguel A. Puig Samper (Coords.) (1999): *Las flores del paraíso. La expedición botánica de Cuba en los siglos XVIII y XIX*. Barcelona: Lunwerg, 1999.
- Thrasher, John S., (1959): Ensayo preliminar (precedió al texto del Ensayo en su edición inglesa). En: *Revista Bimestre Cubana*, 76, 1959, 481-529.
- Villanova y Fernández, Manuel (1960) [1897]: Humboldt y Thrasher, En: *Cuadernos de Historia Habanera*, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1960, 8-27.
- Zeuske, Michael (2000): "¿Padre de la independencia? Humboldt y la transformación a la Modernidad en la América española". En: Miguel A. Puig-Samper (Coord.): *Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico, Debate y perspectivas*, núm. 1, Diciembre 2000, Madrid: Fundación Histórica Tavera, 2000, 67-99.
- _____ (2005): Alexander von Humboldt y la comparación de las esclavitudes en las Américas, *HiN*, VI, 11, 2005, 65-89. <http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin11/zeuske.htm>
- _____ (2006): Cuba, la esclavitud atlántica y Alexander von Humboldt. En: Balboa, Imilcy y José A Piqueras, *La excepción americana. Cuba en el ocaso*

HUMBOLDT UND HISPANOAMERIKA

HUMBOLDT E HISPANO-AMÉRICA

Segundo E. Moreno Yáñez
Christiana Borchart de Moreno

Los Andes ecuatoriales:
entre la estética y la ciencia

Las catorce láminas relativas al Ecuador en la
obra *Vues des Cordillères et Monumens des*
Peuples Indigènes de l'Amérique de Alexander
von Humboldt

Resumen

Además de proponer una primera doble síntesis: la de la geografía de las plantas y la crítica al colonialismo, durante su estadía en el territorio de la Audiencia de Quito (actual Ecuador), el “espíritu sensible y contemplativo” de Alexander von Humboldt muestra ya su preocupación por “dar a la naturaleza contornos fijos y todo el rigor de la ciencia” (*Cosmos*). El presente estudio buscará ofrecer un análisis y poner al día los datos antropológicos, históricos y geográficos sobre las *Vues des Cordillères et Monumens des Peuples Indigènes de l'Amérique* que se refieren a las comarcas relativas al actual Ecuador.

Además del uso de los “Diarios” de Humboldt, recientemente publicados, y de las notas sobre lugares y personajes quiteños (ecuatorianos), se utilizará la bibliografía más reciente para explicar diversos aspectos, por ejemplo, la historia geológica de los volcanes, el valor arqueológico y etnográfico de los “Monumentos de los Pueblos Indígenas” ecuatorianos, todo bajo la percepción científica y estética expresada en *Cuadros de la Naturaleza* e interpretada bajo la visión universal de su testamento filosófico: *Cosmos*.

Las montañas, según que estén revestidas de vegetación, o presenten a la vista su estéril desnudez, comunican a la región aspecto atractivo o carácter severo y grandioso.

Esto es lo que me obligó a reunir en un Atlas, vistas de las Cordilleras de Quito y de Méjico, grabadas según mis propios dibujos.

(Alexander von Humboldt: *Cosmos: Ensayo de una descripción física del mundo*, Madrid, 1875, tom. IV, pág. 215)

En su "Introducción" a la obra cimera *Cosmos. Entwurf einer physischen Weltbeschreibung* ("Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo", Madrid, 1874), publicada en Stuttgart entre 1845 y 1858, Alexander von Humboldt (*1769 +1859) explica que una exacta y precisa descripción de los fenómenos naturales no es inconciliable con la pintura viva y animada de los mismos. A la contemplación del mundo corresponden dos géneros de goces:

El uno, propio de la sencillez primitiva de las antiguas edades, nace de la adivinación del orden anunciado por la pacífica sucesión de los cuerpos celestes y el desarrollo progresivo de la organización; el otro resulta del exacto conocimiento de los fenómenos (Humboldt, 1874, I: 2; 2004: 10).

No duda Humboldt que, gracias a la razón, la naturaleza es sometida al pensamiento científico, con lo que aparecen la unidad y la armonía en la diversidad de los fenómenos.

Penetrando en los misterios de la naturaleza, descubriendo sus secretos y dominando, por el trabajo del pensamiento, los materiales recogidos por medio de la observación, es como el hombre puede mostrarse más digno de su propio destino (Humboldt, 1874, I:3; 2004: 10).

Entre sus observaciones estéticas y científicas sobresale la región ecuatorial de América.

Los países próximos al Ecuador –escribe Humboldt (1874, I: 9; 2004: 14)- tienen otra ventaja sobre la cual no se ha llamado la atención hasta aquí suficientemente. Esta es la parte de la superficie de nuestro planeta en que la naturaleza da vida a la mayor variedad de impresiones, en la menor extensión. En las colosales montañas de Cundinamarca, de Quito y el Perú, surcadas por valles profundos, es dable al hombre contemplar, a la vez, todas las familias de plantas y todos los astros del firmamento.

Hemos traído a colación estas citas de Alexander von Humboldt para recalcar que su estadía en las regiones ecuatoriales de América significó para el sabio prusiano el ápice en la fusión de sus experiencias estéticas con los conocimientos científicos, y la primera síntesis entre la explicación de los fenómenos naturales y la comprensión de la condición humana.

El paisaje entre la estética y la ciencia

Toda aprehensión de la naturaleza, como descubrimiento de la realidad, se reduce a la captación de formas simbólicas que pueden ser interpretadas a través de la percepción artística o de la exposición científica. El arte y la ciencia representan los procesos con los que determinamos y clarificamos el mundo exterior, ya que lo subsumimos en percepciones sensibles o bajo nociones científicas (Cassirer, 1971: 214).

No causa admiración, por lo tanto, que Humboldt durante su ascensión al Chimborazo, considerado entonces la cumbre más alta de la Tierra, descubriera como "artista" las formas de la naturaleza y como "científico" las leyes naturales (Humboldt, 2005: 298).

Además de haber sido el Chimborazo, escribe, "el objeto cansino de todas las preguntas que me dirigieron después de mi primer retorno a Europa" (Humboldt, 2005: 298), sus flancos y cúpula se convirtieron en la medida de su "Geografía de las plantas de los países tropicales": obra sintetizadora de sus propuestas científicas e inspiradora de nuevas ciencias como la Ecología. A ellas se refieren estas aseveraciones escritas por el sabio prusiano:

La penetración en las más importantes leyes de la naturaleza, la más viva descripción de las zonas de vegetación y de las diferencias de clima que determinan los objetos de la agricultura, colocados en estratos uno encima de otros, rara vez pudieron distraer la atención de la cumbre nevada, que en este entonces (antes de las mediciones de Fitz-Roy en la costa meridional de Chile y del viaje de Pentland a Bolivia) todavía se consideraba como el punto culminante de la alargada cadena de los Andes (Humboldt, 2005: 298).

De un conocimiento del territorio a la descripción del paisaje

No es posible esperar amplias descripciones del paisaje, trazadas por los cronistas primitivos de Indias. Sus intereses se orientaban a relatar las hazañas heroicas de los conquistadores y las fáciles ganancias ofrecidas a los voluntariosos expedicionarios. Entre ellas, a la par de las "encomiendas de indios", tenían importancia las mi-

nas y, posteriormente, las aptitudes de la tierra para el desarrollo de la agricultura y ganadería. Para el efecto, era importante ofrecer alguna “descripción” del territorio, lo que aparece en algunos cronistas y, con mayor profundidad en las “Relaciones Geográficas de Indias”. Para el caso ecuatoriano están a disposición las *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito* (siglo XVI-XIX), transcritas y editadas por Pilar Ponce Leiva (RHGAQ, 1992, 1994), en las que son escasas las “descripciones del paisaje”, pero son frecuentes las “narrativas de la naturaleza” que se refieren a las características geográficas y sociales, las que, de alguna manera, señalan las características identitarias de todo el “país”.

Con las posteriores descripciones del paisaje que Humboldt presenta en sus *Vues des Cordillères et Mœurs des Peuples Indigènes de l'Amérique* (Humboldt, 1816), se podría comparar, como ejemplo precursor, la “visión” del paisaje andino experimentada, hacia 1550, en la “Montaña de Chimbo” (¿Chimborazo?) por Girolamo Benzoni milanese. Cuando alcanzó la cima del camino, recuerda este “hombre del Renacimiento” italiano: “me estuve largo rato mirando y remirando esos extraños y maravillosos lugares y me pareció divisar algo así como una visión de ensueño” (Benzoni, 1967: 59).

Solo cien años después de la conquista española de “El Quito”, el jesuita Cristóbal de Acuña, quien acompañó a la expedición comandada por el portugués Teixeira en su retorno de Quito al Pará (1639), escribió una relación que fue editada en Madrid, en 1641, y muy pronto prohibida su circulación ante el temor de que la usaran otras potencias europeas. Un informe más completo fue enviado a la curia generalicia de la Compañía de Jesús, el que lleva este encabezamiento: *Relación del Descubrimiento del río de las Amazonas oy Río de San Francisco de Quito y Declaración del Mapa en que está Pintado*. Parece que Acuña entregó también en Madrid un mapa junto con la relación. No es una carta geodésica el mapa señalado como “anónimo” en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. 5859). Presenta al río Napo como la fuente del Amazonas. En la parte superior está representado Quito como un caserío en medio de dos cordilleras, cercado por volcanes; su escudo de armas es una evidencia más de su procedencia. En las primeras líneas de la “relación romana” se lee:

La Ciudad de San Fran.co del Quito en los Reinos del Piru no solo famosa por su sitio y por edificada sobre los hombros de muchos montes en la mas alta y dilatada cordillera que corre por todo este nuevo Orbe sobrejeo hermoso de la Ciudad (en: Burgos Guevara, 2005: 129).

La tradición iniciada por Cristóbal de Acuña fue seguida por otros misioneros. Además de Samuel Fritz (1999), especial mención merecen las obras cartográficas del jesuita suizo Juan Magnin, La Condamine y el criollo

riobambeño Pedro Vicente Maldonado, a quienes unió profunda amistad y mutua colaboración (Latorre, 1988: 55). En este contexto se debe señalar la enorme importancia concedida en el mapa de Pedro Vicente Maldonado a los volcanes, en detrimento de otros nevados, incluso del Chimborazo, calificado ya por los geodésicos franceses como la “montaña más alta del mundo” (Borchart de Moreno Chr., Moreno Yáñez S, 2009). Esta reflexión nos permite, quizás, profundizar en la importancia que posteriores científicos y viajeros, entre ellos Humboldt, dieron a los estudios sobre los volcanes y, consecuentemente, a la muy ecuatoriana “Avenida de los Volcanes” (Moreno Yáñez, 2008: 110-137).

En su artículo “El territorio y el paisaje: una declaración de principios”, Alexandra Kennedy Troya (2008: 7) señala que, si bien existen formas de autoconciencia nacional en el Ecuador independiente, “la representación del paisaje fue capital, no así la representación de los héroes, las batallas o la misma Historia, asumida débilmente”. Solo a mediados del siglo XIX, bajo el gobierno de Gabriel García Moreno (1861-1865, 1869-1875) se intentó crear una identidad nacional ecuatoriana. En su formación se ha dado mayor importancia a la construcción de un imaginario nacional basado en el paisaje y no en la historia, la que es ignorada e incluso menospreciada, por denigrar políticamente a sus principales actores (Borchart de Moreno Chr., Moreno Yáñez S., 2009). El ecuatoriano se identifica más con su paisaje: los altos Andes, las selvas amazónicas, los ríos y playas de la Costa y las islas Galápagos. Esta unión geográfica territorial configura al Estado ecuatoriano, la que está simbolizada en el “Escudo Nacional”, con la representación de un paisaje donde sobresalen el monte Chimborazo y el río Guayas. Gracias al “paisaje” el Ecuador ha devenido en “país”, pero todavía es, como explican Rafael Quintero y Erika Silva (1991) “una nación en ciernes”. A este propósito, sí es posible aseverar que las obras de Humboldt, quizás indirectamente y gracias a los estudios que generó en otros científicos, influyó en la conformación de un “país ecuatorial”, mas no una “nación ecuatoriana”.

EL “VOLCÁN DE CAYAMBE”

(Humboldt, 1816, II: 213-215; 1878: 77-78; 2004: 306-307)

La visión estética de Alexander von Humboldt le permite aseverar que la figura de un cono truncado del Cayambe “es la más bella y majestuosa cúspide de cuantas rodean cubiertas de nieves perpetuas la ciudad de Quito” (Humboldt, 1878: 77; 2004: 306). A este espectáculo digno de admiración por su “encanto”, se añade el hecho, según Humboldt (1878: 78; 2004: 307), de “que el Ecuador atraviesa la cima del Cayambe, que puede considerarse como uno de esos monumentos eternos por medio de los cuales ha señalado la Naturaleza las grandes divisiones del globo terrestre”.



El "Volcán de Cayambe" (*Vues des Cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*, lámina XLII)

Según el estudio *Los peligros volcánicos asociados con el Cayambe* (Pablo Samaniego et al. 2004: 13-18), el "volcán compuesto" Cayambe, formado por varias cumbres, entre las que se destaca la cima máxima (5.790 m.snm.); cubre un área de 24 km. en dirección Este-Oeste y 18 km. en dirección Norte-Sur, por lo que constituye uno de los más grandes complejos volcánicos de los Andes ecuatoriales. Característica importante del volcán Cayambe es que no existe un cráter visible, lo cual se explica por el tipo de erupciones: en cada ocasión se abre un nuevo conducto volcánico, el cual al final del ciclo eruptivo es sellado por el nuevo magma que, al enfriarse, forma un nuevo "domo de lava". Como la tercera altura máxima en el Ecuador, después del Chimborazo (6.267 m.snm.) y el Cotopaxi (5.897 m.snm.), se alza el Cayambe (5.790 m.snm.) sobre la Cordillera Real de los Andes; su cima no se encuentra exactamente bajo la línea ecuatorial sino al lado septentrional: a 00° 1.72' de latitud Norte y a 77° 59.13' de longitud Oeste.

El estado actual de los conocimientos en Lingüística Prehistórica no permite asegurar una grafía aborigen de "Cayambe" y menos todavía su significado. Es posible que su nombre autóctono pre-incaico fuese "Cayan-Buru". En 1786 figura con el nombre "Caiamburo" en el "Diccionario Geográfico-Histórico" de Antonio de Alcedo (1967, I: 195). La terminación "buru", con algunas variantes, aparece en varios topónimos de la Sierra Norte ecuatoriana. Además del Cayan-Buru, se podrían mencionar el monte Imba-Buru (a), que da el nombre a la provincia de Imbabura; los pequeños cerros Ninan-Buru y Pinan-Buru y el arroyo Chachin-Buru en la región de Perucho, jurisdicción del pueblo San José de Minas; y el lugar Caran-buru que, juntamente con el sitio Oyambaro (¿Oyan-Buru?), en Yaruquí, sirvió de punto extre-

mo para la base de las operaciones trigonométricas efectuadas en el siglo XVIII por los académicos franceses, para medir el arco de meridiano en la zona ecuatorial (Pérez Tamayo, 1960: 234; 251-252; La Condamine, 1986: 15-18). En el Libro I de su *Historia Natural del Reino de Quito en la América Meridional* (1789), Juan de Velasco (1960, I: 23) explica el origen de la palabra "Imbabura" como un nombre compuesto de "Imba" que significa un pejecillo negro, de figura de bagre, comúnmente conocido con el nombre de "preñadilla", y de la palabra "bura", que quiere decir "criadero" o "madre". ¿Se consideró, alguna vez, al volcán Cayambe como la matriz del grupo étnico "cayan" o "cayambis", su

"pacarina" o lugar mítico de origen y, por lo tanto, su divinidad ancestral? Todavía en los mitos actuales de los indios otavaleños se cuenta que el "Tayta Imbabura" tiene amores no exentos de peleas con su esposa la montaña Cotacachi; mientras, según los indios cayambis, es "la Cayambe" la verdadera esposa del "Tayta Imbabura", por lo que el cercano cerro Cusín se preocupa de "ocultar" a la Cayambe al vástago de las relaciones adúlteras entre el Imbabura y la Cotacachi: el pequeño monte Yanaurcu, que se eleva sobre los páramos al Norte del Cotacachi (Cfr. Moreno Yáñez, 2007: 103-110).

Según Humboldt (1878: 77; 2004: 306), los académicos franceses llamaron a esta montaña colosal "Cayambur", en lugar de "Cayambe-Urcu", que sería su verdadero nombre. La voz "Urcu" quiere decir "monte" en lengua quichua, acepción que se complementa, según el *Vocabulario de la Lengua General de todo el Peru llamada Lengua Qquichua o del Inca* (1608) de González Holguín (1989: 357), con el significado de "macho de los animales", lo que explicaría la percepción incaica de los montes como generadores pertenecientes al sexo masculino.

Gracias a los estudios del Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional, de Quito (Samaniego et al. 2004: 19-23), se conoce que el complejo volcánico Cayambe está constituido por dos edificios volcánicos sucesivos y un pequeño "cono satélite" ubicado al Oriente. La parte occidental del complejo está constituida por los restos erosionados del antiguo volcán, conocido como "viejo Cayambe", el que alcanzó una altura de 4.500 m.snm.

El edificio actual del nevado Cayambe es un estrato volcán construido luego de un período de reposo y de erosión, sobre los remanentes orientales del "viejo Cayambe". Los estudios geológicos han permitido determinar que su actividad se inició, aproximadamente,

hace unos 400.000 años. Finalmente, un tercer edificio, que forma la cumbre Oriental (5.487 m.snm.), fue construido hace unos 10.000 años. En su extremo oriental se encuentra un pequeño volcán satélite, denominado el "Cono de la Virgen" (3.882 m.snm.), cuyos flujos de lava fluyeron por el valle del río Huataringo, unos 12 km. hacia el Oriente.

De manera general se puede asegurar que el último período, que se inició hace 1100 años, se caracterizó por el crecimiento y posterior destrucción de domos de lava, la generación de flujos piroclásticos y la producción de lahares asociados a la fusión del casquete glaciar. La última erupción del Cayambe, como lo atestigua el reporte dirigido a Humboldt por José Javier Ascásubi y Matheu (en: Humboldt, 1993: 174-176; 2005: 323-325), se habría producido en la parte oriental del complejo con emisiones de ceniza y habría terminado con un flujo de lava o un lahar: suceso que acaeció el 8 de febrero de 1785, "tercer día de Carnestolendas", y que fue observado por Ascásubi en su hacienda de Changalá, al Occidente del volcán y junto al pueblo de Cayambe. Desde diciembre del 2002, el volcán Cayambe ha mostrado un incremento en su actividad sísmica y en la emisión de olor a gases sulfurosos. No se puede olvidar que la información geológica ha posibilitado establecer que el Cayambe ha presentado un evento eruptivo cada doscientos años (Samaniego et al., 2004: 61).

La fertilidad del suelo en las cercanías del volcán Cayambe, debida en gran parte a su larga historia eruptiva, ha permitido una ocupación temprana del territorio. Las investigaciones arqueológicas de John S. Athens y Alan J. Osborn, efectuadas en las décadas de 1970 y 1980, descubrieron el complejo habitacional La Chimba, asentado en los declives septentrionales del Cayambe, entre 3.160 y 3.180 m.snm. Las muestras radiocarbónicas permitieron deducir que la ocupación de La Chimba tuvo sus inicios hace 2.650 años; desde entonces el lugar fue continuamente habitado hasta el 1700 ó 1950 antes del presente, y fue un puerto de intercambio con las tierras bajas del Oriente (Athens, 1995: 3-39; Moreno Yáñez, 2007: 64-68; 177-182). Otras investigaciones han demostrado la existencia de diferentes formas de uso de las tierras laborables por los pueblos indígenas prehispánicos: se pueden todavía observar restos de "cammellones" o surcos, campos elevados, terrazas agrícolas y canales para el regadío (Gondard P, López F, 1983: 145-160; Villalba, 1999: 191-205). Es frecuente en la región la presencia de montículos artificiales o "tolas" y de pirámides truncadas, algunas de ellas con rampas (Moreno Yáñez, 1988, 2: 54-58). Todavía en el siglo XVIII, según las observaciones de Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1778, I: 625-626), sobre una pequeña elevación inmediata al pueblo de Cayambe (Puntiachil), permanecían en pie las paredes de un edificio circular construido con adobes. Opinan los marinos españoles que este edificio, edificado en el flanco occidental del volcán Cayambe,

fue un templo o adoratorio de los naturales de aquella comarca; y ofrecen en la lámina XVI de su *Relación Histórica del Viage a la América Meridional (1748)* una perspectiva del edificio y de otras construcciones en la región de Cayambe (Moreno Yáñez, 1988, 2: 56; 2007: 186). Testimonios de la prolongada defensa aborigen contra la invasión incaica, que terminó con la destrucción de gran parte de la etnia Cayambi, son los complejos de "pucarás" o fortalezas de montaña (Oberem, 1969: 196-205; Plaza Schuller, 1976; Moreno Yáñez, 2007: 182-186).

En la segunda mitad del siglo XVII se distingue, en la región interandina inmediata al volcán Cayambe, la coexistencia de estancias, en su mayor parte como propiedades de las órdenes religiosas, con ejidos y tierras de pastos pertenecientes al cabildo de Quito. Ejemplos ilustrativos son las 40 caballerías del "Ejido de la Ciénega" (tres pedazos destinados al pastoreo de ovejas), ubicadas al norte del río de Pesillo y contiguas a Tupigachi; y las 50 caballerías del "Ejido de las Ovejas", cercanas al pueblo de Cayambe, situadas entre el río Blanco y el río de las Ovejas. Es importante tener en consideración estos particulares para interpretar correctamente la aseveración de Humboldt sobre la altura del volcán Cayambe, calculada por Bouguer y La Condamine, "determinación confirmada por mediciones que yo he tomado en el Ejido de Quito, para observar la marcha de las refracciones terrestres a diferentes horas del día" (Humboldt, 1878: 77).

La vista del volcán Cayambe que aparece en la obra de Humboldt no está diseñada desde el Ejido de la ciudad de Quito, tampoco desde alguno de los ejidos situados en los flancos occidentales del Cayambe. Gracias a una observación minuciosa es posible determinar que el boceto fue dibujado desde la pequeña planicie de la hacienda Guachalá, perteneciente entonces a Ramón Borja y Freyre (Bonifaz, 1970: 343-344), donde actualmente se encuentra una esfera terrestre, como monumento que señala el paso de la línea equinoccial. Desde ese lugar son visibles la cumbre máxima y el "Viejo Cayambe", más conocido como cerro Yanaurco, los que están representados en la lámina, detrás de los flancos occidentales del cerro de Pambamarca (Cfr. Humboldt, 2005: 99 y 101). En primer plano, delante de la llanura, tres personajes avanzan hacia la montaña: Humboldt, Bonpland y un acompañante indígena vestido con una "cushma" o camiseta; les preceden tres sujetos que descienden ya hacia la planicie, mientras dos personas parece que se acercan a unas viviendas. Estos datos comprobarían que Humboldt y Bonpland siguieron la ruta oriental del camino real que, desde Ibarra y Otavalo, pasaba por Cayambe, Guachalá y Guayllabamba, antes de llegar a Quito: detalle que, desgraciadamente, no se ha conservado en sus Diarios de Viaje.



El "Volcán de Pichincha" (*Vues des Cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*, lámina LXI)

EL "VOLCÁN DE PICHINCHA"

(Humboldt, 1816, II: 324; 2004: 367)

En su explicación, Alexander von Humboldt afirma que la lámina LXI de *Vues des Cordillères*... representa al "Volcán de Pichincha" y que su vista fue tomada en Chillo, la casa de campo del Marqués de Selva Alegre. Se percibe en la lámina, efectivamente, el enorme macizo volcánico por encima de la colina de Cachapamba. Además se advierten en el dibujo (de izquierda a derecha) el volcán activo Guagua Pichincha (4.794 m.snm.) con las cumbres cubiertas de nieve que rodean el cráter; el cono del Tablahuma (conocido actualmente como Padre Encantado); el picacho de los Ladrillos; y la cima rocosa del Rucu Pichincha (4.698 m.snm.). Como otros autores de la época, Humboldt denomina Rucu (viejo) Pichincha al más joven volcán Guagua (niño) Pichincha, pero no olvida de señalar la cima sobre la que está colocada la "Cruz de los franceses", que sirvió de señal en la triangulación para determinar la longitud de un grado de meridiano en la zona ecuatorial; actualmente se la conoce como "Cruzloma". En la parte inferior de la lámina el dibujo presenta en detalle "Le Pic (3) vu de près", es decir, la cima rocosa del cerro de los Ladrillos. En contradicción a Humboldt se puede afirmar que la vista del Pichincha es más completa e imponente desde el lado oriental que desde las selvas de la región de Esmeraldas.

Según Minard L. Hall, en su obra *El volcanismo en el Ecuador* (1977: 66-70), el macizo volcánico contiene tres ventos, lo que sugiere una migración de la actividad volcánica hacia el Oeste. El más antiguo y más cercano a Quito es el Condorhuachana (lugar donde pare el

cóndor), cuyo cráter, abierto hacia el Oriente, ha rellenado, por erosión, parte del valle sobre el que se asientan algunos barrios de la ciudad. Las encumbradas rocas del Rucu Pichincha, Cerro de los Ladrillos y Padre Encantado son los remanentes del segundo volcán, cuya enorme caldera está abierta hacia el Sur y llega a las inmediaciones del pueblo de Lloa. Sobre los flancos occidentales del Rucu Pichincha se formó un nuevo estratovolcán. Aparentemente terminó su crecimiento con una potente erupción que produjo, por colapso y luego erosión, la primera caldera del Guagua Pichincha. Queda de esta caldera su lado oriental, que presenta la forma de un semicírculo; su diámetro fue aproximadamente de 3.5 kilómetros. Un nuevo cono creció en el fondo de la primera caldera y, por segunda ocasión, se formó un estratovolcán, que sufrió una nueva destrucción y la formación de la caldera actual. Son perceptibles los flancos originales del segundo volcán en los lados oriental y suroriental. En la cumbre máxima, denominada "Humboldt", se ve una colada de lava que adornó al volcán viejo. Parece que en el intervalo comprendido entre el 12.000 y el 8.000 antes del presente, el Guagua Pichincha tuvo varios eventos eruptivos notables. También la erupción del año 970 d.C. fue una de las más importantes en tiempos presentes y presentó un carácter similar a la de 1660, es decir, en plena Época Colonial (Hall M., Mothes P, 1994: 53-55). La caldera actual mide 1,6 kms. de diámetro y tiene una profundidad de 700 metros; está abierta hacia el lado occidental. Paredes verticales y grandes abanicos de escombros forman el interior de la caldera y un domo de 400 metros de diámetro origina mucha actividad fumarólica, la que también se manifiesta en las fumarolas al pie de la pared meridional.

Desde 1830 ha tenido el Guagua Pichincha un período de actividad esporádica. Erupciones poco significativas ocurrieron en los años 1868, 1869 y 1881. (Cfr. Wolf, 1904). Más de cien años después, en noviembre de

1999, el Pichincha tuvo una memorable explosión por el enorme hongo de humo, vapor de agua y ceniza que se elevó, por cerca de diez kilómetros, en el cielo azul de la capital ecuatoriana. (Cfr. Humboldt, 2005: 145).

Los valles templados al Oriente del Pichincha estaban, en la Época Aborigen, ocupados por varios señorios, entre los que descollaba el de Quito, centro de una red vial y núcleo de un intercambio ecológicamente complementario de las etnias serranas con las sociedades tribales ubicadas en la ceja de montaña occidental. Esta región, como afirma Frank Salomon (1997: 12 y ss.), no era solo un mero espacio geográfico atravesado por caminos, sino un verdadero sistema social, que mediaba los contactos, organizaba los nexos y armonizaba las discontinuidades. La transformación de este modelo en la Época Colonial condujo a la temprana desaparición de los Niguas, a una tenue continuación de la etnia Yumbo hasta comienzos del siglo XX, y al surgimiento de los Tsatchila (o Colorados) como una "tribu colonial" con un status epifenomenal en relación con la formación estatal dominante.

Dentro de este amplio contexto histórico, las faldas orientales y las estribaciones occidentales del Pichincha, abonadas con sus varias veces milenarias cenizas volcánicas, fueron centros de cultivo y producción artesanal que posibilitaron permanentes lazos de intercambio, frecuentemente reforzados por alianzas matrimoniales entre las poblaciones serranas y sus contrapartes de la selva occidental. Según el visitador de idolatrías Cristóbal de Albornoz (1989: 189), cuya "Instrucción" para descubrir adoratorios parece fue redactada hacia 1584, era el "Biccinca, guaca principal de los indios quitos, es un cerro nevado alto junto a la ciudad de Quito". Se desconoce el significado del topónimo "Pichincha", nombre que no fue sustituido por un término quichua. No obstante, se puede añadir que quizás era también una montaña sagrada para los Yumbos, además de ser el núcleo de la red vial entre el país yumbo y los pueblos serranos (Cfr. Lippi, 1998; Jara, 2006).

En sus *Diarios de Viaje en la Audiencia de Quito*, Humboldt (2005: 144-147; 161-168; 169-170) nos ha dejado detalladas referencias sobre las cumbres del Pichincha. Durante su primera ascensión (14 de abril de 1802), el científico prusiano, en compañía de varios quiteños, subió desde la Recoleta de la Merced (El Tejar), hasta el pie de las rocas que forman el Rucu Pichincha (para Humboldt, el "Guagua Pichincha"). Después de un difícil descenso a la antigua caldera del Rucu Pichincha, denominada "Verdecoche", se acercó al cerro de Los Ladrillos. Durante esta ascensión pudo Humboldt admirar el paisaje andino y, hacia el occidente, el desorden caótico de las montañas que forman las estribaciones occidentales de la cordillera de los Andes (Humboldt, 2005: 144-147).

El científico prusiano tuvo mejor suerte el 26 de mayo de 1802 (Humboldt, 2005: 161-168). Mientras Bonpland, acompañado de Carlos Montúfar, se ausentó a la hacienda Chillo, para salvar un esqueleto de llama, Alexander von Humboldt, con algunos indios cargados de instrumentos, guiados por Xavier Ascásubi y varios acompañantes, llegaron hasta el volcán Guagua Pichincha (según Humboldt, "Rucu Pichincha"), cuyos flancos estaban cubiertos de nieve. Solo con Pedro Urquinaona y Pardo y con el indio Felipe Aldás, a quien Humboldt salvó de perecer al filo del cráter, el viajero berlinés ascendió a una roca con el objeto de mirar el interior del cráter. Después de caminar por un puente de nieve sobre un hueco con llamas de azufre, donde casi perecieron Humboldt y Felipe Aldás llegaron a una piedra que formaba una galería por encima del cráter. Desde allí pudo observar en el interior los vapores en constante movimiento, agitados por el calor del fuego volcánico, mientras invadía el ambiente un fuerte olor a azufre. Estima Humboldt que la circunferencia del cráter era más grande que la de la ciudad de Quito y su profundidad unas 500 ó 600 toesas. El descenso nocturno fue memorable por la gran cantidad de caídas de los expedicionarios. Además, el 27 de mayo en la noche hubo en Quito una fuerte sacudida de terremoto. "Los indios no faltaron en atribuirme la causa -afirma Humboldt (2005: 168)- se decía que habíamos tirado algunos polvos mágicos en el cráter".

Ante la insistencia de Bonpland y Carlos Montúfar, el 28 de mayo salió Humboldt nuevamente hacia el volcán Pichincha. Entre sus acompañantes estaban Francisco José de Caldas y el ya conocido indio Aldás. Todos subieron hasta el borde del cráter, observaron los vapores y sintieron mucho olor a azufre, mientras frecuentes sismos agitaban la roca. Con cada temblor el olor a azufre se hacía más fuerte. Regresaron a la ciudad por el pueblo de Lloa (al Sur del Guagua Pichincha), no sin antes observar que los grandes materiales eruptivos descienden hacia el Occidente y quizás hacia el "llano" de Lloa, por lo que en Quito se deben temer solo las erupciones laterales y los terremotos (Humboldt, 2005: 169-170). Muchos años después, cuando Humboldt redactaba su obra "Cosmos", recordaba todavía impresionado esta visita al volcán.

El cráter oval, algo inclinado hacia el Sud-Oeste, fuera por consiguiente del eje de la muralla que se eleva por término medio a 14700 pies, está rodeado de tres rocas en forma de torres. En la primavera del año 1802, subí acompañado del Indio Felipe Aldas, a la más oriental de las tres rocas. Permanecimos en el borde extremo del cráter, a 2300 pies próximamente sobre el fondo del abismo inflamado. [...] El cráter está dividido en dos partes por la arista de una roca cubierta de escorias vitrificadas. La oriental, de forma circular, parece más profunda que la otra, y es en la actualidad la verdadera

base de la actividad volcánica. Probablemente de este cráter [...] surgieron las erupciones ígneas de escorias, pomez y cenizas [...] Durante esas erupciones, la ciudad de Quito quedaba todo el día sumida en completa oscuridad, causada por el polvo de los rapilis (Humboldt, 1875, IV: 218).



Montaña nevada del corazón (Vues des Cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique, lámina LI)

MONTAÑA NEVADA DEL CORAZÓN

(Humboldt, 1816, II: 286-289; 1878: 75-76; 2004: 344-346)

Las noticias sobre la emisión de ácido sulfúrico en el cráter del Pichincha y los continuos temblores de tierra, alarmaron a los pobladores de Quito, por lo que había que evaluar los posibles daños que afectaría una erupción a la ciudad. Para resolver este problema y terminar el plano del volcán, se trasladó Humboldt a la altura de Puengasí, encima del camino de Chillo. Puengasí es parte de la pequeña sierra de Gualahalo. Según el "Expendientillo de señalamientos de tierras, 1535-1537" (LPCQ, 1934, I: 142), el sitio se llamaba "Puyngasy": nombre de los indios que lo habitaban y que le dieron también al río que corre abajo, quizás uno de los antiguos afluentes del Machángara. Es posible que Humboldt aprovechó esta excursión para visitar la quinta de Luluncotog, situada entre el camino a Chimbacalle, el alto de Puengasí y el camino a Collacotog, propiedad comprada en 1776, como hacienda "de pan sembrar", por la comerciante quiteña doña Victorina Losa, finca que fue vendida al abuelo de María Ontaneda Larraín, llamada por Humboldt "Marica la Reina", quien por herencia era entonces la propietaria (Borchart de Moreno, 2009). "La mañana era magnífica –anota Humboldt (2005: 171)- Vi descubiertos el Cayambe, el Cotacachi, el Corazón (detrás del cual aparece como un obelisco de un blanco deslumbrante una de las puntas del Iliniza) y las tres puntas principales del Pichincha, Guaguapichincha, Tablauma y el volcán Rucupichincha". Además de medir las distancias entre la pequeña colina del Yavirac o Pa-

necillo y la Cruz de los Académicos, con seguridad, entonces elaboró Humboldt el boceto de su lámina "Vue du Corazon".

En el siglo XIX la cima del Corazón (4.876 m.snm.), frecuentemente, estaba cubierta con nieves perpetuas. Desde el "Alto de Poingasí" (como escribe Humboldt) y desde el valle de Machachi, al oriente de la montaña, la forma de su cima se asemeja a un corazón invertido. Desde Puengasí se puede observar también la cumbre Sur del Iliniza (5.266 m.snm.) sobre la pendiente oriental del Corazón. Humboldt no ascendió a esta montaña. Su especial interés en ella radica en examinar la aseveración de La Condamine y Bouguer de que la cima del Corazón fue el "punto más bajo en que se observó el mercurio en el barómetro" (Humboldt, 1878: 75), por lo que calcularon los académicos franceses que nadie, hasta entonces, había subido "a una altura tan grande, pues estábamos a 2.470 toesas sobre el nivel del mar, altura de cuya exactitud podemos responder con un margen de 4 a 5 toesas" (La Condamine, 1986: 50), equivalente, según el cálculo de Humboldt (1878: 75) a 4.811 m.snm., con un error escaso de 7 a 8 metros. El científico berlinés opina que, en su segunda ascensión al Pichincha, acompañado del indio Felipe Alda(s), se encontró a mayor altura (4.858 m.snm.) que los académicos franceses sobre la cima del Corazón (4.811 m.snm.). Las diferencias en las medidas quizás se deben a las incertidumbres de los geodésicos, quienes en 1738 midieron la altura "de la señal de Carburn, a la que Bouguer asigna 2.366 metros y Ulloa 2.470" (Humboldt, 1878: 76). La "Base" que sirvió de fundamento para las posteriores operaciones trigonométricas, determinada cerca del pueblo de Yaruquí, medía 6.276 toesas (12.224,316 m.); sus dos extremos en Caraburu y Oyambaro fueron señalados por La Condamine con piedras de molino, en espera de la construcción de dos monumentos geodésicos conmemorativos, motivo de una triste y vergonzosa historia (La Condamine, 1986: 17-18). Según las mediciones del Instituto Geográfico Militar- IGM (1964), Caraburu se encuentra a 2.351 m.snm. (IGM. CT NIII-B1) y el hito de Oyambaro a 2.602 m.snm. (IGM. CT ÑIII-B3).

El nombre aborigen (¿pantaleo?) de esta montaña es "Guallancatzo". Se desconoce su significado. Con la invasión incaica recibió el nombre quichua de "Anchasit[u]" (mucho resplandor), el que, posteriormente, fue modificado por los españoles (Pérez Tamayo, 1960: 427-428). En algunos documentos lleva esta montaña el apelativo de "Corazón de Barnuevo", por ejemplo, en Caldas (1933: 151-152), quien la ascendió parcialmente en mayo de 1804 y la observó desnuda de nieve por la sequía experimentada aquel año. En su "Perfil de los Andes de Loja a Quito", Caldas (en Nieto Olarte, 2006: 126, 142) dibujó al Corazón entre el Sincholagua y el Cotopaxi y cercano al Iliniza, "suponiendo el ojo del observador a muchas leguas de distancia del occidente" (en Nieto Olarte, 2006: 81-82). Según el estudio de Christiana Borchart de Mo-

reno (1998: 119-142) "La tenencia de tierras en el valle de Machachi a finales del siglo XVII", en este valle se encontraba la "estancia de Aponte" y, cerca de Panzaleo (corresponde a la misma zona) la estancia Chiunchi: ambas pertenecientes en 1692-1696 (años de la Visita de Tierras por don Antonio de Ron) al licenciado don Ignacio Barnuevo Castro y Guzmán. Además de estas tierras ya mencionadas, Barnuevo Castro y Guzmán era propietario de tres estancias en Amaguaña y de una estancia en Chillogallo (Borchart de Moreno, 1998: 120 y 124). Aparece también en la documentación una "calera", situada cerca del pueblo de Machachi, perteneciente a don José Barnuevo, caballero de la Orden de Santiago, quien figura además, en 1670, como propietario de 26 caballerías de tierras en Aloasí y, en 1693, como dueño de "salidas" al páramo, lo que le posibilitaba la ocupación de tierras altas y el control sobre las fuentes de agua (Borchart de Moreno, 1998: 120-139). Es importante anotar que el pueblo de Aloasí (3.015 m.snm.) se encuentra en las faldas orientales del Corazón, por lo que José Barnuevo, con el justificativo de "salidas al páramo", ocupó las tierras altas de la mencionada montaña.

Según Minard Hall (1977: 93-94), la fila volcánica al Sur del Pichincha define claramente la Cordillera Occidental. En ella afloran restos de los grandes volcanes: Atacazo (4.457 m.snm.), Corazón (4.786 m.snm.) e Iliniza (5.266 m.snm.). Los tres volcanes son parecidos geológicamente: sus cumbres son los remanentes de los flancos orientales de grandes calderas, cuyos centros estaban situados más al Occidente de los picos actuales. La fuerte acción erosiva de los glaciares ha cavado profundos cañones donde estuvieron las calderas. Un examen de la profunda erosión producida por los glaciares permite afirmar que los tres volcanes estuvieron activos durante el Pleistoceno inferior y medio (hace un millón de años). No obstante, es importante señalar que, durante los últimos milenios, se desarrolló en el lado suroccidental del Atacazo el volcán Ninahuilca (3.854 m.snm.). Se ha determinado que el Ninahuilca ha tenido al menos cuatro erupciones importantes en los últimos milenios, desde hace 11.500 años. La postrera erupción tuvo lugar hace 2.400 años y sus piroclastos y lahares cubrieron los flancos orientales del cono y especialmente se extendieron hasta La Maná y Santo Domingo, en las selvas occidentales (Hall M, Mothes P., 1994: 55). Parece que a comienzos del siglo XIX el Atacazo era también conocido como Ninahuilca, nombre que aparece en el informe sobre el avance de las tropas realistas desde Latacunga a Quito, comandadas por Toribio Montes, fechado en Quito el 11 de noviembre de 1812 y enviado al corregidor de Ambato (Monge, 1977: 90).

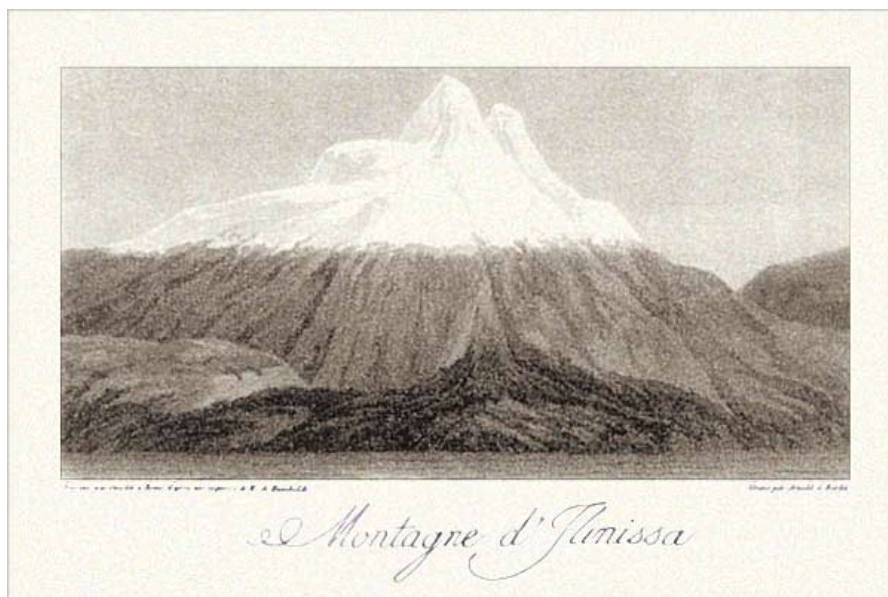
LAS CUMBRES PIRAMIDALES DEL ILINIZA

(Humboldt, 1816, II: 193; 1878: 74-75; 2004: 286-287)

Al Sur del Guallancatso o Corazón, y separado por la angosta ensillada de Atatinqui o Cruz-loma, se encuentra la doble cima del Iliniza. La cumbre Sur, cubierta de hielo y nieve, alcanza la altura de 5.266 m.snm. En su cúspide meridional aparecen grandes cornisas que cuelgan a su alrededor. Todavía hace pocos años, como en la época de Hans Meyer (1907: 282; 1993: 396-397), era visible en el lado oriental de la cima Sur, un glaciar que se transformaba, hacia los 4.000 metros de altura, en una honda y estrecha barranca fluvial. Separada de la cima Sur y al mismo tiempo unida por una cresta intermedia, que es un hondón profundo y se conoce como Cutucuchu (vocablo quichua que significa "corto rincón"), se levanta la cumbre Norte (5.126 m.snm.): una imponente muralla rocosa con escasa nieve y libre de glaciares. Los dos picos del Iliniza son los restos de las paredes orientales de la caldera del antiguo volcán, correspondiente al Pleistoceno (inferior o medio), la que se encuentra en el flanco occidental, debajo de la cresta intermedia entre las dos cumbres; en ella se originan los ríos Aguachi y Pagahanín que forman parte de la cuenca del Toachi. Un panorama completo de la montaña desde el Occidente presenta un óleo de Troya, perteneciente a la colección de Stübel (Grassi-Museum, Leipzig); la vista esta tomada desde el Pucará de Chisaló (en Meyer, 1907: Abb. 65). Probablemente en las cercanías de esta fortaleza de montaña fue aprehendido el general inca Rumiñahui, por las tropas españolas (Pérez Tamayo, 1962: 28-30). Las capas alternantes de lava y material piroclástico de este volcán, hace mucho tiempo apagado, se inclinan hacia el Este y todavía se las puede apreciar en los flancos del Iliniza Sur (Hall, 1977: 94).

Además del "Biccinca, guaca prencipal de los indios quitos", Cristóbal de Albornoz (1989: 189) menciona en su "Instrucción", entre las "guacas", divinidades o lugares sagrados, al "Yllinca, guaca prencipal de los dichos indios quitos, es un cerrillo pequeño nevado, junto al pueblo de Panza liubi". Con seguridad, se trata del monte "Iliniça" o Iliniza, situado en las cercanías del pueblo de Panzaleo. El significado etimológico del toponímico preincaico, como en el caso del Pichincha, nos es desconocido.

Es importante, sin embargo, mencionar que, por su situación al Occidente del callejón interandino y por la frecuente condensación de niebla alrededor de sus cumbres, no es inusual que en el Iliniza se presente el "Brockengespenst" (Espectro de Brocken) (Cfr. DTV-Lexikon, Bd. 2). En el monte Iliniza, al borde de la caldera y particularmente en la cumbre Norte, según el conocido andinista Marco Cruz (comunicación personal), este fenómeno se da al nacer el Sol y siempre que en el lado opuesto se encuentre una pared de nieve y niebla.



Las cumbres piramidales del Iliniza (*Vues des Cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, lámina XXXV)

Entonces, cada espectador puede ver su figura reflejada en la parte opuesta del Sol, a veces rodeada por una aureola y, en algunas ocasiones, por anillos luminosos concéntricos. No es ajeno este fenómeno a otras montañas de los Andes.

Los académicos españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, en su *Relación Histórica del Viage a la América Meridional* (1748), relatan que en el páramo de Pambamarca,

Al tiempo de amanecer se hallaba todo aquel cerro envuelto en Nubes, muy densas, las que con la salida del Sol se fueron disipando, y quedaron solamente unos vapores tan tenues, que no los distinguía la vista: al lado opuesto por donde el Sol salía en la misma Montaña, a cosa de diez Tuestas distante, de donde estábamos, se veía como en un Espejo representada la imagen de cada uno de nosotros, y haciendo centro en su Cabeza tres Iris concéntricos (Juan J, Ulloa A, 1978, I: 592-593).

Los autores citados ilustran este fenómeno en la lámina XIV, adjunta a la obra, y su testimonio fue confirmado por La Condamine (1986: 68), quien señala la fecha del 21 de noviembre de 1736, y particularmente con la descripción detallada de Bouguer aparecida en las Memorias de la Academia, en París, en 1744. Por no haber experimentado este fenómeno, Humboldt, (1986, 2003: 222; 2005: 201), con ocasión de su ascensión al Chimborazo, lo pone en duda, incluso después de haber leído atentamente la descripción de Bouguer, y afirma: "Parece entonces que el fenómeno es más raro de lo que los Académicos creían. Todo lo que he visto son arcos iris que llegaban hasta la tierra". Algunas décadas des-

pués Alphons Stübel, durante sus viajes científicos en el Ecuador (1870-1874), pudo observar este fenómeno que llama "el Fantasma de los Andes", en el cerro Sunirumi junto a Angamarca (3.374 m.snm.), en la Cordillera Occidental, al Suroeste de Latacunga. Stübel pudo ver siete aureolas, con todos los colores del espectro (Stübel, 2004: 346-350). Sus observaciones estaban ilustradas en una pintura de Troya; un dibujo se nos ha conservado (Stübel, 2004: 344).

No cabe duda que la impresionante lámina XXXV "Montagne d'Iliniza", de las *Vues des*

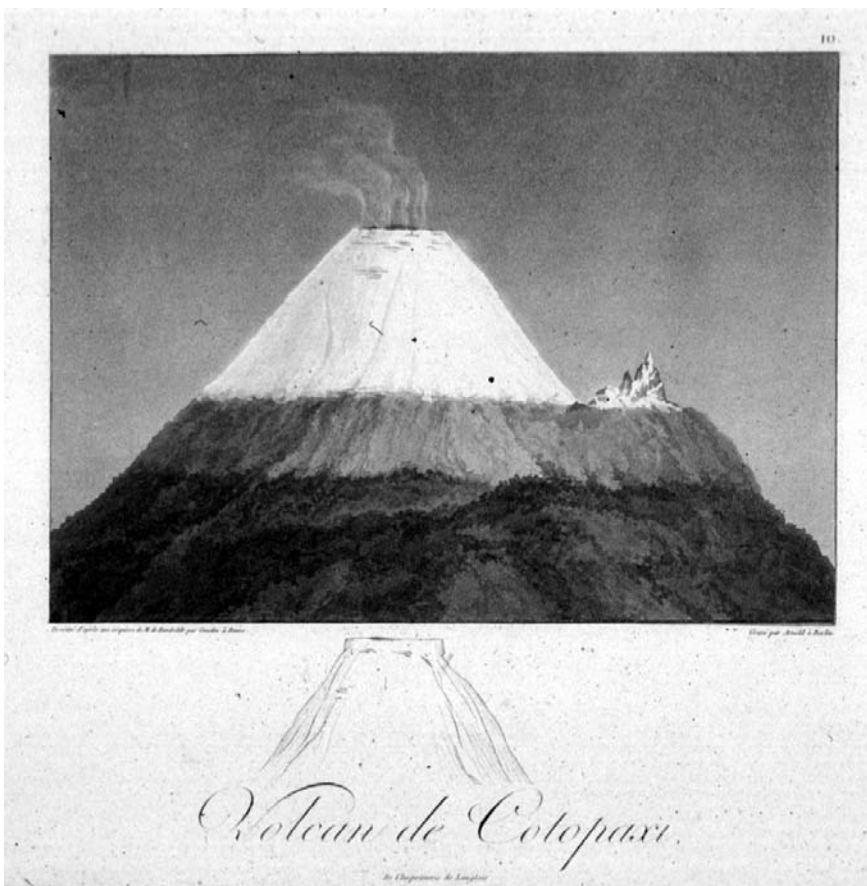
Cordillères... se elaboró en base a un dibujo trazado por Humboldt desde el Sureste de la montaña, probablemente desde las arruinadas azoteas de la casa de hacienda "La Ciénega", la que visitó en mayo de 1802 (Humboldt, 2005: 155-157). Una vista parecida, en este caso fotográfica, se encuentra en la "Geografía y Geología del Ecuador" de Theodor Wolf (1975: 109). Además de la indudable belleza de las cumbres piramidales del Iliniza, esta montaña tuvo para Humboldt la particularidad de haber sido medida trigonométricamente por Bouguer, desde la meseta de Quito y de las costas del Océano Pacífico, pues, "las pirámides del Iliniza se ven a gran distancia de los llanos de la provincia de las Esmeraldas" (Humboldt, 1878: 74). Gracias a la diferencia de altura obtenida con las medidas de Bouguer, los académicos franceses determinaron la elevación absoluta de la ciudad de Quito y el valor aproximado del coeficiente barométrico. Concluye Humboldt (1878: 75) con esta reflexión:

Los físicos a quienes interesa la historia de los progresos de las ciencias, colocarán al Iliniza al lado de Puy-de-dome, punto este último desde donde Perrier, aconsejado por Pascal, intentó, antes que nadie, medir la elevación de las montañas con el auxilio del barómetro.

EL "VOLCÁN DE COTOPAXI"

(Humboldt, 1816, I: 138-150; 1878: 68-73; 2004: 65-71)

El Iliniza se eleva en la cordillera occidental de los Andes, paralelo al volcán Cotopaxi. Se une a la cima del Rumiñahui (4.722 m.snm.) por el "Alto de Tiopullo" que forma un "nudo" o cadena transversal, que divide las aguas que fluyen hacia el océano Pacífico de las que corren hacia el Atlántico, y que está formado por los remanentes de un volcán no muy grande, denominado "Cerri-



El volcán de Cotopaxi (*Vues des Cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, lámina X)

tos de Chaupi". El más alto de ellos es el Pupuntío (3.997 m.snm.). Las tres cúspides del Chaupi son los puntos más elevados de las paredes de una caldera llamada "Hondón de San Diego", la que se desagua hacia el Norte y fluye al río que pasa bajo el puente de Jambelí. Las erupciones de los "Cerritos de Chaupi" unieron al Iliniza con el Rumiñahui y, de esta manera, rompieron la continuación del gran valle que se extendía entre los dos ramales de la cordillera de los Andes (Wolf, 1975: 108).

Es válida la observación de Humboldt (1878: 68) de que la gran elevación de las mesetas que rodean las altas cimas de las cordilleras disminuye, hasta cierto punto, la impresión que esas moles dejan en el alma del viajero acostumbrado a las majestuosas escenas de los Alpes y Pirineos. No es la altura de las montañas la que da al paisaje su peculiar carácter, "sino su aspecto, figura y agrupación". Cada región del globo, prosigue Humboldt (1878: 69),

muestra una fisonomía particular; y sin embargo, en medio de estos rasgos característicos que dan a la Naturaleza su aspecto tan rico y vario, existe una semejanza notable de forma que se funda en identidad de causas y circunstancias locales.

Estos criterios del sabio alemán son válidos para describir "la más bella y regular de todas las cimas de los Andes", el Cotopaxi: "cono perfecto que, revestido de una capa de nieve enorme, brilla a la puesta del sol y se destaca pintorescamente de la azulada bóveda del cielo" (Humboldt, 1878: 71-72). El gran estratovolcán activo, Cotopaxi, se encuentra sobre la Cordillera Real de los Andes, a 60 kms al Sureste de Quito y a 45 kms. al Norte de Latacunga. Su altura alcanza a los 5.897 m.snm. Tiene una base de 16 por 19 kms. y un relieve entre 2.000 a 3.000 metros desde la base hasta la cima. Las pendientes de sus flancos, por encima del límite de la nieve, llegan hasta los 30° de inclinación. El cráter del Cotopaxi tiene una forma casi circular, con un diámetro de 800 metros y una profundidad superior a los 100 metros. En el interior del cráter y en sus bordes se constata la presencia de continuas emanaciones de fumarolas (Andrade et al. 2005: 13-16).

Dada la regularidad de la forma del volcán, sorprende hallar al Suroeste del cono un conjunto de rocas, llamado vulgarmente en la época de Humboldt (1878: 72-73) "Cabeza del Inca". Según la tradición popular estas rocas habrían cubierto el cráter del Cotopaxi, el que durante su primera erupción las habría lanzado a sus faldas, como un presagio siniestro de la muerte de Atahualpa y del fin del Tahuantinsuyo. Según la opinión del viajero prusiano, la historia eruptiva del volcán es anterior a la conquista española.

Efectivamente, como se explica en el libro *Los peligros volcánicos asociados con el Cotopaxi* (Andrade D. et al., 2005: 17-28), la historia geológica del volcán es relativamente larga. Entre los 560.000 y 420.000 años AP. (antes del presente), las erupciones de "magmas riolíticos" formaron domos alineados sobre una fractura arqueada (8 kms. de largo) que conformaron una caldera. Algunos restos de esta "fase riolítica" del "Cotopaxi I" se encuentran al Sur del cono actual. La "fase andesítica" del "Cotopaxi I" (420.000 – 350.000 AP.) se caracteriza por erupciones menos explosivas que construyeron paulatinamente el edificio cónico del "Cotopaxi I", similar al actual, cuyos vestigios están representados por el cerro Morurco (4.850 m.snm.), nominado por Humboldt "Cabeza del Inca". Hace 350.000 años se inició una larga pausa en la actividad del Cotopaxi, mientras se formaron dos unidades geológicas producidas por volcanes

vecinos: la unidad “Cangahua” (toba volcánica) con el endurecimiento de cenizas en el Norte del Ecuador; y la unidad “Ignimbrita Chalupas”, conformada por un inmenso depósito de piedra pómez fibrosa, blanca o gris, calculado en unos 100 km³, que se encuentra desde Tumbaco al Norte, hasta Riobamba en el Sur. La unidad “Chalupas” corresponde a una inmensa erupción que ocurrió hace unos 200.000 años y formó también la caldera de Chalupas, a 10 kms. al Suroriente del Cotopaxi, cuyo cono de erupción es el nevado Quilindaña (4.877 m.snm.). En su obra “Cosmos” (1875, IV: 292-293), Humboldt menciona las canteras de piedra pómez situadas en la hoya de Latacunga, material que ha servido para construir los edificios de esta pequeña ciudad y de la bella casa del Marqués de Maenza, en la Ciénega.

Después de este largo reposo el Cotopaxi se reactivó y, hace unos 13.200 años, se inició la construcción del edificio Cotopaxi II-A. Hasta el 4.500 AP. las erupciones explosivas produjeron extensas caídas de ceniza y flujos piroclásticos. La última erupción riolítica (4.500 AP.) derrumbó un amplio sector del flanco nororiental y produjo una avalancha formidable de escombros y un gigantesco lahar, conocido como “Lahar del valle de los Chillos”, el más grande en la historia geológica del Cotopaxi. Al final de esta erupción una cuarta parte del edificio volcánico quedó destruida. Desde la catástrofe de hace 4.500 años, la actividad del Cotopaxi ha sido persistente hasta la actualidad. Todas estas erupciones han construido una gran parte del edificio que conoció Humboldt y que observamos en la actualidad, denominado por los geólogos “Cotopaxi II-B”. En su estratigrafía se reconocen 18 ciclos eruptivos con más de 43 erupciones de magnitud. Con seguridad, los pueblos precolombinos conocieron esta actividad eruptiva, pero no tenemos registros. No así a partir de la invasión española. La primera mención se refiere al ciclo eruptivo de 1532-1534 DC., que coincide con la expedición de Alvarado y con la conquista de la región de Quito por las tropas de Benalcázar (1534), y el final del Imperio Incaico. Desde entonces, varias han sido las erupciones del Cotopaxi, con emisiones de ceniza, caída de piroclastos en las cercanías del volcán y formación de lahares que han cubierto los valles de los Chillos y de Latacunga e inundado la cuenca del Alto Napo, ocasionando grandes destrucciones. Entre ellas, Humboldt menciona las de los años 1738, 1744, 1768 y 1803; el mayor episodio eruptivo fue el de noviembre de 1744. No le falta razón al científico prusiano cuando afirma que el Cotopaxi es

el más temido de todos los volcanes del antiguo reino de Quito, por sus explosiones tan fuertes y devastadoras. Una montaña colosal formarían reunidas las escorias y porciones de rocas arrojadas por dicho volcán, y que cubren los valles próximos en una extensión de muchas leguas cuadradas (Humboldt, 1878: 70).

“Cotopaxi – éste es un cono perfecto, el más bello de todos los nevados”, anota Humboldt en sus “Diarios de Viaje” (2005: 156). Parece que, además de la vista del Iliniza, el científico alemán diseñó el bosquejo del flanco occidental del Cotopaxi desde las ruinas “del palacio de la Ciénega (la casa de campo más grande que he visto en América y toda en piedra tallada y piedra pómez” (Humboldt, 2005: 156). Desde los restos de las grandes azoteas,

uno goza de una de las vistas más imponentes y majestuosas que se puede tener en el mundo. Se tiene al Cotopaxi en frente a tres leguas de distancia. Se ven el Iliniza, Quilindaña, el Corazón, Chimborazo, una llanura adornada de viviendas, eriales cubiertos con fragmentos volcánicos. Qué espectáculo ver al Cotopaxi lanzar haces de llamas de 4 – 500 toesas de largo (Humboldt, 2005: 155-156).

Innumerables veces ha sido reproducido el Cotopaxi en cuadros de color, dibujos y fotografías, reconoce Hans Meyer (1993: 297) y hace esta observación:

Es interesante ver cómo, en las dos primeras clases de representación que, en contraposición a la fotografía mecánica, reproducen la visión libre, se reflejan las ideas fundamentales geológicas de su tiempo [...] Todos nuestros viajeros antiguos, incluso Humboldt, militaban bajo las banderas de la teoría catastrófica que solo aceptaba en la formación de las montañas los fenómenos poderosos. Naturalmente, en los volcanes los cuales, según pensaban, se habían originado por terribles empujes hacia arriba de la corteza terrestre (cráteres de levantamiento), veían la acción de las catástrofes manifestándose ante todo en las formas escarpadas.

El verticalismo que inclina a reproducir una montaña con una altura e inclinación excesivas, dejando de lado su anchura, encontró en la teoría “plutónica” un apoyo, tanto para la descripción científica como para la representación artística de los paisajes.

Así como ya la primera figura del Cotopaxi, hecha mucho antes de que se lanzara la teoría plutónica, que Juan y Ulloa publicaron en su obra de viaje, de una erupción del año 1743, puede servir solo de curiosidad, -juzga acertadamente Hans Meyer (1993: 298)- así también el grabado del Cotopaxi que Humboldt da en su gran Atlas de Cuadros, ‘Vues des Cordillères’ (Plancha X), es un verdadero monstruo de volcán.

El abandono de la “teoría catastrófica” y la concepción de que los estratovolcanes son “conos de acumulación de escombros”, ayudaron, en años posteriores, a corregir los contornos con precisión. Los dibujos de Reschrei-

ter, acompañante de Hans Meyer durante sus viajes por los altos Andes ecuatorianos, concuerdan con las fotografías en las medidas angulares de los perfiles, que ascienden desde 20° hasta 42°, cerca del borde del cráter. La inclinación media del cono, es decir, el ángulo bajo el cual se verá la cima desde la base del cono entero, es solo de 11°. Estos datos permiten comparar los ángulos de los perfiles de Humboldt con los calculados por Stübel y Meyer, en el dibujo ilustrativo de Reschreiter (Meyer, 1907: Abb. 47).

Tomándolo todo en consideración –concluye Hans Meyer (1993: 300)- indiscutiblemente el Cotopaxi es el más hermoso volcán activo del mundo y en cuanto a altura absoluta el más grande. De los tres volcanes activos del Ecuador, el Sangay, el Tungurahua y el Cotopaxi, éste es el más alto.

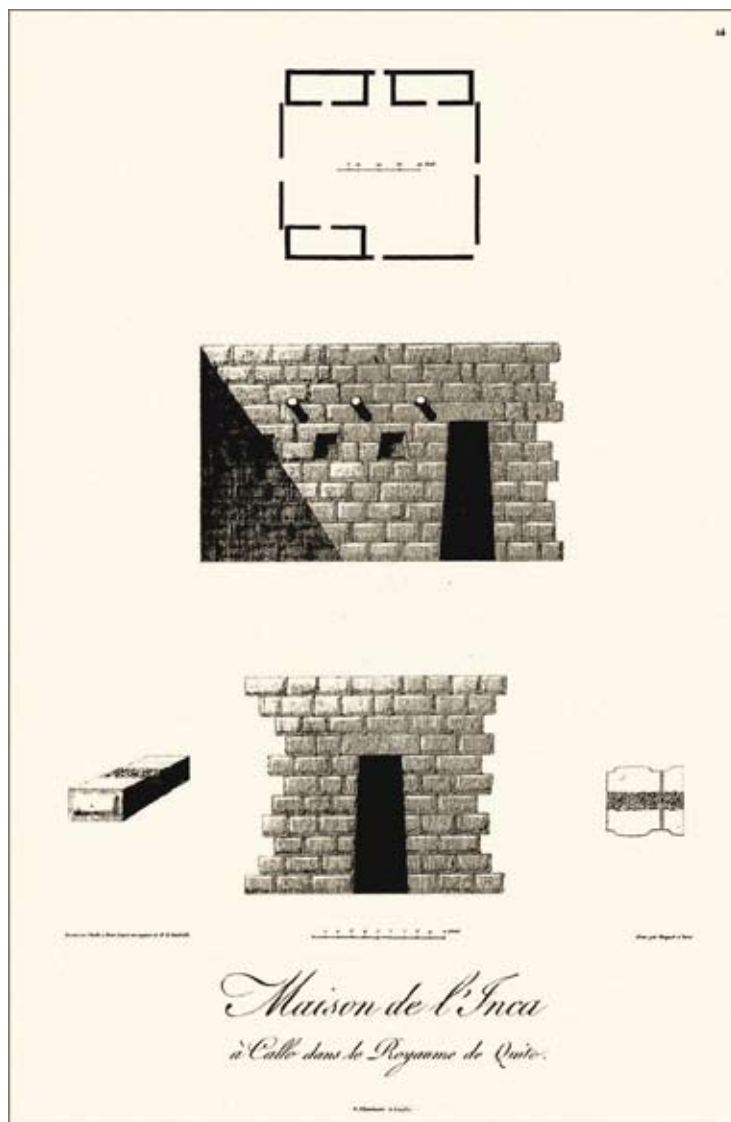
Se desconoce el significado de la palabra “Cotopaxi” que, con seguridad, perteneció a una lengua pre-incaica, correspondiente a los pueblos aborígenes que habitaron la hoya de Latacunga-Ambato, donde el sufijo “-paxi” es frecuente en los toponímicos y antroponímicos. Admira, además, que ninguna referencia directa se nos ha conservado acerca de su naturaleza como “huaca” o montaña sagrada. Únicamente el “príncipe de los cronistas”, Cieza de León (1984, I: 59), refiere que el volcán cercano al pueblo de Mulahaló, el Cotopaxi, reventó cuando, en 1534, arribaron a la provincia de Quito Pedro de Alvarado y su ejército; y que, según los informantes indígenas, “antes que reventase se veían visiones infernales y se oían algunas voces temerosas. Una erupción volcánica significa en el mundo andino un “pachacuti” o “poner el mundo al revés”, pues con la erupción salen desde su interior las entrañas de la tierra y cubren el mundo exterior; con ellas abandonan los antepasados

muertos el “Ukupacha” o inframundo, para visitar a los vivos en el “Kaypacha” o mundo de aquí. Según Thérèse Bouysson-Cassagne (1988: 175), el término “mundo al revés” o “pachacuti” explica un conjunto de imágenes unidas bajo el mismo concepto: la idea del “milagro” y del “castigo”, a modo de una “escritura divina” que demuestra la benevolencia o la cólera de los dioses, así como el fin catastrófico de una era (la incaica) y el inicio de otra (las española). Es posible interpretar como un “santuario”, situado al pie del volcán, al “Ingapirca del Cotopaxi”, ubicado en una pequeña planicie al Norte del mismo. Según Antonio Fresco (2004: 104), este sitio comprende los vestigios de construcciones a partir de un plano típicamente incaico, que incluye corrales, canchas o plazuelas, paredes de tierra y otras de piedra sin labrar. En sus cercanías se levantaba el “pucará” conocido como “El Salitre”, fortaleza de montaña que cuidaba un camino secundario incaico hacia el Oriente o, quizás, el ganado ofrecido al Sol, al Inca o al “Urcu-Yaya” (padre cerro) Cotopaxi. También desde estos lugares se distingue el cono perfecto del volcán que, “revestido de una capa de nieve enorme, brilla a la puesta del sol y se destaca pintorescamente de la azulada bóveda del cielo” (Humboldt, 1878: 72).

CASA DEL INCA, EN CALLO, DEL REINO DE QUITO

(Humboldt, 1816, II: 100-112; 1878: 367-373; 2004:235-240)

En sus *Diarios de viaje en la Audiencia de Quito* (2005: 152), Alexander von Humboldt refiere asombrado: “El objeto que desde el Alto de Tiopullo más deslumbra



Casa del Inca, en Callo, del Reino de Quito (Vues des Cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique, lámina XXIV)

la vista es el Panecillo de Callo". Contrario a la opinión vulgar de la época, el científico prusiano cree que es un montículo natural, de cerca de 40 toesas de altura (unos 80 metros), que antiguamente era un islote en el lago de Mulahaló y que los incas lo hicieron redondear para que, eventualmente, sirviera como defensa militar. (Cfr. también Humboldt, 1878: 368-369). Según la clásica obra *Geología del Ecuador*, de Walther Sauer (1965: 241), el cerrito de Callo es "una característica cúpula volcánica de hinchazón, de unos 100 metros de altura y parecida a la aún más grande del Panecillo de Quito. Su interior se compone de andesita compacta, toda cubierta por cangahua eólica". Los nativos, todavía a comienzos del siglo XX, según Meyer (1993: 394), lo consideraban como un túmulo artificial o "tumba del Inca", por lo que buscaban tesoros y en su lugar solo encontraban escorias volcánicas.

Junto al "Panecillo de Callo", también desde el "Alto de Tiopullo" se descubre, según Humboldt (1878: 368), en medio de la llanura cubierta de piedra pómez, las ruinas de la "casa del Inca Huayna Cápac". Este edificio "que forma un cuadrado perfecto de 30 metros de longitud por cada lado, presenta aún señales de cuatro grandes puertas exteriores, y de ocho habitaciones, tres de las cuales se han conservado mejor" (Humboldt, 1878: 370). La lámina 24 que ilustra las *Vues de Cordillères et Monumens des peuples indigènes de l'Amérique* (Paris, 1810) muestra un plano de la "Maison de l'Inca", que consiste en una "cancha" o patio cuadrangular, cerrado, de 98 pies de lado [32,34 m.], al que se ingresa por cuatro puertas. En el interior del recinto están señaladas tres habitaciones rectangulares, de las ocho que propone Humboldt. Esta "casa del Inca" cercana al Panecillo, y más comúnmente conocida como "San Agustín del Callo", tiene una clásica planta incaica, muy simplificada, que guarda, sin embargo, muchas semejanzas con las plantas arquitectónicas de los "palacios" de Tomebamba (Cuenca), residencia imperial edificada durante los reinados de Túpac Yupanqui y Huayna Cápac. Las más importantes edificaciones del recinto de Pumapungo, "ciudadela" o "espacio sagrado" de Tomebamba, tienen planta rectangular y están adosadas al muro de cerramiento y abiertas hacia el patio o "cancha" interior (Idrovo Urigüen, 2000: 160-162). Evidentemente, sus dimensiones y complejidad son mayores que las de San Agustín del Callo.

Tiene razón el sabio berlinés al criticar el dibujo de Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1978, I: lám. XVII), que pretende representar el plano de la casa del Inca, que casi pudiera creerse puramente imaginario" (Humboldt, 1878: 367). Quizás los marinos españoles quisieron representar un monumento "restaurado" (Humboldt, 1878: 368). Anota además en sus "Diarios de viaje" (2005: 154) que el plano de Juan y Ulloa omite las ventanas "que son muy interesantes". Su opinión fue confirmada por algunos ancianos frailes de San Agustín,

pues nadie conocía mejor que ellos las ruinas de Callo, por encontrarse en los terrenos de una hacienda perteneciente a su convento; "habían además habitado una casa de campo próxima al sitio, y me aseguraron que desde 1750, y aun antes, tenían vista la casa del Inca en el mismo estado en que se hallaba entonces".

La más antigua noticia sobre "Callo" se encuentra en el "litigio" por tierras "entre Don Juan Zumba, cacique del pueblo de Uyumbicho y Hernando de la Parra", Quito, 1565. Francisco de Santa María, vecino de Quito y testigo por parte de Hernando de la Parra, rememora que hace más de

beinte y dos años [seguramente en 1540, con la expedición a Macas y Quisna dirigida por Rodrigo Núñez de Bonilla] saliendo este testigo de la jornada de Macas topó este testigo al dicho Parra y a Pedro de Cortes conquistadores en sus pueblos de los Puruaes se bino este testigo con ellos a esta çiudad y desde la estança de Callo que es agora de Martín de Mondragón que solía estar un fresno en ella desde allí se binieron a dormir a la estança de Uyumbicho (en: Landázuri, 1990: 296).

Según esta noticia, se podría afirmar que seis años después de la fundación española de Quito (1534) el "Callo" era una "estancia", la que un cuarto de siglo después pertenecía a Martín de Mondragón. Se ignora el tipo de producción de la "estancia" de Callo, pues a los pocos años de la erupción del Cotopaxi (1533-1534), los terrenos estarían infértiles, lo que se puede comprobar con el reparto de tierras en el corregimiento de Latacunga, las que, prácticamente, se encuentran en la zona más alejada del volcán: en la banda occidental del río Cutuchi y al Sur del asiento de Latacunga (Borchart de Moreno, 1998: 30). Otra posibilidad es que, pocos años después de la invasión española, todavía el Callo era utilizado como "tambo" o "venta" al servicio de los viajeros españoles, antes de ascender el nudo de Tiopullo.

Antes de 1619, según Enrique Terán (1979: 26), la hacienda "El Callo" albergaba un obraje que pertenecía al convento de San Bernabé de Latacunga, de la Orden de San Agustín, propiedad ésta como otras semejantes que se justificaban con la necesidad de "adoctrinar" a los indios, bajo la modalidad de un "conventillo-doctrina" (a partir de 1665, "vicariato de anillo" o hacienda), como lo hacían en otros lugares (Costales, 2003: 110-129). Efectivamente, en una carta de don Francisco Centeno Maldonado, escrita en Latacunga el 4 de octubre de 1619, dirigida a la Real Audiencia, se afirma que fue a los obrajes de Callo y Tanicuchi de los Padres Agustinos para retirar a los indios que tienen sin pagar salarios; que los Padres hicieron huir a los indios, que azotaron a los caciques y que impidieron la visita de la autoridad, por lo que solicita nueva orden para proceder contra dichos frailes que de palabra y obra se burlan de las órde-

nes de la Audiencia (Centeno Maldonado, 1619). Se dice, aunque no consta en documentos, según Terán (1979: 27), que en la hacienda del Callo se celebraron algunos capítulos provinciales agustinos. La hacienda "Barrancas", así como San Agustín del Callo, ambas situadas al pie del Cotopaxi, estaban rodeadas de llanuras con pastos y mantenían algunos miles de ovejas que proporcionaban materia prima para las manufacturas textiles u obrajes. Para la agricultura, los terrenos cubiertos de arena y piedras, no permitían sino el cultivo de "chochos", una especie de lupino que crece en suelos estériles (Caldas, 1933: 155).

Se ha mencionado que el más antiguo plano de San Agustín del Callo, según Humboldt (1878: 367) "puramente imaginario", se debe a Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Los dos marinos españoles, en 1748, ofrecen también, por vez primera, una referencia a las ruinas (Juan y Ulloa, 1978, I: 626). Con seguridad, varios cambios se dieron en años posteriores, por los daños causados a causa de los terremotos y las erupciones del Cotopaxi. Según Parédez (mencionado por Brown, 2001, III: 3, aunque no cita documentos), durante la erupción de 1742 el batán del obraje del Callo fue destruido y habrían perecido más de setenta personas. Años más tarde, el 19 de diciembre de 1757, una avenida de agua y lodo dejó sesenta muertos, solo en el obraje de Callo, y destruyó viviendas y sementeras. A este propósito es importante recalcar que en 1802, según Humboldt (2005: 154), "la ruina se encuentra detrás de la casa de la finca de Callo de los Padres Agustinos".

Pocas noticias se conocen acerca de la historia de San Agustín del Callo, en el siglo XIX, y sobre la transferencia de propiedad de la Orden de San Agustín a manos privadas. Se debe tener en cuenta que en 1904 el gobierno liberal de Leonidas Plaza Gutiérrez nacionalizó las "últimas propiedades" de los agustinos, Cusubamba y Salachi, para entregarlas a arrendatarios. En 1907 el gobierno radical de Eloy Alfaro dictó la "Ley de Beneficencia", por la que se incautaron las propiedades de las órdenes religiosas, las que pasaron al Estado para constituir un fondo de asistencia pública o ser rematadas en subasta. Ignoramos cuándo fue vendida la hacienda San Agustín del Callo y cuáles fueron sus propietarios hasta, en la década de 1920, cuando fue adquirida por Leonidas Plaza Gutiérrez. Desde entonces, la hacienda ha permanecido como propiedad de sus herederos (Terán, 1979: 27, 34-35). Tampoco se puede determinar, hasta el momento, cuándo se construyó el edificio de la hacienda sobre las ruinas incaicas. Según Edward Whymper (1994: 307) cuando, en junio de 1880, pasó de Machachi a Latacunga por el camino viejo que pasa por Mulahaló, en la ribera izquierda del río Cutuchi, visitó la llamada "casa del Inca" situada a poca distancia al Sur del Panecillo de Callo. "Lo poco de la estructura original que queda -afirma Whymper (1994: 307)- ha sido convertida en modernos edificios de finca. Las piedras estaban finamente deco-

radas y se unían sin cemento o argamasa. Ninguna piedra medía más de 18 x 12 x 12 pulgadas". Es posible que en décadas posteriores fuese modificado el edificio de la hacienda sobre las ruinas incaicas: período en el que se puso en boga en la Sierra ecuatoriana una arquitectura hacendaria tradicional, definida como "neo-colonial".

En la actualidad, según los informes de Brown (2001, III: 3-7), el sitio arqueológico San Agustín del Callo está compuesto por una serie de muros de estilo incaico que forman parte del conjunto integral de la casa de hacienda. Quedan dos estructuras incas completas: la "capilla" (al NO del patio), que tiene tres muros intactos hasta el techo; y el "comedor" (al SE), que cuenta con dos paredes en el mismo estilo. Murallas incaicas fragmentarias pueden verse en las paredes de la "cocina" (al NE) y en uno de los "dormitorios" (al S). Además hay las ruinas de una sección del muro que bordean el atrio central y algunos restos en la esquina Suroeste del conjunto. La mampostería de la "capilla" es de tipo cuzqueño, "almohadillado", con bloques rectangulares y juntas sin ningún espacio. Las piedras son de origen volcánico (andesita y lava ligera). Las paredes muestran nichos u hornacinas trapezoidales: hay siete nichos en el lado occidental, tres en el Norte y tres a cada lado de la puerta que se ubica en el lado oriental. Sobre las hornacinas y en los bloques más altos del muro sobresalen "claves" de piedra que quizás sirvieron para amarrar el techo de paja. El muro del Sur es una construcción moderna que ha seguido la línea de la pared original, y que tiene una puerta adicional. En el "comedor" los muros del Sur y del Oeste están mejor conservados. El primero tiene tres hornacinas y el occidental tres nichos a cada lado de la puerta que se abre hacia el Oeste. El muro del Norte está intacto hasta donde debieron estar los nichos, mientras la pared del Este ha sido reconstruida e incorpora una ventana grande con vista al volcán. Un ennegrecimiento parcial de los muros del "comedor" sugiere un incendio en el pasado. Además de las dos estructuras mencionadas, el pequeño refectorio al Norte del "comedor" y un muro de un dormitorio en el Sur incluyen restos incaicos; este último muestra la parte inferior de una puerta trapezoidal. También hay algunos restos en el lado Norte del patio central de la hacienda. El camino que desciende al Norte del Panecillo del Callo, aunque las piedras de la calzada demuestran tecnología colonial, puede ser incaico, ya que la vereda está bordeada por un muro de contención que incorpora bloques y tecnología incaicas. No es posible determinar si originalmente el Callo fue un tambo, un centro administrativo o un lugar dedicado al culto. De todos modos, las estructuras que conocemos demuestran que su función original estaba asociada al Sapa Inca o que estaba reservada a su familia. Un bloque inca sin terminar sugiere la posibilidad de que el conjunto arquitectónico no fue concluido. Habría que investigar los alrededores, para determinar la amplitud del sitio arqueológico.

Una detenida observación de las ruinas de San Agustín del Callo y su comparación con otras edificaciones incas, confirman el juicio de Humboldt (1878: 370) de que todos los detalles de esta mansión, la forma trapezoidal de las puertas, hornacinas y ventanas, la distribución simétrica de los dieciocho nichos de cada habitación, los cilindros que hacen oficio de perchas, el corte de las piedras con su cara exterior convexa y a bisel, no permiten afirmar haber visto lo que Juan y Ulloa llaman

lujo, grandeza y majestad, aunque sí me parece –prosigue Humboldt (1878: 370)- digna de atender la uniformidad de construcción del edificio, que es el carácter distintivo de todos los monumentos peruanos. Si se examina detenidamente cualquiera de los que pertenecen al tiempo de los Incas, observaremos el mismo tipo en los demás que cubren las alturas de los Andes, por una longitud de más de 450 leguas, desde 1.000 a 4.000 metros de elevación sobre el nivel del Océano. Bien podría decirse que un solo arquitecto ha construido tan gran número de monumentos; con tal constancia se apegaba este pueblo montañoso a sus hábitos domésticos, instituciones civiles y religiosas, forma y distribución de sus edificios.

Mientras que el lado occidental del Chimborazo presenta una figura casi de cono, –explica Stübel (2004: 362-364)- el lado oriental que mira hacia nosotros ofrece la de un dorso inclinado oblicuamente, que a más de la cumbre principal, ostenta dos tramos en forma de escalones. Por el norte (a la derecha del Chimborazo) se levanta el Carihuairazo (5106 m.). Ambos montes están unidos por una ensillada (4392 m.) que lleva el nombre de Abraspungo.

Gracias a las investigaciones llevadas a cabo por geólogos de la Universidad de Tübingen (Pichler H., Kilian R., 1989: 4-7) durante la década de 1980, es posible conocer la historia geológica del Chimborazo (6.267 m.snm.): estratovolcán triple y, medida desde el centro de la Tierra, la cumbre más alta del mundo, de 6'384.411,8 metros, que aventaja con 2.151,2 al Tschomolungma (Mt. Everest), en el Himalaya Oriental, ya que la Tierra es achataada por los polos y más ancha en la región ecuatorial. A partir de los análisis de Kalium-Argon y de Carbono 14, así como de las evidencias dejadas por los glaciares y de la estratigrafía de cenizas y otros materiales volcánicos, los científicos han llegado a la conclusión de la existencia de tres largos períodos en la historia geológica

VISTA DEL CHIMBORAZO Y DEL CARGUAIRAZO

(Humboldt, 1816, I: 277-288; 1878: 59-67; 2004: 133-138)

(Humboldt, 1816, II: 112-117; 2004: 241-243)

En la zona ecuatorial y desde la provincia de los Pastos, anota Alexander von Humboldt (1878: 59-60), la Cordillera de los Andes se divide en dos grandes ramales. “Colocadas en doble fila las cimas más elevadas, forman a la Cordillera como una doble cresta; cúspides colosales y cubiertas de hielos permanentes, que sirvieron de señales en las operaciones practicadas por académicos franceses para la medida del grado ecuatorial”. Desde la llanura de Tapi (Humboldt la llama “Tapia”), al norte de Riobamba, y que se ubica a 2.891 m.snm., el científico prusiano disfrutó de “una vista tan magnífica que difícilmente podrá hallarse igual ni en las costas ni en la pendiente oriental del Chimborazo” (Humboldt, 1878; 62). Algunos años después de la visita de Humboldt, Alphons Stübel dibujó ambas montañas, desde la torre de la iglesia de la Merced, en Riobamba (2.810 m.snm.)



Vista del Chimborazo y del Carguairazo (Vues des Cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique, lámina XVI)

del macizo volcánico. El sector más antiguo denominado “Chimborazo I”, coetáneo de su vecino el Carihuairazo (5.102 m.snm.), se formó hace 1'800.000 años, durante la evolución del Plioceno al Pleistoceno, el período más antiguo del Cuaternario. El “Chimborazo I” tenía la forma de un escudo y debe haber llegado a una altura de 5.000 m.snm. Su actividad finalizó con fuertes erupciones que provocaron el desmoronamiento del centro volcánico y la formación de una caldera, cuyos restos todavía pueden ser reconocidos en los flancos occidentales de la actual montaña. Durante un tiempo de tranqui-

lidad que duró sobre un millón y medio de años, el edificio volcánico del "Chimborazo I" sufrió una fuerte erosión y, posteriormente, sus remanentes fueron cubiertos con materiales de erupciones más recientes.

Durante el Pleistoceno Reciente, hace unos 100.000 años, se reactivó la actividad volcánica de la caldera y nuevos fluidos de lava configuraron el "Chimborazo II", volcán que tuvo dos fases. Durante la "fase A" (100.000 – 30.000 AP.) los materiales piroclásticos conformaron la actual cumbre oriental. En sus depósitos, a 4.000 m. de altura, se encuentran restos de troncos de coníferas carbonizados; los datos de Carbono 14 dieron una antigüedad entre 35.000 y 38.000 años, lo que significa que el clima del Chimborazo era entonces más cálido y húmedo que en la actualidad. Después de fuertes erupciones se derrumbó la chimenea del "Chimborazo II-A" y el volcán permaneció inactivo durante varios milenios. Hace 28.000 años nuevamente se reactivó la cámara magmática del "Chimborazo II", lo que produjo la acumulación de materiales hasta los 6.000 m., que configuraron la cumbre central. Esta "fase B" terminó hace 22.000 años. Como consecuencia de la fuerte actividad volcánica del "Chimborazo II-B" se produjeron frecuentes deshielos e inmensas corrientes de lodo (lahares) descendieron por los flancos de la montaña.

La fase de actividad volcánica, que duró del 18.000 hasta el 10.000 antes del presente, configuró la actual cúpula occidental que llegó hasta la altura actual (6.267 m.snm.) y forma el "Chimborazo III". Una chimenea lateral en el sector oriental del macizo volcánico, que se completó con una ruptura tectónica condicionada a la alineación en dirección Este-Suroriente, produjo la imagen de forma de un dorso del actual Chimborazo: sus tres cumbres, miradas desde el Sur, descienden en altura de Occidente a Oriente.

Por otro lado, pocos son los datos sobre la historia geológica del Carihuairazo (en quichua "Cari-Huair-Razu": Nieve del viento macho). Parece que su actividad es coetánea o quizás anterior al Chimborazo I. De todos modos, después de un largo período de actividad, una etapa de fuertes erupciones finales destruyó la parte superior del estratovolcán. Al presente se nota la presencia de una gran caldera de aproximadamente 2 kms. de diámetro, como testimonio de esta etapa final. Los picos de elevación máxima (5.102 m.snm.), al Suroeste de la caldera, representan los flancos remanentes del volcán antiguo erosionados y modificados, como la calde-



Chimborazo visto desde el plano de Tapia (Vues des Cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique, lámina XXV)

ra, por los glaciares y otros fenómenos. El Carihuairazo no ha tenido actividad volcánica en tiempos históricos, aunque no se descartan derrumbes y avalanchas de escombros, llamadas por el vulgo "erupciones" (Hall, 1977: 94-95).

Con seguridad, muchas han sido las avalanchas que se han producido a lo largo de la historia geológica del Chimborazo, algunas de ellas visibles en la actualidad. El recuerdo de las más recientes quizás se mantuvo en los mitos aunque, a veces, aplicado a otras montañas cercanas, por ejemplo el Altar o el Carihuairazo. Un ejemplo muy conocido nos ofrece la carta dirigida por el cacique indígena de Licán, don Leandro Sepla y Oro (en Humboldt, 2005: 326-328) al sabio prusiano, quien concedió a sus legendarias noticias sobre el "Cápac Urcu" (el Altar) demasiada importancia. Según Patricia Mothes y Minard Hall (1991: 19-38), durante el Pleistoceno Tardío se derrumbó el flanco sureste del Chimborazo ("Chimborazo II-A") y generó una avalancha que se deslizó 30 kms. hacia el Sur, hasta el río Chambo, formando un gran abanico de escombros sobre el cual están asentados la ciudad de Riobamba y otros pueblos aledaños. Esta avalancha catastrófica, probablemente debida a un sismo, ocurrió hace unos 40.000 años, puesto que los depósitos fueron erosionados por glaciares cuya edad es mayor a 30.000 años antes del presente. Los lahares chocaron también contra los flancos occidentales del volcán Iguata e incluso represaron las aguas del río Chambo, por lo que se formó un lago que cubrió un área mayor a los 10 Km² y que persistió aproximadamente unos mil años.

En la Época Colonial, el fuerte sismo tectónico del 20 de junio de 1698 ocasionó destructivos flujos de lodo que descendieron de los flancos del Carihuairazo. Llegaron al asiento de Ambato 45 minutos después del terremoto y arrasaron las ruinas que habían quedado, muriendo unas mil personas, por lo que el poblado tuvo que ser reubicado. Otros pueblos y caseríos fueron también destruidos. Para el vulgo este fenómeno se debió, erróneamente, a una erupción del Carihuairazo, seguida del hundimiento del volcán, que habría sido antes “más alto que el Chimborazo”. El estudio geológico de Roberto N. Váscónes Maza (2006) aclara que la fluidez de los flujos de lodo indica que el material debió estar altamente saturado de agua debido a las lluvias ocurridas días o semanas antes del terremoto y que ese material, por el movimiento telúrico, se desprendió y “resbaló” hacia las quebradas y valles, produciendo una inundación catastrófica.

En la “Relación del pueblo de San Andrés de Xunxi, provincia de Riobamba”, escrita en 1582 por su cura párroco, fray Juan de Paz Maldonado, se dice que el pueblo “está al pie del volcán llamado Chimborazo, que quiere decir en su lengua del Inga ‘cerro nevado de Chimbo’, el cual tienen en grande veneración y lo adoraban y adoran, aunque no a lo descubierto, porque dicen nacieron de él. Sacrificaban en este cerro muchas doncellas vírgenes, hijas de Señores y ovejas de la tierra, y otras echaban vivas; y hoy día hay muchas al pie de la nieve, a las cuales no matan los indios ni llegan a ellas para hacerles mal, por decir que el dicho volcán les echará heladas en sus sementeras y granizos, y lo tienen por ablución” (RHGAQ. 1992, I: 320). Como se explica en el estudio “El Chimborazo: ancestro sagrado andino” (Moreno Yáñez, 2009), el culto a los volcanes como ancestros y divinidades implica una íntima relación entre la divinidad originaria y el grupo étnico considerado como su natural descendiente y adorador. Esta relación expresa también la confianza en el poder de los antepasados para conceder los bienes producidos por la agricultura, y el temor a ser castigados con la destrucción de las sementeras. De este modo, el gran macizo volcánico es el verdugo que castiga a quienes desobedecen sus órdenes, con el envío de heladas y granizos, pero, al mismo tiempo, es el benefactor o señor de la lluvia y quien controla las corrientes de agua que producen la fertilidad del suelo. La creencia en el poder fertilizador de los ancestros, personificados en el cerro macho o “urcu”, puede ser también demostrada en la fertilidad femenina, pues los embarazos indeseados, fruto de relaciones sexuales mantenidas en la montaña, se explican como violaciones del “Taita Chimborazo”: interpretación cultural que se confirma con la costumbre de considerar a los “tsarcos” o albinos, por su pelo y cejas blancas, “hijos” del Chimborazo.

Esta coherencia simbólica explica también las cualidades de “maligno” para lo masculino y “benigno” para

lo femenino. El Tungurahua, ancestro femenino de los Puruháes, se feminiza ante los habitantes de la región, mientras el Chimborazo, masculinizado, se transforma en “cerro bravo”, traidor, arreatador del ganado y, por lo tanto, respetado y temido. Es importante recalcar la doble naturaleza mítica del Chimborazo: su personificación como ser humano y, simultáneamente, su calidad de ancestro sagrado, por lo que es digno de agradecimiento al final de las cosechas (Aguiló, 1978: 24).

Se desconoce el toponímico puruhá que designa al más alto volcán nevado del Ecuador. Su nombre actual “Chimborazo” probablemente procede del quichua y podría tener varios significados. Según el “Vocabulario de la Lengua Quichua” de Diego González Holguín, editado en 1608, “chimpa” significa: “la otra parte o banda del río o quebrada, acequia o cosa larga atravesada” (González Holguín, 1989: 109-110). A este respecto es importante recordar que al Occidente del Chimborazo y al otro lado del río Chimbo estaba asentada la etnia del mismo nombre, distinta de los Puruháes. Al intentar aclarar esta etimología, no podemos dejar de lado que, según González Holguín (1989: 110), el fonema análogo “chimpu” significa “señal de lana, hilo o borlilla de colores”, explicación que se complementa con la frase “Chimpuyaccun intim, o ahí puyan. Tener cerca el sol y la luna”. Aplicado al Chimborazo este nombre, quizás se refiere al nevado donde se pueden ver los colores del “espectro de Brocken”, fenómeno negado por Humboldt en los Andes, que se ha explicado al tratar sobre las “Cumbres piramidales del Iliniza”. En el vocablo “Chimborazo” la palabra “razo” pertenece al quichua ecuatoriano (Cordero, 1967. 81; 207) con los significados de nieve, nevazón o nevada, mientras que, según González Holguín (1989: 318; 600), “ritti” es el vocablo quechua para designar nieve. Si es válida esta traducción, como vulgarmente se acepta, Chimborazo significaría el “cerro nevado de Chimbo”.

Una mayor clarificación de la posible etimología puruhá se puede encontrar en la comparación de algunos toponímicos correspondientes a los “ayllus” o parcialidades aborígenes que aparecen en los más antiguos libros eclesiásticos parroquiales (desde 1565) del pueblo de San Andrés Xunxi. En ellos y en otros documentos coloniales aparecen nombres de lugares con los prefijos “Bat” y “Tun” (Bat-Tatactos, Tun-Tatactos; Bat-Patulús; Tun-Patulús; Bat-Chucay; Tun-Chucay, Bat-Cahuán, Tun-Cahuán, etc.), referencia puruhá que se relaciona con el sistema andino de división dual, tan conocida a través de las expresiones quichuas “hanan” alto y “hurin” bajo, con connotaciones masculina y femenina, pues los lugares “Bat”, efectivamente, se encuentran a mayor altura y con preferencia hacia el Occidente, mientras los “Tun” están en zonas más bajas y hacia el Oriente. Según la “Relación de San Andrés de Xunxi” (1582), para los indios Puruháes “el volcán del Chimborazo es el varón y el de Tungurahua es la hembra, y que se comu-

nican yendo Chimborazo a ver a su mujer y la mujer al marido, y que tienen sus ayuntamientos" (RHGAQ. 1992, I: 322). Si la esposa del Chimborazo se llama "Tun-Guragua", el nombre de la montaña más alta del Ecuador debería comenzar con el prefijo "Bat" (¿Bat-Guragua?) y, supuestamente, tendría el significado de "monte nevado de arriba" o "monte nevado macho". Años antes, a finales de la década de 1540, Cieza de León (1984, I: 62) denomina a la sierra nevada del Chimborazo (que visualmente, quizás, incluía al Carihuirazo, porque el nivel de la nieve estaba más bajo que en la actualidad) con el nombre quichua "Urco-Lazo" (o "Razu"): montaña o monte nevado, que quizás fue traducción del nombre aborígen puruhá, pues González Holguín (1989: 357) traduce "Urco", además de cerro, como el "macho de los animales", lo que confirmaría la visión mítica del ancestro masculino de los Puruháes.

También la "Relación de San Andrés de Xunxi" nos informa que durante la conquista incaica defendió el lugar el señor que gobernaba el pueblo, quien se llamaba "Montaña", evidente castellanización del quichua "Urcu". Vencido "Montaña", fue apresado por el Inca y trasladado al Cusco, donde murió (RHGAQ, 1992, I: 321). Resta decir que el curaca puruhá de Xunxi podría haberse llamado con el homónimo del monte Chimborazo, costumbre comprobada por varios documentos etnohistóricos. (Cfr. Caillavet, 2000: 27-42; Salomon, 1980: 185-213; Moreno Yáñez, 1996: 257-288).

Se ha mencionado ya que al Chimborazo, en la época prehispánica se sacrificaban "doncellas vírgenes, hijas de Señores y ovejas de la tierra" (RHGAQ. 1992, I: 320). Hasta el momento no se han encontrado restos de personas sacrificadas, como los descubiertos en los nevados Ampato, cerca de Arequipa, en el Quehuar (6.130 m.snm.) y en el cercano Lullailaco (6.739 m.snm.): estos dos últimos situados en la frontera entre Chile y Argentina (Reinhard, 1999: 36-55). Tanto los sacrificios de la "dama de hielo", en el Ampato, como de los niños y niñas ("acllas") en las cumbres del Quehuar y Lullailaco, deben ser interpretados como "capac hucha" o sacrificios de alianza, que sellaban o renovaban un pacto entre la comunidad y la divinidad ancestral, entre dos grupos étnicos o entre un grupo conquistado y la etnia conquistadora. En general, los sacrificios "capac hucha" consistían en sepultar vivas a las víctimas en tumbas de pozo profundo. Al Occidente de San Andrés de Xunxi y a una altura de 3.680 m.snm. se encuentra un asentamiento arqueológico. Según el informe de prospección (Schávelzon, 1976) se trata de un recinto cuadrangular, complementado con construcciones rectangulares a sus cuatro lados. Hacia el "patio" o recinto central se abren cinco probables habitaciones, cuya función fue quizás de vivienda. Restos de otros muros, construidos también en "pirca" simple (piedra sin labrar), forman "corrales" y "canchas" (patios). Algunas evidencias sobre una colina vecina permiten conjeturar la presen-

cia de un "pucara" o fortaleza de montaña. También es probable la existencia de varias tumbas con pozo, pues se observaron por lo menos cuatro lugares que podrían albergarlas. Sitio como el descrito debe ser estudiado y comparado con los restos arqueológicos del "Ingapirca del Cotopaxi" y "pucara" de "El Salitre", situados en las faldas septentrionales del volcán Cotopaxi. Probablemente se trata, en ambos casos, de las ruinas de alojamientos para quienes ascendían a las montañas para dejar sus ofrendas al filo de la nieve, o quizás en cuevas y grietas de los glaciares, hasta donde todavía llegan los "hieleros del Chimborazo", para "cortar hielo" y, posteriormente, venderlo en los mercados de las ciudades y pueblos de la serranía ecuatoriana. No se debe olvidar que este hielo fósil se usa también en la medicina popular.

En una región con frecuentes terremotos y erupciones volcánicas, el "imaginario" andino ha buscado explicaciones de las mismas. Según la información de los recién cristianizados indios de San Andrés de Xunxi (RHGAQ. 1992, I: 322), "el volcán Chimborazo es el varón y el Tungurahua es la hembra, y que se comunican yendo Chimborazo a ver a su mujer y la mujer al marido y que tienen sus ayuntamientos". Parece, sin embargo, que la vida conyugal no era un ejemplo de armonía. Cuenta una fábula actual que Tungurahua, a escondidas del Chimborazo, se entregó al cerro Collay (El Altar), por lo que, al descubrir el engaño, el furioso "Rey de los Andes" pretendió golpear a su mujer. Collay y su amigo Carihuirazo la defendieron, pero el orgulloso marido con un inmenso garrote golpeó a los dos montes hasta dejarlos hundidos. Para un simple observador, El Altar y el Carihuirazo, con sus enormes calderas, ofrecen la visión de montañas caídas o hundidas, como consecuencia de una catástrofe telúrica. Otra leyenda relata que la celosa madre de los Puruhaes, en represalia porque el Chimborazo no puede darle hijos blancos, como sus nieves eternas, suele cada cierto tiempo escupir a su rostro el lodo y cenizas que hierven en su vientre. Efectivamente, desde 1999 la nieve blanca del Chimborazo aparece, con frecuencia, oscurecida por las cenizas del volcán Tungurahua, nuevamente activo, que son arrastradas por los vientos que soplan desde el Oriente (Moreno Yáñez, 2009).

EL "PUENTE DE CUERDAS CERCA DE PENIPE"

(Humboldt, 1816, II: 186-190; 1878: 79-91; 2004: 281-283)

En su descripción de la comarca de Riobamba, Pedro Cieza de León (1984: 62) alude, en 1553, a la sierra nevada "que llaman Urcolazo", situada en la parte del poniente; cerca de esta sierra se inicia un camino que sigue hasta la ciudad de Santiago de Guayaquil.



El "puente de cuerdas cerca de Penipe" (*Vues des Cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique, lámina XXXIII*)

A la parte de levante de Riobamba están otras poblaciones en la montaña que confina con los nacimientos del río del Marañón y la sierra llamada Tinguragua, alrededor de la cual hay asimismo muchas poblaciones.

Entre esas poblaciones, ya en 1604, están mencionadas Santiago de Guanando, en una vega en la orilla izquierda del río Grande, por otro nombre llamado Chambo, y "San Francisco del Monte de Penipe" al otro lado del torrente. El volcán de Tungurahua está a una legua hacia el Oriente. Según la "Descripción de los pueblos de la jurisdicción del corregimiento de la villa del Villa Don Pardo, en la provincia de los Purguayes" (1604), las huertas dentro del pueblo producen frutos de Castilla y de la tierra. Allí se crían hortalizas y "ajiales". Cerca del lugar hay "una montaña de que cortan leña y madera, que es la principal granjería de los indios". Con seguridad, para su comercio, necesitaban los indios trasladar los productos al otro lado del río Grande o Chambo, por lo que Penipe "Tiene puente grande hecho de guascas (esto es de cordel), por donde lo pasan los indios porque ellos no lo pueden vadear" (RHGAQ, 1994, II: 64). Esta es la referencia documental más antigua sobre el "puente de cuerdas", cercano a Penipe.

Se conoce que los aborígenes andinos, ya antes de los Incas, conocían diversos tipos de puentes para cruzar ríos y quebradas. Según Bernabé Cobo, en su monumental obra *Historia del Nuevo Mundo* (1653), si los ríos eran mansos, aunque fuesen grandes y profundos, pasaban con sus embarcaciones de una orilla a otra, o sobre un puente flotante como en la laguna de Chucuito

(Desaguadero del lago Titicaca). Sobre los torrentes que tenían un cauce estrecho y entre peñas, tenían vigas largas y sobre ellas atravesaban palos delgados y ramas, para que sirvieran de puente. Sobre los cauces más anchos usaban dos géneros de pasaje: la "oroya" y el "puente de crizneja",

por las cuales se pasan hasta hoy casi todos los ríos en que ellos las tenían antiguamente; y pone gran cuidado el gobierno en que los mismos indios que solían hacerlo en tiempo de los Incas, acudan ahora a reparallas y conservallas, porque si faltasen, no se podría caminar por la mayor parte deste reino. La oroya es una maroma o sogas de hicho o de bejucos tan gruesa como la pierna, la cual amarran muy tirante de ambas orillas del río a dos pe-

ñascos, si los hay, y si no, a fuertes pilares o estribos hechos de piedras [...] Desta sogas cuelgan un cesto como de vendimiar, con su asa redonda y arqueada [...] y no solo pasan hombres en estos cestos sino también fardos de ropas y cuantas cosas quieren (Cobo, 1956, II: 262-263).

Con mayor frecuencia que la ya descrita "tarabita", el viaducto más usado en los Andes era, según Cobo (1956, II: 263-264), el llamado "puente de crizneja". A ambos lados del río construían estribos de piedra, donde colocaban cuatro o seis vigas gruesas para amarrar los extremos de las sogas del puente. Tejían varias trenzas o criznejas delgadas y las entrelazaban hasta formar una maroma gruesa como el cuerpo de un muchacho. De cinco criznejas grandes, amarradas a las vigas de los estribos, hacían un puente.

Las tres criznejas de las cinco sobredichas ponen por suelo, y las otras dos por pretiles, a cada lado la suya. Sobre las tres del suelo, y atados fuertemente a ellas, ponen palos delgados como el brazo, atravesados y juntos en forma de zarzo, que toman el ancho de la puente, que será de seis a ocho pies, y sobre estos palos suelen echar otras más delgadas o rama menuda. Los lados destas puentes, desde el suelo hasta las criznejas que sirven de pretiles, cubren y entretrejen con rama por todo lo largo dellas, quedando hechas dos paredes, que más sirven de quitar el miedo a los que pasan que de arrimo.

Entre los más conocidos “puentes de criznejas”, de factura incaica, estaban los del río de Vilcas (Guamanga) y sobre el Apurímac (Cusco), el mayor de los cuales tenía 200 pies de largo. “Es necesario renovar estas puentes cada año, -añade Bernabé Cobo (1956, II: 264)- y acuden a hacerlo los pueblos comarcanos”.

En *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno* (1615), atribuido a Felipe Guamán Poma de Ayala, un dibujo ilustra la actividad de Acos Inga, “chaca suioioc”: gobernador de los puentes de todo el Reino. En la lámina está representado el puente de maromas sobre el río de “Guanbo la grande” y aconseja el autor a las autoridades coloniales que, así como reemplazaron los puentes colgantes por otros de “cal y canto” (en Lima, Xauxa, Angoyaco, Amancay y Apurímac), era de gran servicio a ambas majestades

de que se hiziera la puente de la grande de Guanbo porque se muere muchos yndios en cada ues que lo hazen de los repartimientos y padesen trauajo. Ci se hiciera de cal y canto se hiciera una ues y se acuará una ues; fuera muy gran merced a los pobres de los yndios haziéndose todo los puentes de cal y canto (Guamán Poma de Ayala, 1980, I: 328-329).

Por medio del procurador de la provincia de la Orden de San Francisco, el 14 de diciembre de 1701, una demanda similar presentó a la Audiencia de Quito el padre doctrinero del pueblo de Penipe, fray Francisco de Orta. Como testigo presencial, expone el cura párroco al Presidente los padecimientos continuos de los indios de su pueblo en la composición y arreglo

de la puente del río grande que pasa por bajo del dicho pueblo que, por ser caudaloso, es invadable, por cuya causa y su anchura se ha usado hasta aquí de puente de maromas, que los miserables indios concurren continuamente con su sudor y trabajo, siendo así que son los que menos se aprovechan de ella porque, como pobres y miserables, no tienen tratos ni contratos (en: Borchart de Moreno, 2005: 330).

Según el franciscano, los españoles que viven en Penipe y el obraje del pueblo de Guano, perteneciente al Duque de Uceda, son los únicos beneficiarios del viaducto; a ellos se suman quienes acuden al monte en busca de hierbas para fabricar tintes de calidad. Los pocos indios que todavía viven en el pueblo, cada quince días deben acudir a reparar el puente con nuevas maderas y sogas, lo que realizan los días festivos, en detrimento del necesario descanso y de la asistencia a la “doctrina” cristiana. Ningún español contribuye a esta obligación, a pesar de que el concurso de bestias mulares, que conducen a la villa de Riobamba los granos de sus haciendas y las ma-

deras necesarias para la construcción de los edificios, es la principal causa de su deterioro.

Y respecto de que hay algunos parajes angostos en el dicho río -aconseja el cura doctrinero Orta- en que se puede hacer puente [...] de cal y canto y madera, se ha de servir Vuestra Alteza de mandar que los españoles hacendados en la comarca y jurisdicción de dicho pueblo de Penipe y los obrajes interesados en la conducción de las hierbas para sus tintes, hagan la dicha puente a su costa, librando a los miserables indios del penoso subsidio en que se hallan continuamente con los aliños, aderezo y composición de la puente de maromas que hoy tienen (en: Borchart de Moreno, 2005: 330-331).

El informe suscrito por el comisario Francisco Pérez de Villarroel y el escribano de Cabildo de Riobamba, Manuel Francisco de Chiriboga (Quito, 11 de enero de 1702), confirma el parecer de fray Francisco de Orta (en: Borchart de Moreno, 2005: 331). Por recomendación de su fiscal, Antonio de Ron, la Audiencia ordenó tomar los pasos necesarios para la construcción del puente de “cal y canto” y madera. Los dos peritos nombrados en Riobamba determinaron el lugar más adecuado y calcularon un costo total de 1.300 pesos, el que debía ser distribuido entre los 50 propietarios de haciendas y estancias, y el Duque de Uceda como propietario de los obrajes de Guano y San Andrés, mientras el pueblo de Penipe se obligaba a colocar en el sitio cuatro “madres vigas”. El 28 de julio de 1702 la Audiencia ordenó al corregidor de Riobamba el cobro de las cuotas y la distribución de los indios para el trabajo. Cien años después, cuando Humboldt lo admiró, en junio de 1802, el “puente de criznejas” seguía siendo el único medio para cruzar el caudaloso río Chambo.

El intento modernizador de fray Francisco de Orta fracasó -afirma Christiana Borchart de Moreno (2005: 332)- seguramente por la imposibilidad de obtener los fondos, tanto de los propietarios locales como del Duque de Uceda, cuyos representantes quiteños, generalmente de la alta sociedad como el Marqués de Villaorellana, solamente tenían poderes para realizar la cobranza de tributos, la venta de los paños y la transferencia de los ingresos a España, mas no para efectuar gastos más allá de los estrictamente necesarios para mantener la producción textil.

Según Alexander von Humboldt (1878: 79), el río Chambo nace en el lago de Coley (Colay) y entre la “lindísima aldea de Guanando” y la de Penipe baña una rambla, cuyo fondo está a 2.400 m.snm., célebre por el cultivo de la cochinilla, a la que se dedican los indígenas desde tiempos remotos, para obtener tintes para teñir los tejidos. La mayor parte de la cochinilla era entregada a

las manufacturas de Guano (Villavicencio, 1858: 330). En junio de 1802 pasaron Humboldt y su comitiva el puente “de maroma” o “de hamaca” de Penipe, para visitar la pendiente occidental del volcán Tungurahua. Parece que el puente que conoció el científico prusiano era nuevo, pues asevera:

Poco tiempo antes de mi permanencia en Penipe, se destruyó por completo el puente del río Chambo; acontecimiento que se debió a un viento muy seco, que después de largas lluvias, rompió a la vez todas las cuerdas, pereciendo cuatro indios ahogados en el río, que es muy profundo y de corriente rapidísima (Humboldt, 1878: 80).

Las maromas del puente de Penipe, llamado en lengua quichua “cimpachaca” (“cimpa”, cuerda, y “chaca”, puente), tienen 3 ó 4 pulgadas de diámetro, y están hechas de la parte fibrosa del “Agava americana” y atadas a ambos lados de la orilla a una grosera armazón de troncos de “Schinus molle”.

Mide este puente, según Humboldt (1878: 79), cuarenta metros de largo por dos de ancho, aunque hay otros de mayores dimensiones. “Las gruesas cuerdas de pita –añade Humboldt (1878: 80)- se hallan recubiertas por pequeñas piezas cilíndricas de bambú”. Los viajeros hablan del peligro que presenta pasar estos puentes bamboleantes, por lo que aconseja Humboldt atravesarlos una sola persona, de prisa y con el cuerpo inclinado hacia delante, y no cometer la imprudencia de detenerse en medio del endeble viaducto, cogiéndose de las cuerdas que sirven de balastrada. Con visión optimista asevera Humboldt (1878: 80), que estos puentes se conservan 20 ó 25 años en buen estado, aunque es preciso renovar algunas cuerdas cada 8 ó 10 años, pero que “como la policía de estos países es bastante descuidada, acontece ver muchos puentes faltos de piezas de bambúes, presentando, por consiguiente, riesgo mayor al atravesarse”.

Una observación detenida de la hermosa lámina XXXIII de *Vues de Cordillères*, que representa el “Pont de cordage près de Penipé”, muestra que el puente estaba construido por cinco maromas o criznejas y que podía ser atravesado, al mismo tiempo, por tres personas, mientras una cuarta esperaba en el acceso izquierdo del mismo. El lugar exacto de su ubicación es difícil de precisar, aunque parece que la vista del observador se orienta río arriba. Las montañas del fondo podrían ser los “Cerros de Yaruquíes”, que se encuentran al Suroccidente de Riobamba y cuyo punto culminante es el Chuyuj (3.759 m.snm.).

La lámina que aparece en la “Geografía” de Villavicencio (1858: 330-331) es una copia simplificada de la “chimba-chaca” de Humboldt y acompaña a un texto que parcialmente reproduce las observaciones de

Humboldt; añade que “la duración del puente es mayor cuando la raíz de agave conserva la humedad, pues parece incorruptible” (Villavicencio, 1858: 332). La atracción por el “exotismo” de Humboldt, sin embargo, es sustituida por el aprecio a los avances tecnológicos que demuestra Villavicencio, quien afirma:

La miserable calidad de estos puentes es tanto más notables, cuanto que el día de hoy se ve magníficas obras de esta especie en las grandes raudales de otras naciones, especialmente el soberbio puente doble colgante de fierro, suspendido sobre los abismos del Niágara.

Sobre la poca durabilidad del encantador puente de maromas de Penipe, podría testificar el silencio de Alphons Stübel (2004) quien durante su estadía en el Ecuador (1870-1874), pudo observar algunos puentes de maromas y madera. Entre sus “pinturas paisajísticas del Ecuador” (Stübel, 2004: 77), menciona en el valle del río Chambo el “Puente colgante del Químiac”, el “Puente de Puela” y el “pueblo de Penipe”: nos es desconocido el óleo de este último paisaje, pero en el correspondiente dibujo “Aldea de Penipe en el valle del río Chambo” (Stübel, 2004: 360) no está representado el referido puente, quizás entonces inexistente.

A finales del siglo XIX, el viajero inglés Edward Whymper, durante su excursión al cerro nevado Collanes o El Altar, en junio de 1880, atravesó el “desvenado puente” de Penipe, del que nos ha dejado una ilustrativa lámina, quizás más exacta que las de Humboldt y Villavicencio (Whymper, 1994, 304). En el verano de 1903, ciento un año después de la presencia de Humboldt, nuevamente un científico alemán, Hans Mayer, describe el “antiquísimo puente colgante”, que algunas docenas de indios de Penipe trataban de reparar. Sobre ese tablero oscilante, que colgaba de dos cables de fibra de agave del grosor de un brazo, tendidos de una orilla a otra (cerca de 20 metros, aunque Humboldt calculó 40 metros) y asegurados por gruesas estacas de madera clavadas en cada orilla a una distancia entre sí de cerca de dos metros, atravesaban el río, con cuidado, hombres y animales, pues con un paso en falso peligraba su vida al caer en las oscuras aguas del río Chambo. No obstante, Meyer añade un dato interesante que recuerda el interés de Villavicencio en las obras de ingeniería de “otras naciones”:

Cerca del viejo puente bamboleante se han afianzado, desde hace muchos años, los sólidos estribos en piedra de un nuevo puente colgante, que cruzará el río por medio de cables de acero. Pero los fondos que para su construcción se asignaron, hace ya tiempo que se acabaron de gastar, losimientos se quedarán a la intemperie y en el agua otros diez años, y cuando otra vez se asigne una cantidad de dinero para la construcción del puen-

te o se la colecte, los estribos y cimientos estarán ya arruinados en el intervalo. Así acontece con todas las obras públicas en el Ecuador, exceptuando las iglesias, de cuida erección saben cuidarse los curas (Meyer, 1993: 235-236).

Al aludir a “otros diez años”, quizás Hans Meyer hace referencia al intento de construir un puente más estable en los inicios del gobierno de Alfaro (1895), constreñido por la necesidad de sojuzgar las guerrillas conservadoras, muy activas hasta 1897, en la región oriental del río Chambo. “Sería de interés saber, cuándo las maromas, trenzadas con la sangre y las lágrimas de los indios de Penipe, fueron sustituidas por el puente propuesto en 1701” (Borchart de Moreno, 2005: 333).

MONUMENTOS INCAS DE HATUN-CAÑAR

(Humboldt, 1816, I: 289-314; 1878: 351-359, 362-364, 374-376; 2004: 139-154)

Colocado entre la Cordillera Real y la Occidental, el “Nudo del Azuay”, como un enorme macizo de montañas semejante a una inmensa araña, divide la Sierra ecuatoriana en dos subregiones orográfica y geológicamente diferentes. En la zona meridional, de volcanismo antiguo, la erosión ha arrasado los materiales volcánicos modernos y han quedado al descubierto los terrenos primitivos. En el “Llano de Pullal”, que así se llama el de Azuay, y sobre un suelo pantanoso, se sorprendió Humboldt al encontrar magníficos restos del camino construido por los Incas.

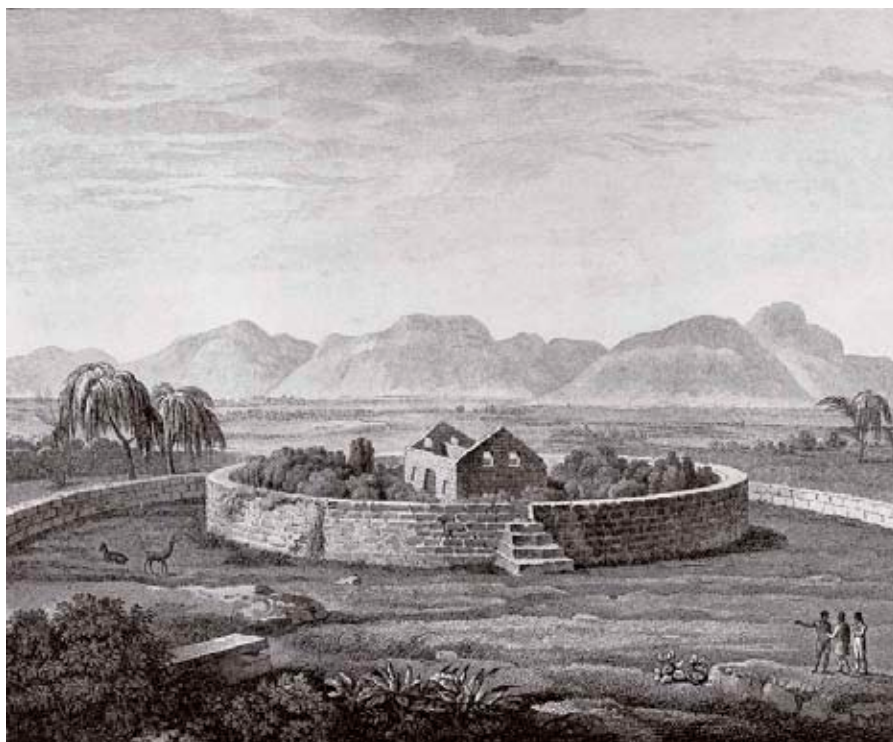
Es una calzada de grandes piedras talladas –escribe Humboldt (1878: 352)- que puede compararse a las más hermosas vías de los Romanos que tengo vistas en Italia, Francia y España [...] Bajando del Páramo de Azuay hacia el Sud, por entre las Haciendas de Turcha y Burgay, se halla otro monumento de la antigua arquitectura peruana, titulado Inga-pilca o fortaleza del Cañar, si es que debe decirse fortaleza una colina que acaba en plataforma y es menos notable por su magnitud que por su estado perfecto de conservación.

En la época de Humboldt era visible un muro de gruesas piedras talladas, que alcanzaba una altura de 5 a 6 metros, formando un óvalo regular, cuyo eje máximo tenía casi 38 metros de longitud. En el centro de este recinto se levantaba una casa de dos habitaciones,

de aproximadamente 7 metros de altura, todo lo cual pertenecía a un sistema de fortificaciones que se prolongaba 250 metros.

Como en otros casos ya mencionados, Pedro Cieza de León (1984, I: 63) nos ofrece, en 1553, la referencia más antigua a los “aposentos y depósitos” de “Cañaribamba” y “Hatuncañari”. También en la “provincia grande de los cañares”, Hatuncañar, según la relación del cura beneficiado de Sant Francisco Pueleusi del Azogue (1582), “hay grandes y muy sumptuosos edificios y entre ellos una torre muy fuerte” (RHGAQ. 1992: I: 386). Una primera identificación de estos “aposentos y depósitos”, “sumptuosos edificios” y “torre muy fuerte”, con las ruinas conocidas actualmente como “Ingapirca” la hacen, en 1748, Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1978, I: 629-631). Para los dos científicos españoles, las ruinas al Noreste del pueblo de Hatun-Cañar pertenecían a una fortaleza y palacio de los reyes Incas. Su entrada está frente a un pequeño río y en la parte opuesta termina la edificación en una pendiente del cerro, con una larga y alta muralla.

Una descripción más completa y detallada del sitio de “Ingapirca de Hatun-Cañar” es la que ofrece Charles-Marie de la Condamine. El plano por él realizado es uno de los más exactos y fue muy apreciado por Humboldt. Según el “Diario” del académico francés, el plano, la descripción y la vista publicó en las Memorias de la Academia de Berlín, en 1746 (La Condamine, 1986: 69). En medio de un terraplén artificial, de 20 toesas de largo por



Monumentos incas de Hatun-Cañar (Vues des Cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique, lámina XVII)

8 toesas de ancho, se levanta una habitación cuadrada, con algunas hornacinas, que debió servir de atalaya para el puesto de guardia. El terraplén tiene la figura de un óvalo alargado y su eje principal está orientado del Este seis grados Sur, y hacia el Oeste cinco grados Norte. Todo el recinto está dividido en cuatro patios. El del lado oriental tiene la forma de un rectángulo (110 pies por 80) y parece haber estado rodeado de pequeñas habitaciones aisladas. El segundo patio, más pequeño, no presenta vestigios de edificios. El tercero más grande y de forma irregular no tiene sino las ruinas de una habitación cuadrada situada en un ángulo, por donde se ingresa. Parece que los muros que cierran estos tres patios son de construcción posterior, por lo que se puede suponer que estos edificios estuvieron fuera del recinto del Inca. Actualmente este sector se denomina "La Condamine". No hay equivocación, sin embargo, sobre la antigüedad de los muros que cierran el cuarto patio, que se encuentra al Sur y al Occidente del terraplén ovalado; se puede creer que los edificios encerrados en sus contornos eran las habitaciones del Inca (Fresco, 1984: 15).

Contrasta la cabal descripción de La Condamine con la imaginada por el P. Juan de Velasco (1960...) para quien el "Palacio de "Hatun Cañar" era una construcción de gran fama en el Reino, donde competían el arte, los exquisitos mármoles y los grandes quicios de bronce de las soberbias puertas. Tal vez desusado para su época, Joaquín de Merisalde y Santisteban, en su "Relación Histórica, Política y Moral de la Ciudad de Cuenca: población y hermosura de su Provincia" (en: RHGAQ, 1994, II: 393-394), propone un carácter religioso para el monumento y critica la interpretación de los viajeros europeos de que las ruinas al Noreste del pueblo de Cañar pertenecían a una "fortaleza" de los reyes Incas. Según el ilustrado cuencano, los vestigios llamados "Ingapirca" (pared del Inca) habrían sido los restos de algún adoratorio destinado a los sacrificios que harían los pasajeros para impetrar la ayuda de sus dioses durante la travesía del páramo. Coincide con esta conjetura la posterior del historiador Federico González Suárez (1969, I: 820-821), para quien "Ingapirca" fue un edificio religioso, un adoratorio, lo que se comprobaría por la arquitectura en forma de elipse, prolijamente labrada y con los dos aposentos, cada uno de los cuales recibían la luz de Oriente y de Occidente.

La descripción de Alexander von Humboldt en su *Vues des Cordillères, et monumens des peuples indigènes de l'Amérique* es minuciosa y coincide, en gran parte, con la del geodésico francés La Condamine.

A una altura de 5 ó 6 metros hay un muro de gruesas piedras talladas —explica Humboldt (1878: 352-353)— formando un óvalo regular, cuyo eje máximo tiene casi 38 metros de longitud. El interior es un terraplén de hermosa vegetación cubierto, que

por esto mismo aumenta el pintoresco efecto del paisaje. En el centro de este recinto se levanta una casa de dos solas habitaciones de 7 metros de altura aproximadamente, la cual casa y su particular recinto, pertenecen a un sistema de fortificaciones de que más adelante hablaremos, que se prolonga 250 metros. El corte de las piedras, como la disposición de puertas y nichos, y la completa analogía que existe entre este edificio y los de Cuzco, no permiten dudar del origen de tal monumento militar, que servía de alojamiento a los Incas cuando pasaban, de tiempo en tiempo, desde el Perú al Reino de Quito.

Consecuente con esta explicación, Humboldt considera que los otros edificios eran para albergar a los funcionarios y soldados de la guardia que acompañaban al príncipe en sus viajes.

Sobre el complejo "Ingapirca de Hatun Cañar" (3.160 m.snm.), hasta el momento, el estudio arqueológico más completo es el de Antonio Fresco: *La Arqueología de Ingapirca (Ecuador). Costumbres funerarias, cerámica y otros materiales* (1984), resultado de las investigaciones científicas en Ingapirca, llevadas a cabo en 1974-1975, por el Departamento de Antropología y Arqueología de América de la Universidad Complutense de Madrid, dirigidas por José Alcina Franch. Además de estudiar y restaurar "El Castillo" (plataforma elíptica y los dos aposentos), la Misión Científica Española excavó los conjuntos arquitectónicos "Pilaloma" y "La Condamine" y recolectó una gran cantidad de restos culturales. Entre tales restos se destacan la abundancia de fragmentos cerámicos y el elevado número de enterramientos, en especial, la tumba colectiva localizada en medio del patio central de Pilaloma. Una piedra semihundida, como estela o "huanca", había sido colocada casi en el punto medio del patio y un círculo de piedras (cantos rodados) formaba una plataforma, bajo la cual se descubrió una "huaca" o enterramiento. En esta "Tumba I de Pilaloma" se descubrieron diez esqueletos de sexo masculino y uno de femenino, empacados parece en fardos funerarios y acompañados de un ajuar compuesto de objetos de cerámica, cobre, hueso y conchas. Se podría considerar que se trataba de la inhumación de una persona importante, acompañada de otras de rasgo inferior. En el ángulo Sureste de la plaza central y bajo un montón de piedras irregulares se encontró además la tumba de un individuo. Parece que se trata de un entierro secundario. Su único ajuar era un "tupo" de cobre. Por la posición de la tumba y ajuar del cadáver, se supone que se trata de una ofrenda sacrificial dedicatoria o de fundación. Aparte de la plaza y tumbas, Pilaloma incluye los cimientos de ocho estructuras habitacionales que rodean los cuatro lados de la explanada. En la parte superior de "Pilaloma" y al Este del conjunto habitacional se encontraron construcciones suplementarias (Pilaloma II) muy destruidas, ya que los materiales habían sido

llevados al pueblo de Ingapirca para la construcción de una escuela. No obstante, los restos demostraron que el terreno de Pilaloma II estaba formado por terrazas escalonadas y que en sus cercanías se encontraban cinco "colcas" o pozos semisubterráneos de almacenaje: elemento frecuente en las construcciones incaicas. Parece, sin embargo, que Pilaloma II fue una construcción ceremonial de los indios cañaris durante la época incaica, al menos en su forma actual (Fresco, 1984: 63-68, 73-75; cfr. Almeida, 1997: 119).

El sector denominado "La Condamine" corresponde a una superficie plana que se extiende al Oriente del sector de "El Castillo", con huellas de construcciones prehispánicas que fueron denominadas en el siglo XVIII por La Condamine "patios primero, segundo y tercero". Estas construcciones están ordenadas a lo largo de un corredor central. Las habitaciones rectangulares más grandes pudieron haber sido utilizadas como viviendas colectivas. Bajo el complejo arquitectónico "La Condamine" aparecieron 27 inhumaciones individuales y dos en sus cercanías inmediatas. En general se hallaban por debajo de los muros incaicos. Por esta razón y por el tipo de ajuar se puede afirmar que corresponden a un período anterior al de las construcciones incaicas. Quizás estas sepulturas pertenecían a un cementerio cañari, localizado a la sombra de la supuesta "huaca" o "pacarina" de "El Castillo". Las viviendas colectivas, identificadas en la arquitectura Inca como "kallankas", podrían permitir la conjetura de que el sector "La Condamine" albergaba una "Acllahuasi" o casa de mujeres escogidas; tampoco se descarta el uso de estas construcciones como "tambo" o posada (Fresco, 1984: 75- 77; 111-113; Almeida, 1997: 118.)

El sector de la elipse, comúnmente conocido como "El Castillo" es una plataforma elevada, de forma ovalada, con 37 metros en su eje más largo, 12 metros de ancho y entre 3,5 y 4 metros de alto. La plataforma está rodeada de piedras uniformes de color verde, que muestran lo característico de su forma de talla: bloques paralelepípedos, con la cara exterior muy lisa, rectangular y ligeramente almohadillada. En su parte superior la plataforma elíptica alberga dos aposentos, denominados "Cuerpo de Guardia", que miran respectivamente hacia el Oriente y Poniente, con una desviación de 9° hacia el Norte (Fresco, 1984: 68-69, 72-73; Almeida, 1997: 117). Esta posición sugiere un uso ceremonial relacionado con la observación a través de las puertas (pues carecen de ventanas) de las salidas y ocasos del Sol, en determinados días del año. Al respecto, es útil señalar que el cuarto oriental estaba más profusamente iluminado en el período alrededor del solsticio de diciembre, mientras que el occidental lo era en el otro solsticio (junio). Se podría suponer alguna importancia simbólica del resplandor solar, a condición de aceptar que en los aposentos mencionados se guardaban algunos objetos de culto, quizás en los nichos mencionados por La

Condamine. También hay que tener en cuenta la posible existencia de un dispositivo colgado de las piedras cilíndricas salientes del muro en el cuarto occidental. Las investigaciones llevadas a cabo en Ingapirca (1987-1988) por Mariusz S. Ziolkowski y Robert M. Sadowski (1992: 45- 64) confirmaron la función astronómico-calendárica, relacionada con el movimiento del Sol, de los tres principales conjuntos arquitectónicos de Ingapirca (El Castillo, Pilaloma y La Condamine). No deberían descartarse investigaciones posteriores sobre la eventual importancia de las observaciones de la Luna y algunas estrellas, así como eventuales sondeos en los lugares de la posible ubicación de las "sukankas": la loma Collca, al Oeste de Ingapirca, y la cumbre del cerro Cubilán, donde aparece una roca prominente.

Como asevera Humboldt (1878: 362-364), el "Inga-Chungana" (juego del Inca) no es una edificación sino "un ribazo al Norte de las ruinas del Cañar, de pendiente suave hacia la casa del Inca, y casi cortado a pico por la parte del valle de Gulan". Pertenece, según tradiciones indígenas, a los jardines que rodeaban la fortaleza. Con excepción de multitud de senderos, ningún resto pudo encontrar el científico prusiano, que confirmara la existencia de los "jardines del Inca". "Solo un pequeño monumento de piedra colocado al borde del precipicio, y sobre cuyo destino no están conformes los naturales, denuncia la residencia de los Incas en estos sitios, llámanle 'juego del Inca', y consiste en una simple masa de piedras". Visto de lejos, el "Inga-Chungana" tiene la figura de un canapé, cuyo espaldar está adornado de una cadena de arabescos que han sido interpretados como serpientes enroscadas o quizás como un "kenko" o meandro de un pequeño canal. El recinto oval no ofrece asiento sino para una persona. Además de imaginar que el "Inga-Chungana" escondía un tesoro, ya en la época de Humboldt, le llamaban los criollos "el truco del Inga" e imaginaban que la depresión en forma de cadena de arabescos servía para hacer correr una bola como en el juego de billar (Humboldt, 2005: 215). Algunos indios viejos, "los anticuarios del país", también aseguraban que en la cadena esculpida al borde del recinto hacían correr unas bolas para divertir al príncipe (Humboldt, 1878: 363-364). No han faltado algunos que suponen que frente al "asiento" existente había otro igual, de modo que dos "jugadores" podían intercambiar una bola (Bedoya Maruri, 1969: 178-181). "Las interpretaciones de este sitio son varias –concluye Almeida (1997: 120)- desde aquella que lo considera un baño, en razón de los pequeños canales que lo rodean, hasta la posibilidad de que sea un Intihuantana, o roca en la cual se ataba simbólicamente al Sol en los días del equinoccio. Una parte de esta estructura se ha desprendido de su lugar de origen y actualmente se encuentra en el barranco anexo, conocido como Intihuyco".

Del Inga-Chungana –explica Humboldt (2005: 216)- uno desciende por pequeños senderos talla-

dos en la roca (restos de los jardines) al valle de Gulán. Estos caminos ensombrecidos por cantidad de vegetación tupida llevan a una pequeña roca que se llama 'Inti-guaicu'. Se trata de una gran masa de piedra arenisca de 2-3 toesas de alto, adornada de helechos y Pinguicula, en cuya parte alta se observan tres círculos concéntricos de color pardo, en cuyo centro se hallan los restos de una boca y dos ojos. No se puede negar que esta figura representa exactamente el Sol de la forma que lo representan en cualquier tiempo, todas las naciones en sus jeroglíficos. Al examinar el objeto de cerca he visto que los círculos son vetas de hierro pardo que engastan en forma circular un pedazo de piedra arenisca muy blanca. Así como los turcos ven por todo lado la imagen de la Luna y los cristianos las cruces, los peruanos descubrían en todo la imagen del Sol que llenaba permanentemente su imaginación.

Confirma esta interpretación popular Carlos Montúfar (en Humboldt, 2005: 313), quien añade en su "Diario" sobre la representación del Sol en "Inti-Guaicu", donde

ay una piedra muy grande con dos obaloes en el medio hechos por la naturaleza el uno solo blanco y el otro blanco con encarnado en el medio de este ay unas aberturas o agujeros que paresen ojos y naris á la idea de los Yndios. Este diosen era su adoratorio porque los creyan el Sol y Luna, la piedra esta en el medio de un pequeño bosque.

Esta "Quebrada del Sol" no es sino un acantilado que se extiende en dirección Noreste a Occidente y que cierra

el espacio donde se encuentra el "Ingapirca de Hatun-Cañar". Su mayor importancia arqueológica radica no en la "representación" del Sol sino en los restos allí descubiertos, particularmente la numerosa cerámica cañari (Cashaloma). Además de la pared rocosa en la que se advierte el ya mencionado bajo relieve circular, "Inti-Rumi" o "Piedra del Sol", hay un peñasco que tiene la apariencia de un rostro humano al que se le conoce como la "Cara del Inca". Adicionalmente se encuentran rocas de otras formas sugerentes (tortugas, etc.), todas ellas formadas por la erosión y la rala vegetación (Almeida, 1997: 120; Fresco, 1984: 17-23).

Según una evaluación confirmada por investigaciones arqueológicas, los "Monumentos de Hatun Cañar" presentan una extraña discrepancia entre los restos culturales menores (cerámica, objetos de hueso, cobre, concha, etc., excepto algunos fragmentos de cerámica claramente incaica, localizados en sectores particulares del sitio), que tienen características estrictamente locales (cultura cañari), frente a los rasgos aparentemente incaicos puros de la arquitectura. Esta discrepancia demostraría más de un período de ocupación. Sobre el significado y funciones de "Ingapirca de Hatun-Cañar", todo parece indicar que "El Castillo" era un templo dedicado al culto solar (eclipse con sus dos aposentos), con ciertas dependencias anexas (edificaciones del lado Sur). Las estructuras del sector "La Condamine" quizás corresponden al "tambo". El conjunto "Pilaloma" probablemente fue un santuario y la residencia de algún personaje importante de estirpe cañari, donde se rendía culto a una "sacerdotisa". Todo este conjunto, en su última etapa, fue tal vez construido durante el reinado de Huayna Cápac (1493-1525 d.C) y posiblemente incendiado por orden de Atahualpa (hacia 1530 d.C.) durante la guerra civil contra Huáscar (Fresco, 1984: 77).

LA BALSA DEL RÍO DE GUAYAQUIL

(Humboldt, 1816, II: 334; 2004: 372-373)

En *La Relación Sámano-Xerez*, cuyo manuscrito original se halla en la Biblioteca Nacional de Viena, se encuentra la referencia al viaje de exploración del piloto Bartolomé Ruys, en 1526, a lo largo de la costa del Pacífico, desde el río San Juan (frente a la costa colombiana) hasta "que estaban daquela parte de la línea quinocial tres grados y medio perdido el norte d'elli" (Sámano-Xerez, 1967: 65). A su retorno hacia el Norte, cerca del cabo Galera, los españoles capturaron un navío aborigen,



La balsa del Río de Guayaquil (Vues des Cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique, lámina LXIII)

en el que viajaban hasta 20 hombres. Según *La Relación Sámano-Xerez* (1967: 66), este navío

tenya parecer de cavida de asta treinta toneles hera hecho por el plan e quilla de unas cañas tan gruesas como postes, ligadas con sogas de uno que dizen henequen que es como cañamo y los altos de otras cañas mas delgadas, ligadas con las dichas sogas, a do venian sus personas y la mercaduria en henxuto, porque lo baxo se bagnaba; traye sus masteles y antenas de muy fina madera y las velas de algodón del mismo talle, de manera que los nuestros navios y muy buena xarçia del dicho enequen que digo que es como cañamo e unas potalas por anclas a manera de muela de barvero.

La descripción citada, además de informar sobre la construcción de la nave y su tripulación, ofrece información valiosa sobre el cargamento; éste consistía en telas de varios colores y con labores que representaban aves pescadas y plantas, joyas de plata y oro como coronas, vasos, collares, espejos guarnecidos de plata, piedras finas y entre ellas algunas esmeraldas, pesos chiquitos para pesar oro con sus balanzas parecidas a la "romana", y otros objetos. Estas mercancías estaban para intercambiar "por unas conchas de pescado de que ellos hazen quantas coloradas como corales y blancas, que trañan casi el navio cargado dellas" (Sámano-Xerez, 1967: 66).

Según la documentación estudiada por María Rostworowski de Díez Canseco (1977: 97-140), estas balsas navegaron entre puertos tan distantes como Chíncha (al Sur de Lima) y la costa frente a Portoviejo así como el litoral colombiano. El artículo más importante en el intercambio era el "mullo" o concha "*Spondylus* Sp.", cuyo hábitat no se extiende más al Sur de la península de Santa Elena y, como emblema de la agricultura, era necesario en el culto andino relacionado con la fertilidad. El tráfico a larga distancia de la bivalva "*Spondylus*", incluso hasta Mesoamérica, está patente en los elementos foráneos del intercambio que se encuentran en los sitios arqueológicos como turquesas, lapislázuli, sodalitas y, en especial, algunas insignias de la cosmología mesoamericana. El uso de la "*Spondylus*" en un rito propiciatorio de la lluvia aparece en Andinoamérica Ecuatorial desde la fase arqueológica Valdivia II correspondiente al 3500 a.C., mientras las evidencias de su empleo en México se hallan desde el 2000 a.C., lo que demostraría una precedencia ecuatorial en el uso ritual de la concha sagrada. En los frisos del templo dedicado al dios de la lluvia "Tlaloc", en Teotihuacán (al Norte de la ciudad de México) aparece una clara asociación de la "*Spondylus*" con el "*Strombus*" (caracol marino) como elementos principales, los mismos que aparecen asociados en Chavín de Huantar, unos mil años antes (Marcos, 1986: 163-196; 207-229).

De entre los tripulantes del navío indígena, los españoles cautivaron a tres indios, a fin de convertirlos en "lenguas" o intérpretes. Según la mencionada Relación:

parece que ellos eran de una tierra y pueblo que se dize calangane es gente en aquella tierra de mas calidad y manera que yndios porque ellos son de mejor gesto y color y muy entendidos y tienen una abla como aravigo y a lo que parece ellos (tienen) subgecion sobre los yndios que digo de tacez y de la baya de san mateos [...] y de todo lo otro de la costa en aquel pueblo de calangome donde ellos son hay cuatro pueblos juntos, todos de un señor que son el dicho calangome y tusco y çeracapez y çalango [...] y es gente de mucha pollezia segund lo que pareçe [...] y hazen todas maneras de granjería (Sámano-Xerez, 1967: 67-68).

De lo anterior se desprende que, a principios del siglo XVI, existía un poderoso cacicazgo asentado en una franja costera, que se extendía desde Puerto Cayo (en la actual provincia ecuatoriana de Manabí) hasta los Cinco Cerros con dominio sobre toda la costa hacia el Norte, hasta el río Esmeraldas. Este señorío de Calangome [Çalangome] o Salango fue el núcleo de una "liga de mercaderes" y de artesanos, dedicada especialmente al trabajo y al comercio de la concha "*Spondylus*", con otros productos, entre ellos el cobre. Como verdaderos "Argonautas del Pacífico Oriental", los súbditos del señorío de Salango, con sus balsas, dominaban la navegación marítima y mantenían un importante santuario en la isla situada frente a aquellos pueblos (Moreno Yáñez, 1988, 2: 110-113).

La primera representación gráfica de las balsas maniteñas debemos a Girolamo Benzoni, platero milanés que pasó a Las Indias en 1541. Su obra: *La Historia del Mondo Nvovo di M. Girolamo Benzoni Milanese* fue publicada en Venecia en 1572. Después de largos recorridos por tierras centroamericanas, en 1547, Benzoni llegó a la costa de la provincia de Portoviejo y permaneció en el Reino de Quito hasta 1550, pues el 8 de mayo de ese año se embarcó en Guayaquil en una barcaza, decidido a volver a Panamá y desde allí a su patria.

Su enorme capacidad de observación crítica permitió a Benzoni no solo narrar y juzgar el comportamiento de los conquistadores y eclesiásticos españoles sino también describir algunas costumbres de los aborígenes. Éstas se refieren a Centroamérica y a los pueblos indígenas de la Costa del actual Ecuador. Entre las trece láminas que ilustran su obra y que tratan sobre culto, agricultura, artesanías y navegación, etc., tiene gran interés la titulada "Il modo di pescare, & nauigare nel mare di Mezogiorno" (1969: 164 v). A lo largo de toda la costa de este mar, explica Benzoni (1967: 56),

los indios son habilísimos pescadores; las barcas que emplean, tanto para pescar como para navegar, son a manera de armadija formada por tres, cinco, siete, nueve u once palos ligerísimos, y semejante a una mano, pues el palo de en medio es más largo que los demás. Estas embarcaciones las construyen, largas unas, cortas otras, llevando, según su amplitud y extensión, un mayor o menor número de velas y cuando ellas se detienen, los indios, para no bogar, arrojan al mar pan, fruta y otras cosas, haciendo sacrificio y rogando que sople buen viento, pues están cansados y no pueden remar.

Con seguridad, Benzoni no recorrió las tierras al Sur de Guayaquil, pero sí ascendió a la Sierra ecuatoriana y probablemente conoció en Quito al renombrado franciscano flamenco fray Jodoco Ricke. Se ha mencionado ya que el imponente paisaje de los Andes despertó el gozo estético de un humanista del Renacimiento.

Quando yo partí de Guayaquil para ir a Quito –recuerda Benzoni (1967: 58-59)- pasé la Montaña de Chimbo [¿las estribaciones del Chimborazo?], que tiene una altura de más de cuarenta millas y está casi deshabitada. En esta ocasión, si no hubiese sido por un indio que me socorrió con un poco de agua, me hubiera muerto de sed por el camino; pero cuando hube alcanzado la cima me estuve largo rato mirando y remirando esos extraños y maravillosos lugares y me pareció divisar algo así como una visión de ensueño.

Antes de la descripción ilustrativa de Humboldt, debemos a Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1748) la más detallada explicación de la “Balsa de Guayaquil”, a la que acompaña una lámina “dibujada con sus proporciones”. Según los marinos españoles, en su *Relación Histórica del Viage a la América Meridional* (1978, I: 262-266; lámina XI), la “balsa” es una madera blanquizca, fofa y muy ligera. Con esta madera forman la jangada o balsa, como se representa en la lámina XI, y sobre ella colocan un piso de tablas de cañas y lo cubren con un techo de dos aguas. En lugar de palo para la vela, la arbolan con una cabria de dos mangles; en las que tienen trinquete otra de la misma forma. Toda la unión de los palos se hace por medio de “bejucos”, con los cuales se amarran unos con otros y con los travesaños, que cruzan tan fuertemente que resisten a las marejadas incluso en las costas de Túmbez y Paita. Al palo más grueso de los que componen la balsa dejan que en largo sobresalga a los otros por la parte posterior, y contra éste atan uno por cada lado, por lo que todas las almadías se componen de un número impar de troncos. La carga que regularmente pueden soportar las grandes jangadas es de 400 a 500 quintales. Las balsas no solo navegan en el Río de Guayaquil sino también en la mar, por donde hacen su travesía hasta Paita. Según la variedad de su tamaño, unas

se destinan a la pesca y otras sirven para el tráfico de mercancías en el Río. Algunas, primorosamente fabricadas, conducen a las familias a sus haciendas y casas de campo, con todas las comodidades que puede ofrecer una casa.

La mayor particularidad de esta embarcación es que navega y bordea cuando tiene viento contrario lo mismo que cualquiera de quilla. Logra ir segura en su rumbo con distinto artificio que el del timón, el que se reduce a unos tablones que llaman “guares”, los que se acomodan verticalmente en la parte posterior o popa y en la anterior o proa de la almadía, entre los palos principales de ella (Juan y Ulloa, 1978, I: 264). De todos modos, a pesar de muchos aspectos positivos, según los marinos españoles, las balsas no ofrecen seguridad a causa de fallas en su mantenimiento, pues los indios frecuentemente descuidan revisar el desgaste de los bejucos o no los cambian, de modo que durante la travesía se desarma la balsa, se pierde la carga y perecen los pasajeros (Juan y Ulloa, 1978, I: 263).

Durante su breve estadía en Guayaquil, a comienzos de 1803, Humboldt no desaprovechó la ocasión para dibujar la “Balsa del Río de Guayaquil”, que más tarde sirvió como esbozo para la elaboración de la hermosa “lámina 63” de las *Vues des Cordillères et Monumens des Peuples indigènes de l'Amérique* (1810). Durante su viaje por el río, hasta las Bodegas de Babahoyo, pudo admirar la exhuberancia de la vegetación tropical, las grandes bandadas de pájaros, patos y garzas, los temibles cocodrilos y las casas construidas sobre andamios, abiertas a los lados y cubiertas con hojas de “bijao”. “Nada más pintoresco que este Río de Guayaquil”, escribe en su “Diario” (Humboldt, 2005: 264). Al llegar a Babahoyo, observa: “Muchas tiendas y estancos en las Bodegas, todos sobre balsas. Allí se baila, se lucha, se cae al agua y se ahoga” (Humboldt, 2005: 264).

La lámina 63: “Radeau de la Rivière de Guayaquil” (Humboldt, 2005: 263), tiene un doble interés, según su autor: presentar un grupo de frutos de la zona equinoccial, y dar a conocer las almadías o balsas que, desde remotos tiempos, sirven en las costas del Mar del Sur y en la desembocadura del Río Guayaquil. La almadía, cargada de frutos, está dibujada en el momento en que ancla en la ribera. En la proa se distinguen los frutos de las ananas o piñas, las drupas piriformes del aguacate, los racimos de plátanos y pasifloras sombreadas por hojas de heliconias y cocoteros. Las almadías empleadas para la pesca y el transporte de mercancías tienen entre 16 y 25 metros de largo y están hechas de con ocho o nueve vigas de una madera muy ligera: la balsa.

Don Jorge Juan –escribe Humboldt (en Yudilevich, 2004: 136)- ha publicado observaciones muy curiosas acerca de las maniobras de estas embar-

caciones que, pesadas en apariencia, se mueven muy bien impulsadas por el viento.

Todavía hasta la década de 1960 era posible ver estas balsas en los poblados de pescadores de la Costa ecuatoriana. En la actualidad han sido sustituidas por embarcaciones motorizadas. El recuerdo de la "Balsa del Río de Guayaquil" se ha refugiado en los museos, en el folklore al servicio del turismo y en algunas comunidades costaneras, amantes de la tradición (Estrada, 1988: 365-383). Se han reconstruido modelos aptos para largos viajes transoceánicos, como el del zoólogo noruego Thor Heyerdahl, cuya almadía "Kon Tiki", construida con troncos de balsa procedentes de las selvas de la cuenca del Guayas y siguiendo los modelos de Jorge Juan y Antonio de Ulloa y, particularmente, de Humboldt, en 1947 cubrió la ruta desde el puerto de El Callao (Perú) hasta que se desarmó la balsa en una de las islas de Polinesia Oriental; el fin de esta expedición era comprobar la hipótesis de que el origen de la cultura polinesia estaba en la civilización andina (Heyerdahl, 1949). Mayor éxito tuvo la expedición del español Vital Alzar. Después de un primer fracaso, en 1966, con la "Balsa Pacífica", la que se hundió cerca de la isla de Cocos, Alzar construyó otra embarcación llamada simplemente "La Balsa", con la que, en 1970, navegó desde Guayaquil hacia Oceanía. Tras 160 días de navegación, "La Balsa" arribó en perfecto estado a Mooloolaba, en Australia, después de haber recorrido 13.800 kms (Alzar, 1977).

Breve reflexión final

Como aseveran Charles Minguet y Jean-Paul Duviols en su "Introducción" a *Cuadros de la Naturaleza* (1999), no se puede olvidar la fascinación exótica que despertó en Europa la obra científica de Humboldt, presentada bajo una fisonomía literaria y poética, la que se transformó en suscitadora de una escuela pictórica humboldtiana, con influjo en los paisajistas de las regiones tropicales de América. "Contemplar la naturaleza –escribe Humboldt en el "Prólogo" a la primera edición de "Cuadros de la Naturaleza", 1808– poner en relieve la acción combinada de las fuerzas físicas, procurar al hombre sensible goces siempre nuevos por la pintura fiel de las regiones tropicales, éste es mi objeto".

Bibliografía

- Aguiló, Federico: *El hombre del Chimborazo y su mundo interior*. Cuenca, CREA, 1978.
- Albornoz, Cristóbal de: *Instrucción para descubrir todas las Guacas del Pirú y sus camayos y haciendas*. Colección Historia 16, Crónicas de América, 48. Madrid, Información y Revistas S.A., 1989, pp. 159-198.
- Alcedo, Antonio de: *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América* (4 vols.). Madrid, Ediciones Atlas, 1967.
- Almeida Reyes, Eduardo: *Monumentos arqueológicos del Ecuador*. Quito, Sección Nacional del IPGH, 1997.
- Andrade D. et al.: *Los peligros volcánicos asociados con el Cotopaxi*. Quito, IG Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional, IRD Institut de Recherche pour le Développement, Corporación Editora Nacional, 2005.
- Athens, John Stephen: "Relaciones interregionales prehistóricas en el Norte de los Andes: evidencia del sitio La Chimba, en el Ecuador septentrional". En: Gnecco, C. (editor): *Perspectivas Regionales en la Arqueología del Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador*. Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 1995, pp. 3-39.
- Bedoya Maruri, Ángel N.: "Arqueología Humboldtiana. Ruinas de la arquitectura prehistórica ecuatoriana". En: *Revista Tropandina de Ciencias Naturales y Biológicas*. Nº 41-46. Quito, Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales, 1969, pp. 168-182
- Bedoya Maruri, Ángel N.: "Monumento incaico de Ingapirca, en Cañar". En: *Revista Geográfica*. Nº 7. Quito, Instituto Geográfico Militar, 1972, pp. 133-149.
- Benzoni, Girolamo: *La Historia del Mundo Nuevo* (traducida por Carlos Radicati di Primeglio). Lima, Universidad de San Marcos, 1967.
- Benzoni, Girolamo: *La Historia del Mondo Nvovo di M. Girolamo Benzoni Milanese. In Venecia. Ad instancia di Pietro, & Francesco Tini, fratelli. M.D.LXXII*. Edición facsimilar. Graz / Austria, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1969.
- Bonifaz, Emilio: "Origen y evolución de una hacienda histórica: Guachalá". En: *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. LIII, Nº 115 y 116. Quito, Editorial Ecuatoriana, 1970, pp. 115-122; 338-350.

- Borchart de Moreno, Christiana: *La Audiencia de Quito. Aspectos económicos y sociales (Siglos XVI-XVIII)*. Colección Pendoneros 23. Quito, Banco Central del Ecuador, Ediciones Abya-Yala, 1998.
- Borchart de Moreno, Christiana: "El puente de Penipe: maromas trenzadas con sangre y lágrimas". En: Humboldt, Alexander von: *Alexander von Humboldt. Diarios de viaje en la Audiencia de Quito. Editados por Segundo E. Moreno Yáñez / Traducidos por Christiana Borchart de Moreno*. Quito, Occidental Exploration and Production Company, 2005, pp. 330-333.
- Borchart de Moreno, Christiana: *El corregimiento de Otavalo: Territorio, población y producción textil (1535-1808)*. Quito, Universidad de Otavalo, 2007.
- Borchart de Moreno, Christiana: *Historias de vida de mujeres quiteñas*. Manuscrito. Quito, 2009.
- Borchart de Moreno, Christiana.; Moreno Yáñez, Segundo E.: "From Landscape to Land. Alexander von Humboldt's Influence on the Formation of Ecuadorian Identity". Ponencia presentada en el Simposio "Alexander von Humboldt and the Hemisphere", Vanderbilt University, Nashville (Tennessee, USA), 15-17 enero, 2009.
- Bouysse-Cassagne, Thérèse: *Lluvias y cenizas. Dos Pachacuti en la Historia*. La Paz, Hisbol, 1988.
- Brown, David O.: *Informe preliminar de las investigaciones arqueológicas en la hacienda San Agustín de Callo, provincia de Cotopaxi. Fases I, II, III*. Quito, manuscrito, 1996, 1999, 2001.
- Burgos Guevara, Hugo: *Primeras doctrinas en la Real Audiencia de Quito, 1570-1640. Estudio preliminar y transcripción de las relaciones eclesiales y misionales de los siglos XVI y XVII*. Quito, Ediciones Abya-Yala, 1995.
- Burgos Guevara, Hugo: *La Crónica prohibida. Cristóbal de Acuña en el Amazonas*. Quito, FONSAL, 2005.
- Caillavet, Chantal: *Etnias del Norte. Etnohistoria e Historia de Ecuador*. Quito, Casa de Velásquez, IFEA, Ediciones Abya-Yala, 2000.
- Caldas, Francisco José de: *Relación de un viaje hecho a Cotacachi, la Villa, Imbabura, Cayambe, etc., comenzado el 23 de julio de 1802*, (editado por Agustín Barreiro). Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1933.
- Cassirer, Ernst: *Antropología filosófica. Introducción a una Filosofía de la Cultura*. México, Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Centeno Maldonado, Francisco: Carta a la Real Audiencia de Quito, Latacunga, 4 de octubre de 1619. ANH/ Quito, Presidencia de Quito, Índice –Extractos. Caja 1, Vol.1, Doc. 52, 1619.
- Cieza de León, Pedro de: *Obras Completas*, vols. I, II, III. Madrid, CSIC, Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", 1984, 1985.
- Cobo, Bernabé: *Obras del P. Bernabé Cobo* (2 vols.). Biblioteca de Autores Españoles, tomos XCI, XCII. Madrid, Ediciones Atlas, 1956.
- Cordero, Luis: *Diccionario Quichua-Español, Español-Quichua*. Cuenca, Universidad de Cuenca, 1967.
- Costales, Piedad y Alfredo: *Los agustinos. Pedagogos y misioneros del pueblo (1573-1869)*. Quito, IEAG, Ediciones Abya-Yala, 2003.
- Cueva Jaramillo, Juan: "Descubrimientos arqueológicos en Ingapirca". En: *Revista de Antropología*. N° 3. Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1971, pp. 215-226.
- DTV-Lexikon. *Ein Konversationslexikon in 20 Bänden*. München, dtv, 1979.
- Espinoza Soriano, Waldemar: "La coca de los mitmas cayampis en el reino de Ancara, siglo XVI. Una información inédita de 1566-67 para la Etnohistoria Andina". En: *Anales Científicos*, N° 2, Huancayo, Universidad Nacional del Centro del Perú, 1973: pp. 6-68.
- Estrada, Jenny: *La Balsa en la Historia de la Navegación Ecuatoriana*. Guayaquil, Instituto de Historia Marítima, 1988.
- Fresco, Antonio: *La Arqueología de Ingapirca (Ecuador). Costumbres funerarias, cerámica y otros materiales*. Cuenca, Comisión del Castillo de Ingapirca, Banco Central del Ecuador, 1984.
- Fresco, Antonio: *Ingañán. La red vial del imperio inca en los Andes ecuatoriales*. Quito, Banco Central del Ecuador, 2004.
- Fritz, Samuel: *Diario del padre Fritz. Presentado por Hernán Rodríguez Castelo*. Quito, Revista de las Fuerzas Armadas Ecuatorianas, 1997.
- Gondard, Pierre; López, Freddy: *Inventario Arqueológico preliminar de los Andes septentrionales del Ecuador*. Quito, MAG, PRONAREG, ORSTOM, 1983.
- González Holguín, Diego: *Vocabulario de la Lengua General de todo el Peru llamada Lengua Qquichua o*

- del Inca (1608)*. Edición facsimilar. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1989.
- González Suárez, Federico: *Historia General de la República del Ecuador* (3 vols.). Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1969, 1970.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe: *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno* (3 vols.). México, Siglo XXI Editores, 1980.
- Hall, Minard L.: *El volcanismo en el Ecuador*. Biblioteca Ecuador. Quito, IPGH. Sección Nacional del Ecuador, 1977.
- Hall, Minard; Mothes, Patricia: "Tefroestratigrafía holocénica de los volcanes principales del valle Interandino, Ecuador". En: Marocco R. (editor): *El contexto geológico del espacio físico ecuatoriano*. Estudios de Geografía, vol. 6. Quito, Corporación Editora Nacional, Colegio de Geógrafos del Ecuador, 1994, pp. 47-67.
- Heyerdahl, Thor: *Kon Tiki*. Wien, Ullstein, 1949.
- Holl, Frank: "Redescubriendo a Alejandro de Humboldt". En: *Alejandro de Humboldt. Una nueva visión del mundo* (editor: Frank Holl). Madrid, Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC), 2005, pp. 27-34.
- Humboldt, Alexander von: *Vues des Cordillères, et Monumens des Peuples Indigènes de l'Amérique*. (2 vols). Paris, Imprimerie de Smith, 1816.
- Humboldt, Alexander von: *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*. (Vertido al castellano por Bernardo Giner y José Fuentes, 4 tomos). Madrid, Imprenta de Gaspar y Roig Editores, 1874-1875.
- Humboldt, Alexander von: *Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und Mexico. Aus seinen Reisetagebüchern. Teil I: Texte. Herausgegeben von Margot Faak*. Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, 8. Berlin, Akademie Verlag, 1986, 2003.
- Humboldt, Alexander von: *Briefe aus Amerika 1799-1804*. Hrsg. von Ulrike Moheit. Berlin, Akademie Verlag, 1993.
- Humboldt, Alexander von: *Cuadros de la Naturaleza. Introducción de Charles Minguet y Jean-Paul Duviols*. México, Siglo XXI Editores, 1999.
- Humboldt, Alexander von: *Kosmos. Entwurf einer physischen Weltbeschreibung*. (Ediert und mit einem Nachwort versehen von Ottmar Ette und Oliver Lubrich). Frankfurt am Main, Eichborn Verlag, 2004).
- Humboldt, Alexander von: *Alexander von Humboldt. Diarios de viaje en la Audiencia de Quito. Editados por Segundo E. Moreno Yáñez / Traducidos por Christiana Borchart de Moreno*. Quito, Occidental Exploration and Production Company, 2005.
- Idrovo, Urigüen: *Tomebamba. Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial*. Cuenca, Banco Central del Ecuador, 2000.
- Jara Chávez, Hólguer: *Tulipe y la cultura yumbo. Arqueología comprensiva del subtrópico quiteño*. (2 tomos). Quito, FONSAL, 2006.
- Jijón y Caamaño, Jacinto: *Antropología Prehispánica del Ecuador*. Quito, La Prensa Católica, 1952.
- Juan, Jorge; Ulloa, Antonio de: *Relación Histórica del Viage a la América Meridional*. 2 vols. (Edición facsimilar de Madrid, 1748). Madrid, Fundación Universitaria Española, 1978.
- Kennedy Troya, Alexandra (coordinadora): *Escenarios para una patria: Paisajismo ecuatoriano 1850-1930*. Quito, Museo de la Ciudad- Fundación Municipal Museos, 2008.
- Kolberg, Joseph: *Hacia el Ecuador. Relatos de viaje*. Colección Tierra Incógnita, 17. Quito, Ediciones Abya-Yala, 1996.
- La Condamine, Charles-Marie de: *Diario del Viaje al Ecuador-Introducción histórica a la medición de los tres primeros grados del Meridiano*. Quito, Coordinación General del Coloquio "Ecuador 1986", 1986.
- Landázuri N., Cristóbal (compilador): *Visita y numeración de los pueblos del valle de los Chillos, 1551-1559*. Quito, Marka, Ediciones Abya-Yala, 1990.
- Latorre, Octavio: *Los mapas del Amazonas y el desarrollo de la cartografía ecuatoriana en el siglo XVIII*. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Serie monográfica 9. Guayaquil, Banco Central del Ecuador, 1988.
- LCQ. *Libro del Ilustre Cabildo, Justicia e Regimiento desta muy noble y muy leal Ciudad de Sant Francisco de Quito, 1573-1574*. Quito, Archivo Municipal de Quito, 1934.
- LPCQ. *Libro Primero de Cabildos de Quito, (1529-1543)*. 2 tomos. Quito, Archivo Municipal de Quito, 1934.
- LSCQ. *Libro Segundo de Cabildos de Quito*. 2 tomos. Quito, Archivo Municipal de Quito, 1934.

- Lippi, Ronald: *Una exploración arqueológica del Pichincha Occidental- Ecuador*. Quito, Museo Jacinto Jijón y Caamaño, Consejo Provincial de Pichincha, 1998.
- Marcos, Jorge G. (editor): *Arqueología de la Costa ecuatoriana. Nuevos enfoques*. Quito, ESPOL, Corporación Editora Nacional, 1986
- Merizalde y Santisteban, Joaquín de: "Relación histórica, política y moral de la ciudad de Cuenca: población y hermosura de su provincia". En: *RHGAQ*, tomo II. Quito, Marka, Ediciones Abya-Yala, 1994, pp. 369-412.
- Meyer, Hans: *In den Hoch-Anden von Ecuador: Chimborazo, Cotopaxi, etc. Reisen und Studien*. Berlin, Dietrich Reimer, 1907.
- Meyer Hans: *En los altos Andes del Ecuador*. Quito, Ediciones Abya-Yala, 1993.
- Monge, Celiano: *Lauros*. Ambato, Editorial Pío XII, 1977.
- Montúfar, Carlos: "Biaje de Quito a Lima de Carlos Montúfar con el Barón de Humboldt y don Alexandro Bompland". En: Humboldt, Alexander von: *Alexander von Humboldt. Diarios de viaje en la Audiencia de Quito. Editados por Segundo E. Moreno Yáñez / Traducidos por Christiana Borchart de Moreno*. Quito, Occidental Exploration and Production Company, 2005, pp. 308-318.
- Moreno Yáñez, Segundo E.: *Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito. Desde comienzos del siglo XVIII hasta finales de la Colonia*. Quito, Ediciones de la Universidad Católica EDIPUCE, 1985.
- Moreno Yáñez, Segundo E.: "Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos". En: Ayala Mora E. (editor): *Nueva Historia del Ecuador*. Vol. 2. Quito, Corporación Editora Nacional, Grijalbo, 1988, pp. 9-134.
- Moreno Yáñez, Segundo E.: "Jefaturas y reinos sacrales en los Andes septentrionales: continuidades y cambios". En: Cervantes M. (coordinadora): *Mesoamérica y los Andes*. México, CIESAS, 1996, pp. 257-288.
- Moreno Yáñez, Segundo E.: *Historia Antigua del País Imbaya*. Quito, Universidad de Otavalo, 2007.
- Moreno Yáñez, Segundo E.: "Entre quimera y realidad: conocer y dominar las selvas amazónicas". En: Kennedy Troya, Alexandra (coord.): *Escenarios para una patria: Paisajismo ecuatoriano, 1850-1930*. Quito, Museo de la Ciudad- Fundación Municipal Museos, 2008 pp. 110-137.
- Moreno Yáñez, Segundo E.: "El Chimborazo: ancestro sagrado andino". En: Topic, John (editor): *La Arqueología y la Etnohistoria. Un encuentro andino*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2009.
- Mothes P., Hall M.: "El paisaje interandino y su formación por eventos volcánicos de gran magnitud". En: Mothes P. (coordinadora): *El paisaje volcánico de la Sierra ecuatoriana. Geomorfología, fenómenos volcánicos y recursos asociados*. Quito, Corporación Editora Nacional, Colegio de Geógrafos del Ecuador, 1991, pp. 19-38.
- Nieto Olarte, Mauricio: *La obra cartográfica de Francisco José de Caldas*. Bogotá, Ediciones Uniandes, 2006.
- Oberem, Udo: "La fortaleza de montaña de Quitoloma en la Sierra septentrional del Ecuador". En: *Boletín de la Academia Nacional de Historia*. Vol. LII, N° 104. Quito, Editorial Ecuatoriana, 1969, pp. 192-205.
- Parédez Ortega, Eduardo: "Las mitas en Cotopaxi". En: *Latacunga ante los cuatro últimos siglos de Historia*. Quito, Colección Medio Milenio, Sociedad de Amigos de la Genealogía, vol. 13, 1993.
- Pérez Tamayo, Aquiles R.: *Quituz y Caras*. Lacta 10. Quito, Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía, 1960.
- Pérez Tamayo, Aquiles R.: *Los Seudo-Pantsaleos*. Quito, Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía, 1962.
- Pichler H., Filian R.: "Der Lebenslauf eines Vulkanriesen". En: *Forschung Mitteilungen der DFG*, Nr. 3. Bonn, Deutsche Forschungsgemeinschaft, 1989, pp. 4-7.
- PlazaSchuller, Fernando: *La incursión inca en el Septentrión andino ecuatoriano. Antecedentes arqueológicos de la convulsiva situación de contacto cultural*. Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1976.
- Quintero López, Rafael; Silva Ch, Erika: *Ecuador: una nación en ciernes*. (3 vols.) Quito, FLACSO, Ediciones Abya-Yala, 1991.
- RHGAQ. *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*. Estudio introductorio y transcripción por Pilar Ponce Leiva, 2 vols. Quito, Marka, Ediciones Abya-Yala, 1992, 1994.
- Reinhard, Johan: "Congelados en el tiempo". En: *National Geographic en Español*, vol.5, n° 5, México, 1999, pp. 36-55.

- Rostworowski de Díez Canseco, María: *Etnia y Sociedad. Costa peruana prehispánica*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1977.
- Salomon, Frank: *Los señores étnicos de Quito, en la época de los Incas*. Colección Pendoneros, 10. Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1980.
- Salomon, Frank: *Los Yumbos, Niguas y Tsatchila o "Colorados" durante la Colonia española*. Quito, Ediciones Abya-Yala, 1997.
- Samaniego, Pablo et al.: *Los peligros volcánicos asociados con el Cayambe*. Quito, IG Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional, IRD Institut de Recherche pour le Développement, Corporación Editora Nacional, 2004.
- Sámamo, Joan de y Xerez, Francisco de: "La Relación Sámamo-Xerez". En: Porras Barrenechea, Raúl (compilador): *Las Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú*. Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1967, pp. 63-68.
- Sauer, Walther: *Geología del Ecuador*. Quito, Editorial del Ministerio de Educación, 1965.
- Schávelzon, Daniel: "Un sitio habitacional prehispánico en el Chimborazo, Ecuador" (Mimeografiado). Quito, Universidad Central del Ecuador, 1976.
- Stübel, Alphons: *Las montañas volcánicas del Ecuador. Retratadas y descritas geológica-topográficamente por Alphons Stübel*. Quito, Banco Central del Ecuador, UNESCO, 2004.
- Terán, Enrique: *Síntesis histórica del Convento de San Bernabé de los PP. Agustinos de Latacunga, desde su fundación hasta nuestros días. 1579-1979*. Quito, Imprenta Linoffset, 1979.
- Vásconez Maza, Roberto Napoleón: *Estudio geológico de los flujos de lodo asociados al terremoto del 20 de junio de 1698, que destruyeron la primera ciudad de Ambato*. Disertación para obtener el título de Ingeniero Geólogo. Quito, Escuela Politécnica Nacional, 2006.
- Velasco, Juan de: *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*. 2 vols. Biblioteca Ecuatoriana Mínima. Quito, 1960.
- Villalba, Marcelo: "Aprovechamiento de campos anegables para la agricultura en la Época Prehispánica – El caso Cayambe". En: Mothes P. (editora): *Actividad volcánica y pueblos precolombinos en el Ecuador*. Quito, Ediciones Abya-Yala, 1998, pp. 191-205.
- Villavicencio, Manuel: *Geografía de la República del Ecuador*. New Cork, Imprenta de Robert Craighead, 1858.
- Whimper, Edward: *Travels amongst the Great Andes of the Equator (1891)*. A new edition with introduction and photographs by Loren McIntyre. Salt Lake City, Gibbs M. Smith, Inc., 1987.
- Whimper Edward: *Viajes a través de los majestuosos Andes del Ecuador*. Colección Tierra Incógnita 4, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1994.
- Wolf, Teodoro: *Crónica de los fenómenos volcánicos y terremotos en el Ecuador*. Quito, Imprenta de la Universidad Central, 1904.
- Wolf, Teodoro: *Geografía y Geología del Ecuador*. Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1975.
- Yudilevich L, David (Edición y prólogo): *Alexander von Humboldt. Mi viaje por el Camino del Inca (1801-1802). Antología*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2004.
- Ziólkowski, Mariusz S; Sadowski, Robert M.: *La Arqueoastronomía en la investigación de las culturas andinas*. Colección Pendoneros, 9. Otavalo, Banco Central del Ecuador, Instituto Otavaleño de Antropología, 1992.

HUMBOLDT UND HISPANOAMERIKA

HUMBOLDT E HISPANO-AMÉRICA

Scarlett O'Phelan Godoy

Humboldt, el Perú y sus recursos naturales: entre la plata y el guano

Resumen

La ponencia se centrará en analizar la relación de Humboldt con el Perú a partir de los recursos naturales que ofrecía el virreinato peruano y que llamaron la atención del científico alemán. Dentro de ellos cabe destacar los yacimientos mineros que, debido a su formación mineralógica, le resultaron de gran interés; sobre todo las minas de Hualgayoc, Cajamarca, y el mineral de Cerro de Pasco. Otro recurso que destacó en sus escritos fue el del guano de las islas y su uso como fertilizante y, adicionalmente, se preocupó por la recesión en la producción y exportación de la quinina, cascarilla o chinchona, que era ampliamente apreciada en Europa por sus efectos medicinales. Marginalmente se abordarán otros productos a los cuales el viajero les dedicó algunas reflexiones como la caña de azúcar y el algodón. La ponencia concluirá con una visión de la sociedad colonial peruana, enfatizando la presencia de los sectores sociales que se beneficiaban de la explotación y comercialización de estos bienes y de la mano de obra que operaba en los centros productivos de la costa y sierra del virreinato, tanto indígena como esclava.

Humboldt y la Minería

El interés de Alexander von Humboldt por la minería le vino desde su juventud. Su primer libro, *Observaciones mineralógicas sobre algunos basaltos en la cuenca del Rin*, fue publicado en 1790, cuando el científico contaba escasamente con 21 años de edad. Adicionalmente, entre 1791-92, realizaría estudios en la renombrada Academia de Minas de Freiberg bajo la supervisión del Profesor Abraham Gottlob Werner y en 1792 sería nombrado "Asesor cum voto" en el Departamento Prusiano de Minas. En 1793 dio inicio a su labor como Superintendente de Minas en Franconia, y al año siguiente, fue designado Consejero de Minas. En 1795 se le nombró Primer Consejero de Minas, categoría máxima luego del ministro competente.¹

Su experiencia en la Academia de Freiberg lo pondrá en contacto directo con los yacimientos mineros, ya que era usual que las clases teóricas se complementaran con el trabajo práctico. Así, al igual que los mineros, los estudiantes viajaban los días de labor, a las seis de la madrugada, hacia los socavones, para trabajar toda la mañana al servicio de un minero. Las clases formales se impartían durante la tarde. El Profesor Werner demandaba de sus estudiantes la redacción de monografías sobre temas específicos y estimulaba a sus pupilos a coleccionar minerales. En la Academia, Humboldt sería influenciado por la teoría de Lavoisier – quien hizo de la química una moderna ciencia natural cuantitativa – la cual propagaría posteriormente durante sus viajes.²

Hay que también tener en cuenta que cuando Humboldt estuvo en Freiberg, existía allí un círculo de científicos internacionales reunidos alrededor del maestro Werner, conformado por algunos españoles, portugueses, noruegos, y otros extranjeros. Y es que, hacia fines del siglo XVIII, la Academia de Freiberg se había convertido, sin duda, en el centro europeo más importante para el estudio de la ciencia de la minería.³ Obviamente los conocimientos de minería adquiridos por Humboldt durante sus estudios, le fueron muy beneficiosos durante su gran viaje por América; no solamente para llevar a cabo sus investigaciones geológicas y en especial vulcanológicas, sino también en términos puramente prácticos cuando, por ejemplo, se le solicitó consejo sobre ciertos asientos mineros durante su estadía en el virreinato de México. Como hombre de su época, Humboldt también entró en el terreno de los inventos, orientándolos a facilitar la labor de los mineros en sus exploraciones y actividad extractiva. Creó, por ejemplo, una

"luz inextinguible" y una "máquina respiratoria." La primera era un anticipo de lo que sería posteriormente la famosa lámpara de minas de Davy, y la segunda era un modelo previo a las modernas máscaras de gas.⁴

Humboldt y el Nuevo Mundo

En 1798 Humboldt conoció y entabló amistad con el botánico francés Aimee Bonpland, y juntos comenzaron a explorar las posibilidades de llevar a cabo una expedición científica con el apoyo del gobierno francés. Pero, a último momento, el financiamiento ofrecido para respaldar el viaje exploratorio se canceló, quedando entonces los jóvenes científicos con el proyecto sin materializar.⁵ Pero, al año siguiente, en Marzo de 1799, Humboldt fue presentado a los Reyes de España en la Corte de Aranjuez. Aprovechó de ésta oportunidad para expresarle al Rey Carlos IV su genuino deseo de visitar las colonias Hispanoamericanas. No era, sin duda, el primer científico que solicitaba permiso para viajar por la América española, ya que habían habido importantes expediciones científicas, durante el período borbónico, que lo habían precedido, cómo las de Jorge Juan, Antonio de Ulloa, Hipólito Ruíz y Pavón y Alejandro de Malaspina. Además de la llevada a cabo por el conocido científico francés La Condamine, en 1735, es decir, sesenta y cuatro años antes, que sería tomada como un punto de referencia. Quizás, la ventaja que tenía Humboldt frente a los otros viajeros era su sólida formación como geólogo minero. Esto pudo haber influido en que el Rey lo apoyara en su empresa con la esperanza de que durante la expedición, se pudieran descubrir nuevos depósitos de minerales o, en todo caso, implementarse nuevos métodos para trabajar los yacimientos antiguos elevando su productividad.⁶ Además, su calidad de titulado, barón von Humboldt, debe también haber influenciado en que la corte española lo tratara con particular consideración.

España otorgaría a Humboldt el permiso solicitado y dos pasaportes oficiales, uno expedido por la Secretaría de Estado y el otro por el Consejo de Indias. Para Humboldt, un protestante, se extendió además una carta especial de recomendación firmada por su majestad católica, Carlos IV. El trato que recibió Humboldt en España fue tan deferente y las facilidades otorgadas tan amplias, que ello lo llevó a escribir con entusiasmo, "nunca antes a un viajero se le ha concedido un permiso tan ilimitado, y nunca antes un extranjero ha sido honrado con tantas muestras de confianza como las que me ha

1 *Alejandro de Humboldt, 1769-1969*. InterNationes. Bad Godesberg, 1969. p.162.

2 *Ibid.* p.25

3 *Ibid.* p.26

4 *Ibid.* p.27

5 David Hollett. *More precious than gold. The story of the Peruvian Guano Trade*. Fairleigh Dickinson University Press. Madison, 2008. p. 80.

6 Douglas Bottering. *Humboldt and the Cosmos*. London, 1973. p.62.

otorgado el gobierno español.⁷ Estando ya en el Nuevo Mundo Humboldt se enteraría, en Quito, que la expedición de Baudin no iba a llegar hasta Lima, durante su viaje alrededor del mundo, lo que quería decir que él tendría que agenciarse sus propios recursos. Tras recibir esta noticia, emprenderían Humboldt y su asistente Bonpland la ruta de las provincias de Cuenca y Loja, al sur de la audiencia quiteña, para internarse en el Amazonas, llegando a la región de Jaén, donde permanecieron tres semanas, para luego emprender el trayecto hacia el Perú.⁸

Hualgayoc: ¿un segundo Potosí?

Humboldt llegó al Perú por el norte y su entrada a Cajamarca la hizo por Muicupampa, lugar donde se ubicaban las minas de plata de Hualgayoc, centro principal del mineral de Chota, conocido con este nombre por su cercanía con el vecino pueblo así denominado. De acuerdo a las propias palabras del científico prusiano:

el cerro Hualgayoc recuerda en algún modo el efecto de los conos dolomíticos o, más bien, la agrietada cresta de Monserrat en Cataluña, que tuve ocasión de visitar... el cerro deja al descubierto centenar de galerías que en todo sentido lo atraviesan ... el pueblo llama a tales aberturas las 'ventanas de Hualgayoc'.⁹

Su visita previa a la Audiencia de Quito lo llevó a comparar estas aberturas con las de los flancos del volcán Pichincha, denominadas también las 'ventanillas del Pichincha'.¹⁰ Y es que, parece que Humboldt tenía la rutina de registrar la forma de las montañas que llamaban su atención, haciendo bosquejos precisos de ellas.¹¹

Humboldt quedó impresionado por lo inhóspito del paisaje, y el aislamiento del pueblo de Muicupampa, ubicado a 3,620 metros sobre el nivel del mar, donde vivían entre 3,000 y 4,000 habitantes, "en una soledad, sin vegetación."¹² El clima también le resultó molesto, en

sus propias palabras "el clima de Muicupampa es desagradable." En otro acápite señalaría

el clima de estos pueblos es horrible ... el termómetro se mantiene en la noche a 0.2°, y a las 7 u 8 horas (de la mañana) se le encuentra todavía a 1° ... raramente al medio día sube mas allá de 8°. No hay por cierto ni árboles ni verdura natural.¹³

Estas aseveraciones dan la impresión que la combinación de extrema altura y bajas temperaturas tuvo efectos negativos sobre Humboldt.¹⁴ Posteriormente, comparando México con el Perú, señaló en su *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, que mientras las minas mejicanas de Zacatecas y Guanajuato tenían un clima templado, en el caso de Muicupampa, Pasco y Huanavelica, el clima era extremadamente frío.¹⁵

Sin embargo, el viajero germano pudo también constatar de que a pesar de la altitud y la evidente aridez del terreno, el mineral de Hualgayoc, no se hallaba en absoluto desabastecido, en la medida de que se introducían permanentemente productos desde Jaén, Chota, Chachapoyas y Cajamarca. Inclusive describió a Cajamarca como un área "muy fructífera, cubierta de sembríos y jardines, con alamedas de sauces, dateras rojas, blancas y amarillas, mimosas y bellos árboles de quina."¹⁶ Pero, en realidad, el circuito comercial que aprovisionaba a Hualgayoc era bastante más extenso. Los Libros de Aduana de Cajamarca registran, por ejemplo, el ingreso de pescado procedente de Lambayeque, coca de Chachapoyas, dulces de Cajamarca y Lambayeque, aguardiente procedente de Ica vía Callao-Pacasmayo o vía Callao-Huanchaco, y yerba mate, textiles y efectos de Castilla y ferretería provenientes de Lima.¹⁷

Humboldt también observó durante su visita al mineral que mientras el cerro Hualgayoc y Fuentestiana

7 Ibid. p.63.

8 Ibid. p.156.

9 Estuardo Núñez y George Peterson. *Alexander von Humboldt en el Perú. Diario de viaje y otros escritos*. Banco Central de Reserva. Lima, 2002. pp.101, 102.

10 Ibid. p.102

11 Jaime Labastida. "Una jornada de trabajo de Alexander von Humboldt: su método científico." Leopoldo Zea y Hernán Taboada (compiladores). *Humboldt y la Modernidad*. F.C.E. México, 2001. p.55.

12 Núñez y Peterson, *Alexander von Humboldt*, p. 102.

13 Ibid. p.65

14 Humboldt, por ejemplo, no pudo llegar a la cima del Chimborazo, en Quito. Al respecto consúltese el artículo de Wolf Lepenies, "Alexander von Humboldt: su pasado y su presente." Leopoldo Zea y Hernán Taboada (compiladores). *Humboldt y la Modernidad*. F.C.E. México, 2001. No debe sorprender, por lo tanto, que Humboldt señalara que Muicupampa estaba 700 metros más alto que Quito. Núñez y Petersen, *Alexander von Humboldt*, p.132.

15 Alejandro de Humboldt. *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*. Estudio preliminar de Juan A. Ortega y Medina. Editorial Porrúa S.A. México, 1966. p.331.

16 *Alejandro de Humboldt, 1769-1969*. p.63.

17 Archivo General de la Nación, Lima. Libros de Aduana de Cajamarca, finales siglo XVIII comienzos siglo XIX. Archivo Departamental de Cajamarca. Libros de Aduana.

encerraban gran cantidad de agua, por el contrario en la mina del Purgatorio reinaba una sequía absoluta.¹⁸ Y es que, esta última mina se denominaba Purgatorio, precisamente debido “al calor existente en su interior que con respecto a la altura de la región es considerable, pues alcanza 19°C, mientras que la temperatura al aire libre es 5°C.”¹⁹ De allí que los operarios del Purgatorio realizaran su trabajo prácticamente sin ropa, debido al calor sofocante que se experimentaba en la mina.

El mineral de Hualgayoc había sido descubierto en 1771 por don Rodrigo de Torres y Ocaña y don Juan José de Casanova, en la estancia ganadera Apán, a catorce leguas de Cajamarca.²⁰ Para 1776 ya había 96 ingenios corrientes. La exploración del mineral atrajo la presencia de numerosos peninsulares que procedían no sólo del País Vasco, sino también de Cataluña, Asturias, Canarias, Pamplona, Jaén, Toledo, Galicia, Andalucía; quienes se hicieron propietarios de las minas. Por otro lado, la mano de obra era mixta, con presencia de mestizos, zambos, mulatos, indios; procedentes de provincias aledañas como Cajamarca, Huamachuco, Patatz y Conchucos.²¹

Hualgayoc, al no haber sido favorecido por el sistema de mita, contaba con una mano de obra nominalmente voluntaria. No obstante, existió un proyecto elaborado por el obispo de Trujillo, don Baltazar Jaime Martínez de Compañón, quien proponía trasladar colonos a las áreas inmediatas a la mina, adjudicándoles tierras de cultivo a cambio de trabajo en el yacimiento argentífero.²² Se calculaba que se necesitaban alrededor de mil colonos quienes, de acuerdo a José Ignacio de Lequanda, debían fijarse en el mineral en forma estable.²³ Este proyecto era una respuesta a las constantes quejas de parte de los mineros, por la carestía de mano de obra o el carácter temporal de muchos de los opera-

rios.²⁴ Hualgayoc, una mina que por su descubrimiento tardío no fue beneficiada con cuotas de mitayos, debió resultar un caso interesante para Humboldt, en la medida de que él se declaró un acérrimo opositor al sistema de la mita, por considerarlo que era coercitivo y, además, apartaba a los indios de sus pueblos y de sus familias, transportándolos a trabajar en lejanas minas subterráneas.²⁵

Humboldt también sería un agudo crítico de las técnicas empleadas en la explotación minera en el Perú. En su opinión, las minas se trabajaban a capricho del propietario y sin contar con la supervisión de un técnico entendido en la materia.²⁶ En otro momento señalaría que el Perú era un país “en el cual el gobierno no se preocupa por la técnica.” Algunos métodos de explotación lo alarmaron como comprobar, por ejemplo, que en algunas minas se habían tumbado la estribación, columnas o soporte del techo, provocando su derrumbe.²⁷ También lo sorprendió observar que los operarios mineros acarreaban el mineral sobre la espalda por senderos estrechos y peligrosos, en canastas y sacos, en lugar de instalar vagonetas o rodillos para bajarlo.²⁸ Igualmente le produjo desconcierto que al interior de la mina el transporte no se realizara a través de los pozos de ventilación sino por las galerías, y sin hacer uso de ninguna vagoneta.²⁹ Se extrañó también de que no se practicara el trabajo de martilleo o de hierro de amplia difusión en Europa.³⁰ En sus palabras

las cuñas son penetradas con un espantoso instrumento llamado comba, un mazo que pesa entre 28 y 30 libras, demasiado pesado como para poderle dar una dirección, lento porque no se puede dar dos o tres golpes seguidos... Con estas herra-

18 Nuñez y Petersen. *Alexander von Humboldt*, p.104

19 Ibid. p.145

20 Joaquín Ramón Iturralde. “Relación Descriptiva del cerro de Hualgayoc descubierto con poderosas vetas de plata en la provincia de Cajamarca, con noticias exactas de su fatal estado, 1776.” Fernando Silva Santisteba, Waldemar Espinoza Soriano, Roger Ravines (compiladores). *Historia de Cajamarca. Siglos XVI-XVIII*. I.N.C. Cajamarca, 1986. p.316.

21 Scarlett O'Phelan Godoy. “Vivir y morir en el mineral de Hualgayoc a fines de la colonia.” *Jahrbuch für Geschichte... Lateinamerika*. No. 30(1993), pp.81, 86.

22 Ibid. p.77. Consúltese también el libro de Carlos Contreras, *Los Mineros y el Rey. Los Andes del norte: Hualgayoc 1770-1825*. IEP. Lima, 1995. pp.98, 99.

23 José Ignacio de Lequanda. “Descripción de la provincia de Caxamarca.” *Mercurio Peruano*(1792). Tomo X, p.210.

24 Baltazar Jaime Martínez Compañón y Bujanda. “Sobre el ruinoso estado de las minas de Hualgayoc y modo de restablecerlas.” *Historia de Cajamarca*, p.213.

25 Alejandro de Humboldt. *Ensayo Político*, p.48. Su argumento es muy similar al desarrollado por Concorlocorvo (Carrió de la Vandra) en su libro *El Lazarillo de Ciegos Caminantes*. Lima, 1974. Vol. 2, pp.12, 45. Carrió de la Vandra era un observador de la segunda mitad del siglo XVIII.

26 Nuñez y Petersen. *Alexander von Humboldt*, p.57

27 Ibid. p.60

28 Ibid. p.58

29 Ibid. p.63

30 Guillermo Mira. “Plata y tecnología en la América española del siglo XVIII. Una aproximación a los cambios productivos bajo la Ilustración.” Antonio Lafuente y José Sala Catalá (eds.) *Ciencia Colonial en América*. Madrid, 1992, p.256. El autor señala que se habían producido en el siglo XVIII significativos cambios en las técnicas de desagüe y molienda y con la introducción de malacates.

mientas tan miserables, sin trabajadores a destajo y casi sin supervisión se puede entender más o menos cómo así una galería con la lentitud de un asno ha costado por ejemplo 500-800 pesos y hasta 1,200 pesos.³¹

Pero ¿quiénes eran estos mineros que explotaban con métodos calificados de ineficientes el yacimiento de Hualgayoc? Durante su estadía en Cajamarca Humboldt alojó en casa de don Santiago Pizarro, un conocido minero de Hualgayoc, hijo legítimo de Matías Pizarro – oriundo de Islas Canarias – y de Petronila Rodríguez – nacida en Contumazá. Don Santiago Pizarro era casado con Manuela Guerrero, y al contraer matrimonio, aportó la hacienda Galindo, por la cual habría pagado 36,000 pesos al contado. Era, además, propietario de tierras, casas e ingenios de moler metales.³² En una de estas viviendas debió hospedarse Humboldt. Además, durante su visita, el viajero germano tuvo la oportunidad de entrar en contacto con algunos de otros mineros prominentes de Hualgayoc. Su anfitrión parece haber sido don Joaquín de Arvayza, al que describió como “hombre muy rico y de un carácter franco y enérgico.”³³ Arvayza era nacido en Cajamarca aunque su padre procedía de España. Humboldt también hizo mención de tres familias de mineros de Hualgayoc: los Espinach, los Casanova y los Bueno. Los Arvayza y los Bueno estaban emparentados. Así, Tomás Bueno y Ravines, era originario de Cajamarca con intereses en las minas de Hualgayoc. Su primera esposa, Melchora Torres y Sánchez, no le dio hijos. Luego de enviudar, don Tomás contrajo segundas nupcias con Ana María Arvayza y Escalante, hija legítima del acaudalado minero Joaquín de Arvayza. Con su segunda esposa procreó un hijo, José Antonio, quien sería su heredero.³⁴

Sobre los Espinach, la referencia aludía obviamente a don Miguel Espinach, sin duda uno de los personajes más importantes e influyentes de Hualgayoc. Natural de Cataluña, combinaba sus actividades de minero con las de habilitador. Había desempeñado, además, varios puestos de autoridad como Diputado de Minería por Hualgayoc, alcalde de Cajamarca, subdelegado del partido de Chota. Era un hombre que detentaba poder. En 1798 Espinach era dueño de 7 minas, con 18 dependientes y 167 operarios. Durante 29 años de ejercicio en la minería (1775-1803) había hecho fundir 343,830 mar-

cos de plata (cerca del 20% del producto total de plata de Hualgayoc) acumulando una considerable fortuna.³⁵

Otra de las familias mencionadas por Humboldt fue la de los Casanova. Sin duda alguna se refería a la constituida por don Juan José Casanova, originario de Pamplona y descubridor del mineral, quien había fallecido en 1791. A su muerte, su hijo Rudecindo se haría cargo de la empresa minera. Casado con doña Isabel Estrada, don Rudecindo no tuvo hijos legítimos. Pero si tuvo dos hijos naturales: Blas y Casimiro, producto de su relación ilícita con doña Juana Urrutia. Dejó a cada uno de sus hijos 20 varas de mina en la veta del Purgatorio de Hualgayoc.³⁶

En opinión de Humboldt, los Espinach, Casanova y Bueno “se apoderan de todo y trabajan a destruirse mutuamente. Se hacen procesos y el que puede sacrificar más, gana.” Inclusive el viajero alemán mencionó que mientras que en Sajonia un minero se distinguía por sus cualidades morales, en el Perú, “esta clase es la más perdida, la más viciosa.” Lo cierto es que entre los mineros había de todo: aquellos que incluso ostentaban títulos nobiliarios como el conde de la Real Confianza y, sin ir más lejos, el propio don Juan José de Casanova, estaba emparentado con los marqueses de Casa Boza.³⁷ Aunque hay que reconocer que por otro lado, había mineros que eran efectivamente aventureros, como los ha descrito Tandeter en su estudio sobre Potosí.³⁸ Humboldt demostró tener una mejor opinión de las familias mexicanas involucradas en la actividad minera; así, tuvo palabras elogiosas para los Fagoaga y los Alamán, a quienes consideraba personas “ilustradas y filántropas.”³⁹

A pesar de todas limitaciones apuntadas por Humboldt en términos de la explotación minera en el Perú, éste concluyó que bajo un gobierno más ilustrado el cerro Hualgayoc sería un segundo Potosí “porque, en efecto, sus minerales son más ricos que los del Potosí mismo, mas constantes en rendimiento que los de Huantajaya y más sencilla su extracción que los de Yauricocha.”⁴⁰ No obstante, su entusiasta pronóstico no se cumpliría. Poco

35 Carlos Contreras. *Los mineros y el Rey*. p.45

36 Scarlett O'Phelan Godoy. “Hijos naturales”, p.232.

37 Scarlett O'Phelan Godoy. “Vivir y Morir”, p.77.

38 Enrique Tandeter. *Coacción y Mercado. La minería de la plata en el Potosí colonial, 1692-1826*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas. Cuzco, 1992. p.186.

39 Salvador Méndez Reyes. “Humboldt y las elites de origen colonial. Algunas notas acerca de la relación con Alamán y los Fagoaga.” Leopoldo Zea y Mario Magallán (compiladores). *El Mundo que encontró Humboldt*. F.C.E. México, 1999. pp. 76, 77.

40 John Fisher. *Minas y mineros*, p.53.

31 Ibid. p.64

32 Scarlett O'Phelan Godoy. “Hijos naturales ‘sin impedimento alguno’. La ilegitimidad en el mineral de Hualgayoc, Cajamarca (1780-1845).” Scarlett O'Phelan Godoy e Yves Saint-Geours (compiladores) *El Norte en la Historia Regional*. CIPCA/IFEA. Lima, 1996. p.234.

33 Nuñez y Petersen. *Alexander von Humboldt*, p.57.

34 Scarlett O'Phelan Godoy, “Hijos naturales”, p.227.

después de su visita, Hualgayoc entraría en una fase de decadencia, erigiéndose Cerro de Pasco como el centro minero más importante del siglo XIX.

Y, sobre las minas mencionadas, Humboldt notó que mientras Hualgayoc y Pasco estaban ubicadas a considerable altura, tenían una geografía agreste y un clima inhóspito, las minas de Huantajaya estaban situadas en Arica, cerca del puerto de Iquique, prácticamente a orillas del Océano Pacífico. Por lo tanto, el caso excepcional de Huantajaya contradecía la opinión de Antonio de Ulloa, quien luego de su viaje por el Perú había afirmado que en los andes la producción de plata se daba solo en las alturas, en las llamadas *punas* y *páramos*.⁴¹

Pasco, las minas peor trabajadas de la América española

El mineral de Pasco fue descubierto en 1630 por el indio Huari Capac. Durante 1758 se abrió una nueva galería, operación que concluyó en 1760 con la extracción de unos 50,000 a 89,000 marcos. El incremento de la productividad de la mina alcanzó los 122,000 marcos de plata en 1780 y ya por entonces Pasco estaba considerada como "la más valiosa de las minas."⁴² En la década del 90 los niveles de producción se incrementaron notablemente alcanzando en 1794, por ejemplo, 291,254 marcos. Y es que, precisamente en ese período, fue cuando entraron en vigor las medidas proteccionistas del proyecto borbónico relativas a la minería, materializándose en la fundación del Tribunal de Minería y la creación de los Bancos de Rescates.⁴³

A diferencia de Hualgayoc, Humboldt no visitó personalmente el mineral de Pasco, probablemente en un intento por evitar volver a experimentar el mal de altura. En su *Ensayo Político* puso en relieve que mientras las minas ubicadas en Freiburg y Clausthal tenían una altitud que oscilaba entre 350 a 570 metros sobre el nivel del mar, en el caso de México podían alcanzar los 1,800 a 3,000 metros de altura, siendo en los andes aún más altas que la cúspide de los Pirineos ya que, por ejemplo, la villa de Muicupampa llegaba a los 3,618 metros de altura, mientras que la mina de Hualgayoc tenía depósitos de plata a 4, 100 metros de altura.⁴⁴

Pero, si bien el tema de la altura, que tanto le preocupaba, le impidió ir a Yauricocha, él mismo se encargó de señalar que,

gracias a la colección mineralógica del barón de Nordenflicht y a sus numerosos planos de minas y descripciones, me hallo en la situación de formarme perfectamente un concepto de la situación geognóstica del yacimiento minero de Pasco.⁴⁵

También en el caso de Pasco, la ineficiencia en el sistema productivo fue motivo del asombro y preocupación de Humboldt. Observó, por ejemplo, que las aguas que eran abundantes en las minas de Pasco, se sacaban

no por medio de ruedas hidráulicas o de malacatas, como en México, sino por bombas movidas a brazo de hombre; y así... el desagüe de las minas es excesivamente costoso... Las minas de Yauricocha darían la misma cantidad de plata que Guajuato si se construyesen en ellas máquinas hidráulicas o bombas de vapor ...⁴⁶

De acuerdo a Humboldt, drenar la mina de La Luna, ubicada en Pasco, había costado alrededor de 1,000 pesos semanales,⁴⁷ una inversión considerable para los mineros locales. Sin embargo, aunque se han subestimado los intentos llevados a cabo en el virreinato del Perú por mejorar la producción de metales a partir del fomento del descubrimiento de nuevas técnicas, es posible comprobar que en las décadas de 1780-90 hubo varias iniciativas en este respecto, lo que no quiere decir que fueran exitosas. Así tenemos que en 1787 José Onofre inventó una máquina para moler metales y, en 1798, José Antonio Orozco propuso, en Tarapacá, un método económico para beneficiar los desmontes reduciendo los días de repaso.⁴⁸

También hubo proyectos para la fabricación de máquinas hidráulicas, aunque éstos no prosperaron. Así, en 1793, el minero de Hualgayoc don Tomás Bueno contrató los servicios de don Ignacio Martonell para que por 3,000 pesos construyera una "maquinaria de bronce para el desagüe de las referidas minas." Humboldt posteriormente se referiría a Martonell como "un albañil que se hacía llamar catedrático de matemáticas, quien prometió a los mineros hacer desaparecer el agua mediante sifones de hojalata."⁴⁹ En su opinión el experimento fue un rotundo fracaso. Este incidente es indicativo de que si bien hubo iniciativas por modernizar el proceso productivo a nivel de la minería, el inconveniente con

45 Nuñez y Petersen. *Alexander von Humboldt*, p. 136.

46 Ibid. p.131

47 Alejandro de Humboldt, *Ensayo Político*, p.405.

48 Leonor López, Juvenal Luque y Raúl Alcántara. *Arbitrios técnicos de la minería colonial. Perú 1700-1820*. Lima, 1986. pp. 79-81.

49 Nuñez y Petersen. *Alexander von Humboldt*, p.62.

41 Alejandro de Humboldt. *Ensayo Político*. p.407.

42 Nuñez y Petersen. *Alexander von Humboldt*, p.133.

43 John Fisher. *Minas y mineros*. p.82.

44 Alejandro de Humboldt, *Ensayo Político*, p.331.

que se tropezó fue la escasa preparación de quienes fungían como técnicos y no habían recibido el entrenamiento adecuado. No hay que olvidar que aunque existió el proyecto por parte de los borbones de fundar una Escuela de Minería en el Perú, ésta no llegó a ponerse en práctica, a diferencia de lo ocurrido en México, donde sí funcionó para beneficio de los mineros y la minería novohispana. En el colegio los estudiantes recibían clases sobre mineralogía, metalurgia y otros cursos menos especializados pero igualmente útiles como francés y matemáticas. Entre el equipo de distinguidos profesores con que contaban estaba Andrés del Río, quien había estudiado con Humboldt en Freiburg.⁵⁰

Humboldt indicó en sus registros que las minas de Yauricocha o Pasco producían anualmente más de 200,000 marcos de plata y pone énfasis en el hecho de que recién habían sido excavadas a unos 30 o 40 metros de profundidad, lo que implicaba que tenían un gran potencial para ser explotadas en los años venideros.⁵¹ Pero, al mismo tiempo, Humboldt mostró preocupación por la extensión del contrabando de plata en el Perú. Observó que la plata peruana tenía un mercado lucrativo en el Brasil, tan importante como el que tenía la plata mexicana en China. De acuerdo a sus estimados, un quinto o incluso un cuarto de la plata que producían Pasco y Hualgayoc, era negociada a través del contrabando que se había montado a partir de la ruta de Lamas y Chachapoyas y de allí utilizando como vía de salida el Amazonas.⁵²

El triste accidente de la mina de Santa Bárbara en Huancavelica

Cuando Humboldt estuvo en el Perú la famosa mina de Santa Bárbara se encontraba en un total estado de abandono debido al hundimiento ocurrido en la pertenencia del Brocal. En palabras del viajero alemán "la avaricia y el descuido fueron la causa de este triste accidente." De acuerdo a su versión, para aumentar la productividad de Santa Bárbara el intendente de Huancavelica hizo quitar los pilares que sostenían el techo de la mina, provocando su colapso. Nuevamente Humboldt achacó el percance a la deficiente formación de los mineros peruanos. En sus palabras,

la operación tuvo consecuencias que cualquier minero instruido hubiera podido fácilmente adivinar: cuando le faltó el apoyo la roca cedió a la presión, hundiéndose el techo y, como este derrumbamiento se hizo sentir a la mayor parte de

la pertenencia superior, esto es, la del Brocal, fue menester abandonar las obras.⁵³

Implicado el intendente en el suceso, se defendió argumentando que había ordenado remover los pilares luego de consultar a los maestros mineros. Ergo, la incapacidad señalada por Humboldt tenía cierto asidero.

Humboldt coincidía plenamente con Nordenflycht en que era falso que la que la mina Santa Bárbara estuviera agotada cuando colapsó. Lo que ocurría era que la excavación del yacimiento había estado en manos de mineros que carecían de nociones de geometría subterránea y, por lo tanto, se había profundizado donde el mineral era menos abundante. En todo caso, su recomendación fue de abstenerse de desescombrar la mina derrumbada, pues esta operación demandaría ingentes gastos y el sistema de galerías estaba tan mal dispuesto que era imposible sacarle algún provecho en ese estado.⁵⁴

Humboldt y la expedición del barón de Nordenflycht

Para poner en contexto el viaje de Humboldt al Perú es imprescindible hacer alusión a la expedición mineralogista que lo precedió a cargo del barón de Nordenflycht. Aunque Humboldt arribaría al virreinato peruano doce años después que el barón, sus conexiones son evidentes. No sólo porque Humboldt alojó en Lima en casa del barón, haciendo uso del laboratorio que el Tribunal de Minería le había montado, sino también porque Nordenflycht se convirtió en su interlocutor más cercano en asuntos concernientes a la actividad extractiva.

En octubre de 1790, luego de abandonar Potosí, Nordenflycht llegó a Huancavelica, donde se reunió con Helms, quien había estado avocado al trabajo de reemplazar los poco eficientes hornos de Almadén que se empleaban para el beneficio del azogue, por un número más reducido de los modernos hornos de Idria.⁵⁵ Pero, cuando Nordenflycht llegó a Huancavelica, el trabajo de Helms ya estaba paralizado como resultado del notable aumento del costo de las obras, ya que le intendente, con el afán de beneficiarse de la operación, había suministrado los materiales de construcción a precios exorbitantes.⁵⁶

53 Nuñez y Petersen, *Alexander von Humboldt*, p. 139.

54 Ibid. pp. 141, 142.

55 John Fisher. *Minas y mineros*, p.131.

56 Ibid.

50 David Brading, *Mineros y comerciantes*. p. 227.

51 Alejandro de Humboldt. *Ensayo Político*, p.403.

52 Ibid. p.424.

A principios de 1791 Nordenflycht, ya establecido en Lima, elevó al virrey un informe por medio del cual solicitaba se clausurara la mina de Huancavelica durante dos años, mientras se construía un túnel central y galerías laterales que permitieran trabajar con seguridad y eficacia. El barón hizo explícito también en su misiva, que no tenía intenciones de volver a Huancavelica, sugiriendo que Friedrich Mothes, otro integrante de su expedición, lo relevara al frente del mineral. Nordenflycht, al igual que Mothes habían estudiado en la Academia de Freiburg⁵⁷ y, por lo tanto, compartían una formación similar, además de haber entre ellos un flujo de confianza.

A pesar de que Mothes se quedó en Huancavelica hasta fines de 1792, no llegó a conseguir la autorización oficial para emprender la modernización de la mina. Poco después le encargarían la dirección de la excavación de un socavón en Hualgayoc, adonde el técnico sajón arribó en Septiembre de 1794. En opinión de John Fisher, Mothes era “el más hábil de los asistentes de Nordenflycht, después de Helms.”⁵⁸

La presencia de Mothes en Hualgayoc fue controvertida, dividiendo a los mineros en dos facciones. Aquellos que resintieron profundamente el desprecio que Mothes mostró frente a las tradiciones técnicas locales, y los que mostraron interés frente a las innovaciones propuestas, que podían incrementar sus ganancias. Pero, dentro del sector que le hicieron resistencia estaban dos de los mineros más prominentes: Miguel de Espinach y Rudecindo Casanova. Ambos se opusieron tenazmente a que Mothes fuera nombrado Perito Facultativo y Director del Mineral.⁵⁹ Es por lo tanto bastante probable que Nordenflycht, en las muchas conversaciones que debió mantener con Humboldt, lo pusiera en autos de la oposición y campaña de desprestigio orquestada por los mencionados mineros de Hualgayoc, frente a las nuevas técnicas que la misión del barón trataba de implementar. Ello explicaría los ácidos comentarios de Humboldt en su diario, precisamente contra Espinach y Casanova, los principales retractores de Mothes y, por lo tanto, de Taddeus von Nordenflycht.

De alguna manera los mineros peruanos sintieron que Nordenflycht primero, y Humboldt después, venían a convencerlos de la superioridad de las técnicas europeas, tanto en la minería como en el beneficio de los metales.⁶⁰ Inclusive el virrey Gil de Taboada se per-

mitió opinar que Nordenflycht no se había percatado que los minerales peruanos eran diferentes de los que se hallaban en Alemania y, por lo tanto, requerían de un tratamiento distinto.⁶¹ Por su parte, Helms no dudó en manifestar que los miembros del Tribunal de Minería “carecían de conocimiento mineralógico alguno.” Es decir, eran unos ignorantes.

Sin embargo, la evidencia sugiera que el método de los barriles de Born, a pesar de que permitía ahorrar tiempo y reducir la mano de obra empleada en la extracción de plata, no era necesariamente mejor que el tradicional sistema de patio, y peor aún, no lograba disminuir el consumo de azogue. Algo similar ocurrió en México, donde Sonneschmidt en su célebre tratado sobre la amalgamación, tuvo que admitir “que con diez años de trabajo no he podido lograr introducir, ni el beneficio de Born, ni otro método preferible al del patio.”⁶² Inclusive tanto Elhuyar como Sonneschmidt concluyeron, en el caso mexicano, que el método de Born no era adecuado al tipo de industria extractiva argentífera que se había desarrollado en Hispanoamérica, donde los centros mineros eran dispersos y aislados, donde la buena madera y el hierro eran poco accesibles y donde los mineros habían demostrado preferir los sistemas en operatividad, frente a los riesgos que significaban las innovaciones, cuyos resultados eran inciertos.⁶³ Incluso existía la extendida opinión de que el método de Born consistía en una ligera variación del *método del cazo*, inventado e implementado por el peruano Alonso de Barba en el siglo XVII.⁶⁴ La poca acogida dispensada a la técnica de los barriles se pone de manifiesto en el sentido comentario de Humboldt, “durante mi estancia en la cordillera de los Andes, únicamente vi distritos de minas donde se seguía con algún éxito el método de la amalgamación en toneles del señor Born, a saber, Tallenga, en el partido de Cajatambo y la Real de Recuay, en el partido de Huaylas.”⁶⁵

Si bien el método de Born no tuvo un resonante éxito en el Perú, siendo su aplicación restringida, los apuntes mineralógicos de Humboldt son un aporte importante. Sus detenidas observaciones sobre el mineral de Hualgayoc, pusieron en relevancia a este complejo minero. Además, la información que transmitió sobre Pasco y Huancavelica, como interlocutor del barón de Nordenflycht, también son un registro valioso. Su información se complementa con los datos cuantitativos de las fuen-

57 Alejandro de Humboldt. *Ensayo Político*, p.XXVII. Estudio preliminar de Juan A. Ortega y Medina.

58 John Fisher. *Minas y mineros*, capítulo IV.

59 Carlos Contreras. *Los mineros y el Rey*. pp.132, 133.

60 John Fisher. *Minas y mineros*. p.134.

61 Ibid. p.139.

62 Ibid. p.141.

63 Ibid. p.151.

64 David Brading. *Mineros y comerciantes*. p.227.

65 Nuñez y Petersen. *Alexander von Humboldt*, p.143.

Humboldt, el Perú y sus recursos naturales: entre la plata y el guano (S. O'Phelan Godoy)

tes estadísticas de la época. Pero si bien la producción de la plata era un tema de gran interés para el científico germano, debido a su formación profesional, hubo otros recursos naturales que también llamaron poderosamente su atención, entre ellos sus apuntes sobre las cualidades fertilizantes del guano de las islas son de notoria importancia, como también lo es el haber hecho conocido este producto en el mundo científico.

El guano y su proyección económica

La palabra "huano", a la que se le atribuyen raíces quechuas, se afirma que significa "estiércol con el que se abona" y que procede del verbo abonar, que es el vocablo huanunchani.⁶⁶ Aunque, hay otra interpretación que señala que "huano" es un derivado de la palabra huanay, que es el nombre de la gaviota negra del litoral peruano que lo produce.⁶⁷ Si bien existen otros depósitos de guano en el mar Caribe, en las islas Ichaboe y Possession, en el sudoeste de África y en otras islas del Pacífico, se considera que ninguno de sus productos alcanza el alto estándar del guano acumulado por miles de años en las costas del Perú.⁶⁸ Este fertilizante natural que era conocido como "guano de Iquique" o "guano de pájaros" es descrito como "una especie de estiércol de aves" y, en un principio se dudó si se trataba de un producto de origen mineral o animal determinándose, luego de los pertinentes análisis químicos, que estaba constituido por la acumulación del excremento de aves marinas.⁶⁹

Se considera que los depósitos de guano de las islas de Chincha habrían sido conocidos y utilizados desde tiempo inmemorial -el tiempo de los Incas y aún antes- para convertir en terrenos agrícolas áreas desérticas del litoral peruano que contaban con una escasa e irregular irrigación. Ya que, de acuerdo a los estudiosos, de otra manera no se explica que la árida franja costera del Imperio Incaico haya podido alcanzar tan altos niveles de productividad sin recurrir a un fertilizante. Hay también referencias de que, conociendo el valor de estos depósitos de guano, y con el fin de mantener su abastecimiento, los Incas prohibieron la destrucción de las aves guaneras.⁷⁰ Inclusive, en 1873, el cónsul general de Gran

Bretaña, Thomas J. Hutchinson, dejó constancia del hallazgo de ídolos de piedra y cántaros de barro que habían sido encontrados enterrados en los depósitos de guano de Chincha.⁷¹ Esto, por lo tanto, confirmaba la presencia prehispánica en las islas.

Es posible identificar tres variedades de guano: rojo, pardusco y blanco. La primera y segunda variedades -rojo y pardusco- se localizaban en las islas de Chincha, cerca de Pisco, en Iquique y en el cerro Pabellón de Pica. La tercera variedad, la blanca, que era la más apreciada debido a su pureza, se extraía de varias islas cercanas a la costa: islas de Lagarto y Ánimas, cerca a Ilo; islas Margarita, de Jesús y de Islay, cerca del puerto del mismo nombre. Las diferentes clases de guano tenían, a su vez, distintos precios. El guano rojo y el pardusco, como eran los más frecuentes, valían por fanegada 10 reales de plata o 1y1/4 de peso. El guano blanco tenía un precio más alto, por ser más escaso; en el puerto de Mollendo, por ejemplo, se pagaba por fanegada dos pesos.⁷²

Sin embargo, no todas las aves costeras del litoral peruano eran de igual importancia para la producción del guano. Dos de ellas jugaron un papel significativo: el alcatraz, por un lado, y el piquero, por otro. Pero, en realidad, solo una tuvo una presencia particularmente relevante en el comercio guanero y esa fue la conocida como guanay, cuyo nombre alude al "pájaro del guano."⁷³ Estas aves abundaban en la costa peruana a partir del Callao hacia el sur, pero se concentraban especialmente en las islas Chinchas y Ballestas, que por ello llamarían poderosamente la atención primero de científicos, como Humboldt, y posteriormente, de los potenciales inversores.

Y es que, si bien durante la colonia hay evidencia de que se conocieron las propiedades fertilizantes del guano, su extracción en esa época fue relativamente modesta, irregular, de un limitado consumo interno y sin llegar a exportarse, como otros productos -azúcar, algodón, quinina, lana de auquénido- que, según los registros, se enviaban sostenidamente a la península, a fines del siglo XVIII, para ser distribuidos por Europa.⁷⁴ Aunque, no obstante, hay referencias de que en el período colonial, quienes explotaban la isla guanera Jesús, ubicada en Islay, consiguieron un permiso especial que prohibía que los buques anclaran en dicha isla, para no disturbar a las aves, ni el trabajo de acarreo del abo-

66 Ibid. p.170.

67 Heraclio Bonilla (compilador). *Gran Bretaña y el Perú, 1826-1919. Informes de los Cónsules Británicos*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1975. Tomo I, p.66.

68 David Hollett. *More Precious than Gold. The Story of the Peruvian Guano Trade*. Fairleigh Dickinson University Press. Madison, 2008. p.77.

69 Nuñez y Petersen. *Alexander von Humboldt*, p.167.

70 David Hollett. *More precios than gold*, p.79.

71 Thomas J. Hutchinson. *Two Years in Peru*. London, 1873. pp. 103, 104.

72 Nuñez y Petersen. *Alexander von Humboldt*. p.168.

73 David Hollett, *More precious than gold*, pp. 78,79.

74 Al respecto consúltese el libro de John Fisher, *Commercial relations between Spain and Spanish America in the Era of Free Trade, 1778-1796*. Liverpool, 1985.

no.⁷⁵ El viajero Frézier, quien llegó a las costas peruanas a principios del siglo XVIII, durante los años 1712-1714, visitó el puerto de Arica y la isla de Iquique, señalando de que en ésta isla el guano era extraído por operarios negros.⁷⁶ Si bien hubo viajeros que dieron cuenta de la existencia del guano, hay que reconocer que la introducción del guano a Europa se debió, fundamentalmente, a las gestiones realizadas por Humboldt, quien en su visita al Perú y concretamente a Lima, en 1802, remitió muestras de este “estiércol de ave” que tanto le llamó la atención, para ser analizadas en París.⁷⁷ A su regreso a Europa, Humboldt recurrió a sus amigos Vauquelin y Fourcroy, quienes habían recibido las muestras de guano enviadas desde el Perú para ser analizadas. Los resultados señalaron que el guano peruano era más rico en nitrógeno y fosfatos que cualquier otro fertilizante utilizado hasta la fecha y que, sin duda, revitalizaría los terrenos agrícolas afectados por una larga e intensiva explotación.⁷⁸

Pero, el tema que quedaba pendiente eran las medidas que había que tomar para difundir en Europa la noticia de las notables propiedades químicas del guano. Para ello Humboldt recurrió a Justus Liebig, un eminente químico germano, quien era considerado el fundador de la química agrícola y se había granjeado una sólida reputación en el mundo de la ciencia. Liebig entonces lo apoyó en promover el uso de fertilizantes, poniendo énfasis especial en el guano, y fueron químicos ingleses, como John C. Nesbit, los que conducirían experimentos utilizando el guano en varios tipos de terreno para medir su efectividad. Así, en 1841, los resultados de laboratorio de Nesbit determinaron que una tonelada de guano equivalía a 33 toneladas del excremento animal que habían venido utilizando,⁷⁹ dándose inicio -con este contundente espaldarazo- a lo que se conocería como el “boom del guano” en Europa y la “era del guano” en el Perú. Para esos años, un ya anciano Humboldt recordaría que fue durante su visita a Lima, en 1802, que surgió en él el interés por este producto que ahora estaba revolucionando la agricultura en el mundo.

Y es que, sin entrar en detalles, las estadísticas demuestran que entre 1851 y 1872 fueron extraídas de las Islas de Chincha, para la exportación, algo más de 10'000,000 millones de toneladas de guano de primera

calidad.⁸⁰ Por otro lado, Gran Bretaña recibiría su primer embarco comercial de guano en 1841 y, sólo seis años después, el guano se convertiría en el principal producto de exportación del Perú, y continuó dominando la vida económica y política de los peruanos hasta 1878.⁸¹ Como ha sido observado, el hecho que este recurso natural, que cuarenta años antes había llamado la atención de Humboldt, se encontrara ubicado precisamente en Chincha, cercano a la capital, que prácticamente no requiriera de inversión ni de insumos, y fuera de fácil explotación, hizo que Lima lo monopolizara desde una inició.⁸² Llegaba además en una coyuntura particularmente delicada, en la medida que el Perú había quedado arruinado política y económicamente tras la guerra emprendida por Chile y una facción de peruanos contra la confederación Perú-boliviana y, por lo tanto, el Perú debía comenzar su proceso de reconstrucción para lo cual los ingresos de exportación del guano resultaban ser cruciales.

75 Nuñez y Petersen. *Alexander von Humboldt*. p.169.

76 Nuñez y Petersen. *Alexander von Humboldt*. p.172.

77 Ibid. p.82.

78 Helmut de Terra. *Humboldt. The life and times of Alexander von Humboldt, 1769-1859*. New York, 1955. p. 146.

79 Ibid. p.147.

80 David Hollett. *More precious than gold*. p.79. Heraclio Bonilla establecerá que fueron entre 11 y 12 millones de toneladas de guano. Consúltese su ensayo, “Guano y crisis en el Perú del siglo XIX.” *Nueva Historia General del Perú*. Un compendio. Mosca Azul Editores. Lima, 1979. p.124.

81 Ibid. p.82

82 Paul Gootenberg. *Between Silver and Guano. Commercial Policy and the State in Postindependence Peru*. Princeton University Press. Princeton/New Jersey, 1989. p.81.

HUMBOLDT UND HISPANOAMERIKA

HUMBOLDT E HISPANO-AMÉRICA

Marta Herrera Ángel

Las ocho láminas de Humboldt sobre Colombia en *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (1810)

Resumen

Este artículo analiza las láminas en el contexto de los escritos con los que se relacionaron, asociando las imágenes con los textos, para entender el sentido de su selección y lo que se buscaba mostrar con ellas. El texto se divide en tres partes: la primera, busca entender el sentido general de *Vues* y, en ese contexto, la selección de las láminas relativas a la actual Colombia; la segunda, analiza las láminas que se publicaron en esa obra sobre ese territorio y la tercera la forma como en esas láminas se trabajó la figura humana. Se plantea que el argumento básico de *Vues* era que las cordilleras se constituían en el entorno de los pueblos "civilizados" de América; la discusión de fondo, sin embargo, era si ya América estaba ocupada por europeos o si era todavía una continente "silvestre" que Europa podía redescubrir y reocupar, tal como sugiere Humboldt. Sobre este punto difícilmente podría haber acuerdo entre los criollos eurodescendientes y los europeos. Por este motivo, entre otros, es difícil argumentar que dentro del proceso de reconfiguración de la imagen americana que se estaba dando a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX hubo consenso alrededor de un autor, así fuera de la talla de Humboldt.

Introducción

Hace ya más de un año recibí un amable correo de Frank Holl en el que me invitaba a participar en un simposio sobre la obra de Humboldt, con el tema de las láminas relativas al actual territorio de Colombia que habían sido publicadas en el libro de *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (1810).¹ La idea de analizar láminas publicadas en la obra de Humboldt me entusiasmó, por lo que sin muchas dilaciones acepté la invitación. Lo señalado explica algunos elementos que delimitan el tratamiento del tema: primero, que el territorio considerado en este artículo es el de la actual Colombia y no el del virreinato de la Nueva Granada. En efecto, cuando Humboldt y Bonpland viajaron por América (1799–1804) había en Hispanoamericana tres virreinos: Nueva Granada, México y Perú (véase mapa figura 1).² El territorio del virreinato de la Nueva Granada era mucho más extenso que el actual territorio de Colombia e incluía a la audiencia de Quito (actual Ecuador). En este artículo, sin embargo, no se analizarán las láminas de esa audiencia, que fueron estudiadas por Segundo Bernal y, en adelante, se hablará de las láminas relacionadas con el territorio colombia-

no, salvo que se requiera hacer alguna precisión adicional respecto a la Nueva Granada. Segundo, que este artículo sólo analiza las ocho láminas sobre Colombia que se publicaron en *Vistas* y no el conjunto de las láminas relativas a la actual Colombia que se publicaron en otras obras de Humboldt. Tercero, que en el contexto de *Vistas* las ocho láminas sobre Colombia conforman sólo un poco más de la décima parte del total de las 69 láminas, cuya gran mayoría está centrada en México. Es más, un número mayor de láminas está dedicado a la audiencia de Quito (actual Ecuador). Los anteriores señalamientos significan, entre otras cosas, que se estaría haciendo una delimitación del tema aparentemente ajena a la estructura de la obra de Humboldt; sin embargo, esto no es del todo así. En efecto, dados los parámetros a partir de los cuales se estructuró *Vistas*, tomar el actual territorio colombiano implica considerar el conjunto de vistas y monumentos asociados con la cultura Muysca,³ sin incluir las otras dos culturas o conjuntos culturales que se trabajaron en la obra: Mexicanos y Peruanos.

1 Humboldt, Alexander de, y A. Bonpland, *Vues des Cordillères, et Monumens (sic) des Peuples indigènes de l'Amérique*, 2 vols., *Relation Historique, Atlas Pittoresque y Planches* París, Schoell, 1810. En 1816 se publicó una reedición de esta obra en un volumen, formato más pequeño, y con sólo 19 de las 69 planchas (Humboldt, Alexander de y A. Bonpland, *Vues des Cordillères et monumens des Peuples Indigènes de l'Amérique, avec 19 planches, dont plusieurs coloriées. Tome premier (de l'imprimerie de J. Smith)*, París, A la Librairie Grecque – Latine – Allemande, 1816. Al parecer de esta edición se hizo la traducción al español publicada como *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, traducción de Bernardo Giner, Madrid, Imprenta y librería de Gaspar, Editores, 1878, recuperado en abril 9 de 2010: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/05812796579436317427857/index.htm>. De esta traducción hay una segunda edición que indica que fue cotejada y revisada con el original francés por J. de Diego y Horacio Maniglia, Buenos Aires, Solar, Hachette, 1968. En ambas ediciones de la traducción de Giner se omitieron textos relativos a las láminas por lo que deben ser utilizadas con cautela. En la década del 70 del siglo XX se publicó una edición facsímil de la primera edición de *Vues des Cordillères, et Monumens des Peuples indigènes de l'Amérique* de 1810 (Amsterdam, Nueva York, Theatrvm Orbis Terrarvm Ltd. y Plenum Publishing Corporation, 1971–2) y en 1995 una traducción al español de la obra completa, con sus 69 láminas: *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (1810), 2 vols., traducción de Jaime Labastida, México, Siglo XXI Editores, 1995. Tanto la edición facsímil, como la traducción de Labastida fueron las que más se utilizaron para la elaboración de este artículo y a ellas remiten las referencias, salvo que expresamente se indique lo contrario.

2 Se usa la palabra lámina para hacer referencia a las imágenes publicadas por Humboldt en *Vues* y para su numeración se utiliza la de la obra; para las referencias a las imágenes que se incluyen en este artículo se utiliza la palabra figura y su numeración es secuencial, siguiendo su orden de aparición en el texto.



Figura 1: mapa

Ahora bien, un primer aspecto que se hizo evidente al iniciar el estudio de las láminas consideradas fue su frecuente aparición en varias publicaciones, pero, a un tiempo, el hecho de que, en general, aparecían descontextualizadas.⁴ Es decir, que varias de las láminas se

3 En general la palabra Muisca se encuentra escrita de diversas maneras; en *Vues* Humboldt usualmente escribió Muysca o Muyscas.

4 Véanse, por ejemplo, los detalles del grabado de Duttenhoffer, a partir de los bosquejos de Humboldt sobre el paso del Quindío en Hernández Camacho, Jorge y Alberto Gómez Mejía, *Los Andes del Quindío. Introducción a la historia natural*, Bogotá, Diego Samper Ediciones, 1996, pp. 21 y 47. También es frecuente que se incluyan reproducciones de las láminas en ediciones de los Diarios de Humboldt en los que las observaciones con frecuencia refieren a las láminas, pero donde se pierde su conexión con los textos de

han publicado con alguna frecuencia, pero usualmente sin hacer mayor referencia al contexto o más bien a los textos que las acompañaban y en esa medida a lo que Humboldt quería expresar con ellas. Por este motivo un primer objetivo del trabajo fue entender las láminas en el contexto de los escritos con los que se relacionaron, es decir con los de *Vistas*. Sobre esta base se planteó una doble aproximación. Por un lado, entender el sentido general de la obra y, por otra, el sentido de las láminas consideradas dentro de la obra, es decir, en el contexto de *Vues*.

Respecto al primer punto, desde una perspectiva formal *Vistas* es una obra integrada por dos tomos, uno de láminas y otro de las explicaciones y reflexiones que hace Humboldt alrededor de las láminas. Es decir que a cada lámina corresponde una descripción, cuya extensión es variable, desde unas cuantas líneas hasta varias páginas. En cuanto al orden en que se presentan las láminas Humboldt advierte que hubiera sido deseable incluirlas siguiendo un orden geográfico, pero que por las dificultades para reunir láminas grabadas en diferentes partes de Europa, no fue posible seguir ese orden, por lo que incluye un cuadro en el que se clasifican las láminas “de acuerdo con la naturaleza de los objetos que representan.” (*Vistas*, p. 6). Según lo que se puede apreciar en ese cuadro las láminas se dividen en dos: las de monumentos y las de sitios. Las de monumentos a su vez se dividen en tres, de Mexicanos, Peruanos y Muisca y las de sitios se dividen en dos, los de la meseta de México y las montañas de América del Sur (*Vues*, pp. 3 y 4). Esta especie de índice ya está precisando que la obra se refiere específicamente a pueblos indígenas de América que habitaron en las zonas montañosas y que no incluye a los indígenas de otras áreas visitadas por Humboldt, como podrían ser los del Orinoco. Es decir que, como veremos en detalle más adelante, la idea de monumentalidad que se expresa en la obra se asoció con la población que habitaba y habitó las cordilleras.

Estos elementos ya empiezan a darnos respuesta a los interrogantes sobre cuál es el eje articulador de la obra, que surgen luego de una primera aproximación a la misma. En efecto, si bien según Humboldt en la obra reúne todo lo relacionado con “el origen y los primeros progresos de las artes en los pueblos indígenas de América” (*Vistas*, p. 5), como él mismo lo sugiere no resulta claro cómo, para el logro de este objetivo, se reúnen láminas y textos sobre monumentos y vistas. Este vínculo entre monumentos y vistas, que no es precisamente obvio, se analiza en la primera parte de este artículo, con base en lo que Humboldt explica al respecto en la introducción y en el prólogo de *Vistas*. Como se verá, aspectos importantes de este vínculo tienen que ver con su percepción sobre la relación entre clima, “progreso” y “civilización”, la existencia de “pueblos más o menos adelantados” y las posibilidades de “progreso” en el continente americano.

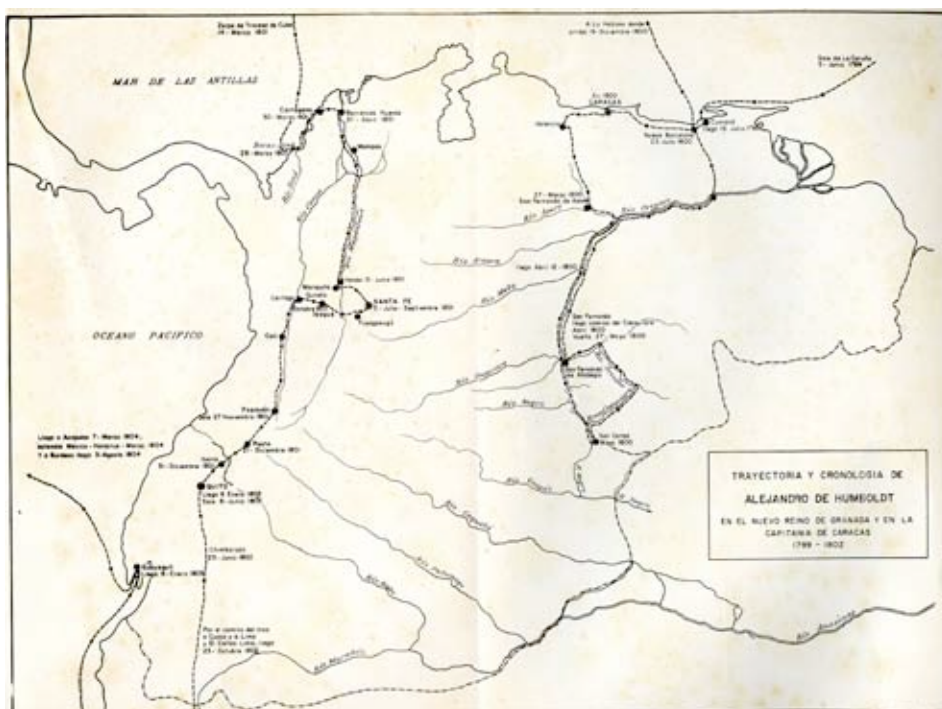


Figura 2: Mapa recorrido Humboldt en Colombia. Fuente: Enrique Pérez Arbeláez (comp.), Alejandro de Humboldt en Colombia, Bogotá, Empresa Colombiana de Petróleos, 1959, p. XVII.

En cuanto al sentido de las láminas sobre Colombia consideradas en el contexto de *Vues*, tema que se trabaja en la segunda parte del artículo, conviene tener en cuenta el recorrido de este segundo viaje de Humboldt y Bonpland por la Nueva Granada (el primero había sido por el Orinoco y no fue considerado en *Vues*). Como se puede apreciar en el mapa de la figura 2 entraron por las llanuras del Caribe y por la vía del río Magdalena penetraron a la cordillera andina, que recorrieron hasta su salida hacia Quito. Es decir, que estuvieron en las tierras bajas del Caribe, a las cuales corresponde una de las

Vues, como sucede por ejemplo en Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y Academia de Ciencias de la República Democrática Alemana (comps.), *Alexander von Humboldt en Colombia. Extractos de sus Diarios*, Bogotá, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1982 o en Humboldt, Alexander von, *Diarios de viaje en la Audiencia de Quito*, Segundo E. Moreno (ed.) y Cristiana Borchart de Moreno (trad.), Quito, Occidental Exploration and Production Company, 2005.

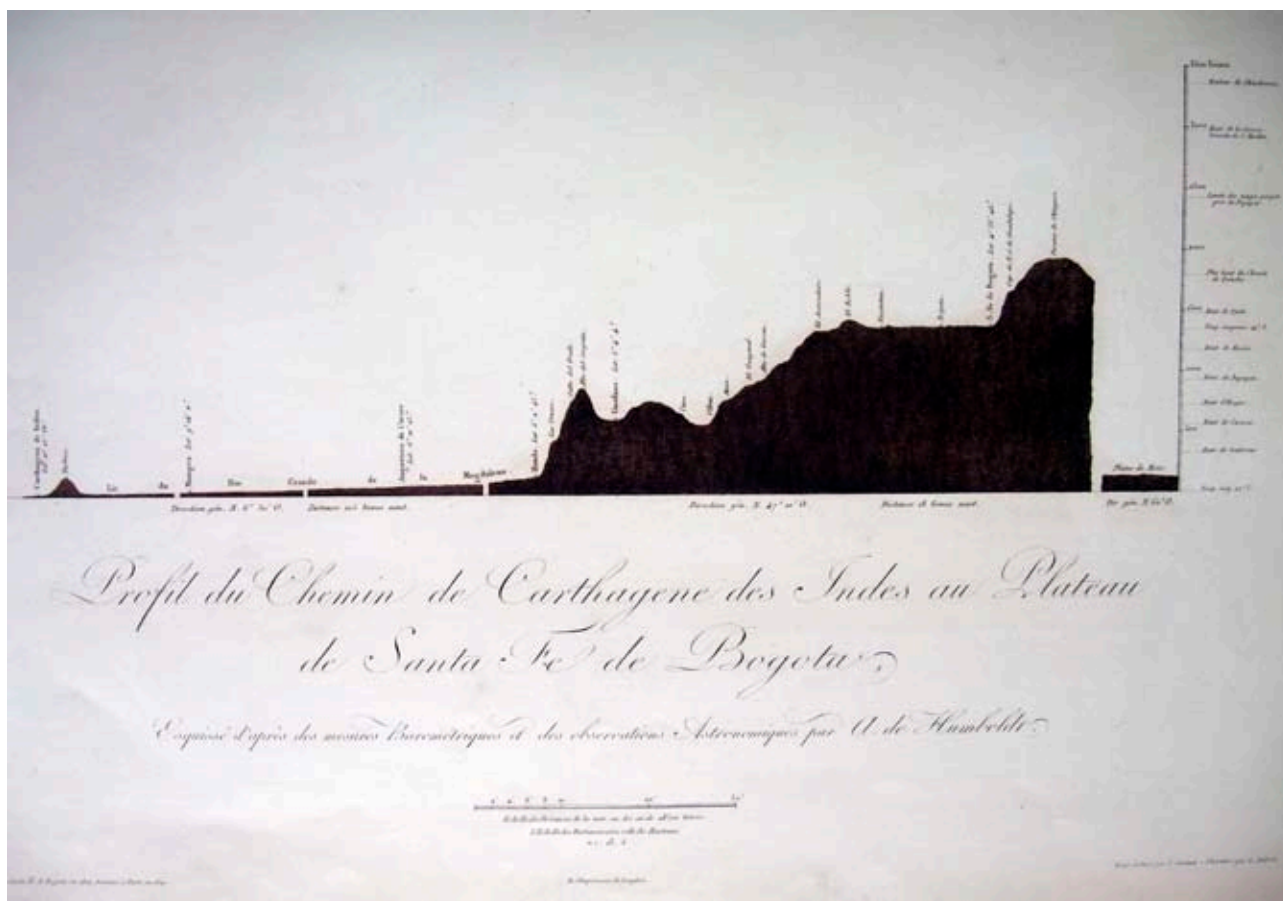


Figura 3: Mapa Colombia en relieve. Perfil de alturas. Fuente: Alejandro de Humboldt, *Voyage aux régions équinoxiales: atlas, plancha 7, Perfil del camino de Cartagena de Indias a Santafé.*

ocho láminas; el resto de las láminas fueron elaboradas tomando motivos de la zona montañosa de la cordillera andina (véase figura 3 en la que aparece el mapa en relieve y el perfil de alturas). De hecho, la lámina sobre las tierras bajas del Caribe constituye una excepción dentro de los parámetros de la obra, ya que no refiere al entorno cordillerano.

En la clasificación que hizo Humboldt de las ocho láminas consideradas dos corresponderían a monumentos y las demás a vistas. Un examen detallado muestra, sin embargo, que de alguna manera el conjunto de láminas sobre Colombia remiten a la población indígena. Sobre la base de esta reclasificación en la segunda parte del artículo se analizan cinco láminas como asociadas con la cultura Muysca, planteando cómo, al establecerse la dicotomía naturaleza–cultura, entornos profundamente culturalizados fueron percibidos como “naturales” por un observador ajeno a la cultura considerada. Pero además, se muestra que esas láminas asociadas con la cultura Muysca remiten, en general, a un pasado que ya no estaba en vigencia, con lo que se fortalece la idea de un entorno deshabitado, desierto. En las tres láminas restantes se aprecia una actitud un poco más lejana a la idea de monumentalidad, en la que la gente y el entorno adquieren dimensiones más humanas. Allí es la idea de la persistencia de prácticas y valores indíge-

nas lo que sobresale, constituyéndose en un argumento para criticar el manejo que España había dado a sus colonias y, de paso, para cuestionar a los criollos eurodescendientes. La diferente posición de estos últimos y de Humboldt frente a la persistencia de los valores y prácticas de la población indígena pone de manifiesto problemas de poder vinculados con esta discusión.

En la tercera parte del artículo se considera la monumentalidad de las vistas y la forma como se resalta al contrastarla con figuras humanas que se incluyen a manera de escalas. Esta monumentalidad a su vez refuerza la idea que se da en los textos sobre grandes extensiones deshabitadas y desérticas, que entra en contradicción con otro tipo de información que se proporciona en las láminas o en los textos. Las figuras humanas por su parte, además de funcionar a manera de escalas, dirigen la atención hacia aspectos observados por el viajero, pero invisibles para el observador de la lámina y que invitan a que transmute su condición de observador por la de viajero. De esta forma, mientras que la noción de deshabitado legitima los nuevos proyectos de penetración colonial europea, el acceso diferencial a la imagen que se da entre el viajero y el observador invita a este último a vincularse con esos proyectos, llamándole la atención sobre lo interesante y enriquecedora que puede resultar dicha vinculación.

De esta forma, con base en las consideraciones que se hacen en las tres partes en que se divide el artículo, se concluye que la discusión de fondo de *Vues*, en lo que se refiere a las láminas y textos sobre el actual territorio colombiano –lo que muy probablemente pueda hacerse extensivo a otros territorios del continente–, era si ya estaba ocupado por europeos o si era todavía “silvestre” y, en esa medida, estaba a disposición para ser redescubierto y reocupado por estos, tal como sugiere Humboldt.⁵

Cordilleras y monumentos: una hipótesis geográfica sobre el “progreso”

El título completo de la obra de Humboldt, *Vues des Cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*, define, con bastante claridad la temática de la obra.⁶ Luego, en la introducción, el autor ratifica lo anunciado en el título y señala que ha reunido todo lo que se relaciona con el origen y primeros progresos de las artes entre los pueblos indígenas de América, material que Humboldt consideraba de interés para el estudio filosófico del hombre. Añadió que a estas planchas se adicionaban vistas pintorescas de diferentes sitios particularmente notables del Nuevo Continente (*Vues*, p. I), también importantes en términos del estudio filosófico del espíritu humano. Según él, lo que actualmente denominaríamos como parámetros de una cultura derivaba de infinitas causas que no tenían un carácter puramente local y, en esa medida, no eran determinadas por factores geográficos. Así marcaba Humboldt una posición dentro del debate que se adelantaba tanto en América como en Europa alrededor de la relación entre “clima” y “progreso” y específicamente sobre las posibilidades de “progreso” en el continente americano. Por este motivo conviene hacer algunas breves aclaraciones respecto a esta discusión, en especial, teniendo en cuenta que estos problemas estaban en el eje de la relación que estableció Humboldt entre monumentos y vistas.

Como se sabe, las ideas sobre el clima como factor que supuestamente determina las características de las comunidades tienen una larga muy trayectoria en diversas sociedades. Más corta ha sido la duración de la idea sobre la inferioridad de América en Europa, que puede

rastrearse en el siglo XVI, poco después de iniciarse su invasión. En el siglo XVIII la exposición de ideas alrededor de ambos problemas estaba abierta. Hegel, Paw o Buffon pueden mencionarse como ejemplos de la argumentación que caracteriza a América como continente inmaduro, inferior, degenerado.⁷ En la Nueva Granada, como en otras partes de América, esta inferioridad fue, en términos generales, objeto de rechazo, pero en cambio, a varios miembros de la élite criolla preocupó el tema del impacto del clima sobre la organización social.⁸ Para algunos, como para Francisco José de Caldas, en el Nuevo Reino, el clima era un factor determinante sobre el carácter de los habitantes.⁹ Pero en el Nuevo Reino, al igual que en Europa, esta idea no era compartida por otros estudiosos. En 1808, el mismo año en que Caldas publicó en el *Semanario* su “Estado de la geografía del virreinato”, en el que expresaba sus ideas sobre “el influjo del clima y de los alimentos sobre la constitución física del hombre, sobre su carácter, sus virtudes y sus vicios.”¹⁰, Diego Martín Tanco le envió una carta al *Semanario* para refutar sus ideas.¹¹ Se tiene entonces un conjunto de problemas sobre los que se presenta debate, a veces en forma implícita, pero no una respuesta uniforme a los temas debatidos. En este sentido, podría afirmarse, como lo hace Pratt, que en la coyuntura previa a los procesos independentistas hispanoamericanos se estaba reconfigurando la imagen americana tanto en América como en Europa.¹² Con lo que tal vez no

7 Sobre estos debates véase Gerbi, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750–1900* (1955), 2ª edición en español corregida y aumentada, México, F.C.E., 1982.

8 Véase, por ejemplo, la expresión de desacuerdo de Caldas con Paw, en un texto que, por otra parte, se centra en el influjo del clima sobre la organización social, Caldas, Francisco José de, “Del influjo del clima sobre los seres organizados” (1808) *Obras Completas de Francisco José de Caldas* (1768–1816), Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1966, pp. 79–120, p. 95.

9 Véase Caldas, Francisco José de, “Del influjo del clima”, p. 96 y “Estado de la Geografía del Virreinato de Santafé de Bogotá, con relación a la economía y al comercio, por D. Francisco José de Caldas, individuo meritorio de la Expedición Botánica del Reino, y encargado del Observatorio Astronómico de esta capital” (1808), *Obras Completas de Francisco José de Caldas*, pp. 183–211, pp. 186–188.

10 Caldas, Francisco José de, “Estado de la Geografía”, p. 188.

11 Caldas, Francisco José de, *Semanario del Nuevo Reino de Granada* (1808–1810), 3 vols., Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942, T. I, pp. 61–8.

12 Pratt, Mary Louse, *Imperial Eyes. Travel writing and transculturation* (1992), cuarta reimpresión, Londres Routledge, 1997, p. 111. Sobre otros viajeros financiados por gobiernos para encontrar territorios todavía desconocidos para los europeos, fundar colonias o abrir nuevas vías comerciales, probar nuevos instrumentos científicos llama la atención Faak, Margot, “Los diarios americanos de Alejandro de Humboldt”, *Quiju. Revis-*

5 Sobre América Humboldt anotó: “... se encuentran centenares de leguas en un continente cuya población entera apenas iguala a la de Francia” (*Vistas*, p. 11).

6 Las traducciones de *Vues*, en su mayoría, se hicieron siguiendo a la de Jaime Labastida, caso en el cual se hace la indicación correspondiente. Cuando no aparece dicha indicación las traducciones fueron hechas por mí, con ayuda de las traducciones disponibles. En el caso de citas textuales de *Vues*, de cierta extensión, en nota de pie de página se incluye el texto en francés.

se podría estar de acuerdo sería con la idea de que un personaje, incluso de las características de Humboldt, proveyera las visiones básicas a ambos grupos.¹³ Como sostendremos en este texto, los intereses en juego fueron mucho más variados y complejos, al igual que las visiones propuestas.

En cuanto a esta discusión, para Humboldt las características del entorno tenían un impacto tanto en lo que se refería al "progreso" de las artes, como al estilo de las producciones (*Vues*, p. 3). Siguiendo este orden de ideas, señalaba:

En el momento en que América fue descubierta o, mejor dicho, cuando se realizó la primera invasión de los españoles, los pueblos americanos que disponían de una cultura más avanzada eran los pueblos montañoses. (...).

(...) En la región equinoccial de América en la que las sabanas, siempre verdes, parecen estar suspendidas por encima de las nubes, no se han encontrado pueblos civilizados sino en el seno de las cordilleras: sus primeros progresos en las artes coinciden en antigüedad con la extraña forma de sus gobiernos, que no favorecían la libertad individual. (*Vistas*, traducción Labastida, p. 13).¹⁴

Se aprecia entonces la conexión entre los monumentos en los que se centra la obra, los de "las civilizaciones de aztecas, muisca y peruanos" (*Vistas*, trad. Labastida, p. 14), y las vistas de los entornos en que estas culturas se asentaron: las cordilleras. Así, con las *Vistas* se está, implícitamente, presentando el entorno cordillerano de los grupos humanos americanos que, según Humboldt, habían logrado un mayor "progreso".

La correspondencia, en todo caso no era total. Dentro de las láminas relativas a la actual Colombia, por ejemplo, se tienen dos tipos de excepciones a este parámetro general: dos de las láminas, la del paso del Quindío y la de la cascada del río Vinagre, se encuentran en el área de la cordillera de los Andes, pero por fuera del

territorio Muisca tardío, que era el considerado como de "mayor progreso" por Humboldt. Una tercera lámina, la de los volcanes de lodo de Turbaco, se ubica en las llanuras del Caribe, no en el área de la cordillera andina y también fuera del territorio Muisca tardío. Es decir, que si bien hay un eje articulador en la obra, éste no es tan rígido como para impedir las excepciones. De cualquier forma lo que interesa subrayar aquí es que el eje articulador entre monumentos y cordilleras se sustentó en dos ideas básicas: primera, que "Las facultades humanas se desenvuelven con mayor facilidad ahí donde el hombre, instalado en un suelo menos fértil, y forzado a luchar contra los obstáculos que le opone la naturaleza, no sucumbe en esta lucha prolongada." (*Vistas*, traducción Labastida, p. 13)¹⁵ y, segunda, que el "progreso" de las culturas americanas asentadas en las cordilleras coincidía con formas de "gobiernos, que no favorecían la libertad individual." (*Vistas*, traducción Labastida, p. 13).

Se aprecia aquí la posición que adopta el autor frente a las ideas en boga en la época sobre el determinismo geográfico: por una parte rechaza que las características del entorno fueran los únicos elementos explicativos de las pautas culturales de una población, pero, por otra, les reconoce un muy fuerte impacto, que en cierto momento raya con el determinismo. Pero además, es necesario tener en cuenta que Humboldt comparte una perspectiva propia de su época y que incluso tiene bastante aceptación en nuestros días, al considerar que existen grupos más y menos civilizados. Esta aproximación, propia del "renacimiento", del pensamiento "ilustrado" y, en general, de sociedades o grupos sociales entre los que predomina el etnocentrismo, lleva a establecer una marcada diferenciación entre un "nosotros", por definición "cultos" o "civilizados", y "otros", distintos a "nosotros", que se califican de "salvajes", "primitivos", "rústicos", "groseros". Tal perspectiva y, en particular la que manejó Humboldt, establecía unas gradaciones intermedias entre los grupos que se considerarían más "civilizados" y los más "salvajes", lo que, a su vez, reflejaba su mayor o menor grado de "inteligencia" (*Vues*, p. 3). En este sentido los monumentos permitirían apreciar el tránsito (y en este sentido el avance) progresivo y uniforme del espíritu humano, así como la íntima relación existente entre su estructura y el grado de inteligencia de los hombres más o menos alejados de la civilización (*Vues*, pp. 2 y 3).

Sobre la base de esa diferenciación entre grupos más cercanos o alejados de la "civilización", afirma que el impacto del entorno sobre la organización social tie-

ta Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología 13 (1), México, Sociedad Latinoamericana de Historia de las ciencias y la tecnología, 2000, pp. 25–34, p. 27.

13 Pratt, Mary Louse, *Imperial Eyes*, p. 112.

14 "Lors de la découverte du nouveau monde, ou, pour mieux dire, lors de la première invasion des Espagnols, les peuples américains, les plus avancés dans la culture, étoient des peuples montagnards. (...).

(...) Dans la partie équinoxiale de l'Amérique où des savanes toujours vertes sont suspendues au-dessus de la région des nuages, on n'a trouvé des peuples policés qu'au sein des Cordillères : leurs premiers progrès dans les arts y étoient aussi anciens que la forme bizarre de leurs gouvernemens qui ne favorisoient pas la liberté individuelle. » (*Vues*, p. XII).

15 "Les facultés se développent plus facilement partout où l'homme, fixé sur un sol moins fertile, et forcé de lutter contre les obstacles que lui oppose la nature, ne succombe pas à cette lutte prolongée. » (*Vues*, p. XII). Ideas similares e incluso más completas sobre este tema fueron anotadas por Humboldt en su *Diario* (véase, en ed. Academia, pp. 48 a y 49 a).

ne mayor peso en los grupos "más alejados de la civilización" (*Vues*, p. 3). En ese sentido, para Humboldt, se presentaban diferencias entre los pueblos americanos, tanto en el tiempo como en el espacio, punto de vista bastante común, incluso en nuestros días, pero en buena medida paradójico, en la medida en que coloca en diversas posiciones –atrás, adelante– a grupos que viven en un mismo tiempo.¹⁶ En esa medida se posiciona, valora, y agrada o degrada, en términos morales, la diferencia. Lo diferente no es tanto diferente, sino algo que está "atrás" o "adelante" y, en esa medida, se valora como mejor o peor en términos del progreso del "espíritu humano". A su vez el concepto mismo de "progreso", semánticamente asociado con movimiento y en esa medida con una espacialidad, se coloca como un "adelante", haciéndolo de esta manera por definición deseable, independientemente de sus contenidos específicos. De esta manera puedo colocarme a mí mismo y por extensión a mi cultura como la manifestación de "progreso" y a la del "otro" como la que no ha "llegado" a ese "lugar", a esa posición.

Pero de alguna manera Humboldt introduce una fisura en el anterior argumento. Señala que en lo que tiene que ver con las culturas nativas americanas sus investigaciones sobre las gentes indígenas de América se inscribían en las nuevas corrientes de finales del siglo XVIII que analizaban las civilizaciones y lo que limitaba o favorecía su progreso, independientemente de que siguieran modelos griegos o romanos (*Vues*, pp. II y III). De esta manera se plantea la idea de que no existe un único camino que sea necesario seguir y que modelos distintos a los griegos y romanos pueden también "alcanzar" la "civilización". En cualquier caso aclara que su uso de apelaciones tales como monumentos del Nuevo Mundo, progreso de las artes, del dibujo y de la cultura intelectual no deberían llevar a pensar que estaba describiendo lo que se denominaría vagamente como civilizaciones muy avanzadas, si bien reconocía que era muy difícil comparar naciones que seguían rutas muy distintas de "perfeccionamiento social" (*Vues*, p. XV). Introduce así una idea de diversidad, que de alguna manera matiza esos parámetros de avance y retroceso, de más o menos "civilizados", que se introducen frecuentemente a lo largo de la obra. Sugiere este matiz que al momento de hacer el planteamiento sistemático sobre esa idea tan común sobre cercanía o lejanía de la "civilización", su posición presentaba cierta ambigüedad, que si bien no le llevaba a transformar esa idea de más o menos "civilizados", tampoco le permitía argumentarla en

forma sólida. La fisura de la diversidad quedaba abierta, aunque no fue explorada y llevada más lejos por Humboldt.

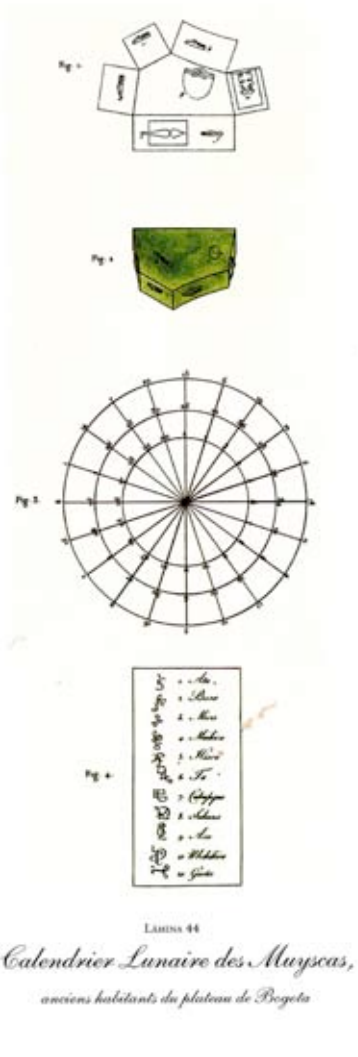
De cualquier forma, como ya se ha señalado, para Humboldt los grupos americanos con los que entró en contacto presentaban diferencias en lo que él consideraba como su grado de "civilización" y de la misma manera, esos grupos con los que entró en contacto diferían en su grado de "civilización" de sus ancestros. Estas dos diferenciaciones ocupan un lugar central en lo que tiene que ver con la selección de los sitios y monumentos representados en las láminas, que es explícitamente formulado por Humboldt. En primer lugar, los monumentos de los pueblos indígenas de América son calificados por él en términos generales como *grossiers*, término que puede ser traducido como basto, natural, salvaje, primitivo, grosero, ordinario. Pero, como ya se ha anotado, no todos los pueblos serían igualmente "salvajes": "Los únicos pueblos americanos entre los que encontramos monumentos dignos de notar, afirma, son de gentes de las montañas."¹⁷ (*Vues*, pp. 3 y 4). Estos pobladores, aislados en sus alturas, no admirarían en la soledad "de sus desiertos" sino aquello que acaparara su atención por el volumen o magnitud de las masas y "así señala sus obras el sello de la salvaje naturaleza de las cordilleras."¹⁸ (*Vues*, p. 4). Se reitera así que las cordilleras y algunos de los pueblos que las habitaron, como Muisca, Inga y Mexicanos, constituyeron entonces el eje que articuló las vistas con los monumentos indígenas. Pero aquí es necesario introducir ciertos matices, al menos para el caso colombiano. En primer lugar, los "progresos" de los Muisca son para Humboldt un problema de un pasado que ya no estaba vigente cuando realizó su viaje. En segundo lugar, las vistas que se presentan no corresponden a los sitios donde se reportaron mayores concentraciones de población en el período Muisca tardío o a lo largo del período colonial, sino lugares que presentan características particulares y, en varios casos, tuvieron una significación especial, mítica o ritual, para los Muisca.

Puede decirse entonces que son precisamente las grandes escenas del entorno cordillerano a las que dedica mayor atención: las montañas, los valles que las rodean y las imponentes cascadas que se forman por la

17 « Les seuls peuples américains chez lesquels nous trouvons des monuments (sic) remarquables, sont des peuples montagnards. » (*Vues*, pp. 3 y 4).

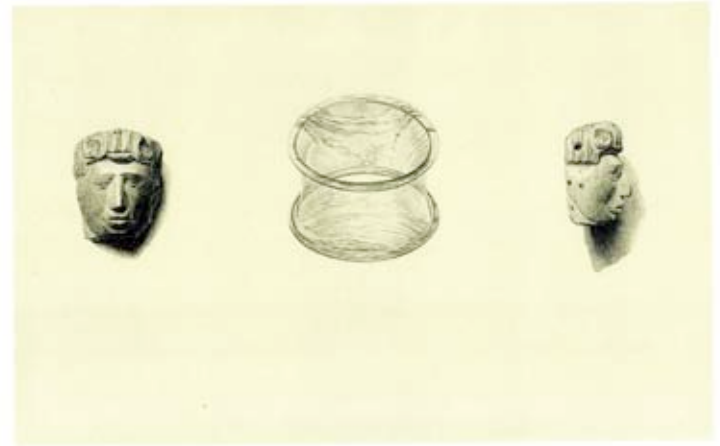
18 « (...), ils ne paroissent admirer, dans la solitude de ses déserts, que ce qui frappe l'imagination par la grandeur des masses. Les ouvrages qu'ils ont produits portent l'empreinte de la nature sauvage des Cordillères. » (*Vues*, p. 4). "Ellos no parecen admirar, en la soledad de sus desiertos, sino aquello que acapara la imaginación por la magnitud de su masa. Las obras que han producido llevan la huella de la naturaleza salvaje de las Cordilleras."

16 Sobre este problema véase, entre otros, Massey, Doreen, "Space-Time, 'Science' and the Relationship between Physical Geography and Human Geography", *Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series, 24 (3), Blackwell Publishing, 1999, pp. 261-276, pp. 271-2 y Mignolo, Walter, *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality, and Colonization* (1995), Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2001, pp. xi-ii.



Izquierda: Figura 4: Calendario Muisca;

Abajo: Figura 5: Cara tallada en piedra, Muisca



rio resaltar que tanto el paisaje ideal, como la *veduta*, constituyen tipos de representaciones producidas culturalmente y, en esa medida, su “realismo” depende de unos criterios relativos que son los de la cultura misma en la cual se inscriben. En otras palabras: una representación considerada realista por una cultura, puede no serla para otra.

Las láminas sobre el actual territorio de Colombia

Según la clasificación que hizo Humboldt de las láminas relativas al actual territorio colombiano, dos de ellas representan monumentos (el calendario y la cabeza esculpida Muisca, *Vues*, láminas 44 y 66, véanse figuras 4 y 5), y las seis restantes se centran en las vistas pintorescas (*Vues*, p. IV). La contextualización de las imágenes y su análisis a la luz de los textos que las acompañan llevan a matizar esta clasificación. Si bien tanto el Salto del Tequendama, como la Laguna de Guatavita y el Puente Natural de Icononzo (*Vues*, láminas 6, 67 y 4; véanse figuras 6, 7 y 8) constituyen “vistas pintorescas”,

caída de sus torrentes (*Vues*, p. 4). Su interés en estas vistas, precisó Humboldt, se centraba más en la representación exacta de sus contornos, que en su efecto pintoresco (*Vues*, p. 4). Estos dos elementos, el gran volumen de las masas y la “representación exacta” de los contornos, como veremos, se expresan en las láminas analizadas. En lo que tiene que ver con el ideal de la representación exacta, Mattos precisa que para Humboldt no todos los tipos de pintura paisajística resultaban de utilidad para la ciencia. Bajo la influencia de Goethe, Humboldt se habría ubicado en medio de dos tendencias de pintura paisajística desarrolladas en el siglo XVII: el paisaje ideal, que proporcionaba una visión idílica del mundo natural, y la “*Veduta*”, entendida como el registro fiel de un segmento específico de la naturaleza, que no se trataba de idealizar.¹⁹ Como sea, es neces-

rollo de esta última tendencia, que estuvo muy en boga en el norte, especialmente en Holanda, jugó un papel importante el pintor alemán Jakob Philipp Hackert (1737–1807), amigo de Goethe y al cual hacen referencia varias cartas intercambiadas entre Goethe y Humboldt (*ibid*, pp. 144–5). Véase también Minguet, Charles y Jean–Paul Duviols, “Una obra maestra del americanismo: Las *Vistas de las cordilleras* de Alejandro de Humboldt”, en Humboldt, Alexander von, *Vistas*, traducción de Jaime Labastida, T. I, pp. XI–XVII, p. XII–XIV.

19 Mattos, Claudia, “Landscape Painting Between Art and Science”, Erickson, Raymond; Mauricio Font y Brian Schwartz (Coords.), *Alexander von Humboldt. From the Americas to the Cosmos*, Nueva York, Bildner Center for Western Hemisphere Studies, 2004, publicación en línea <http://web.gc.cuny.edu/dept/bildn/publications/humboldt.pdf>, recuperado febrero 5 de 2009, pp. 141–156, p. 144 y nota 14. Mattos añade que para el desar-



LÁMINA 6
Chute du Tequendama

su asociación con la mitología o con la población Muisca, expresamente señalada por Humboldt en los textos que acompañan las láminas, hace que no estén desconectadas de las láminas relativas al calendario y a la cara Muisca grabada en piedra. Desde esa perspectiva se puede afirmar que cinco de las láminas están asociadas con la cultura Muisca. Otras dos si bien no se centran en monumentos de poblaciones americanas o en su mitología, de alguna manera remiten a la población amerindia, ya sea por su inclusión en la imagen, como es el caso de la lámina de los volcanes de aire de Turbaco (Vues, lámina 41; véase figura 9), o por señalar como población habitante del área a los nativos, en el caso de la lámina de la cascada del río Vinagre (Vues, lámina 30; véase figura 10). La lámina relativa al paso del Quindío (Vues, lámina 5; figura 11) sería la única que no se vinculó con la población nativa, a pesar de lo cual, la inclusión del tema de los cargueros de alguna manera dirige la atención a prácticas de transporte amerindias.

Izquierda: Figura 6: Salto del Tequendama

Abajo: Figura 7: Laguna de Guatavita



LÁMINA 67
Vue du Lac de Guatavita

Las ocho láminas de Humboldt sobre Colombia en Vistas de las cordilleras (M. C. Herrera Ángel)



LÁMINA 4

Ponts naturels de 'Icononzo



LÁMINA 41

Volcans d'air de Turbaco



LÁMINA 30

*Cascade du Rio de Vinagre,
près du Volcan de Puracé*



LÁMINA 3

Passage du Quindiu, dans la Cordillere des Andes

Izquierda: Figura 8: Puente de Icononzo

Abajo: Figura 9: Volcanes de aire de Turbaco

Izquierda: Figura 10: Cascada del río Vinagre

Abajo: Figura 11: Paso del Quindío.

Las láminas vinculadas con la población Muisca

Para Humboldt el calendario lunar grabado con signos jeroglíficos en una piedra (fig. 2 de la lámina 44) era un monumento digno de desatacar, tanto por la intercalación empleada para colocar el principio del año en la misma época, como por pertenecer a un pueblo que era casi desconocido en Europa y al que se confundía con "hordas errantes y salvajes de la América meridional"²⁰ (Vistas, p. 265). Se aprecia aquí cómo la valoración del monumento se hizo desde una doble perspectiva: el fenómeno en sí mismo y el conocimiento que del mismo se tuviera en Europa, reiterando en forma implícita que el texto estaba dirigido al público europeo, con lo que se evidencia lo ya señalado sobre los objetivos de la obra en el sentido de reactualizar la imagen de América que se tenía en Europa. Humboldt precisó que el calendario había sido encontrado y analizado por José Domingo Duquesne (1745-1821), párroco de un poblado indígena,²¹ quien ganó la confianza de los descendientes de los Muisca, por lo que trató de reunir las tradiciones que se habían conservado acerca del estado de las regiones antes de la llegada de los españoles. Duquesne elaboró una memoria sobre el calendario Muisca

que dedicó a Mutis, quien en 1801 la entregó a Humboldt. Este último precisó que su descripción del calendario Muisca se basaba, en buena medida, en esa memoria y que había recibido autorización de Duquesne para hacer dibujar la piedra que se presentaba en la lámina (Vistas, p. 265; véase figura 12).

Fig. 2

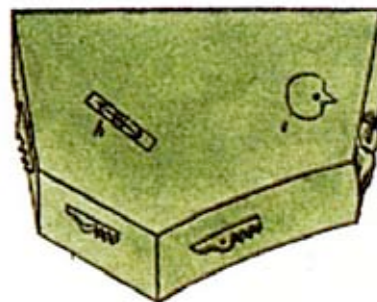


Figura 12: segunda imagen de la lámina 44

Fig. 1.

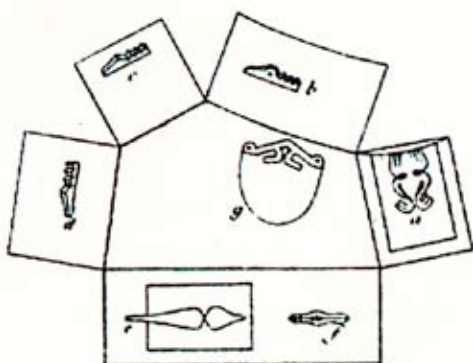


Figura 12: primera imagen de la lámina 44

20 "(...) hordes errantes des sauvages de l'Amérique méridionale." (Vues, p. 244). Según Humboldt: "Una piedra con los signos jeroglíficos del calendario lunar que representa un orden en el cual una intercalación restablece el principio del año en la misma época » : "Une pierre, chargée de signes hiéroglyphiques du calendrier lunaire, et représentant l'ordre dans lequel se fait l'intercalation qui ramène l'origine de l'année à la même saison" (Vues, p. 244).

21 José Domingo Duquesne de la Madrid fue cura del pueblo de indios de Gachancipá, al norte de Bogotá (Velandia, Roberto, *Enciclopedia Histórica de Cundinamarca*, 5 vols., Bogotá, Biblioteca de Autores Cundinamarqueses, 1979-1982, T. III, p. 1188).

Fig. 4.

Figura 13: imagen 4, de la lámina 44. Fuente: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/arqueologia/sitios/sitios7a.htm>, recuperada enero 10 de 2009.

La memoria sobre el calendario de los Muisca de Duquesne,²² así como las elaboraciones analíticas que se hicieron a partir de los trabajos de este autor cayeron en descredito durante los siglos XIX y XX. Otras rocas grabadas fueron reportadas, pero algunas de ellas se consideraron como moldes utilizados por los orfebres para producir figurillas en serie. Se descartó igualmente que los Muisca tuvieran escritura, idea que se derivaba de la asociación entre número y valor simbólico en el calendario (véase figura 13: imagen 4, de la lámina 44).

Recientes estudios, sin embargo, sugieren que el calendario tiene mucho más sentido del que le atribuyeron sus detractores.²³ Indican que no fue producto de la imaginación de Duquesne, como argumentó el político e historiador decimonónico Vicente Restrepo,²⁴ sino que la interpretación que hizo el sacerdote de la información que recibió de pobladores Muisca utilizando modelos de pensamiento de corte "Occidental" tornó confusa la información que le fue dada. Sobre esta base su análisis fue malinterpretado por la generación de estudiosos que le sucedió.²⁵ Los recientes avances de la etno-astronomía, así como el acopio de material arqueológico como el que se presenta en la figura 14, y cuya interpretación y contextualización dentro del calendario Muisca adelanta Izquierdo, han encontrado fundamentos para darle continuidad al trabajo iniciado por Duquesne y divulgado por Humboldt.

Precisamente sobre el calendario Humboldt precisó que se atribuía a Bochica. Este personaje, que había reglamentado el tiempo (*Vistas*, p. 267), era muy importante dentro de la mitología de los indios Muisca o Mozcas (*Vistas*, p. 39, *Vues*, p. 20). Se conocía bajo tres nombres distintos: Bochica, Nemquetheba y Zuhé y se le atribuía haber enseñado a la población a vestirse, construir cabañas, trabajar la tierra y vivir en sociedad (*Vistas*, p. 38), es decir, lo que, en términos de Humboldt, habría marcado el tránsito entre la "barbarie" y la "civilización" de estos pobladores. El hombre, llegado del oriente, estaba acompañado por una mujer, también conocida con tres nombres: Chia, Yubecaiguaya y Huithaca, de singular belleza, pero extraordinariamente mala (*Vistas*, p.

38). Dotada de artes mágicas, contradijo a Bochica en lo que éste hizo para beneficiar a los hombres (*Vistas*, p. 38). Hizo crecer el río Funzha, cuyas aguas inundaron el valle de Bogotá, lo que hizo perecer a la mayor parte de sus habitantes (*Vistas*, p. 38). Bochica, irritado, transformó a Chia en luna, y rompió las rocas que cerraban el valle de Bogotá, por el lado de Canoas y Tequendama, con lo que al tiempo que formó el salto del Tequendama (véase lámina 6; figura 6, ya citada), cuyas rocas, dice Humboldt, "parecen haber sido talladas por la mano del hombre", hizo habitable de nuevo el valle de Bogotá (*Vistas*, p. 38).



Figura 14: Piedra (lidita negra) Muisca grabada de Choachí (Cundinamarca), Museo Nacional de Colombia, (ICAN42-VIII-3920). Fuente: Izquierdo Peña, Manuel Arturo, "The Muisca Calendar", figura 4.3, p. 67.

Otra vista en la que se destacaban rocas y peñascos que, para Humboldt, "parecen tallados por la mano del hombre" (*Vistas*, p. 27; *Vues*, p. 10), es la de los puentes naturales de Icononzo o de Pandí (véase lámina 4, figura 8). El nombre de Icononzo, aclara Humboldt, le viene dado de una antigua aldea de indígenas Muisca, situada en el borde meridional del valle, de la que en ese momento no existían más que cabañas diseminadas (*Vistas*, p. 28). Allí el puente que permite atravesar la hondonada por la que se precipita el torrente del río Suma Paz, está formado por tres masas de rocas que, como se verá más adelante, se sostienen mutuamente formando una bóveda (*Vistas*, pp. 28 y 30). En la caverna abajo del puente miles de pájaros nocturnos, que Humboldt estuvo tentado a identificar como murciélagos, fueron descritos por los indígenas como *cacas*: animales con la corpulencia de una gallina, los ojos de un búho y el pico encorvado (*Vistas*, p. 29).

22 Este y otros documentos escritos por Duquesne fueron transcritos por Izquierdo Peña, Manuel Arturo, "The Muisca Calendar: An approximation to the timekeeping system of the ancient native people of the northeastern Andes of Colombia", Montreal, Disertación de Maestría, Departamento de Antropología, Universidad de Montreal, 2008, recuperado febrero 3 de 2009, +, pp. 80–117.

23 Izquierdo Peña, Manuel Arturo, "The Muisca Calendar".

24 Restrepo, Vicente, *Los Chibchas antes de la conquista española. Atlas y anexos arqueológicos* (1895), 2ª ed., Bogotá, Banco Popular, 1972, cap. 14, pp. 194–204.

25 Izquierdo Peña, Manuel Arturo, "The Muisca Calendar", p. 77.

Igualmente vinculada a los indígenas Muisca se incluyó la lámina de la Laguna de Guatavita (lámina 67, figura 7, ya citada) cuya descripción es muy corta (*Vistas*, p. 327; *Vues*, pp. 297–8). La laguna se ha considerado tradicionalmente como un lugar importante dentro de la ritualidad Muisca, vinculada con la realización de ceremonias durante las cuales se lanzaban o dejaban caer objetos valiosos a la laguna, entre ellos figuras de oro y esmeraldas. Según Humboldt, en esa lámina resaltó los restos de una escalera que servía para la ceremonia de las abluciones, así como el boquete que se abrió, poco después de la conquista, para desecar el lago y sacar los tesoros escondidos allí por los indígenas al llegar los invasores europeos al altiplano (*Vistas*, p. 327), elementos ambos que se aprecian en las figuras 15 y 16, a continuación:



Figuras 15 y 16: Detalles lámina 67 de la Laguna de Guatavita (*Vues*).

Izquierda: Figura 15: Laguna de Guatavita, detalle escalera.

Abajo: Figura 16: detalle incisión hecha en las montañas.



Estos dos elementos que resalta Humboldt resultan de gran interés ya que remiten a la pluralidad de apropiaciones culturales de un entorno cuyo carácter eminentemente cultural genera ambivalencias al ser clasificado por un sistema que disocia lo “natural” de lo “cultural”. Como se ha visto, si bien esta lámina y la del Salto del Tequendama son clasificadas por Humboldt como vistas y, en esa medida, aspectos de la “naturalidad”, el mismo Humboldt nos muestra que ambas presentan aproximaciones muy distintas al referirnos su vinculación con la mitología y con la ritualidad Muisca. Esa asociación evidencia que para los Muisca tanto el Salto como la Laguna eran paisajes profundamente culturales y culturalizados. Su “naturalización” estaba siendo el resultado de una mirada que dentro de su sistema de clasificaciones disociaba lo “natural” de lo “cultural” y que no estaba diseñada para ver los procesos de culturalización a los que estos paisajes estaban sujetos. En el caso de la Laguna de Guatavita a su carácter de lugar de culto, reflejado en el paisaje en las escalinatas que resalta Humboldt, se añadía el mito de las infinitas riquezas escondidas y enterradas en América y que la “industria” europea podía desenterrar, simbolizadas en el boquete abierto a la laguna para desocuparla.

La última lámina relacionada con los Muisca y que se incluye en calidad de monumento es el dibujo de una cabeza labrada en piedra dura por los indígenas Muisca y un brazalete de obsidiana encontrado en una tumba en México (véase figura 5 ya citada). En ambos casos a Humboldt lo asombra la forma como se fa-

bricaron estos objetos. En el caso de la cabeza observa que fue hecha en un cuarzo verde, que casi podría pasar por hornstenio, de una extrema dureza, que supone fue perforado con herramientas de cobre amalgamadas con estaño (*Vistas*, p. 325; véanse figura 17).

Esta cabeza, detallada en la figura 17, según Humboldt, fue hecha por los Muisca, pero varios arqueólogos han comentado la poca semejanza de sus rasgos característicos con los que son usuales en la iconografía Muisca²⁶ (véanse figuras 18 y 19, de objetos de oro y cerámica Muisca).

Entre estos rasgos característicos de la representación Muisca de la cabeza y el rostro están la forma de los ojos y de la boca, denominada usualmente por los arqueólogos como de “grano de café”, y el tipo de tocado o forma en que se dispone la cabeza y el cabello. Ahora bien, los mismos arqueólogos señalaron la semejanza de los rasgos característicos de la cabeza identificada como Muisca por Humboldt, con las formas de representación Mesoamericanas. Algunos de ellos sugirieron que su presencia en el altiplano cundiboyacense podría estar relacionada con eventuales intercambios, pero que tal posibilidad debería ser objeto de estudios detallados.

Hasta aquí lo relativo a las cinco láminas vinculadas con la cultura Muisca y con la cordillera Oriental del actual territorio colombiano (véase mapa figura 20). Como

26 Agradezco los comentarios que me han hecho al respecto los arqueólogos Carl Langebaek (en el curso de varias conversaciones y correos electrónicos, a finales de 2008 y en los dos primeros meses de 2009) y Marianne Cardale, Anne Legast, Leonor Herrera, María Stella González de Pérez y Virgilio Becerra (durante la Tertulia Muisca, Bogotá, abril 24 de 2009).



Figura 17: cabeza labrada en piedra dura por los indios Muisca, detalles lámina 46 de Vues



Figuras 18 y 19: figuras en tumbaga y cerámica que muestran rasgos característicos de la representación Muisca del rostro humano. Figura 18: hombre con armas, figura votiva en tumbaga, fechas límite: 600 d.C. – 1600 d.C., Guatavita, Cundinamarca, dimensiones, 8 x 4,20 cm (fuente: Botero, Clara Isabel [et al.]. Museo del Oro: patrimonio milenario de Colombia. Bogotá. Banco de la República; México. Fondo de Cultura Económica. 2007).

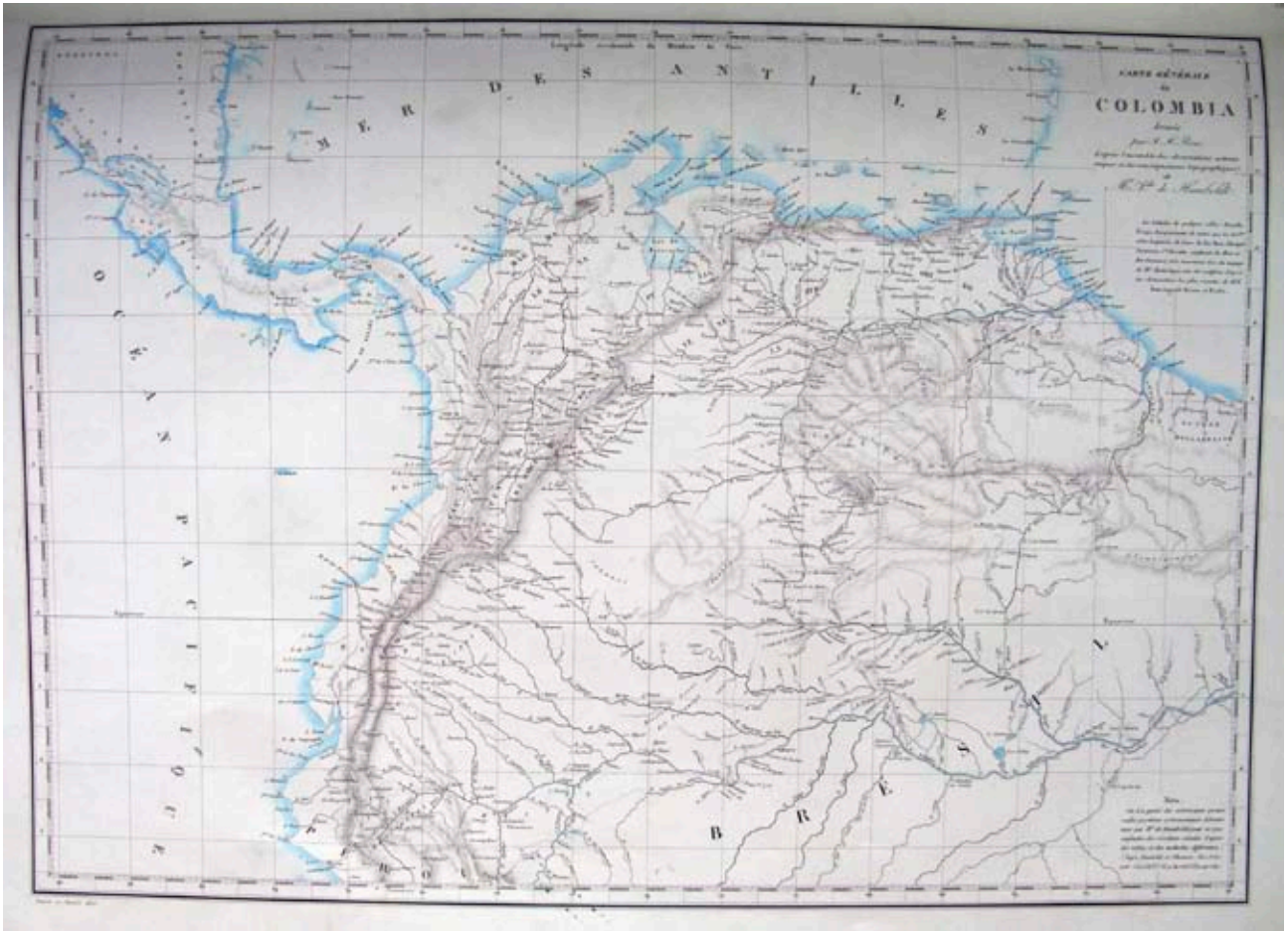


Figura 20: mapa

se puede apreciar, las láminas y sus descripciones remiten fundamentalmente a elementos que Humboldt considera del pasado indígena y/o que forman parte de concepciones míticas y rituales que de alguna manera se piensa ya no están en vigencia. Salvo en el caso de Icononzo, donde los indígenas Muisca proporcionan información o son mencionados por su construcción de la barandilla del puente, en la descripción de las demás láminas aparecen sólo en el trasfondo, vinculados con un pasado lejano. En su *Diario*, por el contrario, se tienen más oportunidades de entrever los intercambios entre algunos indígenas que podrían ser Muisca, Humboldt y Bonpland. Así, por ejemplo, cuando narra su ascenso al cerro de Monserrate para medir su altura, Humboldt observó:

Yo iba con uno de los pintores del señor Mutis, Matiz (de Guaduas), muy preciso en el dibujo de la anatomía de las plantas, y con un indio, Juan Esteban, que busca hierbas para la Expedición Botánica, y que merecería más se le dedicara una planta, que al ignorante y presuntuoso señor Estevez de la Habana. (*Diario*, ed. Academia de Ciencias, p. 53 a).

Tal vez por lo que los indígenas y otros pobladores le comentaban sobre los Muisca su *Diario* aquí y allá se ve interpolado con anotaciones sobre las aldeas indígenas, sobre las plantas de Borrachera (*Datura*) y los usos que se le daban, sobre la Cinchona (quina) que procesaban y comerciaban los indígenas del pueblo Muisca de Facatativá, sobre los mitos indígenas, el origen indígena de la ruana o la forma como se vestían las mujeres Mozcas (*Diario*, ed. Academia de Ciencias, pp. 42 a –49 a). Así, mientras en el *Diario* el presente y el pasado indígena se interpolan permanentemente, en *Vistas* es fundamentalmente el pasado, la vista majestuosa o lo monumental, lo que prevalece.²⁷ Pero más allá de esos esfuerzos, propios de su perspectiva cultural, por interpretar lo que ve a partir de sus propios parámetros, lo que se aprecia y que resulta de gran valor en la obra de Humboldt, es que como científico y viajero entró en un diálogo con lo que fue encontrando y en ese diálogo el amerindio fue uno de sus interlocutores.²⁸

27 Como lo observó Faak, los *Diarios* son textos más “inmediatos y francos”, nosotros diríamos espontáneos que otras publicaciones (Faak, Margot, “Los diarios americanos”, p. 28 y p. 33 para el caso específicamente mexicano).

28 Este tema ha sido estudiado para el caso venezolano por Freitas, Yajaira, “La visita de Humboldt (1799–1800) a las provincias de Nueva Anda-

Más allá de lo Muisca y lo monumental: la gente

Pero como se aprecia en el mapa de la figura 20 ya citada, la cultura Muisca ocupaba sólo parte de la cordillera Oriental. No se alude en *Vistas* a monumentos de otros grupos andinos situados en esa misma cordillera o en las cordilleras Central y Occidental, ni a grupos de la vertiente Pacífica, o de los llanos y selvas del oriente. Las otras tres láminas relativas a la actual Colombia en

achupallas, que en su tronco tenía una pasta arenosa de alimento para el oso negro de los Andes y, en algunas ocasiones, en épocas de escasez, para los hombres (*Vistas*, p. 230; véase figura 21). Las aguas del río Pusambio o Vinagre, que describe como caliente, desembocaban en el río Cauca, el cual quedaba desprovisto de peces por lo menos cuatro leguas después de entrarle el río Vinagre, por cuanto sus aguas estaban cargadas de óxido de hierro y de ácidos sulfúrico y muriático (*Vistas*, p. 229). Aquí, como se puede apreciar, la población indígena



Figura 21: Planta denominada *achupallas*, detalles lámina 30 de la cascada del río Vinagre.

Vistas de Humboldt, la de la cascada del río Vinagre y la del Paso del Quindío, se refieren a territorios ubicados en la cordillera Central, y la tercera, la de los volcanes de aire de Turbaco, a las Llanuras del Caribe. En lo relativo a estas láminas y a su descripción en *Vistas*, se aprecia una actitud un poco más lejana a la idea de monumentalidad, con lo cual la gente y su entorno empiezan a adquirir dimensiones más humanas.

Respecto a la cascada del río Vinagre Humboldt señala que al subir de Popayán hacia la cima del volcán de Puracé se pasaba por una pequeña planicie llamada Llano del Corazón, habitada por indígenas y cultivada con el mayor esmero (*Vistas*, p. 229). Allí el poblado de Puracé era conocido por las bellas cascadas del río Pusambio, al que los “españoles” dieron el nombre de río Vinagre (*Vistas*, p. 229). De las tres cascadas que se forman, la lámina representa la segunda, que fue dibujada por Humboldt “tal como se la ve desde el jardín de un indio, vecino de la casa del misionero de Puracé,” (*Vistas*, p. 229). Destaca el autor la planta que se encuentra en primer plano (*Pourretia pyramidata*), conocida como

na está presente en la descripción de la lámina, si bien no en un papel central, sí como interlocutora de los viajeros. Era la población que estaba en el entorno de esta vista y con la cual se entró en comunicación para hacer el dibujo y posiblemente para obtener más información sobre las características del lugar y su vegetación.

Pero en el contexto de las láminas aquí analizadas, la de los volcanes de aire de Turbaco constituye una notable excepción, no sólo porque se ubica en las llanuras caribeñas y no sobre la cordillera de los Andes, sino porque allí es el indígena contemporáneo al viaje de Humboldt el que aparece, junto con éste,²⁹ en el primer plano de la imagen (véase figura 22). En esta lámina a color, la única que lo tiene de las hechas sobre Colombia, las figuras humanas tienen un tamaño mucho mayor que en las otras vistas, aunque en la representación se continúa privilegiando el entorno.

En esta imagen, el nativo y el europeo, cada uno con su traje, cada uno con su cuerpo, cada uno con su estructura de conocimiento, entablan un diálogo. Si bien el europeo está en actitud de mostrarle o preguntarle algo al indígena, este último mantiene una actitud de

lucía, Caracas y Guayana en Venezuela y sus informantes”, *Quipu. Revista Latinoamericana de Historia*, pp. 35–52. Allí también se registra lo relativo a los amerindios como interlocutores o, como los denomina la autora, informantes (véase pp. 36, 39 y 46).

29 La identidad de Humboldt en la lámina me fue confirmada por Frank Holl, comunicación personal, Berlín, junio de 2009.

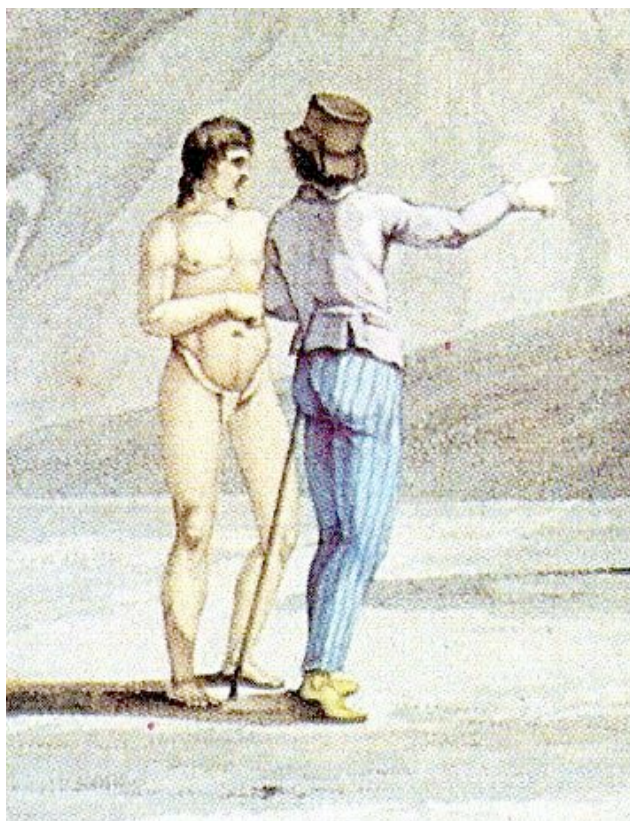


Figura 22: detalle lámina 41 volcanes de aire de Turbaco



Figura 23: detalle cuadro Humboldt y Bonpland en llanura de Tapi de Friedrich Georg Weitsch (1758-1828).

diálogo y de intercambio entre iguales. Se trata de una actitud que contrasta con la forma servil como se representa al indígena en otros cuadros, como por ejemplo el de Friedrich Georg Weitsch (1758-1828), de Humboldt y Bonpland en la llanura de Tapi, al pie del Chimborazo (véase figura 23).

Sobre la existencia de los volcanes de aire de Turbaco, Humboldt y Bonpland habían sido informados por los indígenas del área que los acompañaban en las herborizaciones. Ellos les relataron sus tradiciones sobre el lugar, según las cuales las frecuentes aspersiones con agua bendita hechas por un cura habían hecho que los volcanes de fuego se hubiesen transformado en volcanes de agua (*Vistas*, p. 259). En este caso Humboldt no interpretó estas historias solamente como supersticiones de indígenas, “blancos, mestizos y africanos esclavos,” sino que señaló que los que habían habitado largo tiempo en las colonias españolas “conocíamos mucho los cuentos extraños y maravillosos por los que los indígenas gustan de atraer la atención de los viajeros” y que en el fondo constituían “las quimeras de algunos individuos que razonan sobre los cambios progresivos de la superficie del globo,” y que “adquieren con el tiempo, el carácter de tradiciones históricas.” (*Vistas*, pp. 259–260).

Pero además, esta actitud relativamente tolerante frente a las historias extrañas y maravillosas de los indígenas está en consonancia con la representación de la lámina.

Humboldt precisó que el croquis sobre el cual se realizó el grabado fue hecho por uno de sus amigos, Luis de Rieux, joven dibujante que acompañaba a su padre y en cuya compañía remontaron el río Grande de la Magdalena (*Vistas*, p. 260). Del grabado Humboldt destaca la profusión de *Bromelia Karatas* (especies de orquideas) y los 18 o 20 conos de unos siete u ochos metros que se elevaban sobre la planicie (véase figura 24).



Figura 24: detalle de la lámina 41 de los volcanes de aire de Turbaco

Como veremos más adelante esta vista se aleja de la majestuosidad de la cordillera y también de lo ecuatorial, a un tiempo que la representación se hace más humana; menos "realista" si se quiere, pero más libre.

Finalmente la lámina sobre el paso del Quindío parecería ser la única que se aleja del tema indígena. En su descripción Humboldt nos ubica dentro del sistema cordillerano del Nuevo Reino de Granada: sus cordilleras Occidental, Central y Oriental. Observa que el paso del Quindío no es el más frecuentado, sino el de Guanacas y se explaya en el sistema de cargueros con que opera este paso:

Algunas personas ricas que tienen, en estos climas, la costumbre de marchar a pie por caminos tan difíciles durante quince o veinte días continuos, se hacen transportar por hombres que llevan un asiento amarrado a la espalda, pues en las condiciones actuales del paso de Quindiu, sería imposible andar sobre mulas; se oye decir en este país *andar a lomos de hombre (andar en carguero)*, como se dice andar en caballo. No hay ningún concepto humillante en el oficio de los *cargueros*; los hombres que lo ejercen no son indios, sino mestizos y en algunas ocasiones hasta blancos; uno se asombra con frecuencia al escuchar a estos hombres desnudos, dedicados a una profesión a nuestros ojos tan deshonorosa, disputar acaloradamente en medio de un bosque, porque uno le ha negado al otro, que pretende tener piel más blanca, los pomposos títulos de *Don o Su Merced*. (*Vistas*, p. 33).³⁰

Al analizar este texto conviene tener en cuenta que salvo en el sur, donde se utilizaron llamas y alpacas como animales de carga, en América prehispánica los intercambios se hicieron transportando los productos por vía acuática (ríos, lagos, mar) o cargándolos a "lomo de hombre". En los tiempos previos a la invasión del siglo XVI la actividad comercial no necesariamente y muy probablemente no tuvo una connotación negativa, sino por el contrario, se trataba de una espe-

cialización que significaba gran distinción para quienes la practicaban.³¹ Como lo intuye Humboldt la profesión era honrosa o deshonorosa no en sí misma, sino según los parámetros culturales en que estuviera inserto quien la juzgaba. El que se tratara de un trabajo deshonoroso para Humboldt, no era impedimento para que entre los cargueros se cuidara con celo la honra, entendida dentro de sus propios parámetros. Pero además no tenemos claridad sobre las formas en que los cargueros se percibían a sí mismos frente a los cargados. Humboldt detectó que entre los cargueros se manejaba un sentido de "honor" bastante marcado y no resulta improbable que se vieran a sí mismos como superiores a los cargados, que por el hecho de aceptar ser cargados asumían implícitamente menor fuerza corporal y manejo del entorno. Se aprecian de esta manera una serie de juicios de valor que están en juego en la descripción de esta lámina, algunos de los cuales tienen que ver con las prácticas de las poblaciones amerindias, así no fueran éstas las que tuvieran a cargo el transporte en el caso del Quindío (véase figura 25).

Se puede observar en esta lámina no sólo el conflicto entre aproximaciones culturales en un momento histórico específico, sino algo que Humboldt señala con frecuencia tanto en el *Diario*, como en *Vistas*: la forma como los migrantes europeos acogieron e incorporaron prácticas culturales de la población nativa americana. No es que Humboldt vea esta incorporación de lo americano con buenos ojos, por el contrario, considera que

31 Sobre los mindalá o comerciantes del sur de Colombia y norte de Ecuador véase Salomon, Frank, *Los Señores Étnicos de Quito en la época de los Incas*, Otavalo (Ecuador), Instituto Otavaleño de Antropología, 1980 y "Un complejo de mercaderes en el norte andino" y "Pochteca and Mindalá: A Comparison of Long-Distance Traders in Ecuador and Mesoamérica", *Journal of the Steward Anthropological Society*, vol. 9, Nos. 1 y 2, 1978, pp. 231-245; Uribe, María Victoria, "Los Pasto y la red regional de intercambio de productos y materias primas de los siglos: IX a XVI D.C.", José Echeverría y María Victoria Uribe (eds.), *Área septentrional andina norte: Arqueología y Etnohistoria*, Quito, Banco Central del Ecuador, Instituto Otavaleño de Antropología, Ediciones Abya-Yala, 1995, pp. 439-458; Galo, Ramón, *El poder y los Norandinos. La Historia en las Sociedades Norandinas del siglo XVI*, Quito, Centro Andino Popular, 1990; Landázuri, Cristóbal, *Los curacazgos Pastos prehispánicos: agricultura y comercio, siglo XVI*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1995; Bernal Vélez, Alejandro, "La circulación de productos entre los Pastos en el siglo XVI", *Arqueología del Área Intermedia*, No. 2, Bogotá, Sociedad Colombiana de Arqueología, 2000, pp. 125-152; Moreno Yáñez, Segundo, "De las formas tribales al Señorío Étnico: Don García Tulcanaza y la inserción de una jefatura en la formación socio-económica colonial", Oberem, Udo y Segundo Moreno Y., *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, Banco Central del Ecuador, Instituto Otavaleño de Antropología y Ediciones Abya-Yala, 1995, pp. 103-119. Para el caso mexicano puede verse, am manera de ejemplo, lo señalado sobre los pochteca por Sahagún, Bernardino de (fray), *Historia General de las cosas de la Nueva España* (ca. 1577), 2 vols., Madrid, Dastin S. L., 2003, libro noveno (T. II, pp. 689-735).

30 « Peu de personnes aisées ayant, dans ces climats, l'habitude de marcher à pied et dans des chemins aussi difficiles pendant quinze ou vingt jours de suite, on se fait porter par des hommes qui ont une chaise liée sur le dos ; car dans l'état actuel du passage du Quindiu il seroit impossible d'aller sur des mules. On entend dire dans ce pays, *aller à dos d'homme (andar en carguero)*, comme on dit aller à cheval. Aucune idée humiliante n'est attachée au métier de *cargueros*. Les hommes qui s'y livrent ne sont pas des Indiens, mais des métis, quelquefois même des blancs. On est souvent surpris d'entendre des hommes nus, qui sont voués à une profession aussi flétrissante à nos yeux, e disputer, au milieu d'une forêt, parce que l'un d'eux a refusé à l'autre, qui prétend avoir la peau plus blanche, les titres pompeux de *Don* ou de *Su Merced*. » (*Vues*, p. 16, en español y en bas-tardillas en el original).

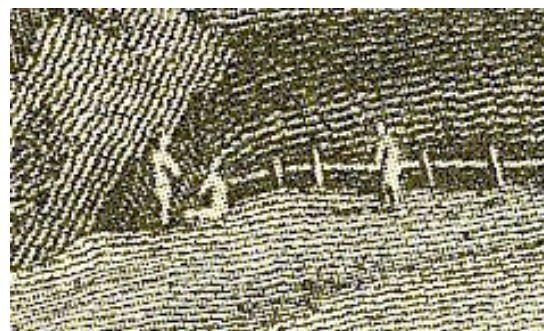


Figura 25. Detalle lámina 5, paso del Quindío

los migrantes no lograron imponer la “civilización” en los territorios a los que migraron:

Los recién llegados aprendieron a construir las casas de los indios, aprendieron su cocina, a preparar jugos fermentados, a dormir en hamacas, a sentarse en las sillas curiosamente reclinadas y bajas, en butacas, a hacer ollas sin torno, a cocinar sin horno, a construir canoas; (...), y ellos mismos, los españoles, no compartieron nada de su propia cultura europea, ya de todas maneras reducida, no introdujeron ni el torno alfarero, ni el arado, ni el horno para quemar cerámica. (*Diario*, ed. Academia de Ciencias, p. 7 a).

Se inscriben estas quejas en el contexto de la valoración crítica que se hace sobre España y su papel en América, en un momento en que su hegemonía se tambaleaba y la legitimidad de su monopolio sobre Hispanoamérica le era disputado por otras potencias.³² En ese orden de ideas se valoraba lo amerindio, se criticaba el dominio español y se dejaba en entredicho al mestizo y, en especial, al criollo eurodescendiente, por su ignorancia. América no había sido incorporada a la “civilización” europea. Pero además, la anotación de Humboldt cuestiona las visiones promovidas por algunos eurodescendientes criollos, en el sentido de que la invasión no implicó la imposición automática de los sistemas de significaciones, valores y prácticas europeas, sino un intercambio mucho más complejo, en el que la adopción de prácticas y valores nativos jugó un papel importante. De la misma forma no se puede seguir considerando a la literatura de viajeros o producida por viajeros, como

el producto de una percepción unilateral del entorno. El viajero entra en contacto con un entorno nuevo, que con frecuencia percibe como particularmente difícil y agreste, pero además con frecuencia entra también en contacto con personas para las cuales ese es su entorno “natural” y probablemente resulta mucho menos agreste que el entorno del que proviene el viajero.

Así, entre los muchos aspectos que resultan de interés en lo que tiene que ver con los viajeros en general, y en este caso con Humboldt en particular, uno que cabe resaltar es la forma como incorporaron dentro de su propio sistema de significados la información que obtuvieron a lo largo de su travesía. A un tiempo, cómo esas informaciones y esas otras formas de aproximarse a los fenómenos, desde otro sistema de significación y de praxis, pusieron en cuestionamiento y llevaron a transformar permanentemente el sistema de valores y las creencias de los viajeros. En el caso de Humboldt son múltiples los trabajos que resaltan el impacto de su obra en América, en particular entre las élites intelectuales de la época, así como sobre las aproximaciones científicas europeas. Pocos trabajos, sin embargo, se detienen a mirar la forma como Humboldt se relacionó con el conocimiento de los nativos que habitaban los sitios por donde realizó sus viajes, a pesar de que estos intercambios se mencionan e ilustran con frecuencia en sus *Diarios* y en *Vistas*.³³

Esta actitud contrasta con la de varios eurodescendientes criollos que tratan de distanciarse al máximo de la población nativa, negando explícitamente la asimila-

32 Esta valoración crítica llevó a Humboldt a considerar que sus diarios no debían ser publicados por consideración con el rey español, Carlos IV, quien le había permitido visitar las colonias (Faak, Margot, “Los diarios americanos”, pp. 30–1).

33 Véanse por ejemplo, las anotaciones que les hicieron los indígenas sobre las *cacas*, descritas por Humboldt como pájaros nocturnos, que a millares planeaban por las aguas (*Vistas*, trad. Labastida, p. 29) e incluso la lámina de los volcanes de aire de Turbaco donde un nativo aparece dialogando con uno de los viajeros.

lación de sus conocimientos, incluso cuando implícitamente muestran que la incorporan. En este sentido el ejemplo de Tadeo Lozano, un ilustrado neogranadino del que aparecen publicaciones en el *Semanario*, resulta de utilidad:

Pero el éxito de mis indagaciones no ha correspondido a lo que de ellas me prometía, tanto por la dificultad casi insuperable de aclarar muchos hechos relativos a la historia de nuestras serpientes, y hacer por mí mismo una infinidad de observaciones en cada especie, cuanto porque, como es natural, los campesinos zafios que ignoran el modo de explicarse y carecen de criterio para despreciar patrañas y preocupaciones en que quedan como anegadas sus noticias, saben más y tienen más experiencia en esta materia que los hombres instruidos que pudieran hablar con facilidad y discernimiento.³⁴

Aquí lo nativo desaparece y queda en su lugar un campesino “zafio” que es el que realmente sabe sobre el tema. Tal vez en este contexto deban entenderse las críticas de que fueron objeto otros trabajos de neogranadinos que visibilizaron lo amerindio, como el de Duquesne sobre el calendario Muisca. Pero además, paradójicamente Lozano, que ignora lo que el “campesino zafio” sabe, aprende de éste, si bien puede calificarlo de “ignorante”.

De cualquier forma debe tenerse en cuenta que el problema no era de voluntades ni de bondades, sino de relaciones de poder. En la posición en que estaba Humboldt visibilizar al nativo, su conocimiento y sus herencias culturales no implicaba peligro alguno. Por el contrario, lo fortalecía frente al criollo eurodescendiente con el que se estaban negociando las nuevas percepciones y relaciones de poder entre América y Europa. Lo opuesto sucedía en el caso de los criollos eurodescendientes, quienes buscaban fundamentar su poder en el hecho de definirse a sí mismos como europeos:

Entiendo por europeos, no sólo los que han nacido en esa parte de la tierra, sino también sus hijos, que, conservando la pureza de su origen, jamás se han mezclado con las demás castas. A éstos se conoce en la América con el nombre de **Criollos**, y constituyen la nobleza del nuevo continente cuando sus padres la han tenido en su país natal.³⁵

Para muchos de ellos, precisamente por su cercanía con lo nativo, resultaba vital diferenciarse de ese sector y presentarse como europeos. Para el europeo lo contrario era lo rentable. Uno y otro estaban negociando su posición de poder, pero no con las mismas cartas. Las de un europeo ya estaban prácticamente legitimadas por el hecho de pertenecer a ese lugar; las del eurodescendiente criollo, por el contrario, estaban en la mesa de negociación. Sobre esa base Humboldt podía afirmar, sin mayores dificultades:

Los indios son los únicos geógrafos de las Indias. A fuerza de correr y abrir caminos se forman claras sobre la situación y aún sobre la distancia de los lugares. Comprenden muy fácilmente las líneas que uno traza en el suelo, cuando uno tiene cuidado de colocarlas en su verdadera situación con respecto a los puntos de salida y puesta del sol, puntos que observan en forma muy rigurosa. Dan nombre a una veintena de caños que entran en un río y tienen una memoria geográfica prodigiosa. Gracias a ellos me fue muy fácil hacer el mapa del Orinoco. No son casi misteriosos donde desconocen la tiranía de los blancos. La desconfianza y el misterio no se conocen en Casiquiari y Tuamini. Pero cuántas dificultades para formarse una idea sobre el nombre y la situación de lugares en donde los indios han sido exterminados o embrutecidos por el comercio con los españoles. Estos desconfían de cualquier mapa impreso y, cualquier persona, sin tener ni idea, se pone a hacer mapas. Todo lo que he visto y lo que se guarda misteriosamente en las Secretarías y Obispos es mil veces peor que los mapas de D’Anville y de Bonne. Cuando en estos los errores son de 7 a 8 leguas, los mapas manuscritos tienen 20 a 30 leguas de error. (*Diario*, ed. Academia de Ciencias, p. 58 a).³⁶

Aquí, colocar a los amerindios en una posición de igualdad en el plano científico, como los únicos geógrafos de Indias, no descalificaba la autoridad intelectual de Humboldt, ni su papel como geógrafo, pero sí el de los criollos eurodescendientes. Por exclusión, estos últimos no recibían este calificativo que, en el contexto de la época era de legitimación en el plano “conocimiento”, es decir, el que legitimaba la validez de las propias representaciones. En el texto de paso se descalificaba a España, sus conocimientos, su manejo administrativo y el papel que había desempeñado en América frente a la población nativa. La visibilización de la población amerindia

34 Jorge Tadeo Lozano, “Memoria sobre las serpientes” (1808), *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, T. I, pp. 110–1.

35 Francisco José de Caldas, “Estado de la Geografía del Virreinato...”, Francisco José de Caldas, *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, T. I, pp. 15–54, p. 22; subrayado en el original.

36 Aunque estas observaciones refieren sobre todo al Orinoco, se relacionan con sus anotaciones sobre el proyecto de construcción del camino de Vélez, para conectar a Santafé con Cartagena y parecen corresponden a los registros de sus diarios escritos durante su estadía en Santafé, ya que anteceden a sus anotaciones sobre el viaje a Zipaquirá y la laguna de Guatavita (*Diario*, ed. Academia de Ciencias, p. 59 a).

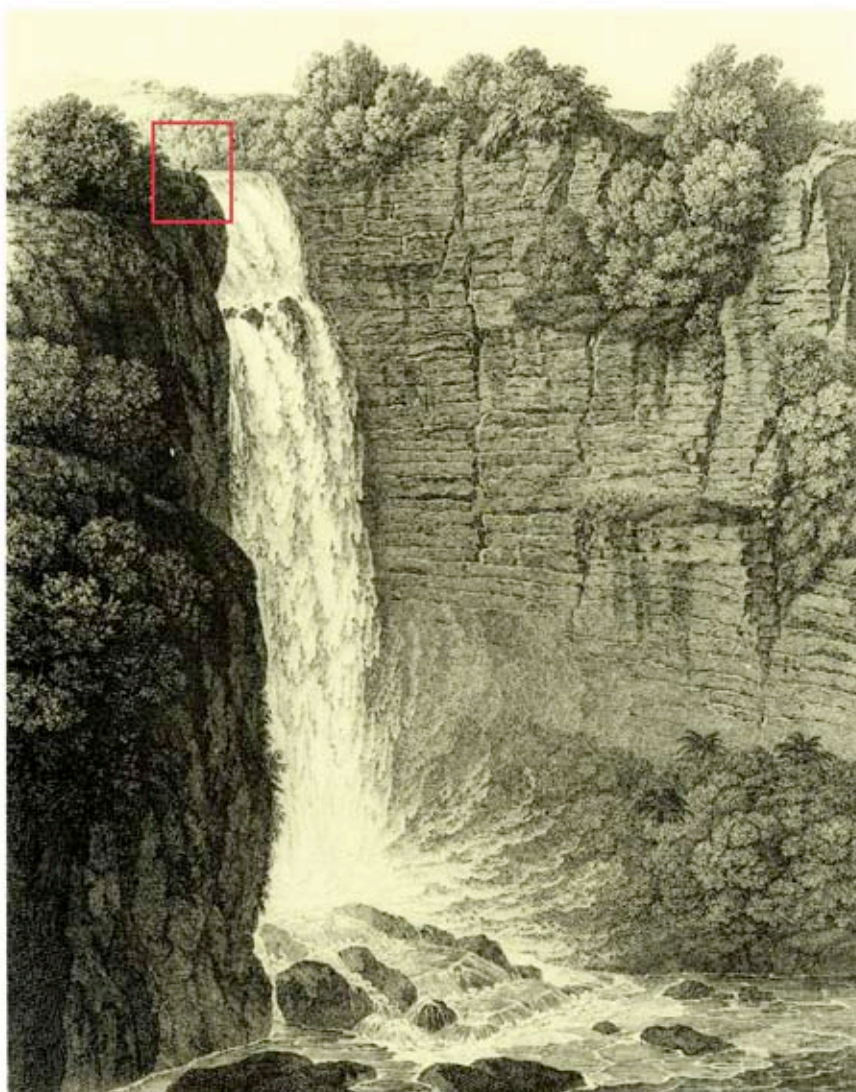


LÁMINA 6

Chute du Tequendama

podía ser el resultado de un diálogo, pero también era un argumento de poder.

El volumen de las masas y la representación de los contornos

Como se señaló al comienzo, Humboldt estaba interesado en plasmar el gran volumen de las masas en las Cordillera de los Andes y en representar con exactitud, desde su perspectiva cultural, los contornos de las montañas, valles y cascadas, más que en resaltar su aspecto pintoresco. El primer objetivo se expresa en el título de la obra, que centra la atención en las cordilleras y no en otras áreas del territorio americano, como podría ser la gran cuenca del río Orinoco, a la que dedicó otros escri-



Figura 26: Lámina 6, Salto del Tequendama, Vues

tos.³⁷ De las seis láminas estudiadas relativas a sitios, cinco se dedicaron a plasmar el gran volumen de las masas de la cordillera andina. El efecto se obtiene no sólo por el encuadramiento central de las montañas, cascadas o lagos, sino por la inclusión de figuras humanas y, en algunos casos, animales, que operan como escalas que llevan a dimensionar la magnitud de los sitios. Se aprecia el uso de este mecanismo en las láminas del Salto del Tequendama, la laguna de Guatavita, el puente natural de Icononzo, la cascada del río Vinagre y, en alguna medida, en la del paso del Quindío. En las cuatro primeras la inclusión de la figura humana genera un profundo contraste volumétrico con el fenómeno representado.

Veamos, por ejemplo, la del Salto del Tequendama, en la cual la inclusión de figuras humanas que operen a manera de escala fue expresamente señalada por Humboldt: “Se ha añadido al dibujo de la cascada la figura de dos hombres, con el objeto de que sirvan de escala para captar la altura total del salto.”³⁸ (*Vistas*, trad. Labastida, p. 39).

Como se aprecia en esta lámina, el salto es tan imponente y grandioso, que opaca casi por completo las figuras humanas que se ubican en la parte superior, mirando hacia el fondo de la cascada. Como Humboldt lo señala estos dos observadores están ubicados a una altura de 175 metros que corresponde con la altura que

37 Humboldt, Alejandro de y A. Bonpland, *Viage á las Regiones Equinociales del Nuevo Continente hecho en 1799 hasta 1804*, 5 vols., París, Casa de Rosa, 1826.

38 « On a ajouté au dessin de la cascade la figure de deux hommes pour servir d'échelle à la hauteur totale du salto. » (*Vues*, p. 22).

le atribuyó al salto (*Vues*, p. 22; *Vistas*, p. 39). El efecto de contraste entre las figuras humanas y la magnitud del salto no parece atender contra el principio de “fidelidad” de la lámina respecto al original. En la actualidad en ese lugar se ha colocado una imagen de una virgen que según una habitante del lugar debe tener una altura de 1.70 a 2.00 mts.³⁹ y, como se aprecia en las fotografías, su proporción presenta una gran similitud con la que ofrece la lámina:



Figura 27: Fotografía del Salto del Tequendama y detalle fotografía del Salto del Tequendama, abril 4 de 2009, de Marta Herrera Ángel

La imagen también parece representar en forma bastante fiel, en los términos de la representación pictórica en la que se inscribe, lo que tiene que ver con la altura, que según Humboldt es de 175 mts.⁴⁰ En cuanto al volumen del agua que cae por el salto debe tenerse en consideración que, como el mismo Humboldt señala, es variable. Por una parte depende de la época del año, ya que se ve afectado por el caudal del río Bogotá o Funzha, algunos de los nombres con los que se conocía el

río.⁴¹ Este caudal a su vez depende de la estacionalidad hídrica que afecta a la cuenca y que se caracteriza por ser bimodal, es decir, por presentar dos temporadas de invierno –como se denomina en Colombia la época de abundantes lluvias– y dos de verano –es decir, de escasas lluvias– a lo largo del año. De otra, hacia mediados del siglo XX, con la construcción de la represa del Muña y el desarrollo de proyectos de generación hidroeléctrica que utilizaron las aguas del río Bogotá, antes y des-



pués de que se precipite por el salto, su caudal se ha visto significativamente modificado. Por los anteriores motivos es difícil tener una idea precisa del volumen de aguas que observó, midió y representó Humboldt en la lámina sexta, correspondiente al salto del Tequendama. Según lo que señala en su *Diario* visitó el salto el 27 de agosto, a comienzos de la segunda ola invernal que se presenta en el año, cuando su caudal no estaba en el punto más alto:

cuando el río está poco profundo (y así lo ví yo), el espectáculo es más bello. La pared de la roca por la que se precipita el río tiene dos salientes, un escalón a 5 toesas de profundidad y el segundo a 30. Cuando el nivel de las aguas está más bajo, las aguas se precipitan verticalmente cerca a la pared,

39 Información proporcionada por la señora Vicky Barbosa, habitante y comerciante del área, Salto del Tequendama, abril 4 de 2009.

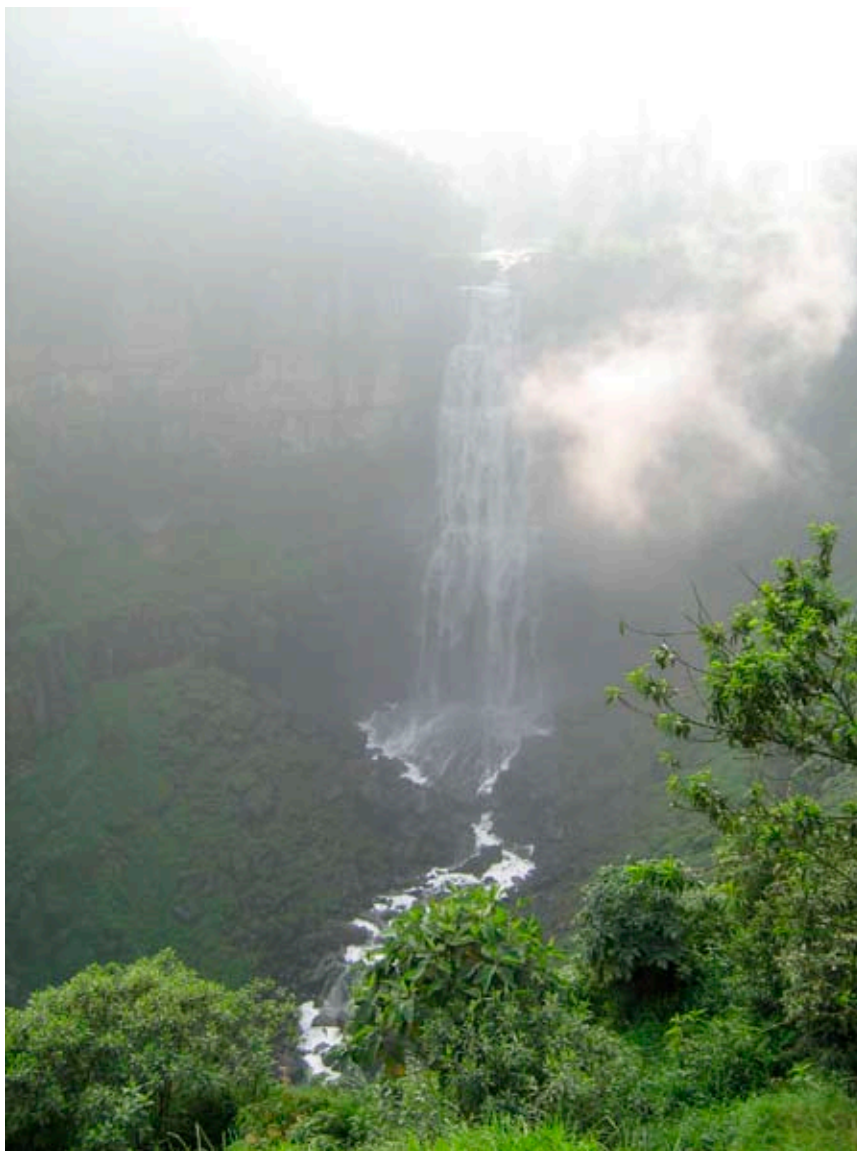
40 *Vues*, p. 22; *Vistas*, p. 39.

41 “El río que forma la terrible caída, tiene aún ahora, diferentes nombres, según la antigua costumbre indígena en el Llano de Bogotá.” (*Diario*, ed. Academia de Ciencias, p. 67 a).

y la caída de escalón en escalón se asemeja entonces a una verdadera cascada. En la parte superior de la caída se ve el agua dividida en hilos plateados en forma de perlas, pero a unas 50 toesas de profundidad la evaporación de la espuma presenta un espectáculo de tal belleza como no he visto en ningún lugar, (...). (*Diario*, ed. Academia de Ciencias, pp. 68 a y 69 a).

Si bien, por lo anteriormente anotado, es difícil actualmente obtener una imagen fotográfica comparable a la de la lámina, un par de fotografías tomadas este año de 2009, con pocas semanas de diferencia, aunque desde un ángulo un poco distinto al de la lámina, permiten apreciar los grandes cambios que opera el panorama del Salto, dependiendo del volumen de agua con que corra el río Bogotá:

Figura 28: fotografía del Salto del Tequendama, marzo 13 de 2009, de Marta Herrera Ángel



Esas fotografías, a pesar de las diferencias de ángulos anotadas, permiten apreciar así mismo la gran semejanza estructural que presenta la lámina con la representación fotográfica del salto (véase figura 30). Se observa sí, que a medida que el caudal disminuye, a un nivel probablemente muy inferior al que pudo apreciar Humboldt, se hacen visibles más salientes o escalones que los que él pudo apreciar.

Figura 29: fotografía del Salto del Tequendama, abril 4 de 2009, de Marta Herrera Ángel



En otras dos láminas, la del puente natural de Icononzo y la laguna de Guatavita, se observa este esfuerzo



LÁMINA 6
Chute du Tequendama

Figura 30: comparación lámina del Salto del Tequendama y fotografía del mismo

por mantener la máxima fidelidad con el original, nuevamente, en los términos de la representación pictórica en la que se inscribe, y, a un tiempo, destacar su volumen mediante la inclusión de figuras humanas. En ambos casos el tamaño humano marca un fuerte contraste con el del sitio que se representa. En el puente natural de Icononzo un grupo de personas, al parecer indígenas o campesinos, por lo que se aprecia de su indumentaria, se dirigen hacia el puente, precedidas por animales, mientras que otras dos lo están cruzando, pero su reducido tamaño casi que las hace pasar desapercibidas, al punto de llevar a confundirlas con las cañas que cercan el puente (figura 31). Su ubicación no es gratuita y busca resaltar la construcción de una baranda a lado y lado del puente. En la descripción de la lámina Humboldt observa que: “Los indios de Pandi han formado, para la seguridad de los viajeros, una pequeña balastrada de cañas (por cierto, muy raras en este *país desértico*), que se prolonga hacia el camino por el que se llega al puente superior.”⁴² (*Vistas*, trad. Labastida, p. 29; mi subrayado).

42 « Les Indiens de Pandi ont formé, pour la sûreté des voyageurs, d'ailleurs très-rars dans ce pays désert, une petite balustrade de roseaux



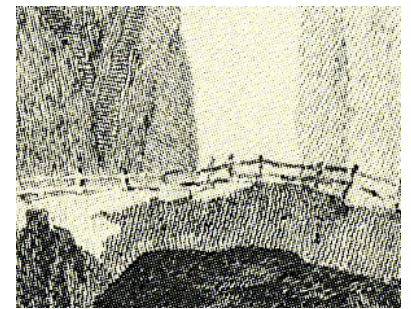
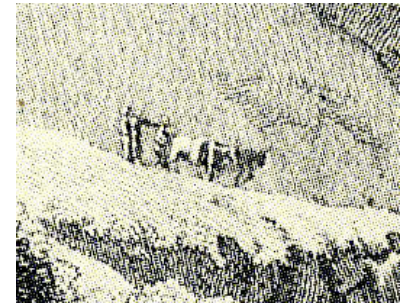
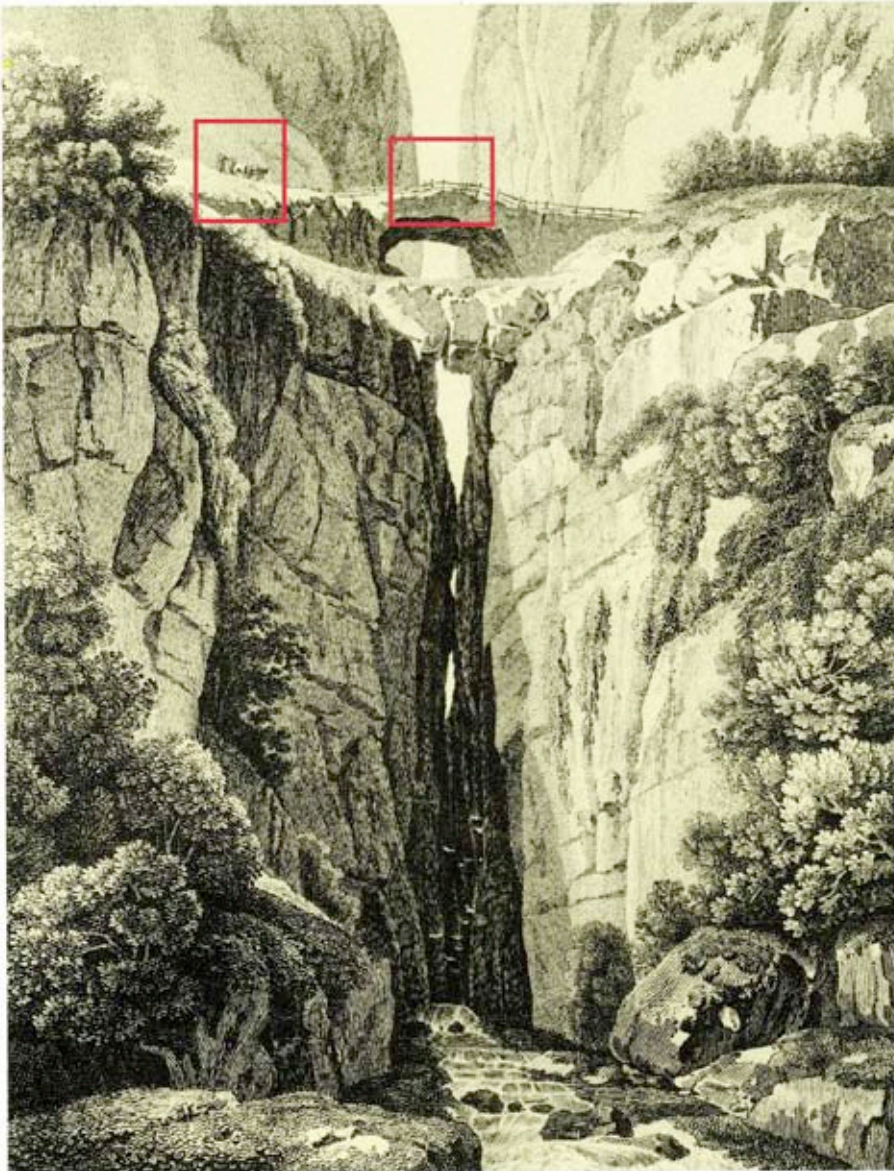


Figura 31: Lámina del Puente natural de Icononzo y detalles de la misma

LÁMINA 4

Ponts naturels de 'Icononzo

Se aprecia aquí, al igual que como lo veremos respecto a otras láminas, la visión relativamente contradictoria entre la presencia humana que se hace evidente, sea en la lámina, sea en la descripción, y la anotación sobre el carácter *desértico* y en esa medida solitario del lugar y por extensión de buena parte del país.

Adicionalmente respecto a la lámina del puente de Icononzo Humboldt precisa que hizo el dibujo en la parte septentrional del valle, desde donde se apreciaba de

perfil el arco (*Vistas*, ed. Labastida, p. 30, lam. IV), lo que está ya indicando uno de sus puntos de interés en esta vista. En efecto, lo que llama la atención de Humboldt en el valle de Icononzo o de Pandi es “la forma extraordinaria de sus peñascos que parecen tallados por la mano del hombre.” (*Vistas*, ed. Labastida, p. 27) y, en ese contexto, el denominado puente natural de Icononzo. Describe Humboldt que el centro del valle lo ocupa la profunda hondonada por la que se precipita el río Suma Paz (Sumapaz), torrente cuyo cruce sería muy difícil “si la naturaleza misma no hubiera formado sobre él dos puentes de roca que son vistos en el país, y con razón, como una de las cosas más dignas de llamar la atención de los viajeros.” (*Vistas*, ed. Labastida, p. 28).

qui se prolonge vers le chemin par lequel on parvient au pont supérieur. » (*Vues*, p. 11).



esto es verídico.” (*Diario*, ed. Academia, p. 79 a). La lámina permite visualizar lo que difícilmente resulta comprensible a partir de un texto explicativo:

Izquierda: Figura 32: Detalle lámina del Puente natural de Icononzo

De la misma manera, en la laguna de Guatavita los dos grupos de personas y los animales que aparecen en los primeros planos de la laguna resultan insignificantes, al punto que algunos de ellos difícilmente pueden identificarse.

Allí, tres piedras caen “tan maravillosamente, de tal manera que la del medio es sostenida por las laterales, de la misma forma como el puente superior puede ser continuación de la misma roca que está junto. Y con todo,

Pero lo que Humboldt resaltó en su descripción de la lámina, que es muy corta, fue la escalera “que servía para la ceremonia de las abluciones,” (*Vistas*, trad. Labastida,

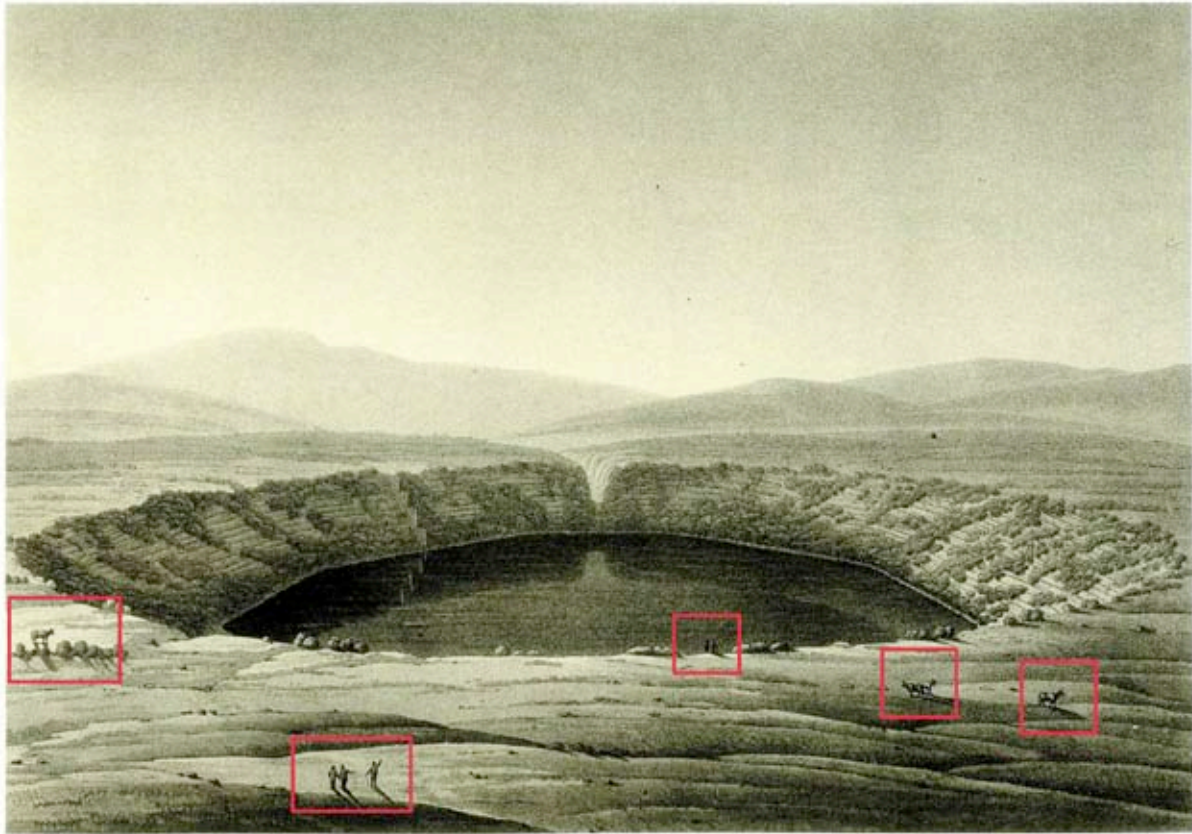


LÁMINA 67

Vue du Lac de Guatavita



Figuras 33 y 34: Figuras en la lámina de la laguna de Guatavita y detalles figuras en la lámina de la laguna de Guatavita

p. 327) y la incisión que se abrió en la montaña con el fin de desecar el lago, para acceder a los tesoros escondidos allí por los indígenas a la llegada de Quesada al altiplano (*Vistas*, trad. Labastida, p. 327). Estas breves anotaciones nos remiten a la vinculación entre la laguna de Guatavita y las prácticas culturales Muisca, a la que alude Humboldt señalando que era muy nombrada en los mitos indígenas y que a ella “los príncipes de antaño sacrificaron tantos tesoros...” (*Diario*, ed. Academia, p. 59 a y 43 a).

En lo que tiene que ver con la relación entre la lámina de la laguna de Guatavita y el texto algo que llama la atención es la descripción de Humboldt del lugar como “salvaje y solitario”. De una parte, la idea de que se trata de algo “salvaje” y en esa medida “natural” contrasta con lo que nos señala sobre los ritos que allí se habían practicado y que subraya el carácter eminentemente cultural del lugar. De otra parte en la representación de Humboldt aparecen cabezas de ganado, cuya proximidad con los humanos indicaría su domesticidad y sugeriría que no se trataba de un paraje “solitario”. Esta aparente contradicción llama la atención sobre los contrastes que observa Humboldt entre los patrones de poblamiento americanos y los europeos. Refiriéndose a Fusagasugá, al suroccidente de Bogotá, señaló: “La mayoría de las casas son o están dispersas y esta dispersión hace que América aparente estar más habitada que Europa. Se viaja por las consabidas provincias (a excepción de los Llanos, que están tan desiertos como el mar), no más de una hora, sin dejar de encontrar casas.” (*Diario*, ed. Academia, p. 77 a). Estas observaciones, desde ya, indican que hay que ser

muy cautos al interpretar sus anotaciones sobre “desiertos” y “soledades” y que el calificativo puede tener más que ver con el fortalecimiento de una ideología sobre un continente rico y al tiempo poco habitado, en el que la huella humana era mínima y que, en esa medida, estaba abierto a Europa y al nuevo colonialismo que estaba en proceso de erigirse.

En la cascada del río Vinagre la inclusión de la figura humana al tiempo que sirve de escala, resalta la dimensión del lugar, aunque el contraste no es tan marcado como en los casos anteriores.

Pero las figuras humanas, al igual que las animales –aves o ganado– además de operar en las láminas a manera de escala, para resaltar el tamaño y la majestuosidad de las vistas, asumen actitudes distintas que conviene destacar. Mientras en la lámina del puente de Icononzo, se trata al parecer de usuarios indígenas o campesinos que poco se preocupan por la majestuosidad o las características del lugar, en las láminas del Salto y en la de la cascada del río Vinagre, las figuras humanas aparecen como observadores que están en posición de contemplar una dimensión o perspectiva del lugar distinta a la que se ofrece al observador de la lámina. Desde cierta perspectiva pueden considerarse como lo grandioso que

no se muestra, lo que queda oculto a quien sólo tenga acceso a la lámina. En el caso del Salto del Tequendama, algunas anotaciones del *Diario* de Humboldt permiten aproximarnos a esa vista que se sugiere en las láminas:

Desde la altura junto a Chipa (...) se tiene una excelente vista. Debajo se observa



LAMINA 30
*Cascade du Rio de Vinagre,
près du Volcan de Puracé*

Figura 35: Lámina Cascada del río Vinagre y detalle de la misma





Página anterior y ésta:

Figuras 36 y 37: Fotos Salto del Tequendama, abril 4 de 2009, Marta Herrera Ángel



un precipicio del que, semejante a un holocausto, ascienden espesas nubes (el salto) y en la azul lejanía se divisa la tierra caliente la cálida llanura de la mesa de Juan Díaz, del Tigre... Aquí se tropiezan los más diferentes climas. Uno mira, rodeado de encinas, en una atmósfera en lo (sic) que el termómetro descende hasta 0° Réaumur, a una llanura de palmas en la que crece caña de azúcar, plátano... Y desde Chipa hasta Tigre se puede calcular una distancia de apenas 2.500 toesas en línea recta (por elevación). Yo he visto cascadas más ricas en agua y sin embargo, nunca observé sobre ninguna un nubarrón tan permanente y espeso como sobre el Tequendama (...).

(...) El aspecto del salto es infinitamente bello. Yo lo vi primero de lado, cuando me coloqué estirado sobre el banco de arenisca que el río deja en parte seco [en el lugar donde aparecen las figuras humanas que operan a manera de escala]. Posteriormente lo observé por delante a alguna distancia. (...), pero yo creo que no existe ninguna caída de agua de esta altura por la que se precipite tanta agua y en la que se evapore tanta. El aspecto es en realidad más bello que aterrador. (*Diario* ed. Academia de Ciencias, pp. 67 a y 68 a).

Y en *Vues* precisa: "(...); a esos iris que brillan con los más bellos colores y que cambian de forma a cada instante,

a esa columna de vapores que se eleva como una densa nube⁴³ (p. 21). El efecto de esas espesas nubes que impresionaron a Humboldt genera adicionalmente una permanente variación en el paisaje, por minutos despejado, y poco después cubierto totalmente, al punto en que es difícil vislumbrar la caída de las aguas, como se aprecia en la siguiente serie de fotografías, tomadas en abril de 2009 (figuras 36 y 37).

En este sentido, el de observar lo que la lámina no muestra, esas pequeñas figurillas que con frecuencia sólo se perciben en las láminas luego de una detenida observación, pueden interpretarse como una invitación a visitar el lugar, como un mensaje implícito que lleve al observador a transmutarse en viajero. Como el mismo Humboldt lo señala para el caso del Salto del Tequendama, la belleza del lugar es difícil de describir y lo es más hacerla sentir por medio del dibujo (*Vues*, 21):

Quando dije primero que el Salto de Tequendama era un espectáculo más bien gracioso, bello y amistoso, que un fenómeno que produjera terror, entonces, exceptúo la parte inferior de la caída. Al mirar hacia abajo en el estrecho abismo (apenas

43 "(...); à ces iris qui brillent des plus belles couleurs, et qui changent de forme à chaque instant; à cette colonne de vapeurs qui s'élève comme un nuage épais, (...).

30 pies de ancho), la niebla que se asemeja a nubes desgarradas, este abismo llena y oscurece el panorama de masas salvajes de roca, que como testigos de revoluciones de temblores de tierra forman el lecho del río inferior, todo esto tiene algo de atroz Aqueronte. (*Diario*, ed. Academia de Ciencias, p. 69 a).

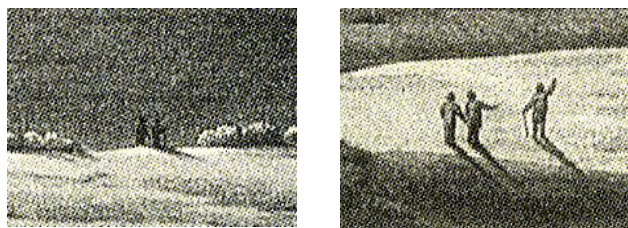


Figura 38: Detalles lámina de la laguna de Guatavita

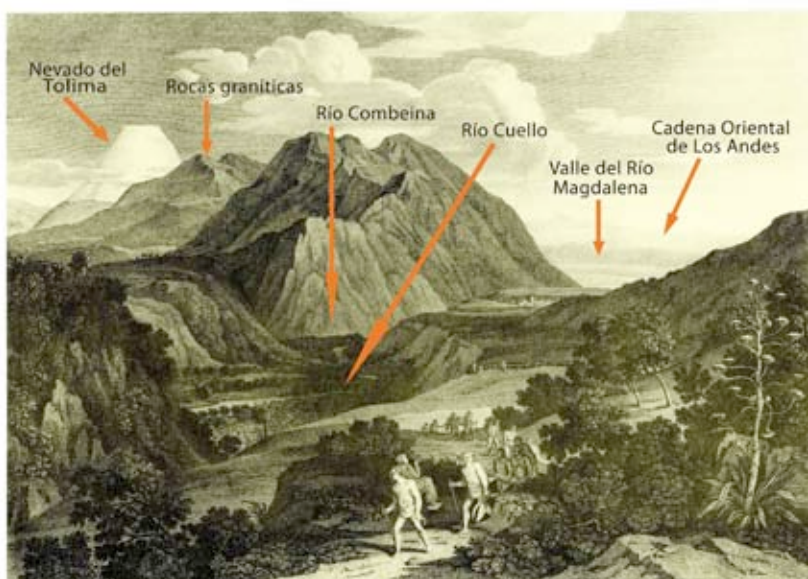
Ese objetivo, el de invitar al observador a recorrer los sitios que muestra en las láminas es expresamente señalado por Humboldt:

Creería haber cumplido mi objetivo si los precarios esbozos que contiene esta obra excitan a los viajeros amantes de las artes a ir a las regiones que visité, para volver a retratar fielmente esos sitios majestuosos, que no pueden compararse con aquellos del Antiguo Continente.⁴⁴

De otra parte en la lámina de la laguna de Guatavita los grupos de figuras humanas ofrecen actitudes contrastantes, aunque sólo distinguibles al observarlas detenidamente, dado su reducido tamaño (figura 38). De una parte, el grupo de tres personas, que por sus trajes puede colegirse se trata de hombres ciudadanos de estrato alto,⁴⁵ dirigen su atención hacia lo alto, al parecer hacia la abertura que se abrió para desecar la laguna con el fin de extraer el oro que de acuerdo con la tradición oral se lanzaba a las aguas de la laguna en ciertas celebraciones.⁴⁶ Otras dos personas, cuyos trajes no se alcanzan a apreciar, se ubican cerca del borde de la laguna y la observan. Podría pensarse que el grupo de tres personas, implícitamente, refleja la actitud de las elites santafereñas, cuyo interés por la laguna se centraba más que en el majestuoso paisaje, cuya apreciación se les escapaba, en las riquezas auríferas que la laguna pudiera contener, actitud que contrasta con la de las otras dos imágenes, posiblemente corres-

pondientes a los viajeros, a quienes es el lugar y la laguna misma era lo que les causaba maravilla.

En el caso de la lámina del paso del Quindío, el interés por mostrar la imagen de los cargueros y entrar en detalles sobre la actitud de los cargados, lleva a situar las figuras humanas en una posición más cercana al observador, neutralizando así el efecto de la pequeñez de la escala humana frente a la magnitud de las montañas. Allí es la ciudad la que refleja la insignificancia de la dimensión humana frente a las colosales magnitudes de la cordillera andina (figura 39).



LAMINA 5

Passage du Quindiu, dans la Cordillere des Andes

Figura 39: Lámina del paso del Quindío, con las anotaciones de Humboldt sobre los lugares representados y detalle ciudad de Ibagué

44 "Je croirai avoir atteint mon but, si le foibles esquisses que contient cet ouvrage, excitent des voyageurs amis des arts à visiter les régions que j'ai parcourues, pour retracer fidèlement ces sites majestueux, qui ne peuvent être comparés à ceux de l'Ancien Continent." (*Vues*, p. 4).

45 Esto se colige del vestido, pantalón y saco, y del tipo de sombreros que usan, muy distintos a los del campesinado del lugar.

46 Humboldt hace referencia a "(...) la laguna de Guatavita en la que los príncipes de antaño sacrificaron tantos tesoros..." (*Diario*, ed. Academia de Ciencias, p. 43 a). Añade que el 17 de julio emprendieron con Bonpland un viaje entre cuyos objetivos estaba el de conocer la laguna de Guatavita "(...) tan nombrada en los mitos indígenas." (*ibid.*, p. 59 a).



Pero además, al considerar esta lámina, conjuntamente con la explicación que ofrece Humboldt, lo que sobresale es el esfuerzo que se hace por presentar un dibujo equiparable con un mapa. De todas maneras es factible que la armonización de la ciudad como escala y la precisión del mapa lleve a que la ciudad de Ibagué se ubique en el lado opuesto al que ocupa actualmente en el mapa. Esto se aprecia al comparar la lámina, a la que se le colocaron los nombres que indica Humboldt en sus anotaciones, con un mapa del camino del Quindío (figura 40):

diversos, trabajo importante para el cual se contaba con poco material (Vues, p. 41).⁴⁷

Contrastan estas láminas que representan vistas de la cordillera de los Andes con la de los volcanes de aire de Turbaco, que se sale de los parámetros en que se enmarcan las anteriores, tanto por su ubicación en las Llanuras del Caribe y no en la cordillera, como por el papel que allí ocupan las figuras humanas. En efecto, ésta es una de las pocas imágenes en las que las figuras humanas aparecen un tanto más destacadas, tanto

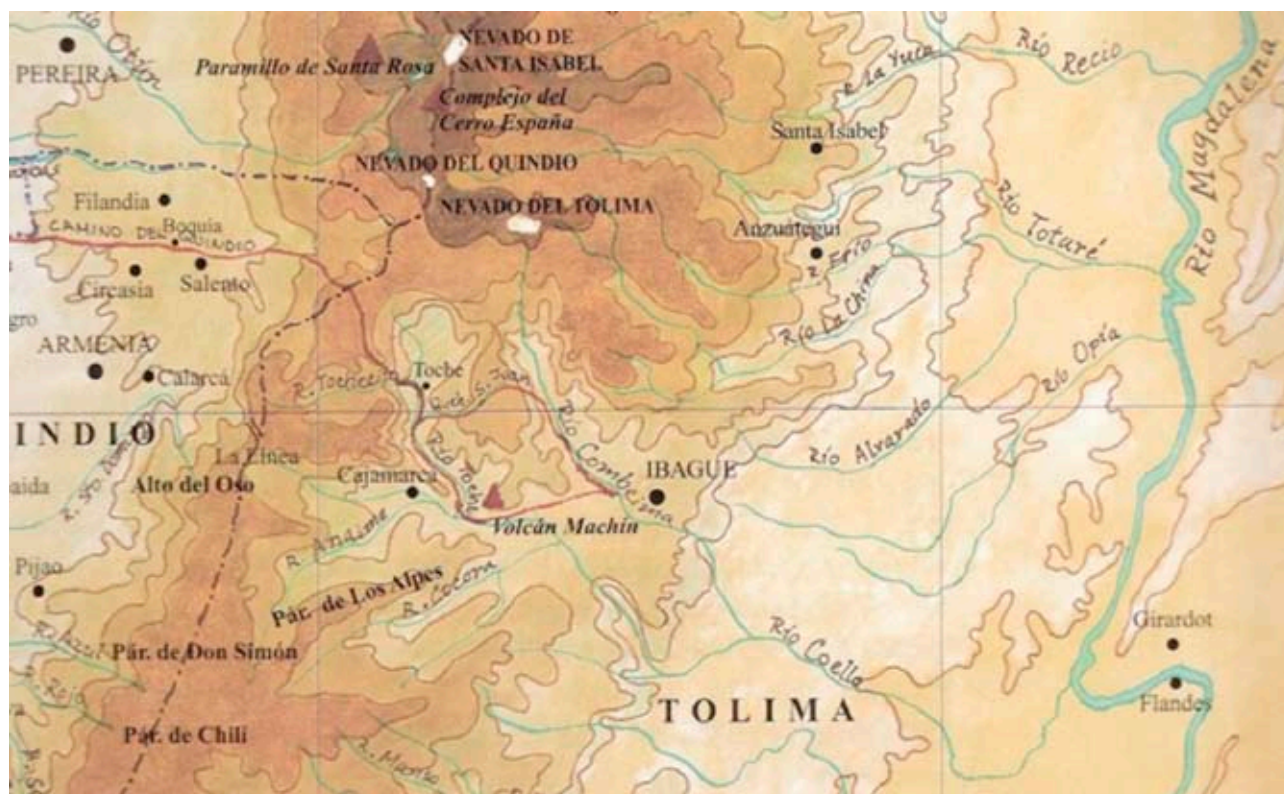


Figura 40: Fuente: Detalle Mapa Camino del Quindío, Hernández Camacho, Jorge y Alberto Gómez Mejía, Los Andes del Quindío. Introducción a la historia natural, Bogotá, Diego Samper Ediciones, 1996, p. 153

Otro aspecto que sobresale, al comparar esta lámina con dibujos posteriores, en particular los de la Comisión Corográfica de mediados del siglo XIX, es el interés por plasmar la forma de las montañas y, en particular, el volcán nevado del Tolima, en la parte superior izquierda. Sobre el particular Humboldt señaló que trataba de resaltar la fisonomía de las montañas, ya que le parecía de gran interés para la geología comparar las formas de las montañas en las diferentes partes del globo, así como se comparaban las formas vegetales en los climas

por su ubicación, como por su tamaño y su nivel de detalle, aunque de todas maneras empequeñecidas frente al entorno que se busca representar. Adicionalmente en esta imagen las figuras no sólo observan, sino que, como ya se señaló, acompañan esta observación con el diálogo, situación que sólo se representa en las figuras de la laguna de Guatavita, aunque su tamaño es tan reducido y su imagen tan poco detallada que este aspecto casi que pasa desapercibido (figura 41). Otro aspecto bastante notable en esta lámina es que es una de las pocas de Vues en que un viajero, Humboldt, aparece desarrollando un diálogo con la población nativa. De hecho, entre las láminas relativas a Colombia, es la única lámina

47 El interés por los estudios fisionómicos también ha sido señalado, para el caso mexicano, por Leitner, Ulrike, "Humboldt's works on Mexico", *Qui-pu. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología* (Humboldt y la ciencia americana bicentenario), 13 (1), México, Sociedad Latinoamericana de Historia de las ciencias y la tecnología, 2000, pp. 7-23.

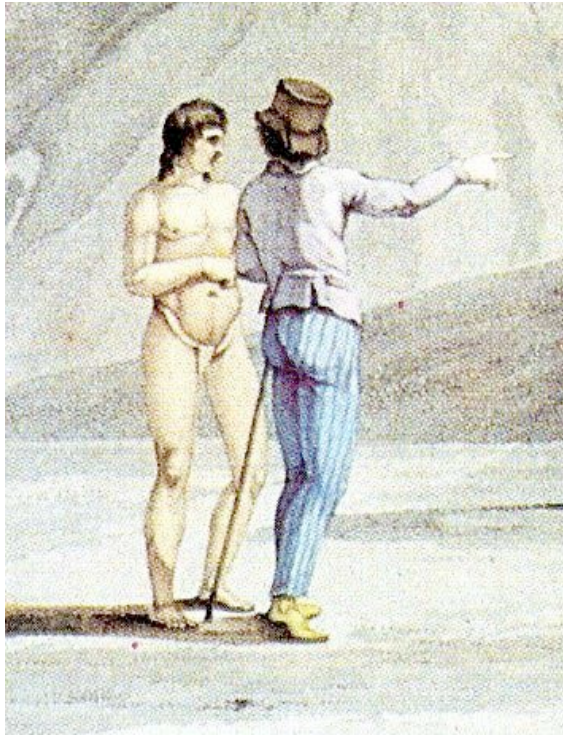


Figura 41: detalle láminas del Caribe y de Guatavita

en que los indígenas contemporáneos a Humboldt aparecen representados.

De los grabados considerados este es el único que fue coloreado. Según lo señalado por Humboldt, con el color lo que se habría buscado sería destacar las cumbres nevadas sobre el color del cielo: "Algunos paisajes fueron coloreados porque, en este género de grabados, las nieves se destacan mucho mejor sobre el fondo del cielo, (...)".⁴⁸ Esta anotación general no aplicaría para la lámina de Turbaco en la que no se trataba de represen-

48 "Plusieurs paysages ont été coloriés, parce que, dans ce genre de gravure, les neiges se détachent beaucoup mieux sur le fond du ciel, (...) » (*Vues*, p. V). En la traducción de *Vistas*, ed. Labastida, p. 8 se traduce nieves por nubes pero al parecer sería más exacto nieves.

tar nieve y, en esa medida, el uso del color no estaría aquí en consonancia con el interés científico y la fascinación estética que representaba para Humboldt el azul celeste.⁴⁹ En este sentido sería más factible que se hubiera dado color a una vista que se alejaba del totalitarismo de los regímenes políticos cordilleranos de América prehispanica.

Conclusiones

El interés de Humboldt por vincular las cordilleras, en tanto entorno de los pueblos "civilizados", muestra en *Vistas* la ambivalencia del planteamiento. Por una parte, este parámetro sólo se cumple parcialmente y, para el caso colombiano, dirigiéndose fundamentalmente a sitios de interés mítico o ritual de las poblaciones Muisca que, a pesar de ser eminentemente culturales, son vistos como lugares donde impera la "naturaleza". Por otra parte, de las ocho láminas son al menos tres las que no encajan dentro de los criterios de selección, ya sea porque no están sobre la cordillera andina o porque estándolo no eran parte del territorio que se consideraba habitado por la cultura Muisca. El entorno, Humboldt lo intuye, contra toda la argumentación determinista de la época, tiene un impacto importante, pero no definitivo sobre la organización social de sus pobladores. El esfuerzo por probar un punto de vista opuesto tiene un precio en la contradicción, los vacíos y las inconsistencias.

Pero más allá de ese problema está el de las proporciones. El del volumen de las masas frente a los monumentos. Esa relación no es la misma en el caso mexicano, peruano o ecuatoriano. En el de la Nueva Granada es la parte volumétrica de las vistas, de los paisajes aparentemente "naturales" la que más se destaca. Sobresalen las imágenes en las que la figura humana se ve empequeñecida, al punto de resultar casi que imperceptible. El monumento más importante, si descartamos al puente de Pandi y al salto del Tequendama, porque a pesar de todas sus apariencias sus rocas parecen no haber sido forjadas por la mano humana, tiene que ver con el control del tiempo. En esa medida el calendario Muisca, al igual que el mexicano, forma parte de los logros de esos sistemas montañoses, que para Humboldt significaron la restricción de las libertades. La montaña empequeñece al hombre y el control del tiempo

49 Jaime Labastida, "Introducción", *Vistas*, p. XXVI, nota 13. Referencia al uso del cianómetro diseñado por Paul, con el que se buscaba incluso medir su intensidad en *Diario*, ed. Academia, p. 52 a); véase también: Alejandro de Humboldt y A. Bonpland, *Ideas para una Geografía de las Plantas más un cuadro de la naturaleza de los países tropicales, basado en las observaciones y mediciones que se realizaron entre los paralelos 10° latitud norte hasta 10° latitud sur, durante los años de 1799, 1800, 1801, 1802 y 1803* (1807), Bogotá, Jardín Botánico "José Celestino Mutis", 1985, p. 22.

permite a sus jefes manipularlo. Es aquí entonces, paradójicamente, donde aparecen las llanuras del Caribe. Es ahí, en la llanura, donde la lejanía de la montaña reduce su tamaño relativo, que la representación del entorno se hace más humana, menos majestuosa y también menos ecuatorial. Parecería que es en ese entono, aunque no lo diga explícitamente en su obra, que el autor siente que los individuos pueden vivir más libres. Ahí no sólo la vista importa, el intercambio y el diálogo se hacen más notorios. Claro, sí, el europeo es el que escribe la historia, es el que muestra, pero nativo americano y nativo europeo están a un mismo nivel, de igual a igual, cada cual con su cuerpo, con su traje y con su estructura de conocimientos. Pero la balanza del poder mundial está cargada. El europeo escribe su conocimiento para Europa, ese es su escenario. Es también su conocimiento, más allá de si éste está integrado por que lo aprendió de su experiencia de viajero y de los saberes de pobladores amerindios, mestizos, afrodescendientes o eurodescendientes criollos.

Pero un problema son las intenciones de un autor y otra los resultados de una obra. Para algunos la obra de Humboldt “en la medida en que busca el establecimiento del orden natural, es una obra de carácter político en su sentido amplio y profundo.”⁵⁰ Para otros, Humboldt reinventó a la América española, en el contexto de la renegociación de las relaciones con el norte de Europa, al finalizar el dominio colonial español.⁵¹

En ese contexto *Vistas* es considerada por algunos autores como una obra que:

condensa el conjunto de argumentos que naturalizan y universalizan la conciencia que Europa se forjó de sí misma y de los otros en el marco de su proyecto colonial. Primero, el humanismo basado en el concepto de una naturaleza humana genérica y jerarquizada de acuerdo con su gradación evolutiva; segundo, la conexión entre paisaje y civilización que le da una geografía a la historia lineal del progreso humano y se extiende desde lo más primitivo en la periferia de las tierras salvajes tropicales hacia el núcleo más civilizado de la Europa urbana y temperada; y tercero, la noción de que la naturaleza sólo es la salvaje, ajena a toda cultura, lo que confina a los salvajes al estado de naturaleza.⁵²

50 Nieto, Mauricio, *Orden natural y orden social. Ciencia y política en el Semanario del Nuevo Reino de Granada*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007, p. 252.

51 Pratt, Mary Louse, *Imperial Eyes*, p. 112.

52 Serje, Margarita, *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*, Bogotá, Uniandes-Ceso, 2005, p. 86.

Pero tal vez algo que convendría estudiar con más detalle es el abismo que hay entre la ideología detrás de la obra de varios criollos eurodescendientes neogranadinos y la de Humboldt. Los planteamientos ideológicos no se discuten abiertamente. Las diferencias se mimetizan en el conflicto personalista entre Caldas y Humboldt⁵³ y se diluyen en el juego de alabanzas y manejo del prestigio entre este último y Mutis. Pero como también se ha señalado: “los criollos no se basaron en sus ideas [las de Humboldt] sobre el pasado indígena.”⁵⁴ La visión del pasado y los conflictos alrededor de éste se habían manifestado entre los eurodescendientes muy poco después de la invasión. Al igual que en el caso de la población nativa americana no había una posición homogénea. Pero en medio de todas estas contradicciones, el tema de los nativos, tanto para los criollos eurodescendientes, como para los europeos que adelantaban una política de acercamiento con América, era importante en el contexto de las imágenes mutuas que se estaban forjando. No es precisamente gratuito que Humboldt dedicara una de sus obras, *Vues*, a la población indígena y, como hemos visto, al entorno de los pueblos indígenas que clasificó como más civilizados. Todo parecería indicar que el argumento de fondo era el de si ya América estaba ocupada por europeos, que sería el argumento de los criollos eurodescendientes, o de si era todavía una continente “silvestre” que Europa podía redescubrir y recuperar. La apuesta de Humboldt era que ese proceso se rescatase la memoria indígena, la magnificencia de su entorno y, en últimas, la idea de una América a la que España no había incorporado a la “civilización”.

53 Arboleda, Luis Carlos, sostiene que estos conflictos deben entenderse en el contexto de las rivalidades propias de la actividad científica (Arboleda Aparicio, Luis Carlos, “Humboldt en la Nueva Granada. Hipsometría y territorio”, *Quipu. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología* (Humboldt y la ciencia americana bicentenario), 13 (1), México, Sociedad Latinoamericana de Historia de las ciencias y la tecnología, 2000, pp. 53–66. Una aproximación que penetra un poco más en los elementos de conflicto puede verse en Castrillón Aldana, Alberto, *Alejandro de Humboldt, del catálogo al paisaje*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2000, pp. 29–39.

54 Langebaek, Carl, *Los herederos del pasado. Indígenas y pensamiento criollo en Colombia y Venezuela*, 2 vols., Bogotá, Universidad de los Andes, 2009, T. I, p. 144.

Bibliografía

- Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y Academia de Ciencias de la República Democrática Alemana (comps.), *Alexander von Humboldt en Colombia. Extractos de sus Diarios*, Bogotá, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1982.
- Arboleda Aparicio, Luis Carlos, "Humboldt en la Nueva Granada. Hipsometría y territorio", *Quipu. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología (Humboldt y la ciencia americana bicentenario)*, 13 (1), México, Sociedad Latinoamericana de Historia de las ciencias y la tecnología, 2000, pp. 53–66.
- Bernal Vélez, Alejandro, "La circulación de productos entre los Pastos en el siglo XVI", *Arqueología del Área Intermedia*, No. 2, Bogotá, Sociedad Colombiana de Arqueología, 2000, pp. 125–152.
- Caldas, Francisco José de, "Estado de la Geografía del Virreinato de Santafé de Bogotá, con relación á la economía y al comercio, por D. Francisco José de Caldas, individuo meritorio de la Expedición Botánica del Reino, y encargado del Observatorio Astronómico de esta capital" (1808), *Obras Completas de Francisco José de Caldas*, pp. 186–188.
- Caldas, Francisco José de, "Del influjo del clima sobre los seres organizados" (1808) *Obras Completas de Francisco José de Caldas (1768–1816)*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1966, pp. 183–211.
- Caldas, Francisco José de, *Semanario del Nuevo Reino de Granada (1808–1810)*, 3 vols., Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942.
- Castrillón Aldana, Alberto, *Alejandro de Humboldt, del catálogo al paisaje*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2000.
- Faak, Margot, "Los diarios americanos de Alejandro de Humboldt", *Quipu. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología* 13 (1), México, Sociedad Latinoamericana de Historia de las ciencias y la tecnología, 2000, pp. 25–34.
- Francisco José de Caldas, "Estado de la Geografía del Virreinato...", Francisco José de Caldas, *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, 3 vols., Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942, T. I, pp. 15–54.
- Freites, Yajaira, "La visita de Humboldt (1799–1800) a las provincias de Nueva Andalucía, Caracas y Guayana en Venezuela y sus informantes", *Quipu. Revista Latinoamericana de Historia*, pp. 35–52.
- Galo, Ramón, *El poder y los Norandinos. La Historia en las Sociedades Norandinas del siglo XVI*, Quito, Centro Andino Popular, 1990.
- Gerbi, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750–1900* (1955), 2ª edición en español corregida y aumentada, México, F.C.E., 1982.
- Hernández Camacho, Jorge y Alberto Gómez Mejía, *Los Andes del Quindío. Introducción a la historia natural*, Bogotá, Diego Samper Ediciones, 1996.
- Humboldt, Alejandro de y A. Bonpland, *Ideas para una Geografía de las Plantas más un cuadro de la naturaleza de los países tropicales, basado en las observaciones y mediciones que se realizaron entre los paralelos 10º latitud norte hasta 10º latitud sur, durante los años de 1799, 1800, 1801, 1802 y 1803* (1807), Bogotá, Jardín Botánico "José Celestino Mutis", 1985.
- Humboldt, Alejandro de y A. Bonpland, *Viage á las Regiones Equinociales del Nuevo Continente hecho en 1799 hasta 1804*, 5 vols., París, Casa de Rosa, 1826.
- Humboldt, Alejandro de, *Voyage aux régions équinoxiales: atlas*, S.I: s.n, 1827
- Humboldt, Alexander de y A. Bonpland, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, traducción de Bernardo Giner, Madrid, Imprenta y librería de Gaspar, Editores, 1878, en línea <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/05812796579436317427857/index.htm>, recuperado en abril 9 de 2010. De esta traducción hay una segunda edición que indica que fue cotejada y revisada con el original francés por J. de Diego y Horacio Maniglia, Buenos Aires, Solar, Hachette, 1968. En ambas ediciones de la traducción de Giner se omitieron textos relativos a las láminas por lo que deben ser utilizadas con cautela.
- Humboldt, Alexander de y A. Bonpland, *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (1810), 2 vols., traducción de Jaime Labastida, México, Siglo XXI Editores, 1995.
- Humboldt, Alexander de y A. Bonpland, *Vues des Cordillères et monumens des Peuples Indigènes de l'Amérique, avec 19 planches, dont plusieurs coloriées*. Tome premier (de l'imprimerie de J. Smith), París, A la Librairie Grecque – Latine – Allemande, 1816.
- Humboldt, Alexander de y A. Bonpland, *Vues des Cordillères, et Monumens des Peuples indigènes de l'Amérique de 1810* (edición facsímil de la primera edición),

- Amsterdam, Nueva York, Theatrum Orbis Terrarum Ltd. y Plenum Publishing Corporation, 1971–2.
- Humboldt, Alexander de, y A. Bonpland, *Vues des Cordillères, et Monumens (sic) des Peuples indigènes de l'Amérique*, 2 vols., Relation Historique, Atlas Pittoresque y Planches Paris, Schoell, 1810.
- Humboldt, Alexander von, *Diarios de viaje en la Audiencia de Quito*, Segundo E. Moreno (ed.) y Cristiana Borchart de Moreno (trad.), Quito, Occidental Exploration and Production Company, 2005.
- Izquierdo Peña, Manuel Arturo, "The Muisca Calendar: An approximation to the timekeeping system of the ancient native people of the northeastern Andes of Colombia", Montreal, Disertación de Maestría, Departamento de Antropología, Universidad de Montreal, 2008, recuperado febrero 3 de 2009, http://arxiv.org/PS_cache/arxiv/pdf/0812/0812.0574v1.pdf.
- Jorge Tadeo Lozano, "Memoria sobre las serpientes" (1808), *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, T. I, pp. 110–1.
- Landázuri, Cristóbal, *Los curacazgos Pastos prehispánicos: agricultura y comercio, siglo XVI*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1995.
- Langebaek, Carl, *Los herederos del pasado. Indígenas y pensamiento criollo en Colombia y Venezuela*, 2 vols., Bogotá, Universidad de los Andes, 2009.
- Leitner, Ulrike, "Humboldt's works on Mexico", *Quiipu. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología (Humboldt y la ciencia americana bicentenario)*, 13 (1), México, Sociedad Latinoamericana de Historia de las ciencias y la tecnología, 2000, pp. 7–23.
- Massey, Doreen, "Space-Time, 'Science' and the Relationship between Physical Geography and Human Geography", *Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series, 24 (3), Blackwell Publishing, 1999, pp. 261–276.
- Mattos, Claudia, "Landscape Painting Between Art and Science", Erickson, Raymond; Mauricio Font y Brian Schwartz (Coords.), *Alexander von Humboldt. From the Americas to the Cosmos*, Nueva York, Bildner Center for Western Hemisphere Studies, 2004, publicación en línea <http://web.gc.cuny.edu/dept/bildn/publications/humboldt.pdf>, recuperado febrero 5 de 2009, pp. 141–156.
- Mignolo, Walter, *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality, and Colonization* (1995), Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2001.
- Minguet, Charles y Jean–Paul Duviols, "Una obra maestra del americanismo: Las Vistas de las cordilleras de Alejandro de Humboldt", en Humboldt, Alexander von, *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (1810), 2 vols., traducción de Jaime Labastida, México, Siglo XXI Editores, 1995, pp. XI–XVII, p. XII–XIV.
- Moreno Yáñez, Segundo, "De las formas tribales al Señorío Étnico: Don García Tulcanaza y la inserción de una jefatura en la formación socio-económica colonial", Oberem, Udo y Segundo Moreno Y., *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, Banco Central del Ecuador, Instituto Otavaleño de Antropología y Ediciones Abya-Yala, 1995, pp. 103–119.
- Nieto, Mauricio, *Orden natural y orden social. Ciencia y política en el Semanario del Nuevo Reino de Granada*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007.
- Pérez Arbeláez, Enrique (comp.), *Alejandro de Humboldt en Colombia. Extractos de sus Obras Compilados, Ordenados y Prologados con Ocasión del Centenario de su Muerte, en 1859*, Bogotá, Empresa Colombiana de Petróleos, 1959.
- Pratt, Mary Louise, *Imperial Eyes. Travel writing and transculturation* (1992), cuarta reimpression, Londres Routledge, 1997.
- Restrepo, Vicente, *Los Chibchas antes de la conquista española. Atlas y anexos arqueológicos* (1895), 2ª ed., Bogotá, Banco Popular, 1972.
- Sahagún, Bernardino de (fray), *Historia General de las cosas de la Nueva España* (ca. 1577), 2 vols., Madrid, Dastin S. L., 2003.
- Salomon, Frank, "Un complejo de mercaderes en el norte andino" y "Pochteca and Mindalá: A Comparison of Long-Distance Traders in Ecuador and Mesoamérica", *Journal of the Steward Anthropological Society*, vol. 9, Nos. 1 y 2, 1978, pp. 231–245.
- Salomon, Frank, *Los Señores Étnicos de Quito en la época de los Incas*, Otavalo (Ecuador), Instituto Otavaleño de Antropología, 1980.
- Samper Martínez, Diego; Edith González Afanador y Gabriel Guillot Monroy, *Colombia caminos del agua*, Cali, Banco de Occidente, 1993.
- Serje, Margarita, *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*, Bogotá, Uniandes–Ceso, 2005.

Uribe, María Victoria, "Los Pasto y la red regional de intercambio de productos y materias primas de los siglos: IX a XVI D.C.", José Echeverría y María Victoria Uribe (eds.), *Área septentrional andina norte: Arqueología y Etnohistoria*, Quito, Banco Central del Ecuador, Instituto Otavaleño de Antropología, Ediciones Abya-Yala, 1995, pp. 439-458.

Velandia, Roberto, *Enciclopedia Histórica de Cundinamarca*, 5 vols., Bogotá, Biblioteca de Autores Cundinamarqueses, 1979-1982.

Villegas, Benjamín (ed.), *Cerros de Bogotá*, Bogotá, Villegas Editores, 2000.

HUMBOLDT UND HISPANOAMERIKA

HUMBOLDT E HISPANO-AMÉRICA

Ulrike Leitner

Über die Quellen der mexikanischen Tafeln der „Ansichten der Kordilleren“ im Nachlass Alexander von Humboldts

Resumen

La comparación de las “Vues des Cordillères” con los diarios de Humboldt ofrece indicaciones acerca tanto de sus procedimientos típicos de trabajo como de las vías de adquisición de conocimiento. Sus propias observaciones durante la estancia en México se complementan mediante contactos personales in situ, a través de estudios de literatura y archivos en México, y tras su regreso, también en archivos europeos. Así, por ejemplo, aunque no llegó a visitar las pirámides de Teotihuacan, introdujo en su publicación una descripción de las mismas procedente de una carta de Juan José de Oteyza, a quien había conocido en el Real Seminario de Minería de la Ciudad de México. Igualmente, algunas láminas reproducen antigüedades mexicanas que Humboldt no había examinado en persona. En la conferencia se exponen algunas fuentes de las “Vues des Cordillères” que se encuentran en los diarios de Humboldt, como por ejemplo las descripciones de sus excursiones por México contenidas en los volúmenes publicados por la Alexander-von-Humboldt-Forschungsstelle, y notas aún inéditas procedentes de sus investigaciones en los archivos vaticanos en el verano de 1805.

Zusammenfassung

Der Vergleich mit Humboldts Tagebüchern bietet Aufschlüsse über die für Humboldt typische Arbeitsweise und die Wege seines Wissenserwerbs. Seine eigenen Beobachtungen während des Aufenthaltes in Mexiko sind ergänzt durch persönliche Kontakte vor Ort, durch Literatur- und Archivstudien in Mexiko und nach der Rückkehr in europäischen Archiven. So hat er beispielsweise die Pyramiden von Teotihuacan nicht besucht, aber die Beschreibung aus einem Brief von Juan José de Oteyza, den er am Real Seminario de Minería in Mexiko-Stadt kennengelernt hatte, in seine Publikation aufgenommen. Auch einzelne Tafeln stellen mexikanische Altertümer dar, die Humboldt nicht selbst besichtigt hat. Im Vortrag werden einige Quellen der „Vues des Cordillères“ aus Humboldts Tagebüchern vorgestellt, wie z. B. Beschreibungen seiner Exkursionen in Mexiko aus den von der Alexander-von-Humboldt-Forschungsstelle publizierten Bänden und bisher unedierte Notizen seiner Studien im Archiv des Vatikans im Sommer 1805.

Prolog

Ich sollte glauben ein Werk über die Monumente [...] könnte [...] ein nicht uninteressantes Lesebuch abgeben. Es enthält Aufschlüsse über die alte Bildung der Urvölker u. Beschreibung großer Naturszenen,

schrrieb Alexander von Humboldt 1809 an seinen deutschen Verleger Johann Friedrich Cotta aus Paris. (Humboldt 2009, 108)

Humboldt hatte nach seiner Rückkehr aus Amerika im August 1804 zuerst in Paris Station gemacht, war dann zu einer mehrmonatigen Reise nach Rom aufgebrochen, um seinen Bruder zu besuchen, und dann für zwei Jahre nach Berlin gegangen. Nun nahm er seinen Wohnsitz in der französischen Hauptstadt, um sich der Publikation seines umfangreichen Reisewerks zu widmen, das nach fast 30 Jahren mit 29 reich illustrierten Bänden unvollendet abbrach. Inkonsequenterweise begann er jedoch die Herausgabe nicht mit der Reisebeschreibung „Relation historique“, die eigentlich an erster Stelle stehen sollte, sondern einem Band zur Pflanzengeographie, einzelnen Lieferungen zur Botanik, Zoologie und Ortsbestimmungen und dem „pittoreskem“ Atlas „Vues des Cordillères“, der nach dem ursprünglichen Plan als Illustration der Reisebeschreibung gedacht war. So musste diesem Atlas nun ein eigener erläuternder Textteil beigegeben werden, der – ein typisches Kennzeichen Humboldtschen Schreibens – immer mehr ausuferte und damit zu einem eigenständigen Werk innerhalb Humboldts amerikanischem Reisewerk wurde.

Die französische Ausgabe erschien in Lieferungen zwischen 1810 und 1813. Einzelne Tafeln waren jedoch bereits früher fertig. Im deutschen Sprachraum ist das Werk erst seit kurzem in neuer Übersetzung verfügbar (Humboldt 2004), denn die von Cotta begonnene Ausgabe erschien ohne Tafeln und brach nach wenigen Lieferungen bereits 1810 ganz ab.

Im Folgenden soll ein Beitrag zur Darstellung der Entstehung dieses in der Forschung oft unterschätzten Werkes geleistet werden. In den Tagebüchern und im Nachlass¹ – bisher nur teilweise publiziert – werden die Quellen sichtbar, die Humboldt für Text und Abbildungen verwendete: seine eigenen Beobachtungen vor Ort, Begegnungen mit mexikanischen Sachkundigen, Auszüge aus Literatur- und Archivstudien in Mexiko-Stadt, dann nach seiner Rückkehr nach Europa wei-

tere Literaturstudien, Gespräche und Korrespondenzen sowie der besonders wichtige Romaufenthalt mit den Besuchen in der Vatikanischen Bibliothek. Der Vergleich zwischen seinen Notizen und dem erschienenen Druck ermöglicht Einblicke in Humboldts Arbeitsweise.

In der Reihenfolge der Tafeln der „Vues des Cordillères“ ist keine Ordnung erkennbar, und auch die Texte zeigen unterschiedliche Länge und Stil.

Die Monumente erklären sich gegenseitig und man muß die Gesamtheit vor Augen haben, um die Geschichte eines Volkes zu ergründen. (Humboldt 2004, 333)

Diese Aufforderung zum Durchbrechen der linearen Abfolge erlaubt es, im Folgenden Tafeln und Texte nach inhaltlichen Gesichtspunkten umsortiert vorzustellen.

1. In Mexiko-Stadt

Fast vier Jahren war Humboldt durch Venezuela, Ecuador, Kolumbien, Peru und Kuba gereist, ehe er am 12.4.1803 die Hauptstadt Mexikos erreichte. Er notierte fasziniert in sein Tagebuch:

Es gibt vielleicht keine Stadt in ganz Europa, die insgesamt gesehen schöner wäre als Mexico. Sie hat die Eleganz, die Regelmäßigkeit, die Einheitlichkeit der schönen Gebäude Turins, Mailands, der vornehmen Gebäude von Paris, von Berlin. Alle Straßen sind schnurgerade und sehr breit, alle verlaufen entweder von Osten nach Westen oder von Norden nach Süden. Auf beiden Seiten werden sie durch Bürgersteige eingerahmt, alle aus behauenen Steinen [...]

damals bekanntlich keine Selbstverständlichkeit. Besonders gefiel ihm der Hauptplatz *Plaza Mayor* (siehe Abb. 1).

Der Platz ist umgeben von der Kathedrale, aus Quadersteinen gebaut mit zwei Türmen, die mit Statuen geschmückt und architektonisch sehr schön sind, und dem Palast des Vizekönigs [...] Die dritte Seite wird von Häusern eingenommen, welche im Erdgeschoß sehr weite Arkaden haben und ein wenig dem Palais Royal in Paris ähneln. (Humboldt 2003c, 216-217)

So ähnlich hat Humboldt diesen Platz auch in den „Vues des Cordillères“ beschrieben, nun aber ergänzt durch historische Tatsachen, die er durch Literaturstudien und in Gesprächen erworben hatte: Auf dem Platz hätte ursprünglich der große aztekische Tempel gestanden, ein pyramidenförmiges Bauwerk, und hinter der Kapelle, neben der Kathedrale, war der Palast des aztekischen

¹ Die Tagebücher befinden sich im Besitz der Familie von Heinz, Schloss Tegel, Berlin, und der Nachlass in der Handschriftenabteilung der Staatsbibliothek zu Berlin, Preußischer Kulturbesitz, sowie in der der Biblioteka Jagiellonska in Kraków (Polen). Zur Geschichte des Nachlasses siehe Humboldt 2005, 7-10.



Abb. 1: Ansicht des Hauptplatzes in Mexiko-Stadt
(Humboldt 2004, Tafel III)

Königs Axayacatl, in dem Moctezuma (dessen Palast sich rechts von der Kathedrale befand) die Spanier bei ihrer Ankunft im damaligen Tenochtitlan unterbrachte.

Ich habe [, so Humboldt in seinen einleitenden Worten in den „Vues des Cordillères“,] es für zweckmäßig gehalten, diese Orte anzuzeigen, denn sie sind für all jene, die sich mit der Geschichte der Eroberung von Mexiko beschäftigen, von Interesse. (Humboldt 2004, 26)

In dem gedruckten Text der „Vues des Cordillères“ folgt dann die Beschreibung der Reiterstatue Karls IV. in der Mitte des Platzes, deren abenteuerliche Aufstellung Humboldt während seiner Anwesenheit im November 1803 miterlebte. Er schließt hier mit der knappen Bemerkung, dass die „mechanischen Mittel“, die für den Transport aufgewendet wurden, „höchst erfindungsreich“ seien und „eine eingehende Schilderung verdienen.“ Diese findet man jedoch nur in den Tagebüchern, und auch die des komplizierten und abenteuerlichen Transports der riesigen Statue:

[...] ein Transport mit ungeheuren Schwierigkeiten [...] angesichts der Entfernung und dem nachgebenden Boden von Mexiko-Stadt. Die Statue wurde auf einen Wagen gehoben, [...] Der Wagen läuft auf ausgekehlten Hölzern, ähnlich dem ‚Huntsgestänge‘ unserer Bergwerke. Man setzt von Zeit zu Zeit Rollen, wobei zwei Männer genügen, um dieses Gewicht von mehr als 500 Zentnern trotz der Reibung zu bewegen. [...] Ich bin bei allem dabei gewesen. Das Glück hat sonderbar gespielt. Man löste die Statue vom Wagen ab und mit vielfachen Seilen von arcía (Agave) befestigte man die ganze

Masse an einer eisernen Stange, welche über dem Haupte des Königs hing. Diese Stange ward mit Flaschenzügen in die Höhe gehoben. Diese Erhebung dauerte kaum 10 Minuten in Gegenwart der Audienz und des Vizekönigs. Nun sollte der Karren a nach b gezogen werden. [Siehe Abb. 2] Aber das Seil riß, das Gestänge c fing an [sich] zu senken. Der König mußte in der Luft hängen bleiben bis nachmittags, wo man ihn nach b zog. Er blieb die Nacht in der Luft [...] Den folgenden Morgen senkte man ihn nach und nach in die Löcher. Es riß ein Hauptseil, die ganze Masse und [das] Gerüst krachte. Ich stand mit [dem Bildhauer] Tolsá unter dem Pferde. Wir glaubten, zerschmettert zu werden. [...] Freudethränen entstürzten allen Umstehenden, als des Pferdes Fuße auf dem Postament ruhten. Man glaubte, dem Schiffbruch entronnen zu sein [...] (Humboldt 2003c, 236-237)

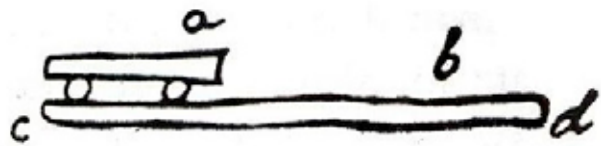


Abb. 2: Humboldts Skizze zur Erläuterung des Transports des Reiterstandbildes Karls IV. (Humboldt 2003c, 236)

Oft hat Humboldt so wie hier die spannenden, abenteuerlichen Erlebnisse, an denen er persönlich beteiligt und manchen Gefahren ausgesetzt war, später im Druck weggelassen.

Die Zeugnisse der mexikanischen Bildhauerkunst waren für Humboldt von besonderem Interesse. Als die „drei größten alten Monumente“ bezeichnete er in seinem Tagebuch (Humboldt 2003c, 219) die folgenden: den Kalenderstein (eigentlich eine Darstellung der Weltzeitalter), das Relief eines Triumphzugs und die Statue der Coatlicue (Tafeln 21, 23 und 29). Letztere sei, wie Humboldt im Tagebuch erzählt, auf seine Bitte und auch nur für 20 Minuten ausgegraben worden.

2. Archivstudien und Kontakte in Mexiko

Im Sommer unternahm Humboldt im Archiv des Vizekönigreichs Neuspanien Studien zur Geschichte und Statistik von Mexiko (siehe Abb. 3).

Ich fing am 8. Juli 1803 an. Die Archivbestände sind sehr gut geordnet [...] Ich sah dicke alte Aktenbündel über die Reise von Malaspina, über die im Norden Kaliforniens gemachten Entdeckungen, die Manuskripte von Boturini, von einem Franziskanermönch kopiert, welcher handschriftlich eine Geschichte Neu-Spaniens geschrieben hat.² [...] Aber leider! in welchem Zustand! [...] Man bewahrt diese Reste im Erdgeschoß des Palastes in einem sehr feuchten Raum auf, aus dem man das Archv [...] entfernt hat, weil die Papiere dort faulten. Die mexikanischen Bilderhandschriften wurden dort hineingeworfen zusammen mit alten, wertlosen Akten [...] Ein großer Teil ist bereits zerfetzt, weil man sie jedesmal, wenn man die Bündel öffnet, zerreißt. Warum schickt man diese kostbaren Reste des indianischen Altertums nicht nach Madrid? (Humboldt 2003c, 226)

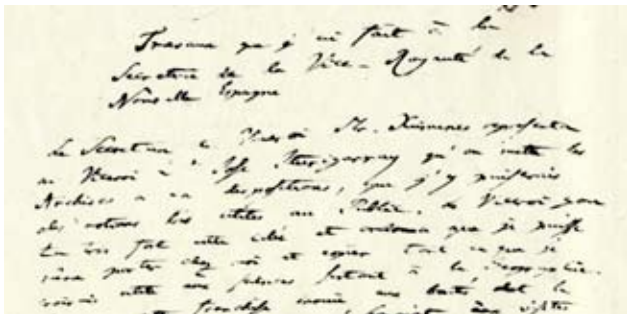


Abb. 3: "Travaux que j'ai fait à la Secretaría de la Vice-Royauté de la Nouvelle Espagne..." (Tagebuch VIII, 86r)

Humboldt beschrieb in seinen Tagebüchern auch viele erst nach der Conquista angefertigte Bilderhandschriften:

Man muß bewundern, mit welcher Intelligenz die Mexikaner im Augenblick der Conquista neue Hieroglyphen erfanden für Dinge, die sie nicht gesehen hatten. [...] es waren allerdings Leute, die sich die Mühe machten, 300-400 Seiten über die Geschichte und die Sitten ihrer Vorfahren zu schreiben und das in einer Zeit (im 16. Jahrhundert), als es unwahrscheinlich ist, dass der Verkehr mit den Spaniern, die durchweg Barbaren waren und in kleiner Zahl in diesem riesigen Königreich, in 30 bis 40 Jahren die ursprüngliche Kultur sehr hätte fördern können. [...] Die Nation war beständig mit ihrer Geschichte beschäftigt, mit ihrer Chronologie und besonders mit ihren Wanderungen (Humboldt 2003c, 227-229)

2 Der italienische Archäologe und Historiker Lorenzo Benaducci Boturini (1702-1751) hatte Mitte des 18. Jh. mehr als 500 Bilderhandschriften gesammelt.

Außerdem las Humboldt die ihm zugängliche Literatur zur Geschichte Mexikos. Spuren davon findet man ebenfalls in seinen Tagebüchern und später in den „Vues des Cordillères“. So basiert die Beschreibung der Coatlicue-Statue sowie des sogenannten Kalendersteins auf einer Publikation des mexikanischen Astronomen Antonio de León y Gama (León y Gama 1792). Humboldt hat ihn nicht mehr kennengelernt, da er im Jahr vor seiner Ankunft in Mexiko verstorben war, aber seine Literaturhinweise in den „Vues des Cordillères“ zeigen dessen Bedeutung für Humboldt. Bei einer Versteigerung seines Nachlasses, der Teile der Boturini-Sammlung enthielt, hat Humboldt Bilderhandschriften erworben, die er später der Königlichen Bibliothek in Berlin schenkte und in den „Vues des Cordillères“ (Tafel 38) publizierte. (Humboldt 2003c, 370 u. Anm. 498)

León y Gama gehörte neben José Antonio de Alzate y Ramirez (1737-1799) und Joaquín Velazquez de León y Cárdenas (1732-1768) zu den bereits in Mexiko geborenen Spaniern („Kreolen“), die in der wissenschaftlichen und kulturellen Blüte gegen Ende des 18. Jh. in Mexiko eine Rolle spielten. Humboldt hat sich in seinem Mexiko-Essai ausführlich mit dieser Entwicklung befasst, auch mit der Ignoranz der Spanier gegenüber Kreolen, die oft Autodidakten waren. In den „Vues des Cordillères“ schreibt er:

Ich weiß nicht, ob es im Königreich Guatemala und im Inneren Mexikos Personen gibt, die von dem gleichen Eifer beseelt sind, wie es Pater Alzate, Velásquez und Gama waren. (Humboldt 2004, 109)

León y Gama, dessen Untersuchungen den Beginn der Forschungen über die aztekische Kultur markieren, hätte man (so Humboldt im Tagebuch)

fast Hungers sterben lassen, niemand hat ihn, solange er lebte, zum Essen eingeladen, und nach seinem Tode spricht man von ihm wie von einem Newton. (Humboldt 2003c, 226)

Über die Pyramidenanlage von Xochicalco findet man im Tagebuch nur die folgende kurze Notiz:

Von den Höhen Cuernavacas aus sahen wir die Überreste der großen Pyramide von Xochicalco. In den Untergeschossen dieser Pyramide fand man präparierte Menschenhäute (ein Zeichen von Menschenopfern) und Hörner von erstaunlicher Größe. Davon existiert nur noch ein einziges, das ich im Archiv des Vizekönigs von Mexico gesehen habe. (Humboldt 2003c, 215)

Da Humboldt diese Anlage nicht besucht hatte, musste er für die „Vues des Cordillères“ auf die 1791 publizierte Beschreibung des mexikanischen Geistlichen und Na-

turforschers Alzate y Ramirez zurückgreifen. Auch der Kupferstich (Tafel 9) ist eine Kopie aus diesem Werk.

Ebenso wichtig wie die schriftlichen Quellen waren für Humboldt die Begegnungen mit fachkundigen Spezialisten und Sammlern, die Humboldt in der mexikanischen Hauptstadt kennen lernte. Der mexikanische Pater Don José Antonio Pichardo beispielsweise, so notiert Humboldt, sei der

ausgezeichnetste Kenner der griechischen Sprache und der mitteleuropäische und kenntnisreichste Gelehrte auf dem Gebiet des mexikanischen Altertums, den es gibt. [...] Als Freund von Gama hat er dessen Manuskripte und dessen indianische Bilderschriften geerbt ... Er hat sein ganzes Geld ausgegeben, um mexikanische Bilderschriften kopieren zu lassen, alles, was er während seines Lebens an den verschiedenen Orten verstreut gefunden hat [...] Es ist alles äußerst interessant anzusehen und würdig, in Kupfer gestochen zu werden. (Humboldt 2003c, 228-229)

Durch derartige persönliche Kontakte erhielt Humboldt bereits in Mexiko mehrere Abbildungen, beispielsweise von dem Leiter des botanischen Gartens Vicente Cervantes (1755-1829) eine Zeichnung eines Reliefs aus Oaxaca, das weiter unten noch eine Rolle spielen wird.

Die auf Tafel 28 abgebildete aztekische Axt bekam er von Andrés Manuel del Río (1765-1849), Professor an der Berghochschule in Mexiko-Stadt, den Humboldt bereits während seines Studiums in Freiberg kennen gelernt hatte.

Von Luis Martín, mit dem Humboldt Exkursionen in der Umgebung der Hauptstadt unternommen hatte (Humboldt 2004, 342), erhielt er die Abbildung des Palastes von Mitla in der Nähe von Oaxaca (Tafel 49/50), und Beschreibungen. Im Tagebuch Humboldts befindet sich ein Blatt mit stichpunktartigen Notizen, größtenteils in Spanisch, und vom Inhalt her offensichtlich Grundlage des Textes in den „Vues des Cordillères“. Vielleicht handelt es sich hier um eine Mitschrift einer mündlichen Information von Luis Martín?

Von Rafael Ximeno y Planes, Direktor der Academia de San Carlos, stammt die eingangs gezeigte Ansicht des Platzes von Mexiko.

3. Eigene Skizzen während der Landreisen

Während seiner Reisen durch das Land - von Acapulco nach Mexiko-Stadt im März 1803, von dort nach Veracruz im Januar 1804 und während der verschiedenen Exkursionen ins Landesinnere, die seinen Aufenthalt in

der Hauptstadt unterbrachen - hat Humboldt selbst einige Skizzen angefertigt, die Vorlage für Abbildungen der „Vues des Cordillères“ wurden. Seine eigenen Beobachtungen flossen in die dazugehörigen Texte ein. Dazu gehört der Wasserfall und die Basaltformation von Regla (T. 22, siehe Abb. 4), die Vulkane Jorullo (T. 43) und Cofre de Perote (T. 34), die Órganos von Actopan (Tafel 64) und die Porphyry-Berge von El Jacal (T. 65). Bezeichnend für diese Abbildungen ist der physiognomische Aspekt sowie die geologische Bedeutung dieser Orte - beides Themen, die in Humboldts Gesamtschaffen eine wesentliche Rolle spielten.



Abb. 4: Basaltformation und Wasserfall in Regla (Humboldt 2004, Tafel XXII)

Die Beschreibung von Regla ist im Tagebuch im Vergleich zum gedruckten Text in den „Vues des Cordillères“ vergleichsweise knapp:

In Regla beginnt der Basalt [...] Dieser Basalt ruht auf Porphyry. Nahe der Hacienda von Regla ist der Salto, der berühmte Wasserfall. Die Landschaft ist wahrhaft malerisch und ruft die Säulen von Staffe [Schottland], Antrim [Irland] und Unkel [Süddeutschland] ins Gedächtnis. Leider ist dieser Wasserfall so klein. Er fällt aus kaum 20 Fuß Höhe herab. Aber er ist sehr wasserreich. Auf beiden Sei-

ten säulenförmige, steile Basaltfelsen. (Humboldt 2003c, 250-251)

Bekanntlich war die Genese des Basalts eine der Schlüsselfragen in der Neptunismus-Vulkanismus-Debatte der Geologie der Humboldt-Zeit. Über die Basaltfelsen von Unkel, die Humboldt als 20jähriger besucht hatte (siehe Geuns 2007), hatte er seine erste Publikation verfasst (Humboldt 1790), so dass seine europäischen Reminiszenzen an diesem beeindruckenden Ort mitten in Mexiko nachvollziehbar sind. In die Texte der „Vues des Cordillères“ ließ er später grundlegende Gedanken zur Geologie einfließen, die seine Beobachtungen in Mexiko verallgemeinern und zusammenfassen. Besonders hat ihn wegen der „Formgleichheit“ die Frage der Gleichartigkeit der Schichtungen und die der Unabhängigkeit der Entstehung von Gesteinsarten von den klimatischen Bedingungen interessiert:

In allen Klimaten bietet die steinige Kruste des Globus dem Reisenden den gleichen Anblick; überall erkennt er, nicht ohne eine gewisse Rührung, inmitten einer neuen Welt die Felsarten seines Geburtslandes wieder. (Humboldt 2004, 161)

Auch in anderen Kapiteln des ja eigentlich nur als Illustrationswerk konzipierten Atlas schreibt Humboldt über naturwissenschaftliche Themen, was auch hier einmal mehr Humboldts Unfähigkeit der strikten disziplinären Trennung zeigt.³ So informiert er beispielsweise den Leser am Schluss seiner Beschreibung des Vulkans Jorullo über die von ihm erst nach der Reise, durch die Auswertung seiner Ortsbestimmungen für die Astronomiebände entwickelte Spalttheorie.⁴ Als lokale Besonderheit hat er diese Theorie bereits am Jorullo (siehe Abb. 5) registriert. In seine Tagebücher notiert Humboldt nämlich,

daß das vulkanische Feuer sich quer durch eine nordsüdliche Kluft oder Spalte Bahn gebrochen hat [...] Über dieser Spalte haben sich die sechs Vulkane gebildet, welche die größten Verwüstungen angerichtet haben. Das Feuer und die elastischen Flüssigkeiten, die sich durch die Spalte oder durch die sechs großen Krater nicht Bahn brechen konnten, erhoben das Gelände gleichsam in Blasen oder Wülsten (Hornos) [...] (Humboldt 2003c, 279)

3 «Transdisziplinäres Schreiben» (Ette 2001)

4 «Wir wollen hier an die bemerkenswerte Tatsache erinnern, dass alle Vulkane Mexikos in einer einzigen Linie angeordnet sind, die sich von Westen nach Osten zieht und somit einen *Parallelkreis der großen Höhen* bildet. [...] so möchte man glauben, dass das unterirdische Feuer durch eine ungeheure Kluft ans Licht gedrungen ist, die sich im Erdinneren zwischen den Breiten 18° 59' und 19° 12' von der Südsee bis zum Atlantischen Ozean erstreckt.» (Humboldt 2004, 310)

Der Jorullo war für Humboldt von besonderem Interesse, da er sich am 29.9.1759 plötzlich erhoben hatte - ein frisches Naturereignis, von dem die von Humboldt besuchte Landschaft Zeugnis ablegte. Noch brannte Feuer im Innern des Kraters, tausende *hornitos* stießen Rauch und Hitze aus und ließen unterirdisches Getöse hören, und eine riesige Ebene (das sog. *mal pays*) war mit Lava bedeckt und ohne Vegetation. Diese Beschreibungen kann man ausführlich und sehr anschaulich in den Tagebüchern nachlesen. In den „Vues des Cordillères“ fehlen sie. Hier verweist Humboldt auf seine Publikation im Mexiko-Essay. Die spannende Schilderung seines eigenen Aufstiegs, den Humboldt gefährlicher fand als den auf den Pico de Teide auf Teneriffa, kann man jedoch nur in den Tagebüchern finden. (Humboldt 2003c, 280-284) Humboldt stieg mit seinen Begleitern in den Krater hinab, aus dem dichter Rauch aufstieg, um hier Luftmessungen vorzunehmen. Flammen brachen aus einzelnen Spalten hervor.



Abb. 5: Der Vulkan Jorullo (Humboldt 2004, Tafel XLIII)

Aber die majestätische Größe der Gegenstände, die uns umgaben, die befriedigende Idee, sich im Zentrum eines Schmiedefeuers der Zyklopen zu befinden, ließ uns jeden Gedanken an Gefahr vergessen. [...] Wir fingen Luft auf, und das war das interessanteste Experiment; weshalb ich vor allem in den Krater hinabsteigen wollte. Mangel an Sauerstoff, ein Übermaß an Kohlensäure. Wir kehrten auf unseren Spuren zurück und stiegen am Krater [außen] hinab, wobei wir auf dem Hinterteil hinabrutschten und uns die Hosen zerrissen. [...] Auf dem Lavatrümmerfeld am Fuß des Vulkans frühstückten wir im Schatten einer Mimose, sehr froh, dass die Expedition so glücklich verlaufen war. (Humboldt 2003c, 284)

In der Beschreibung des Cofre de Perote findet sich in den „Vues des Cordillères“ nur ein knapper Satz über die mit Bimsstein bedeckte Ebene, wogegen die Notizen in den Tagebüchern dazu mehrere Seiten umfassen. Ihr

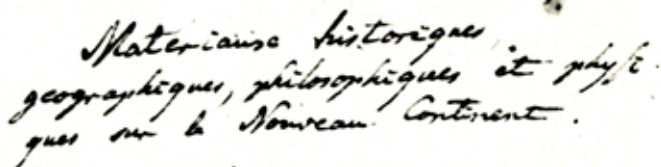
Inhalt ist für Wissenschaftsgeschichte von besonderem Interesse, da Humboldt hier erste vorsichtige Zweifel an der Theorie des Neptunismus notiert.⁵

Auch hier fehlt im Druck später die Beschreibung von Humboldts Aufstieg, der im Tagebuch diverse Komplikationen, persönliche Erlebnisse und Empfindungen enthält (man brach um vier Uhr früh in schwarzer Nacht und Hundekälte auf, es gab Schwierigkeiten mit den Trägern, man befürchtete Wölfe, von denen man tatsächlich ein Exemplar von weitem sah usw.), der dort allerdings ebenfalls unvollständig bleibt.

Durch das Aussparen dieser Abenteuer in den Texten der „Vues des Cordillères“ gehen Frische und Spannung der Erzählung zwar etwas verloren, dagegen gewinnen sie durch eine Vielzahl späterer Informationen und damit erworbener Verallgemeinerung.

4. Archivstudien und Kontakte in Europa

Sammlung und Diskussion der fachlichen Informationen setzte Humboldt auch nach der Rückkehr nach Europa fort, wie die Randbemerkungen in den Tagebüchern, Literaturhinweise in seinen Werken sowie die gesammelten Notizen und Briefe in seinem Nachlass beweisen, die ein weit gespanntes Netz einer wissenschaftlichen Diskussion mit den bedeutendsten Vertretern der Wissenschaftslandschaft der Humboldtzeit bilden.



Materiaux historiques, géographiques, philosophiques et physiques sur le Nouveau Continent.

Abb. 6: "Materiaux historiques, géographiques, philosophiques et physiques sur le Nouveau Continent" (Tagebuch II u. VI, 92v)

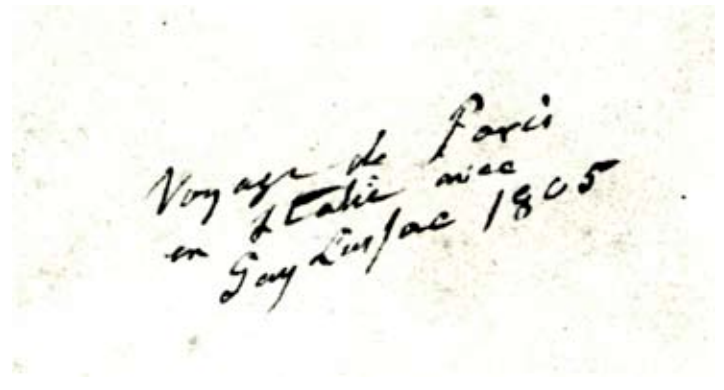
Neben den nachträglichen Anmerkungen, meist an den Rand direkt in die amerikanischen Tagebücher notiert, gibt es weitere Manuskripte Humboldts aus der Zeit nach seiner Rückkehr nach Europa: Literatúrauszüge, gesammelte Notizen für seine Publikationen und das Tagebuch seiner italienischen Reise. So findet man auf einigen Seiten (siehe Abb. 6) Exzerpte zur Geschichte und Geographie Mexikos, vermischt mit eigenen Beobachtungen und Kritik am Gelesenen:

Außer Clavijero [...] habe ich nicht erträgliches über Indianer und ihren Charakter gelesen [...] Wie einseitig und elend z. B., was Ulloa, la Condamine,

Frezier, D[o]n George Juan und alle Missionare von Indianern sagen. (Humboldt 2003a, 239-240)

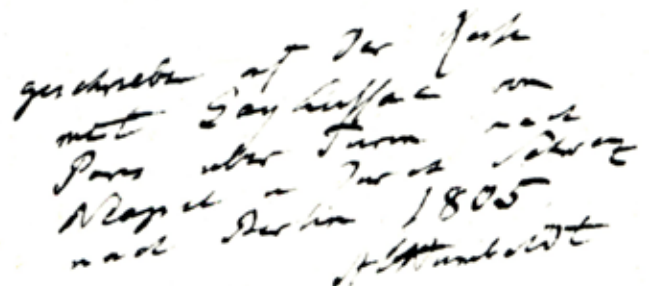
Das bisher unpublizierte Tagebuch seiner italienischen Reise (siehe Abb. 7) wurde von Marie Noëlle Bourguet gründlich analysiert und kommentiert. (Bourguet 2004) Es beinhaltet die Reise selbst, die mehrmalige Besteigung des Vesuvs, Notizen über seine Studien in Bibliotheken bzw. Archiven in Rom und über seine Gespräche mit dem Altertumsforscher und Generalkonsul im Vatikan, Johann Georg Zoëga (1755-1809). Durch private Vermittlung konnte Humboldt den mexikanischen Codex aus dem Besitz des Kardinals Stefano Borgia (1731-1804) und in der Bibliothek des Vatikans die dort vorhandenen mexikanischen Codices sowie Manuskripte noch nicht erschienener Werke studieren.

Am interessantesten für die Genese der „Vues des Cordillères“ ist das Manuskript mit dem Titel „Kupfer zu m[ei]n[er] Reise“ (Tagebuch II u. VI, 6vo bis 7vo, siehe Abb. 8), das offenbar neben Tatsachen aus der Literatur im wesentlichen die Gespräche mit Zoëga enthält.



Voyage de Paris en Italie avec Gay Lussac 1805

Abb. 7a: "Voyage de Paris en Italie avec Gay Lussac 1805" (Tagebuch II u. VI, 1)



geschrieben auf der Reise mit Gay Lussac von Paris über Turin nach Neapel u. durch Schweiz nach Berlin 1805 A. Humboldt

Abb. 7b: "[...] geschrieben auf der Reise mit Gay Lussac von Paris über Turin nach Neapel u. durch Schweiz nach Berlin 1805 A. Humboldt" (Tagebuch II u. VI, 3)

⁵ siehe Humboldt 2005, 37-39

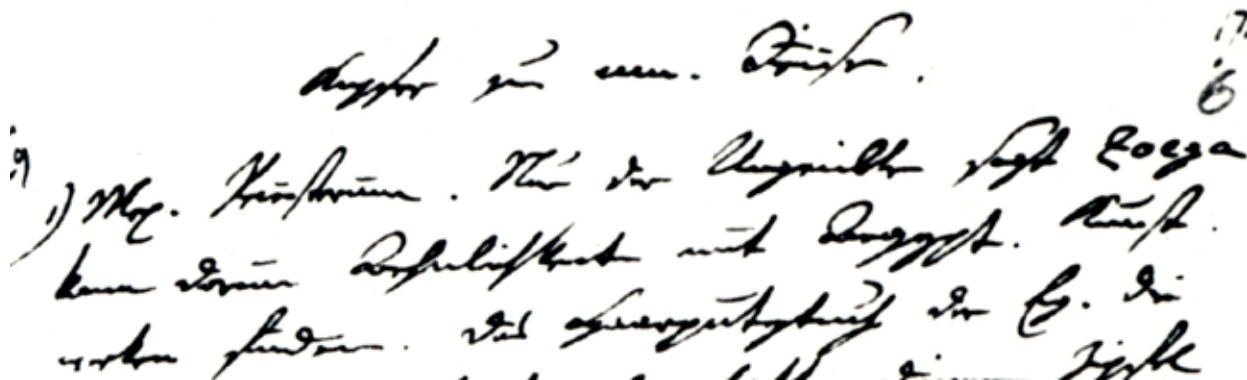


Abb. 8: "Kupfer zu m[ei]n[er] Reise. 1) Mex[ikanische] Priesterinn. Nur der Ungeübte sagt Zoëga kann darinn Aehnlichkeit mit Aegypt[ischen] Kunstwerken finden [...]" (Tagebuch II u. VI, 17)

Es ist numeriert

1. Mex[ikanische] Priesterinn
2. Opferstein
3. Nasenkönig
4. Pyramide von Cholula
5. Mitla
6. Pyramiden
7. Kalender

usw., bezieht sich also direkt auf die Tafeln der „Vues des Cordillères“. Nach einigen Notizen zu Gesteinen der römischen Kunstwerke wird die Liste unter dem neuen Titel: „Materialien zu meiner Reise“ weitergeführt, was vermuten lässt, dass die Notizen in einer Zeit verfasst wurden, als Beschreibungen der „Vues des Cordillères“ bis zu dieser Schnittstelle bereits fertig waren, weitere erst konzipiert. Einige Seiten weiter im Tagebuch befinden sich Humboldts Notizen zu den römischen Codizes („Mexic[anische] Gemälde“).

Inhaltlich geht es bei diesen Manuskripten zur italienischen Reise nicht nur um die Interpretation der Codizes, sondern diese sind nach dem Muster seiner amerikanischen Tagebücher eine Mixtur aus Gesehenem, Gelesenem und Reflektiertem. Vieles betrifft geologische Besonderheiten dieser europäischen Reise im Vergleich zu amerikanischen Landschaften, z. B. zur Spalttheorie: „In Europa Vulkane isolirt, fern von Gebirgsketten. [...] In Amerika Vulkane in Ketten“. (Tagebuch II bis VI, 10vo)

Am 18. Sept. 1805 verließ Humboldt Rom, um nach 9jähriger Abwesenheit nach Berlin zurückzukehren.

Von nun an gibt es keine Tagebücher mehr, so dass seine Informationsquellen im Wesentlichen nur noch aus seiner Korrespondenz zu erschließen sind. Dazu gehören die beiden Briefe von Jomard und Visconti, die er in den Druck aufnahm. Der französische Geograph Edme Francois Jomard hatte an der Ägyptenexpedition teilgenommen und war damit einer der Spezialisten für die Humboldt interessierenden Parallelen. Ennio Quirino Visconti (1751-1818), dem Humboldt die „Vues des Cordillères“ gewidmet hat, korrigierte einige Interpretationen Humboldts zu vorspanischen Funden. Diese Briefe sind bekannt. Deshalb soll hier an einem bisher



Abb. 9: Mexikanisches Relief (Humboldt 2004, Tafel XI)

unbekannten Brief aus Humboldts Nachlass eine typische fachwissenschaftliche Quelle genauer vorgestellt werden.

Wie bereits erwähnt, hatte Humboldt in Mexiko von Cervantes die Zeichnung eines mexikanischen Reliefs (siehe Abb. 9) erhalten, von dem Humboldt vermutet, dass es aus der Zeit vor der spanischen Eroberung stamme und einen Krieger nach der Heimkehr aus einer Schlacht, geschmückt mit Beute und zwei Sklaven zu seinen Füßen, darstelle. Bemerkenswert fand Humboldt hier, so schreibt er in den „Vues des Cordillères“, die Darstellung der Nasen:

Am auffälligsten an dieser Komposition sind die Nasen von ungeheurer Größe [...] Diese Nasen sind ein wesentliches Merkmal der Monumente mexikanischer Bildhauerei. In den zu Wien, Rom, Velletri und im Palast des Vizekönigs zu México aufbewahrten hieroglyphischen Gemälden sind alle Gottheiten, die Helden, selbst die Priester mit großen Adlernasen dargestellt [...] Es könnte sein, dass diese außergewöhnliche Physiognomie auf eine Menschenrasse hinweist, die sehr verschieden ist von der, welche diese Landstriche heute bewohnt und deren Nase dick, flach und von mittlerer Größe ist; es wäre indes auch möglich, dass die aztekischen Völker, wie der Fürst unter den Philosophen*, glaubten, in einer großen Nase liege etwas Majestätisches und Königliches (basilikón), und dass sie diese in ihren Reliefs und Gemälden als Symbol von Macht und moralischer Größe betrachteten.

* Platon, De Republica, Buch V (Humboldt 2004, 74)

Humboldt beschreibt dann den Kopfschmuck, die Kleidung und die Halbstiefel, die ihn an griechische und römische erinnern würden. Ebenso interessant seien die sitzenden Sklaven: Am Wams könne man eine Ähnlichkeit mit dem ägyptischer Statuen erkennen.

Konnte man hier wieder auf eine archetypische Parallele schließen? Oder hatte der unbekannt Kopist viel-

leicht nur übertrieben? Diese Fragen und Zweifel sind in den römischen Notizen im Tagebuch nachzulesen. Auch bei der Untersuchung des Codex Borgia bemerkt Humboldt, dass alle Figuren große Adlernasen hätten, äußert hier ebenfalls seine Zweifel an der Zuverlässigkeit der Kopie und vermutet „unwillkürliche Verschönerungen“, da er aus eigener Erfahrung wisse, dass „das an schöne Formen gewöhnte Auge des Zeichners unwillkürlich in einem Style ergenzt, die dem Mex[ikanischen] Bildhauer fremd war.“ Trotzdem beschloss er, die Zeichnung genauso drucken zu lassen:

Ich habe also ein wegen der Physiognomie und des Anzuges so merkwürdiges Alterthum genau stehen lassen, wie man mir es gezeichnet hat. (Tagebuch II u. VI, 6vo, Punkt 3)

Vermutlich hat ihn dieser Zweifel weitere Erkundungen einholen lassen. Die Antwort auf seine Anfrage befindet sich im Nachlass Humboldts (siehe Abb. 10), weder datiert noch unterzeichnet, aber mit ziemlicher Sicherheit (wegen der deutschen Sprache, der Art der Adressierung und dem Inhalt mit vielen klassischen Zitaten in Latein und Griechisch) von dem seit 1801 in Paris lebenden Altphilologen Karl Benedikt Hase (1780–1864), Gräzist und Bibliothekar in Paris. Er schreibt:

Die Stelle, welche Sie meinen, steht bei Plato De republ. lib. v [...], und heißt: ‚Verfahrt Ihr nicht so gegen schöne Knaben? Der eine, weil er kurznasig ist, heißt reizvoll, und wird von euch gelobt; des andern erhabene Nase, sagt ihr, sei etwas Königliches.‘ [...] Sie ist sehr berühmt geworden durch die Citationen Plutarchs [...], wo man z. B. liest: ‚So wie auch Plato irgendwo sagt, dass der liebende, dem geliebten schmeichelnd, den stumpfnasigen reizvoll nennt, u. den mit einer erhobenen Nase königlich.‘ [...] Ob sie aber ganz für Mexikanische Könige paßt, werden Sie durch Vergleichung der Gemälde selbst sehen - genau genommen heißt ρίς γρυπή eine Adlersnase, [...] nicht gerade eine große; [...] es wäre also denkbar, dass wenn die Könige nicht solche Nasen haben, [Skizze] sondern etwa solche [Skizze] doch Platos Stelle nicht recht auf sie angewendet werden könnte. (Biblioteka Jagiellonska, Nachlaß Humboldt)

Auch zu den von Humboldt bemerkten Parallelen mit ägyptischer Kleidung äußert der Briefschreiber sich.

Offen bleiben muss, warum Humboldt, der sonst sehr genau in den „Vues des Cordillères“ seine Quellen nannte, das in diesem Fall nicht tat. Schienen sie ihm

Die Stelle, welche Sie meinen, steht bei Plato De republ. lib. v [...], und heißt: ‚Verfahrt Ihr nicht so gegen schöne Knaben? Der eine, weil er kurznasig ist, heißt reizvoll, und wird von euch gelobt; des andern erhabene Nase, sagt ihr, sei etwas Königliches.‘ [...] Sie ist sehr berühmt geworden durch die Citationen Plutarchs [...], wo man z. B. liest: ‚So wie auch Plato irgendwo sagt, dass der liebende, dem geliebten schmeichelnd, den stumpfnasigen reizvoll nennt, u. den mit einer erhobenen Nase königlich.‘ [...] Ob sie aber ganz für Mexikanische Könige paßt, werden Sie durch Vergleichung der Gemälde selbst sehen - genau genommen heißt ρίς γρυπή eine Adlersnase, [...] nicht gerade eine große; [...] es wäre also denkbar, dass wenn die Könige nicht solche Nasen haben, [Skizze] sondern etwa solche [Skizze] doch Platos Stelle nicht recht auf sie angewendet werden könnte.

Abb. 10: Aus einem Brief an Humboldt zum Thema der großen Nasen (Biblioteka Jagiellonska, Kraków)

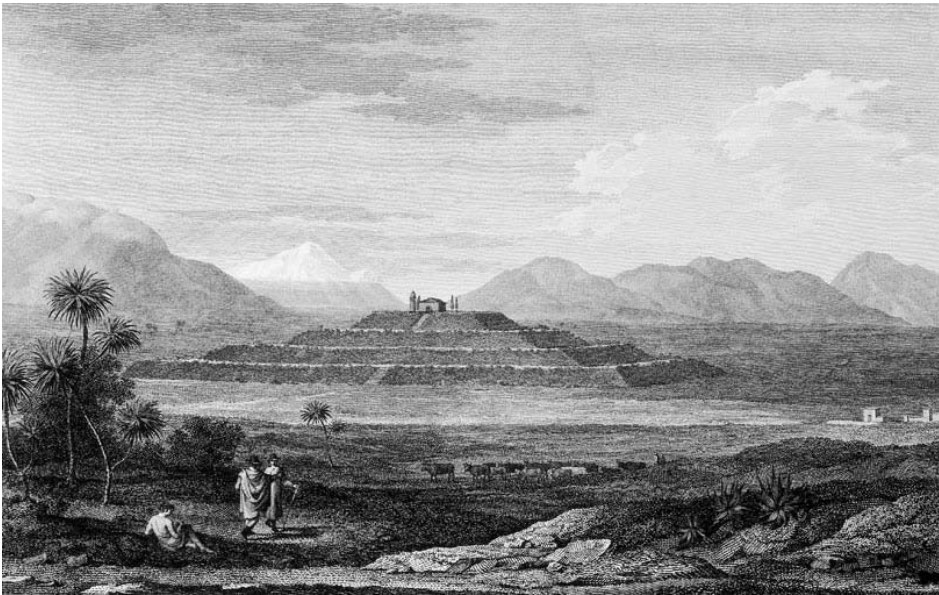


Abb. 11: Pyramide von Cholula im Druck (Humboldt 2004, Tafel VII)

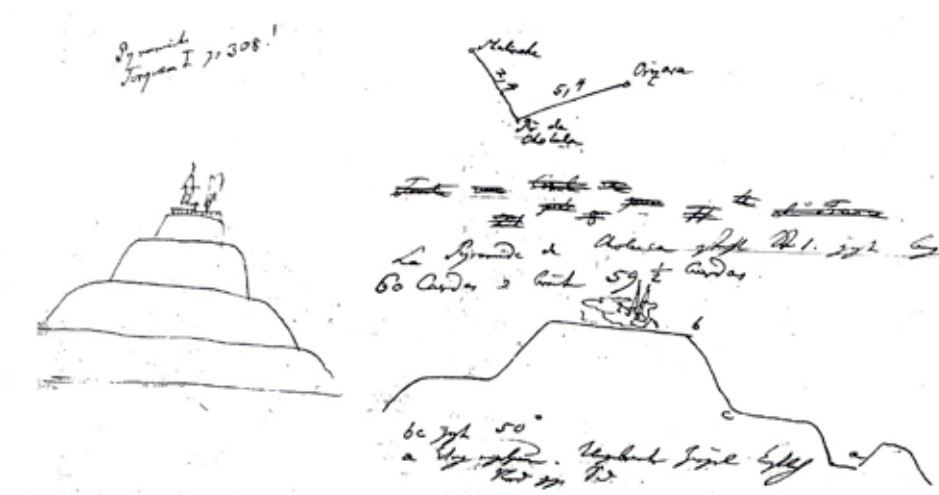


Abb. 12: Cholula im Tagebuch (Humboldt 2005, 54)

doch nicht passend zu sein? Hat er dem Spezialisten und Fachmann sein fertiges Manuskript zugesandt, um seine Parallelen in der klassischen Literatur bestätigen zu lassen? Oder handelt es sich sogar um eine Reaktion auf das bereits gedruckte Werk?

5. Beispiel Cholula

Am Beispiel der Pyramide von Cholula (siehe Abb. 11), die Humboldt auf dem Weg von Mexiko-Stadt nach Veracruz besuchte, gründlich vermaß und skizzierte, sollen im Folgenden die Spuren der verschiedenen Informationsquellen genauer aufgezeigt werden - von seinem Besuch 1804 in Mexiko, über die Recherchen in Europa, bis sie im Druck der „Vues des Cordillères“ zusammenflossen.

1. Eine erste Stufe bilden Humboldts Notizen in den Tagebüchern vor Ort, eine Mischung aus Beschreibung des Gesehenen und Messreihen, denn diese Pyramide war wegen ihrer Lage ein idealer Standort. Von hier waren mehrere Berge bzw. Vulkane Malinche, Orizaba,

Popocatepetl und Iztaccihuatl sichtbar, die man mit dem Sextanten gut anvisieren konnte. (Siehe Abb. 12.)

Humboldt beschreibt in den Tagebüchern die Ansicht der Pyramide, ähnlich, wie er es dann in den „Vues des Cordillères“ wiederholt: ein mit Gras bewachsener Hügel, sehr gut erhalten, man erkennt die vier gleich hohen Etagen, die vollkommene Quadrate bilden, die Landschaft sei „sehr hübsch“. Oben eine Kapelle, die von den Indianern besucht wird, „es mischt sich christl[iche] Andacht mit alten Mythen“. Vor einigen Jahren hätte man beim Neubau der Straße ein Stück abgetrennt. Dabei entdeckte man ein Haus, mit Idolen, Töpfen und anderen Hinterlassenschaften, die aber nicht mehr existierten.

Nah habe ich Ruinen des Hauses gesehen an Seiten des Weges ganz mit Erde bedekt. [...] Ich habe gesehen, dass über dem Hause mit großen adoves [luftgetrocknete Ziegel] eine Art Treppe gebildet ist, wahrscheinlich um das Haus zu erhalten? Wie interessant [wäre es] Pyramide mit Stollen zu eröffnen um unterirdische Gemächer zu untersu-

chen. Höhlen welche jetzt sichtbar sind, sind von spätere[n] Hirten gemacht. Hügel sehr hübsch, buschig, blühend Sedum, Schinus, oben melancholischer hohe Cipressen. Kapelle sehr hübsch. (Humboldt 2005, 65-67; aufgenommen in die „Vues des Cordillères“)

2. Dazwischengestreut findet man Notizen der überlieferten Sagen und Mythen ohne Quellenangaben, die Humboldt offenbar durch Gespräche an Ort und Stelle erhielt, und im Tagebuch gleich selbst auf ihre Glaubwürdigkeit hin kommentiert. Sie betreffen folgende ihn interessierende Themen:

- das System der Gruppierung der Pyramiden:

Sage in Cholula dass C[erro] de la Cruz et Istenenetl [kleinere Pyramiden] abgefallene theile der Pyram[ide] sind. Unwahrscheinlich, nicht Fels sondern adoves, ungebakener Ziegel würden zerschmettert sein. Wahrscheinlich kleine Pyramiden umher um große wie in Teotihuacán. Auch ist gerade große Pyram[ide] sehr schön erhalten gegen West, so dass nichts ihr dort fehlt. (Humboldt 2005, 65; fehlt in den „Vues des Cordillères“)

- der Zweck der Pyramiden:

Sage, dass erster Heerführer auf großer Pyram[ide] wohnte, kleine Magnaten umher auf kleinen Pyram[iden] dass auf allen zugleich Tempel standen, dass sie zur Vertheidigung und Vigia dienten um in Ebenen zu wissen wenn Tlascaltecos⁶ passirten, um Tribut zu fordern. Mehrere Zwecke vereint, Art Festungen, besonders Istenenetl Art Kasten, seiger abgestürzt auf allen Seiten so dass man nicht mehr aufsteigen kann. [...] Um sich im Kriege zu verstecken? Oder Grabmäler? (Humboldt 2005, 65-67; in den „Vues des Cordillères“ nur kurz und allgemein: „Das Innere des Bauwerks diente als Grabstätte der Könige und der wichtigsten Persönlichkeiten Mexikos.“)

- die Bauweise:

Sage dass Pyramide innen hohl. Begreiflicher wegen weniger Material, aber wie bei zerbrechlichen adoves trüge solch Gewölbe die Kirche und alte

Ind[ianische] Gebäude welche größer als die jeziige Kirche waren. Pyram[ide] besteht aus Schichten von adoves und Letten. Wie viele Millionen adoves? [...] Ich glaube eher dass Pyram[ide] hohl ist und dass sie mehrere unterirdische Wohnungen enthält die mit einander communiciren ohne dass man es bemerkt. (Humboldt 2005, 65-67; in den „Vues des Cordillères“: „Es steht jedoch außer Zweifel, daß es im Inneren dieser Pyramide [...] beträchtliche Hohlräume gab [...]“ (Humboldt 2004, 51))

- die historische Überlieferung:

Sage dass man 10 000 Ind[ianer] in Pyramide versteckte (haben sie Platz?) um auf Cortés Ausfall zu machen, dieser entdeckte sie und erwürgte alle. Suche in Geschichte nach, ob solch ein Faktum bekannt ist? (Humboldt 2005, 65; in die „Vues des Cordillères“ aufgenommen mit dem Zusatz: „Das [Bau-]Material [...] sowie das Schweigen der Geschichtsschreiber jener Zeit lassen diese Behauptung sehr unwahrscheinlich erscheinen“ (Humboldt 2004, 50-51))

- sowie Vokabeln des nahautl.

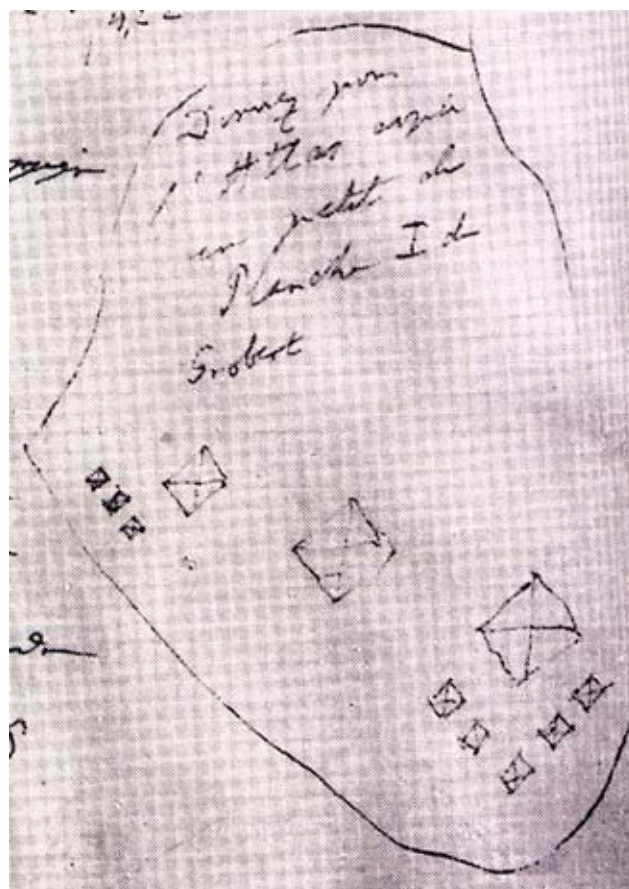


Abb. 13: "Donnez pour l'Atlas copie en petit de Planche I de Grobert" (Humboldt 2005, 65)

6 Die Einwohner von Tlaxcala, einer Stadt östlich von Mexiko-Stadt, waren verfeindet mit denen von Cholula und verbündeten sich mit Cortés. Dieser war am 13.10.1519 auf dem Weg von Tlaxcala nach Mexiko-Stadt in Cholula eingezogen. Auf die Nachricht hin, dass hier ein Hinterhalt geplant sei, führte er drei Tage später eine Strafaktion durch, bei der Tausende Einwohner mit Hilfe der verbündeten Tlaxcalteken umgebracht wurden. Die historischen Berichte über die Tatsache der Verschwörung und den genauen Hergang der Aktion sind widersprüchlich.

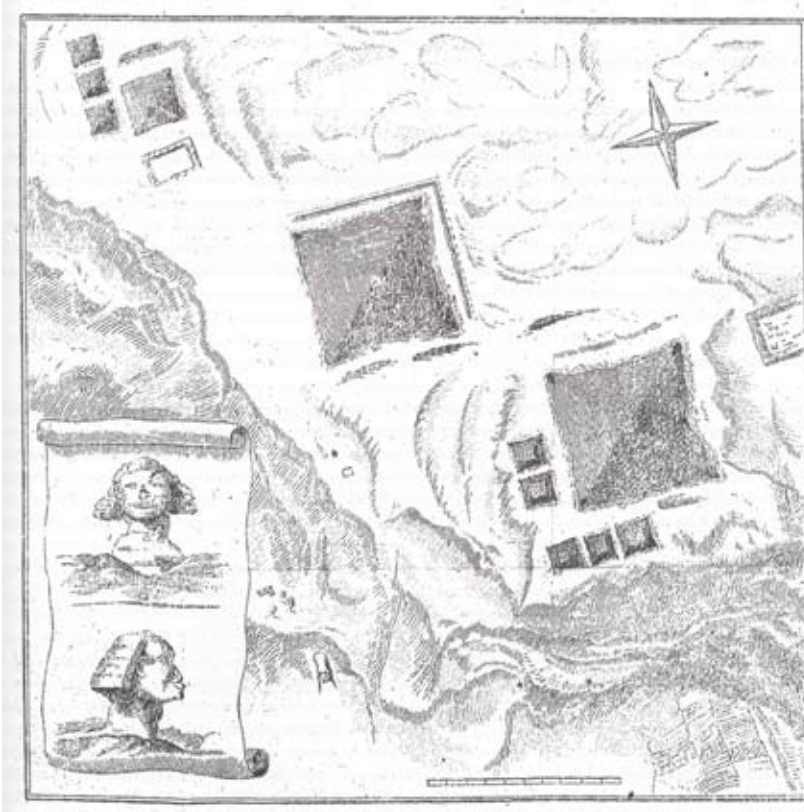


Abb. 14: Groberts Zeichnung der Pyramiden von Gizeh (Grobert 1801)

3. Für die dritte Stufe der Informationsaufnahme aus Literatur und Korrespondenz gibt es viele Beispiele im Tagebuch. So stammt Humboldts Beschreibung von Teotihuacan, das Humboldt nicht besucht hatte, von Juan José de Oteyza, einem seiner Kontakte aus Mexiko-Stadt. Sein Informationsbrief befindet sich ebenfalls im Humboldt-Nachlass (siehe Leitner 2006).

Wegen der auffallenden Ähnlichkeit der Anordnung der Pyramidenanlage von Gizeh mit Cholula notiert Humboldt in die Tagebücher seine Idee (siehe Abb. 13), eine Abbildung aus einer Publikation des Ägyptenreisenden Joseph Grobert in seinen Atlas zu übernehmen. (siehe Abb. 14 und Humboldt 2005, 65) Diese Idee wurde allerdings nicht realisiert.

Später in Rom fügte Humboldt dem mexikanischen Tagebuch Kommentare und Ergänzungen zum Thema „Cholula“ hinzu. Sie zeigen, dass erst die Studien nach seiner Rückkehr und die Diskussionen mit Spezialisten seine vielen Vergleiche mit Ägypten und der Antike und damit eine stärkere Verallgemeinerung ermöglichten. Ein Beispiel:

Gewölbe haben Ägypter gar nicht gekannt. Zoëga p. 407. Griechen wenig und seltener, Römer am häufigsten gebraucht. Bloß in Pyramiden eine retraite der Steine, die sich wechselseitig tragen, ein analogon eines Gewölbes doch kein Bogen,

fast wie eine [Treppe] über Haus in Cholula. (Tagebuch II u. VI, 19vo, siehe Abb. 15; in den „Vues des Cordillères: „Da die Eingeborenen keine Gewölbe zu bauen verstanden, legten sie sehr breite Ziegel horizontal so aufeinander, daß die oberen über die unteren ragten; dies ergab ein stufenförmiges Gefüge, das gewissermaßen den gotischen Bogen ersetzte“ (Humboldt 2004, 51))

Um eine anschauliche Vorstellung von der Größe der Pyramide zu haben, vergleicht Humboldt sie in seinen römischen Notizen mit dem Kolosseum:

Also in der Pyr[amide] könnte man ein Coloss[eu]m ausgraben, das fast 3fachen Umfang hätte und in dem über 300 000 Mann, ohne [die] arena zu betreten sitzen könnten. (Tagebuch II u. VI, 6vo)

Die Analogie zu ägyptischen Pyramiden wird in den „Vues des Cordillères“ erheblich vorsichtiger formuliert als in den Tagebüchern:

Es ist unmöglich, die Beschreibungen des Herodot und des Diodor von Sizilien vom Tempel des Jupiter Belus lesen, ohne über die Ähnlichkeit jenes babylonischen Monuments mit den Teocali von Anáhuac erstaunt zu sein. (Humboldt 2004, 46-47)

Oft hatte Humboldt auch an den Rand der mexikanischen Notizen Ideen für künftig zu publizierendes notiert, z. B. an den Rand der Seite mit der eben zitierten Beschreibung von Cholula:

Cholula: erzähle hier Geschichte von Quetzalcóatl ganz in meinen histor[ischen] MSS u. über Tlaxcalla, Cholula Torqu[emada], II p. 374. (Humboldt 2005, 67)

20. Gewölbe. Ich hatte vor ihn gehandelt Zoëga p. 407. Griechen wenig und seltener, Römer am häufigsten gebraucht. Bloß in Pyramiden eine retraite der Steine, die sich wechselseitig tragen, ein analogon eines Gewölbes doch kein Bogen, wie man sieht über dem Tempel in Cholula p. 18.

Abb. 15: Nachträgliche Notiz zu Cholula im römischen Tagebuch (Tagebuch II u. VI, 19vo)

In der "Relation historique" sucht man diese Geschichte jedoch vergeblich, da dieses Werk, wie gesagt, erst nach den „Vues des Cordillères“ erschien - mehr noch: Mexiko in ihm gar nicht behandelt wurde. Humboldt hat diese Geschichte in den Text der "Vues des Cordillères" aufgenommen, jedoch nicht nach Torquemada, sondern nach Clavijero erzählt. (Humboldt 2004, 52)

4. Der Prozess des Wissenserwerbs war bei Humboldt nicht mit der Fertigstellung eines Manuskripts abgeschlossen. So findet man Beispiele für Humboldts Reaktion auf die Rezeption, wie die bereits erwähnte Aufnahme der Briefe von Jomard und Visconti. Aber auch in den Tagebüchern begegnet man derartigen Spuren: angeheftet an die Beschreibung von Cholula beinhaltet ein separater und offenbar später geschriebener Zettel Humboldts Notizen über eine Rezension in *Göttingische gelehrte Anzeigen* von 1814. (Humboldt 2005, 57) Humboldt hatte nämlich inzwischen die oben angedeuteten Analogien in den „Vues des Cordillères“ ausgebaut. Seine Beschreibung von Cholula erschien bereits im Januar 1810 (Humboldt 2004, 31-50 und Tafel 7-8), wurde aber - typisch für die meisten Bücher Humboldts - mit der letzten Lieferung dieses Werks im Juli 1813 durch Zusätze („Notes“) ergänzt, die neues Material enthielten. Darin erweiterte Humboldt seine Analogien und schrieb nun: Der Belustempel sei der Prototyp für die Pyramiden von Sakhara, Indien und China gewesen!⁷ (Humboldt 2004, 306) Der Rezensent kritisierte diese Verallgemeinerung als „gewagte Hypothese“⁸, was Humboldt mit leichter Entrüstung auf diesem Zettel notierte, den er auf die ursprüngliche Tagebuchseite klebte.

Schluss

Humboldt ging bei seinem pittoresken Atlas weit über die Präsentation des von ihm Gesehenen hinaus. Das Werk wuchs sich zum Versuch einer Gesamtdarstellung der amerikanischen Kultur und Landschaft aus. So nahm Humboldt auch Abbildungen und Beschreibungen von Orten auf, an denen er nicht war. Andererseits fehlen hier zwei Tafeln: die Ansicht des Popocatepetl und Iztaccihuatl (Humboldt 1811, Tafel 16) und die des Orizaba (Humboldt 1811, Tafel 17), die beide bereits im Mexiko-Atlas erschienen waren, die aber besser in die „Vues des Cordillères“ gepasst hätten. Eine offensichtliche konzeptionelle Schwäche, die Humboldt fast 50 Jahre später mit seinem Atlas „Umriss von Vulkanen“, der unter

dem Aspekt der Landschaftsphysiognomik alle Bergformen vereinte, korrigierte.

Die Aufnahme dieser beiden Tafeln in den Mexiko-Atlas ist nur vor dem Hintergrund einer komplizierten, teilweise chaotischen Publikationsgeschichte zu erklären. Humboldt arbeitete an mehreren Werken gleichzeitig, ließ verschiedene Künstler die Abbildungen erstellen und an verschiedenen Orten (Paris, Rom, Berlin) stechen.

Ebenso chaotisch entstanden wohl auch die Texte der „Vues des Cordillères“, die – wie bereits eingangs erwähnt – ursprünglich überhaupt nicht geplant waren und auch inhaltlich diffus wirken: Für einige Bilder bieten sie tatsächlich nur eine Art Legende, andere sind eigenständige Essays, die inhaltlich weit über den Rahmen einer Erläuterung der Tafeln hinausgehen.

Der Textteil der „Vues des Cordillères“, den es eigentlich nicht geben sollte – ein Notbehelf, ein Unfall? – nimmt heute einen wichtigen Platz in der Geschichtsschreibung Lateinamerikas ein. Noch wertvoller wäre dieses Dokument durch eine *vollständige* Edition der Tagebuch- und Nachlassteile, von denen hier nur einzelne Details beispielhaft gezeigt werden konnten, um Humboldts Informationsquellen darzulegen.

7 «Zu der wichtigen Frage, ob [...] die Stufenpyramide des Jupiter Belus als Vorbild für die Pyramiden von Sakkara und die von Indien und China gegient hat, siehe Klaproth» [...] (Humboldt 2004, 392)

8 «Daß die Pyramide des Belus zu Babylon das Vorbild der Pyramiden zu Sakhara und selbst der Indischen gewesen sey, ist eine sehr gewagte Hypothese» (*Göttingische gelehrte Anzeigen* St. 39 vom 7. 3. 1814, S. 385)

Literatur

- Bourguet, Marie-Noëlle (2004): *Écriture du voyage et construction savante du monde. La carnet d'Italie d'Alexander von Humboldt*. Preprint 266. Berlin, Max-Planck-Institut für Wissenschaftsgeschichte.
- Clavijero, Francisco Javier (1780/81): *Historia Antica del Messico*. T. 1-4. Cesena.
- Ette, Ottmar (2004): Die Ordnung der Weltkulturen. Alexander von Humboldts Ansichten der Kultur. In *HiN - Alexander von Humboldt im Netz V*, 9, <http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin9/ette.htm>
- Ette, Ottmar (2001): „Eine ‚Gemütsverfassung moralischer Unruhe‘ – Humboldtian Writing: Alexander von Humboldt und das Schreiben in der Moderne“. In: *Alexander von Humboldt – Aufbruch in die Mordern*. Hrsg. von Ottmar Ette u. a. Berlin, 33-56. (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung. 21.)
- Geuns, Steven Jan van (2007): *Tagebuch einer Reise mit Alexander von Humboldt durch Hessen, die Pfalz, längs des Rheins und durch Westfalen im Herbst 1789*. Hrsg. von Bernd Kölbl und Lucie Terken unter Mitarbeit von Martin Sauerwein, Katrin Sauerwein, Steffen Kölbl und Gert Jan Röhner. Berlin. (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung. 26).
- Grobert; Joseph (1801): *Beschreibung der Pyramiden zu Ghizè, der Stadt Kahira u. ihrer umliegenden Gegenden : Aus dem Französischen*. Gera, Leipzig.
- Humboldt, Alexander von (1790): *Mineralogische Beobachtungen über einige Basalte am Rhein. Mit vorangeschickten, zerstreuten Bemerkungen über den Basalt der ältern und neuern Schriftsteller*. Braunschweig.
- Humboldt, Alexander von (1811): *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne*. T. 1-2. Paris.
- Humboldt, Alexander von (2000): *Reise durch Venezuela. Auswahl aus den amerikanischen Reisetagebüchern*. Hrsg. von Margot Faak. Berlin. (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung. 12)
- Humboldt, Alexander von (2003a): *Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution. Eine Anthologie von Impressionen und Urteilen aus seinen Reisetagebüchern zusammengestellt u. erläutert durch Margot Faak. Mit einem Vorwort von Manfred Kossok*. 2. Aufl. Berlin. (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung. 5)
- Humboldt, Alexander von (2003b): *Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und Mexico*. T. I: Texte. Aus seinen Reisetagebüchern zusammengestellt und erläutert durch Margot Faak. 2. Aufl. Berlin. (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung. 8)
- Humboldt, Alexander von (2003c): *Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und Mexico*. T. II: Übersetzung, Anmerkungen und Register. Übersetzt u. bearbeitet von Margot Faak. 2. Aufl. Berlin. (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung. 9)
- Humboldt, Alexander von (2004): *Ansichten der Kordillern und Monumente der eingeborenen Völker Amerikas*. Aus dem Französischen von Claudia Kalkscheuer. Ediert und mit einem Nachwort versehen von Oliver Lubrich und Ottmar Ette. Frankfurt a. M.
- Humboldt, Alexander von (2005): *Von Mexiko-Stadt nach Veracruz. Tagebuch*. Hrsg. von Ulrike Leitner. Berlin. (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung. 25).
- Humboldt, Alexander von (2009): *Alexander von Humboldt und Cotta - Briefwechsel*. Herausgegeben von Ulrike Leitner unter Mitarbeit von Eberhard Knobloch. Berlin. (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung. 29)
- Leitner, Ulrike (2006): *Aus dem Humboldt-Nachlaß: Juan José de Oteyzas Beschreibung der Pyramiden von Teotihuacán*. In: *HiN - Alexander von Humboldt im Netz VII*, 12, <http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin12/leitner.htm>
- León y Gama, Antonio de: *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790*. México 1792.
- Thiemer-Sachse, Ursula (2001): *Welche Kunst es ist, Kunst zu begreifen...Alexander von Humboldts Sicht auf indianische Kunst*. In: *HiN II*, 2 (2001)
- Torquemada, Juan de (1615): *Veynte y un libros rituales y monarchia yndiana, con el origen y guerras, de los yndios occidentales, De sus poblaciones, Descubrimientos, Conquista, conversion y otras Cosas marauillosas de la misma Tierra*. Sevilla 1615. T. 1-3.

HUMBOLDT UND HISPANOAMERIKA

HUMBOLDT E HISPANO-AMÉRICA

Carlos Sanhueza

„He sentido mucho no haber podido penetrar más lejos hacia el sur.“

Alexander von Humboldt y Chile

Resumen

A pesar de que Chile no estuvo incluido en el viaje sudamericano de Alejandro de Humboldt, dada la preferencia del naturalista prusiano por escenario tropical, su presencia se hizo evidente durante el siglo XIX.

Aquí, en particular, se analiza lo anterior a partir de dos esferas: la figura de Alejandro de Humboldt y la ciencia humboldtiana en Chile.

Por un lado, se analizan las formas de apropiación que la ciencia hizo de la obra de Humboldt durante el siglo XIX. En otro aspecto, se analiza a Alejandro de Humboldt como esfera de legitimación para la propia intelectualidad chilena decimonónica. Desde esta perspectiva se comentan las formas a partir de las cuales el nombre del autor berlinés fue instalado en las discusiones y circuitos ilustrados chilenos.

1. Introducción¹

El 7 de agosto de 1857 Alejandro de Humboldt, a través de una carta emitida desde Potsdam, agradecía el envío del “Cuadro Estadístico de Chile” al entonces cónsul de Chile en Hamburgo, Vicente Pérez Rosales. Junto a lo anterior, Humboldt recordaba que en su periplo hacia las tierras australes de Sudamérica sólo había alcanzado hasta Lima “para observar allí el paso de Mercurio sobre el disco solar en 1802 (...) he sentido mucho no haber podido penetrar más lejos hacia el sur”.² Sabemos que la última expresión más bien parece una amable nota diplomática: es conocido el interés del autor del “Kosmos” por el trópico, lo que le inhibió de continuar el viaje a lo que en otra parte él mismo denominó las “aburridas tierras australes”. (Podgorny/ Lopes 2008, 73-74).

Alejandro de Humboldt no estuvo en los límites de lo que hoy conocemos con el nombre de Chile: ¿ello significa que su paso por el continente americano fue ignorado en aquella porción del Sur del Mundo?, ¿Es posible afirmar que, a pesar de este viaje inexistente, de alguna manera el naturalista prusiano arribó a Chile? En lo que sigue se aborda la presencia del viajero en Chile a partir de dos esferas. Por un lado, se analizan las formas de apropiación que la ciencia hizo de la obra de Humboldt durante el siglo XIX. En otro aspecto, se analiza a Alejandro de Humboldt como esfera de legitimación para la propia intelectualidad chilena decimonónica. Desde esta perspectiva se comentan las formas a partir de las cuales el nombre del autor berlinés fue instalado en las discusiones y circuitos ilustrados chilenos.

2. ¿Bajo la sombra de Humboldt? Ciencia en el Chile decimonónico

A pesar de que con anterioridad al científico berlinés hubo viajes de investigación científica a América – como el de Alessandro Malaspina en 1789 –, éste, en su sentido moderno, fue inaugurado por Alejandro de Humboldt a partir de su travesía entre 1799 y 1804. Desde tales recorridos Humboldt instaló, así como lo fueron los circuitos del “Bildungsreise” de los siglos XVI y XVII europeos, una verdadera “peregrinatio” académica por el Nuevo

Mundo que proyectará su sombra sobre toda la centuria, e incluso más allá.³

En un sentido, muchos de los viajeros científicos que arribaron al espacio americano expresaron la senda científica humboldtiana: una fase de preparación previa al periplo; la etapa misma del recorrido exploratorio y colección de especies y una tercera parte en Europa de catalogación, preparación de láminas y exposición de los resultados del trabajo de campo (sea en forma de libro, como de charlas).⁴

En otro aspecto, no sólo fue Humboldt el modelo de exploración científica, sino además el apoyo necesario para solventar los gastos del viaje. Lo anterior permitió que un grupo de naturalistas alemanes pudiera recorrer el Nuevo Mundo, considerando que la inexistencia en Alemania de un estado poderoso, como Francia o Inglaterra, dificultaba el financiamiento de grandes empresas científicas. Estas formas de ayuda a otros viajeros de alguna forma expresaba las dimensiones de la ciencia humboldtiana, en tanto interés por construir redes y hacer circular la producción de saberes.⁵

Ahora bien, dada la lejanía y el difícil acceso, así como el poco interés mostrado por el propio Humboldt que desincentivaba el periplo por la América fría, es posible afirmar que en los inicios de la ciencia en Chile, más que producto de los naturalistas viajeros, fue obra de aquellos que se avecindaron en el país.⁶ E incluso, más temprano de lo que se dio en algunos países vecinos, en Chile ya antes de la medianía de la centuria decimonónica encontramos comisiones científicas y explo-

3 La bibliografía sobre Alexander von Humboldt y su travesía americana es muy extensa, sin embargo se pueden incluir aquí los trabajos clásicos de Hanno Beck (Beck 1959 y 1985). Otro biógrafo clásico de Humboldt es Douglas Botting (Botting 1973). Destacable resulta el trabajo de Ottmar Ette sobre el viajero berlinés al abordar sus múltiples facetas y vinculaciones. (Ette, 2002 y 2009). Es destacable aquí también la metabiografía de Humboldt de Nicolaas Rupke (Rupke 2008). En relación a la Expedición de Malaspina en Chile ver Rafael Sagredo y Juan Ignacio González (Sagredo/ González 2004). En relación a la influencia de Humboldt sobre otros viajeros científicos alemanes en Sudamérica ver Brigitte Hoppe (Hoppe 2001, 195-218).

4 Aquí y siguientes sigo en parte a Brigitte Hoppe (Hoppe 2001) y Walter Bernecker (Bernecker 2001, 195-217).

5 Respecto de las dimensiones de la ciencia humboldtiana ver Ottmar Ette (Ette 2009, 16-22).

6 Sin duda, muchos naturalistas siguieron la huella tropical de Humboldt de allí que, en comparación con otros países de América del Sur, el número de viajeros científicos a Chile fue reducido. A pesar de lo anterior, arribó un conjunto de científicos viajeros, siendo el más humboldtiano de todos, el profesor de la Universidad de Leipzig, Eduard Poeppig. Ver Brigitte Hoppe (Hoppe 2001) y Carlos Sanhueza (Sanhueza 2006).

1 Agradezco los aportes de Rafael Sagredo. Así mismo, va mi gratitud para Pamela Maturana por el apoyo prestado.

2 Carta de Alejandro de Humboldt a Vicente Pérez Rosales fechada el 7 de agosto de 1857. En: Biblioteca Nacional de Chile, Fondo José Toribio Medina, documento N° 10208. La cita original en francés: “J’ai regretté vivement de n’avoir pas pu pénétrer plus loin vers le Sud”. Al parecer el texto que Humboldt cita es el “Ensayo sobre Chile” (Pérez Rosales 1857) publicado en francés por Vicente Pérez Rosales cuando era cónsul en Hamburgo.

„He sentido mucho no haber podido penetrar más lejos hacia el sur.“ A. v. Humboldt y Chile (C. Sanhueza)

raciones sobre el territorio financiadas por el Estado. Lo anterior ha sido interpretado por los estudiosos como un impulso conciente del Estado Nacional a fin de construir la nación sobre la base de un conocimiento cabal y científico del país.⁷

Como en otros lugares del Nuevo Mundo, en Chile, el desarrollo de la investigación científica se estructuró sobre la base de los extranjeros mandatados en el país para ejercer una labor docente o dirigir museos de historia natural. Aquí primó un impulso científico más bien vinculado al trabajo de ciertas figuras individuales que, si bien se apoyaron en colaboradores nacionales, no siempre dejaron escuelas, ni buscaron fortalecer las instituciones que los acogían, como la Universidad de Chile o el Museo Nacional de Historia Natural. Por otro lado, el trabajo de estos científicos, en parte por las características del financiamiento, estuvo muy orientado al propio lector nacional, sin llegar a constituir redes con el extranjero, ni publicaciones en un idioma al alcance de la comunidad científica internacional, como el francés.

Desde la primera mitad del siglo XIX, tras la Emancipación de España, un conjunto reducido, y sin embargo muy activo, se hizo presente en la investigación científica en Chile: el polaco Ignacio Domeyko; el francés Claude Gay; el prusiano Rodulf Amandus Philippi; el francés Pedro Pissis. En su gran mayoría éstos arribaron al país a fin de desarrollar labores no propiamente científicas, sin embargo muchos lograron perfilarse como investigadores del territorio nacional. Al respecto quisiera referirme a aquellos que dejaron una huella más perdurable, no tan sólo por sus exploraciones, sino además por la transcendencia de su pensamiento.

Claude Gay (1800-1873) fue el primer científico de la era republicana chilena. Gay arribó a Chile en 1828 como consecuencia de su trabajo como profesor en el Colegio de Santiago.⁸

La llegada de Gay a Chile, tal como se puede ver en otros países, fue el resultado del interés puesto desde el Estado por crear las instituciones educativas y científicas con extranjeros, así como con el impulso de colaboradores externos que, no pocas veces, proponían y contactaban a los futuros profesores y científicos de las jóvenes repúblicas en formación.⁹

7 Aquí sigo a Rafael Sagredo (Sagredo 2009, IX-LVIII). Para la ciencia en Chile ver Zenobio Saldivia (Saldivia 2004).

8 Ver Rafael Sagredo (Sagredo 2009, XIII-XIV).

9 Lo anterior prueba que el estado, en tanto tal, no siempre asumió la empresa del desarrollo de una intelectualidad sino más bien, fue el lugar donde los propios extranjeros negociaban a fin de tener un espacio de investigación y un apoyo económico. Ver para el caso argentino a Irina Podgorny (Podgorny/ Lopes 2008).

En un período tan temprano de la vida republicana chilena, en donde el conocimiento sobre el propio territorio estaba aún por hacerse, Claude Gay vio una oportunidad de desplegar su interés científico, al amparo de un estado nacional que lo financiase. El eje de negociación del naturalista francés se articulaba sobre la base de que el saber llegaría a constituir un dispositivo de poder: las características del país podrían ser conocidas lo que permitiría una explotación y una extensión del dominio estatal sobre bases científicas. Estos argumentos bastaron para convencer a la administración gubernamental a fin de escribir una historia natural del país. Tal trabajo se haría como resultado de una exploración diseñada y organizada por el propio Gay. El plan consistió en una historia natural, general y particular de Chile; una geografía física y descriptiva del país; una geología, así como una estadística de las actividades productivas y la población. El acuerdo al que llega con el gobierno lo obligaba a hacer un viaje científico por el país, en un plazo original de tres años y medio. Al cuarto año debía presentar el texto que resumía su trabajo, texto que prepararía y editaría en su natal Francia.¹⁰

Ahora bien, al analizar el resultado científico de la labor de Gay en Chile, en particular en sus trabajos sobre zoología, botánica y agricultura chilena: ¿Dónde se observa la figura de Alejandro de Humboldt?

En un sentido, la huella humboldtiana se advierte como un punto de partida. En el prólogo de “Botánica”, Gay comienza con el viaje americano de Humboldt en tanto los “preciosos resultados” de este último fueron un “estímulo” para su propia labor. Lo anterior no sólo fue una inspiración, sino también una delimitación investigativa: allí donde el naturalista prusiano no arribó, Gay encontró su nicho de trabajo. En efecto, Gay sostiene que tras Humboldt, el conocimiento de la América Hispana estuvo concentrado en países como México, Brasil, Colombia, Perú dejando a Chile fuera de tales circuitos. Según Gay, Chile “al exhibir una fisonomía casi europea” no constituía el “aliciente” que buscan los viajeros del Viejo Mundo. Gay sintió “el deseo de llenar semejante vacío”, trasladándose a aquel “delicioso país”. (Gay 1844, 2-3)¹¹

En Gay la ciencia humboldtiana se observa, en otro sentido, en la utilización de láminas y mapas, como de atlas, en tanto elementos indispensables del hacer científico. Al igual que en Humboldt, el vínculo con la imagen no sólo constituyó una forma de “ilustrar” un discurso escrito, sino antes bien, un elemento constitutivo de su posición científica y estética.¹²

10 Aquí he seguido a Rafael Sagredo (Sagredo 2009).

11 Ver Claudio Gay (Gay 1844, Tomo I, 2-3).

12 Ver Ottmar Ette (Ette 2002, 204-224)

„He sentido mucho no haber podido penetrar más lejos hacia el sur.“ A. v. Humboldt y Chile (C. Sanhueza)

El uso de instrumentos científicos es otro elemento que ligó a Gay con el científico prusiano. La expedición misma de Gay se realizó sobre la prerrogativa de la adquisición de numerosos aparatos de observación: agujas para medir la declinación magnética, instrumentos para calcular la latitud, telescopios, higrómetros, termómetros y hasta una cámara oscura, tal vez la primera que haya llegado a Chile (Sagredo 2004, 17). Así como en Humboldt, Gay estructuraba su práctica de investigación sobre la base de un conjunto de referencias estandarizadas que hacían posible el diálogo en una comunidad intelectual, así como su validación internacional.

La gran diferencia de Gay con el método humboldtiano radicó en el uso de los llamados Cuadros de la Naturaleza. El interés investigativo de Gay estaba puesto en esferas del saber específico: especies botánicas, geología, clima, minerales, etc. No hay en Gay una praxis científica transdisciplinaria como se lo ha interpretado en Humboldt.¹³ Gay buscaba desarrollar cada una de las disciplinas en tanto hacían parte de las ciencias de la naturaleza. Si ha de describir un cuadro, lo realiza acotado a dicho ámbito: relaciones entre familias y clases de plantas; vínculos de las especies botánicas con su altura y humedad, etc. El factor humano no aparece en su interdependencia con el mundo natural. Naturaleza y cultura, ciencia y vida, se distanciaban irremediablemente.¹⁴

Rudolf Amandus Philippi (1808-1904), de origen prusiano, arribó a Chile en 1851 como parte del contingente de alemanes traídos por el gobierno a fin de establecer colonias germanas en los territorios deshabitados de sur del país. Dado sus estudios de botánica y zoología, así como sus experiencias docentes en la ciudad de Kassel, asumió la dirección del Liceo de Valdivia, en plena zona de colonización alemana. La escasez de científicos en el país, como el prestigio que tenían los Reinos Germánicos, influyó para que, a los pocos años de haberse instalado en Valdivia, fuera convocado con el objeto de dirigir el Museo Nacional de Historia Natural.¹⁵

La tarea más importante que le encomendó el gobierno, junto con sus labores en el Museo, fue la de realizar una expedición al desierto de Atacama en 1853, región que estaba prácticamente inexplorada y que las autoridades observaban con mucho interés. La riqueza minera que ofrecía esta región, riquezas de las cuales sólo se sospechaba, urgían en la administración un reconocimiento científico que permitiera localizarlas. A lo

anterior se sumaba la presión por la demarcación territorial, que aconsejaba ejercer un mayor dominio del territorio frente a las pretensiones de Bolivia.¹⁶

La expedición de Philippi quedó plasmada en su “Viaje al Desierto de Atacama” publicada en 1860 en la ciudad alemana de Halle-Saale. Al igual que Claude Gay, Philippi editó el texto con el auspicio del gobierno chileno y en idioma español. Sin embargo, y a diferencia del científico francés, también se publicó una versión en un idioma distinto, como lo fue el alemán.

En el prólogo al texto, Philippi parte declarando el interés científico que guiaba su trabajo:

El que quiere leer las impresiones que el viaje ha hecho en mí, el que busca descripciones poéticas o aventuras picantes hará mejor en no abrir este libro; no contiene nada más que hechos desnudos, pero confío en que éstos serán de algún interés para el geógrafo y el naturalista al menos. (Philippi 1860, VI)

Los contornos, como el espacio de validación que su trabajo buscaba, iban quedando desde un comienzo preestablecidos.

Ahora bien, esta opción por una validación científica no fue impedimento para dar a conocer sus investigaciones a partir de una narración cronológica que retrataba la travesía a medida que ésta se iba realizando. ¿En qué sentido esta escritura es un elemento que gira en torno a la influencia humboldtiana?

La perspectiva narrativa en Philippi, siguiendo en parte la noción de Cuadros de la Naturaleza, tiende a retratar un conjunto de elementos. Este conjunto se iba armando a partir de lo que el explorador va destacando. En tal cometido, Philippi seguía un verdadero plan de observaciones. Lo anterior queda nítido en una carta enviada por Philippi a otro naturalista en donde le recomendaba que para hacer un catastro “prolijo de esa provincia” [se refiere a la Provincia de Valdivia]:

[lo que] debería llamarle la atención en primer lugar sería la configuración física del suelo (...). En segundo lugar colocaría yo el examen geológico del terreno y respecto de ese punto le suplicaría fijarse en los fósiles vegetales y animales (...). En cuarto lugar pondría yo la botánica, y en el último la zoología. (Philippi 2008, XXXIII)¹⁷

13 Ver Ottmar Ette (Ette 2009).

14 Ver Claudio Gay (Gay 1844, 12-16).

15 Respecto a la biografía de Rudolf Amandus Philippi ver Diego Barros Arana (Barros Arana 1904); Andrea Krebs (Krebs 2001) y la publicación del Museo de Historia Natural (1987).

16 He seguido el prólogo a la edición de 2008 del texto de Rudolf Amandus Philippi (Philippi 2008)

17 Carta de Philippi a Wenceslao Díaz, Santiago 18 de julio de 1861. Extraído del Prólogo a la edición de 2008. ((Philippi 2008, XXXIII)

„He sentido mucho no haber podido penetrar más lejos hacia el sur.“ A. v. Humboldt y Chile (C. Sanhueza)

Interesante resulta advertir, a pesar de lo declarado en la misiva antes citada, como del prólogo del Viaje al Desierto de Atacama, en qué medida Philippi iba instalando no sólo el estudio de la naturaleza en tanto tal, sino también de la sociedad que allí habitaba. En el “Viaje al Desierto de Atacama”, Philippi no sólo mostró un interés por las especies botánicas, sino también por su uso medicinal; no tan sólo respecto de las formaciones geológicas y minerales, sino además sobre su utilización en las construcciones de los poblados que se esparcían en medio del desierto. En este sentido, el estudio de la naturaleza era puesto en una perspectiva social.

Capítulo aparte lo conformó el interés puesto en los habitantes chilenos que poblaban la región, como también por los grupos aborígenes. En relación a estos últimos, Philippi adoptó una posición que podríamos denominar intercultural. En este aspecto, tal y como se lo ha interpretado en Humboldt, la cultura central europea representaba para Philippi las bases a partir de las cuales se aproximaba a lo no occidental, lo que no le impedía establecer lazos con la diferencia. Así a los indios de la zona de Atacama los describe no sólo por sus hábitos y formas de vida (a todas luces lejano a modos de vida europeo), sino que además los valora en sí mismos (“No me olvidaré nunca de su cariño”). Rehúsa una invitación hecha por éstos para cenar, sin embargo afirma haber tomado con ellos “un poco de leche”. Así mismo, no deja de llamarle la atención las formas a partir de las cuales los aborígenes han ido incorporando no sólo el idioma, sino también ciertas formas de sociabilidad europeas:

son tan políticos como si hubieran recibido su educación en la capital y esperan por supuesto ser tratados del mismo modo (...). Un pescador me hizo reír mucho, pues nunca hablaba de sus burros sin añadir: con permiso de ustedes, caballeros. (Philippi 1860, 19)

Ahora bien, la distancia con Alejandro de Humboldt queda en evidencia a partir de la organización desde donde Philippi enlazaba los diferentes elementos que iban conformando el cuadro que describe. En efecto, a diferencia del autor del Kosmos, Philippi no movilizaba el saber; no lo advierte en sus intersecciones vinculantes. No hay en Philippi una mirada dinámica sobre el conocimiento que va generando su viaje: éste más bien lo predispone en estantes uno al lado del otro en una suerte de catálogo del saber. En este sentido, Philippi, al desplazarse entre disciplinas estancas, es interdisciplinar, más no transdisciplinar como se ha visto a la ciencia humboldtiana. Las disciplinas emergen individualmente sin poder dialogar entre sí.¹⁸

Este diálogo imposible le permite a Philippi encontrar la legitimidad científica allí donde Humboldt se ausenta: la red de diferentes disciplinas atrapando unas experiencias de viaje, es reemplazada por una coreografía de disciplinas entrando en escena una tras otra. De algún modo, la opción por la especificidad se advierte más cercana a lo él percibe representativo de la esfera científica. Lo anterior se refuerza en virtud del privilegio en Philippi por un público que, a su vez, también debía ser especializado: tal y como lo afirma en el prólogo de la “Botánica” antes citado: Philippi escribía “para el geógrafo y el naturalista”. Si Humboldt buscaba salir del restringido espacio científico, Philippi trataba de entrar en él.

3. La otra sombra: la intelectualidad chilena y Humboldt

Se ha afirmado que Andrés Bello fue el que introdujo la obra y la figura de Alexander von Humboldt en la América Hispana. Al parecer Bello habría conocido a Humboldt por 1799 cuando éste pasó por Caracas. A partir de esa fecha no cesará de seguir la obra del naturalista prusiano: ya comentando sus nuevas publicaciones, ya traduciendo al español parte de sus trabajos sobre América.¹⁹

Ciertos estudiosos han notado el vínculo entre los propios escritos de Bello y los de Humboldt, analizando principalmente la obra poética del primero, escrita en el exilio londinense entre 1810 y 1829. En el exilio el sabio venezolano buscó convertirse en un “intérprete” de lo americano en el Viejo Mundo. Bajo tal propósito fundó una revista editada en idioma español llamada “Repertorio Americano” a partir de la cual intentaba dar a conocer en Europa las nuevas repúblicas hispanoamericanas. La revista debía ser “rigurosamente americana”, admitiendo en sus secciones de ciencias, humanidades y moral, sólo textos que fuesen relativos a América o que tuviesen una aplicación directa en el Nuevo Mundo.

En la sección literaria del “Repertorio”, Bello publicó por 1823 “Alocución a la Poesía”, un himno a la naturaleza americana: sus ciudades, sus habitantes. Según Racine, en “Alocución” intentó anteponer las bondades de la naturaleza americana - su simplicidad, veracidad - ante la falsedad y artificialidad de Europa, así como también construir un panteón de patriotas y héroes americanos que pudiese inspirar a futuras generaciones. El venezolano destaca en dicho texto poético la inmensa fuerza y productividad de América, así como la simplicidad de

18 Ver Ottmar Ette (Ette 2009, 17)

19 Respecto del vínculo entre Bello y Humboldt he seguido a Estuardo Núñez (Núñez 1988, 26-32); Horst Nitschack (Nitschack 1999, 79-81); Karen Racine (Racine 2001, 3-19) e Iván Jaksic (Jaksic 2001)

su gente y la belleza de sus paisajes. Algunos estudiosos han visto en tales descripciones de América la huella de Humboldt, no sólo como una simple estetización de la visión americana del naturalista berlinés, sino también a partir del uso de ciertos conceptos espaciales humboldtianos. Bello no sólo utiliza términos geográficos tales como floresta, llanos, montes, etc, sino que además se apropia de la visión espacial de Humboldt. En “Alocución” es posible advertir en qué sentido el intelectual caraqueño participó de la noción humboldtiana de un continente americano invadido de colores, múltiple, despoblado, sublime.

Pratt afirma que en particular en otro texto poético “La agricultura de la zona tórrida” (1826-1827) es posible observar claramente cómo Bello no sólo incorporó el vocabulario geográfico y los conocimientos de Humboldt sobre América, sino que además reprodujo el propio gesto humboldtiano del re-descubrimiento del Nuevo Mundo como naturaleza: un sitio disponible, abundante, pleno de potencialidades posibles de explotar. Lo interesante, según Pratt, en esta re-apropiación es que el sabio americano no solamente repitió tal descubrimiento como un gesto o celebración, sino también como exhortación. La América que para los europeos esencialmente constituía sueños y encantos, para Bello eran propósitos de cambio y acción. Este incluye una visión social dentro del paisaje vacío de la “disponibilidad”. El potencial de América también residía en sus habitantes, tanto como en sus riquezas mineras o agrícolas. De ahí la exhortación: son ellos, los propios americanos, los llamados a emprender la construcción de las nuevas naciones; los que deberán aprovechar las bondades naturales del Nuevo Mundo.²⁰

Esta re-instalación de las investigaciones humboldtianas del paisaje y la naturaleza americana no sólo correspondió a una nueva lectura del naturalista berlinés, sino que además conformó una manera de identificarse en tanto americano. De esta forma, tal y como lo han hecho notar ciertos estudiosos, la obra de Humboldt ofrecía una legitimación a las aspiraciones políticas hispanoamericanas fundada en la propia naturaleza: un espacio que era independiente en sus condiciones naturales y que, a partir de ahí, podía igualarse a cualquier otro continente, de cualquier lugar del mundo.²¹

Bello no sólo incorporó elementos humboldtianos en su obra poética, sino también difundió los propios trabajos del naturalista berlinés dentro del “Repertorio Americano”, como también en el “Censor Americano” (ambos aparecidos en Londres).

Por 1827 Bello escribió un comentario de la edición francesa del texto de Humboldt “Relation historique du Voyage aux Régions équinoxiales du Nouveau Continent”. Aquí destaca los nuevos conocimientos que el texto de Humboldt aportaba sobre la geografía y la estadística de América, así como respecto de nuevos aportes y observaciones realizadas por éste en el área de la física y la meteorología. El caraqueño se refiere a diferentes aspectos de la “Relation historique”, acentuando todo lo referente a los informes que Humboldt da respecto de la población, comercio y producción de América. Un año antes y en la misma publicación, Bello había criticado la poco afortunada traducción española de la “Relation historique”, lamentándose “...de que no haya emprendido esta obra algún escritor dotado de las cualidades necesarias para su desempeño...”. Enseguida incluye un listado de errores advertidos en la traducción española, procediendo a una nueva traducción de dichas palabras, siguiendo el sentido original del texto francés.²²

Entre 1820 y 1827 en Londres, Bello traduce algunos fragmentos de la obra americana de Humboldt, en especial la “Relation historique”, publicándolos en los citados “Repertorio” y “Censor Americano”. Aquí el caraqueño seleccionó fragmentos referidos al primer poblamiento de América, la topografía de la provincia de Cumaná y el Orinoco, orografía americana, así como un resumen del “Ensayo Político sobre la isla de Cuba”, también tomado de la “Relation historique”.

Junto con la traducción de parte de los textos americanos de Humboldt y su utilización como base para su obra poética, Bello incluyó en sus propios estudios sobre América las investigaciones humboldtianas. Así tomó, por ejemplo, al naturalista prusiano al analizar las divisiones políticas de Sudamérica, su raza, lengua y cultos, como también al comentar datos estadísticos, o de minería y agricultura. Como ya se ha destacado, el grueso de tales textos (se han calculado más de 15 artículos de Bello referidos a Humboldt, o basados en él) estaban orientados a una aplicación directa en Hispanoamérica: en el sistema productivo, educativo o gubernamental.²³

Sin duda, esta vinculación con la obra humboldtiana debió haber tenido repercusiones en Chile de mediados del siglo XIX, una vez que el sabio caraqueño se radicó en el país austral. Sabido es la influencia de Bello ejerció en esferas jurídicas, literarias e historiográficas (por nombrar sólo algunas). Sin embargo, poco se ha investigado acerca de la transferencia del pensamiento del

22 Esta nota apareció en El Repertorio Americano, III, Londres, abril de 1826, pp. 296-297.

23 En relación a los textos científicos de Bello ver Horacio Becco (Becco 1989)

20 Ver Mary Louise Pratt (Pratt 1992, 177).

21 Ver Horst Nitschack (Nitschack 1999, 80).

„He sentido mucho no haber podido penetrar más lejos hacia el sur.“ A. v. Humboldt y Chile (C. Sanhueza)

Humboldt, vía Bello, a la intelectualidad chilena. ¿Fue Bello, así como lo hizo en su estadía londinense, un divulgador de la obra del naturalista prusiano? ¿Lo da a conocer a sus discípulos en la Universidad de Chile?

Al seguir la huella de Bello en Chile, Humboldt pierde relevancia en relación a otros científicos que el caraqueño destaca. De esta forma, tanto en los “Anales de la Universidad de Chile”, como en “El Araucano” (ambas publicaciones chilenas donde aparecían artículos sobre ciencia) Humboldt fue reemplazado en los comentarios de Bello por Claude Gay, Ignacio Domeyko o Rudolf Amandus Philippi. De alguna forma, la mirada más nacionalizada le llevaba a destacar las obras que se escribían sobre Chile. Humboldt va quedando relegado frente a aquellos que sí habían residido en el territorio nacional. Ya desde 1846 aparecen artículos de Bello en “El Araucano” sobre viajes científicos a Chile a propósito de la obra de Ignacio Domeyko; respecto de la enseñanza de las ciencias naturales en el país o comentarios sobre la obra de Claude Gay. E incluso, en la correspondencia que Bello enviaba a fin de agradecer envíos de libros científicos adquiridos por la Universidad de Chile, el nombre de Humboldt nunca aparece. Si ha de buscarse un científico no avecindado en Chile que emerge en las publicaciones nacionales éste era James Gillis. El vínculo con Gillis se hizo patente en la medida en que la Universidad de Chile mantuvo un intercambio institucional, patrocinado por Bello, con el Instituto Smithsonian, así como con el Observatorio Astronómico de Washington que el propio Gilles dirigía.²⁴

Tal vez lo que no reflejan las publicaciones si lo evidencian las generaciones de intelectuales chilenos de mediados del siglo XIX, la mayoría formados por el propio Andrés Bello. No pocos chilenos, casi como un peregrinaje intelectual, afirman haber visitado a Humboldt en Europa, en particular en sus últimos años de Potsdam.

Sin duda, de los chilenos que se entrevistaron con Humboldt en Alemania destaca el publicista, historiador y político Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886). Este último logró resumir muchos de los tópicos que se manejaron en el siglo XIX sobre el científico berlinés. En efecto, el intelectual chileno repite el lugar común que sitúa a Humboldt junto a Colón:

Puede decirse que después de Cristóbal Colón ningún europeo ha hecho más positivos bienes al vasto continente que habitamos; aquel lo descu-

24 De las misivas entre Bello y Gillis se desprende que dicho vínculo no sólo significó un intercambio de libros (tanto de textos científicos enviados desde los EEUU, como de textos editados en Chile y remitidos al país del norte), sino también de instrumentos de medición científica comprados a dicho observatorio por la Universidad.

brió primero a la Europa, éste fue también el primero en hacerlo conocer en toda su magnificencia, sus recursos y su porvenir (Vicuña Mackenna 1856, 315)

En la descripción que el chileno hace de Humboldt, destaca el conocimiento que el naturalista prusiano tenía sobre Chile a partir de las lecturas que había hecho del Abate Molina o del viajero Eduard Poeppig y el naturalista Claude Gay. Vicuña Mackenna no deja de conmoverse ante la figura intelectual de Humboldt, lo que se observa en sus comentarios y elogios Sin embargo: ¿hasta que punto lo anterior era tan sólo una forma de sentirse cerca del mundo intelectual europeo? ¿Visitar a Humboldt revela su influencia en América Latina o, más bien, no pasaba de ser nada más que un gesto repetido por otros viajeros en Europa?

4. Conclusiones: Alejandro de Humboldt en Chile

Tal y como se lo ha destacado para otras realidades nacionales, Alejandro de Humboldt fue en Chile una figura que transitó bajo diversas formas de emergencia discursiva.

En un sentido, para ciertos científicos avecindados en el país, Humboldt fue utilizado como punto de partida de sus propios trabajos. De allí que Claude Gay justifique su interés por estudiar Chile en la medida en que dicho país no había sido abordado por el naturalista prusiano. Desde este punto de vista, Gay validaba su labor en Chile como una suerte de continuador de la magna obra americana de Humboldt.

En otro aspecto, Humboldt fue un modelo de investigación casi ineludible, e incluso por aquellos que no lo citaron explícitamente. Sin embargo, de lo anterior no se desprende que se hubiesen copiado o repetido irreflexivamente los postulados del autor del “Kosmos”: antes bien, tal y como lo evidencia Philippi, el naturalista prusiano fue apropiado en la medida en que iba siendo útil a los propósitos de cada investigador. En este punto, asistimos a una inserción de Humboldt que se delimitaba en torno a los límites de las expediciones mismas: a partir de su financiamiento, tipo de público lector, como formato e idioma de publicación.²⁵

Por otro lado, la figura de Humboldt, en tanto nombre propio, fue revestida de una suerte de hálito científico que, como un Rey Midas, con solo invocarlo otorgaba un aura de validación a quien lo nombraba. Lo anterior explica la razón por la cual la sombra de Hum-

25 En relación a la noción de apropiación me he inspirado en la perspectiva metabiográfica de Nicolaas Rupke (Rupke, 2008).

„He sentido mucho no haber podido penetrar más lejos hacia el sur.“ A. v. Humboldt y Chile (C. Sanhueza)

boldt se proyectó sobre esferas que rebasan lo meramente científico. De allí que el escritor chileno Benjamín Vicuña Mackena, como otros intelectuales decimonónicos latinoamericanos, afirme haber ido a visitar al naturalista prusiano. Este interés no revela necesariamente un conocimiento de la obra de Humboldt, ni de sus postulados científicos. Humboldt en tanto figura intelectual, y además directamente vinculada con el Nuevo Mundo, era sin duda una buena fuente de legitimación.

La presencia de Humboldt en Chile demuestra que el naturalista berlinés fue conocido más allá de aquellos países que estuvieron incluidos en su periplo americano. Lo anterior, sin duda, es hace aún más nítido si se analizan a los viajeros que llegaron al país. Humboldt se hacía presente en Chile desde la lejanía: las “aburridas tierras australes”, de una u otra forma, se insertaron en su radio de alcance.

5. Bibliografía

- Barros Arana, Diego (1904): *El doctor don Rodolfo Amando Philippi: su vida y sus obras*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1904.
- Beck, Hanno (1959): *Alexander von Humboldt*. 2 tomos, Wiesbaden, Steiner, 1959
- Beck, Hanno (1985): *Alexander von Humboldt: Leben und Werk*, Frankfurt am Main, Weisbecker, 1985.
- Becco, Horacio (1989): *Bibliografía de Andrés Bello*. Tomo I, Obras, bibliografía analítica, Caracas, La Casa de Bello, 1989.
- Bernecker, Walter/ Ette, Ottmar, eds. (2001): *Ansichten Amerikas. Neuere Studien zu Alexander von Humboldt*, Vervuert, Frankfurt, 2001.
- Botting, Douglas (1973): *Humboldt and the cosmos*, London, Joseph, 1973.
- Ette, Ottmar (2002): *Weltbewußtsein. Alexander von Humboldt und das unvollendete Projekt einer anderen Moderne*, Weilerswist: Velbrück Wissenschaft 2002.
- Ette, Ottmar (2009): *Alexander von Humboldt und die Globalisierung*, Frankfurt am Main-Leipzig, Insel Verlag, 2009.
- Gay, Claudio (1844): *Historia Física y política de Chile*, París, Casa del Autor, 1844, Tomo I, Botánica.
- Humboldt, Alejandro, Carta a Vicente Pérez Rosales fechada el 7 de agosto de 1857. En: Biblioteca Nacional de Chile, Fondo José Toribio Medina, documento N° 10208.
- Jaksic, Iván (2001): *Andrés Bello: La pasión por el orden*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2001.
- Krebs, Andrea y Tapia, Úrsula (2001): *Los Alemanes y la Comunidad Chileno-Alemana en la historia de Chile*, Santiago de Chile, Liga Chileno-Alemana, 2001.
- Murillo, Adolfo (1898): *Homenaje al señor doctor Rodolfo Amando Philippi en su cumpleaños. 1808-1898*, Santiago de Chile, Litografía i Encuadernación Barcelona, 1898.
- Museo Nacional de Historia Natural (1987): *En la senda de Philippi, Homenaje del Museo de Historia Natural al doctor Rudolfo Amando Philippi y a su hijo Federico Philippi*, Santiago de Chile, Museo de Historia Natural, 1987.

„He sentido mucho no haber podido penetrar más lejos hacia el sur.“ A. v. Humboldt y Chile (C. Sanhueza)

- Nitschack, Horst, “De cómo el Barón von Humboldt arribó a Chile”. En (HUMBOLDT) 126 (1999) 79-81.
- Núñez, Estuardo, “Amigos y discípulos sudamericanos de Alejandro de Humboldt”. En (HUMBOLDT), 29 (1988) 26-32.
- Pérez-Rosales, Vicente (1857): *Essai sur le Chili*, Hambourg: F.H. Nestler & Melle, 1857.
- Philippi, Rudolf Amandus (1860): *Viage [sic] al Desierto de Atacama*, Halle en Sajonia, Librería de Eduardo, Anton, 1860.
- Philippi, Rudolf Amandus (1860): *Viaje al Desierto de Atacama*, Santiago de Chile, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, 2008.
- Podgorny, Irina / Lopes, Maria Margaret (2008): *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*, México, Limusa, 2008.
- Pratt, Mary Louise (1992): *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, London, Routledge, 1992.
- Racine, Karen (2000): “Nature and Mother: Foreign Residence and the Evolution of Andrés Bello’s American Identity, London, 1810-1829”. En: Ingrid Fey/Karen Racine, *Strange Pilgrimages: Exile, Travel, and National Identity in Latin America, 1800-1990s*, Wilmington, Scholarly Resources, 2000.
- Rupke, Nicolaas (2008): *Alexander von Humboldt. A metabiography*, Chicago, University of Chicago Press, 2008.
- Sagredo, Rafael (2004): El Atlas de Gay y la obsesión por representar Chile, en Claudio Gay *Atlas de la Historia Física y Política de Chile*, LOM-DIBAM, Santiago de Chile 2004, Tomo primero.
- Sagredo, Rafael/González, Ignacio (2004): *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Editorial Universitaria, 2004.
- Sagredo, Rafael (2009): “Introducción a la Historia Física y Política de Chile de Claudio Gay” en Claudio Gay, *Historia Física y Política de Chile*, Santiago de Chile, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, 2009.
- Saldivia, Zenobio (2004): *La ciencia en el Chile decimonónico*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad Tecnológica Metropolitana, 2004.
- Sanhueza, Carlos (2006): *Chilenos en Alemania. Alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*, Santiago de Chile, DIBAM-LOM, 2006.
- Vicuña Mackenna, Benjamín (1856): *Páginas [sic] de mi Diario durante los tres años de viaje. 1853-54-55*, Santiago de Chile, Imprenta del Ferrocarril, 1856.

Über die Autoren

Concerning the authors

Sobre los autores

Christiana Borchart de Moreno

Wirtschaftshistorikerin und Romanistin. Geb. in Witten. 1974 Promotion an der Universität Bonn. Seit 1976 in Ecuador; Gastdozentin in den USA und Frankreich.

Buchpublikationen: *Mercaderes y capitalismo mercantil en la Ciudad de México (1759-1778)*. México, D. F. (1984). *Crónica indiana del Ecuador antiguo*. Quito (1995, con S. E. Moreno Yáñez). *La Audiencia de Quito. Aspectos económicos y sociales (siglos XVI-XVIII)*. Quito (1998). *El corregimiento de Otavalo: territorio, población y producción textil (1535-1808)*. Quito (2007).

Buchübersetzungen ins Spanische: Albert Meyers. *Los Incas en el Ecuador: Análisis de los Restos Materiales*. Quito (1995). Alexander von Humboldt. *Diarios de viaje en la Audiencia de Quito*. Quito (2005). Christian Büschges. *Familia, honor y poder. La nobleza en la ciudad de Quito en la época colonial (1765-1822)*. Quito (2007).

Reinaldo Funes Monzote

Historiador. Nació en La Habana en 1969. Profesor Adjunto de la Universidad de La Habana y Coordinador del Programa de Investigación Geohistórica en la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la naturaleza y el Hombre. Doctorado en 2002 en la Universidad Jaume I, de Castellón, España. Obtuvo en 2003 el Premio al pensamiento caribeño, en la categoría de pensamiento medioambiental, por el libro *De bosque a sabana. Azúcar, deforestación y medioambiente en Cuba, 1492-1926* (Siglo XXI, México, 2004). Autor de *El despertar del asociacionismo científico en Cuba, 1876-1920* (CSIC, Madrid, 2004). Una nueva versión del primero ha sido publicada en 2008 por University of North Carolina Press, con el título *From Rainforest to Cane Field in Cuba. An Environmental History since 1492* (traducida por Alex Martin).

Marta Herrera Ángel

Geógrafa e Historiadora. Nació en Colombia. Profesora de la Universidad de los Andes, Bogotá. Doctorado en 1994 en la Facultad de Geografía de la University of Syracuse, Maxwell School of Citizenship and Public Affairs, EUA. Publicaciones, entre otras: *Violence and Migration in Colombia*, Washington 1991 (en colaboración con Gabriel Murillo); *Muiscas y Cristianos: el cura doctrinero y el tránsito hacia una sociedad individualista*, Bogotá 2005;

Las bases prehispánicas de la configuración territorial de la provincia de Popayán en el período colonial, Syracuse, EUA 2006; *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales neogranadinos, siglo XVIII*, Bogotá, 2007.

Ulrike Leitner

Historiadora de la ciencia. Estudió matemáticas. Doctorado en 1986 en la Universidad Humboldt en Berlín con el tema de tesis "La historia de optimizaciones no lineales". Trabajo como correctora de estilo en la editorial de la Academia de Ciencias en Berlín. Desde 1990 es investigadora en el "Centro de Estudios sobre Humboldt de la Academia de Ciencias de Berlín-Brandeburgo". Publicaciones, entre otras: *Alexander von Humboldts Schriften. Bibliographie der selbständig erschienenen Werke* (en colaboración con Horst Fiedler), Berlin 2000; *Alexander von Humboldt - von Mexiko-Stadt nach Veracruz. Tagebuch*, Berlin 2005.

Segundo E. Moreno Yáñez

Antropólogo ecuatoriano. Profesor de Antropología en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito. Miembro del consejo del Centro de Investigación sobre Alexander von Humboldt. Presidente del Comité Permanente de los Congresos Internacionales de Americanistas (2006-2009). Doctorado en el Instituto de Antropología Cultural (Americanística) de la Universidad de Bonn. Ex-becario de la Fundación Alexander-von-Humboldt (Alexander-von-Humboldt-Stiftung) y de la Fundación Guggenheim. Publicaciones, entre otras: *Humboldt y su comprensión de los pueblos indios andinos*, Madrid 2005, Alexander von Humboldt. *Diarios de viaje en la Audiencia de Quito*, Quito 2005, *Pensamiento Antropológico Ecuatoriano*, Quito, 2006, *Historia Antigua del País Imbaya*, Quito, 2007.

Scarlett O'Phelan Godoy

Historiadora. Profesora Principal de la Pontificia Universidad Católica del Perú y miembro de número de la Academia Nacional de la Historia. 2008/09 titular de la Cátedra Simón Bolívar de la Universidad de Cambridge/Pontificia Universidad Católica del Perú. Doctorado en 1982 en el Birkbeck College de la University of London. Ha sido becaria de la Fundación Alexander von Humboldt, de la Fundación Ford, la Fundación Guggenheim y otras. Temas principales: Historia social y política del Vi-

Über die Autoren

Concerning the authors

Sobre los autores

reynato del Perú entre 1750 y 1830. Publicaciones, entre otras: *Rebellions and revolts in eighteenth century Peru and upper Peru*, Köln 1985; *La independencia en el Perú: de los Borbones a Bolívar*, Lima 2001; *Familia y vida cotidiana en América Latina: siglos XVIII-XX*, Lima 2003.

Carlos Sanhueza

Carlos Sanhueza es Ph. D. en Historia Moderna por la Universität Hamburg, Alemania. Su principal área de interés es la historia cultural del siglo XIX y XX, especialmente relativo al estudio de los viajes como práctica de diferenciación e identidad en América Latina. Sus publicaciones, en revistas especializadas y libros en Chile, Brasil, Perú, Venezuela, Estados Unidos y Alemania, incluyen artículos sobre historiografía y viajes de latinoamericanos y europeos. Su libro *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX* se publicó el año 2006 en Santiago de Chile. Ha tomado parte en diferentes congresos y dado conferencias, tanto en América como en Europa. El año 2008 fue distinguido con una beca de la Fundación alemana HUMBOLDT a fin de realizar una estadía de investigación en la ciudad de Berlín. Actualmente está desarrollando una investigación referida a la construcción de un imaginario post-colonial hispanoamericano a partir de la experiencia de viajes a Europa y a los Estados Unidos en intelectuales y escritores latinoamericanos del siglo XIX y comienzos del XX.

Michael Zeuske

Nació en Halle/Saale. 1976 bis 1980 Estudió Historia y Filosofía en la Universidad "Karl Marx" en Leipzig; Dr. phil. y Profesor. Desde 1993 en el Departamento Ibérico y Latinoamericano del Seminario Histórico de la Universidad de Cologne. Publicaciones sobre las Historia de Venezuela y Cuba, las relaciones entre Alemania y Latinoamérica, Alexander von Humboldt así como sobre las historia de la esclavitud en España, Venezuela, Cuba, México y los EUA. Publicaciones, entre otras: *Schwarze Karibik. Sklaven, Sklavenkultur und Emanzipation*. Zürich 2004 und *Von Bolívar zu Chávez. Die Geschichte Venezuelas*. Zürich 2008.

H*i*N

Internationale Zeitschrift für Humboldt Studien ++++ International Review for Humboldtian Studies ++++ Revista Internacional de Estudios Humboldtianos ++++ Revue d'Études Humboldtiennes ++++++

www.hin-online.de